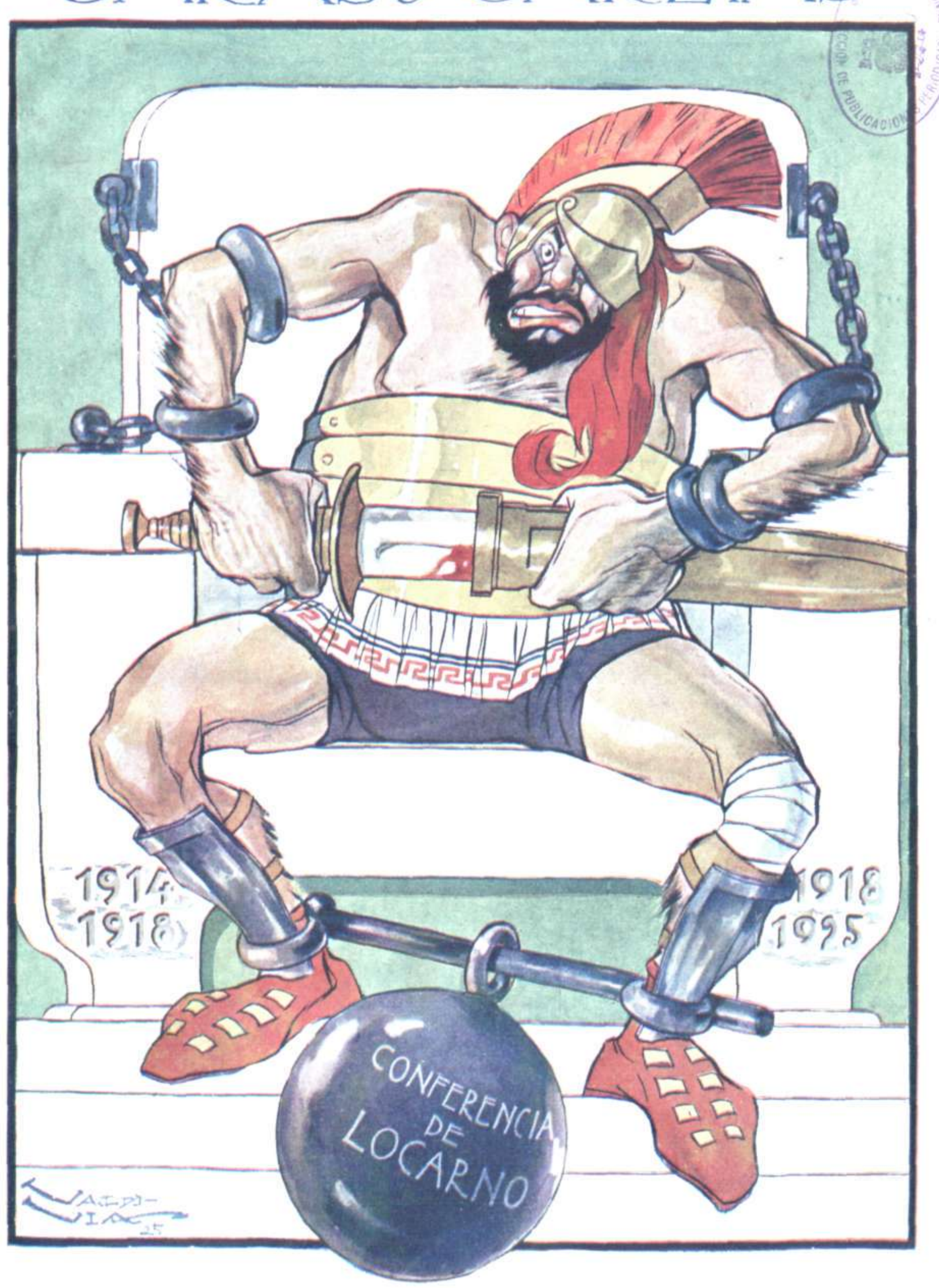
CARAS Y CARETAS



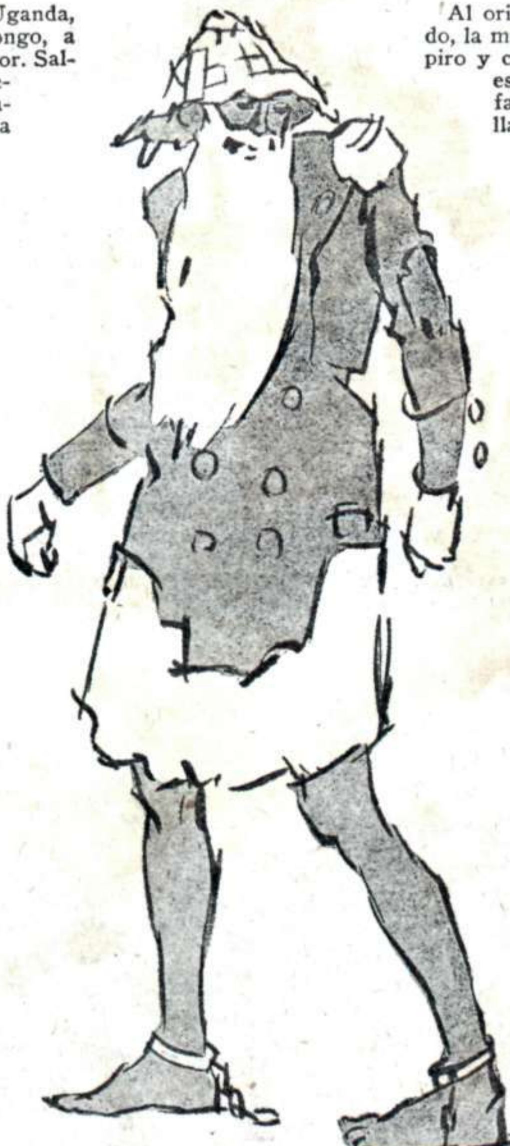
Marte. — ¡Y yo que creí poder desenvainar la espada!


RESERVA
CHATEAU
ARIZU
Vinos
ARIZU
El Orgullo de la
Producción Nacional

NOVELA INEDITA ESCRITA EXPRESAMENTE PARA "CARAS y CARETAS"

EL DIOS MARTIRIZADO

Mi puesto está en Uganda, a la orilla del Congo, a una milla del ecuador. Salvo las raras visitas del representante del comisionado y el permiso que cada dos años me dan para que vaya a un país muy frío en donde viven gentes extrañas que todavía son mis gentes, pero gentes de costumbres distintas y de procedimientos incomprensibles, mi vida durante más de diez años se había limitado a cobrar el impuesto sobre las chozas y arreglar pequeños conflictos: quién se habrá robado esa cabra, a quién pertenecerá ese cacho de bananas, qué vieja había hecho mal de ojo a ese chico, Jacombi deberá pagar a Yakombi ocho o diez rupias por una nueva mujer: todo ello muy monótono desde que el rey de Unoyoro, el de los bueyes sagrados y la blusa kaki con la inscripción "Zabaka Kasagama" en el cuello, había vendido su derecho de primogenitura por un plato de impuestos sobre las chozas. Era, sin embargo, una vida que me halagaba porque ponía en mi persona cierta porción de autoridad, como si fuera un reyezuelo que gobernara a esos mis hijos.



Mientras el hombre se detenía y me clavaba la vista.

Al oriente, el terreno es húmedo, la mayor parte cubierto de papiro y con trechos de bosque, de esos que gustan a los elefantes; pero al oeste, la llanura se halla rota por las montañas Ruwenzori, o Gambalagalla, como las llaman los naturales. Y quince millas distantes se hallan las colinas de Balegga.

Muchas eran las horas que yo gastaba en la contemplación de esa naturaleza, que se extiende hasta el centro del Africa como si el carro de Dios hubiese pasado por allí dejando, como grandes charcos después de la lluvia, la cadena de los lagos; mirando cómo el sol se pone detrás de las violáceas colinas, poniendo en ellas manchas de luz y de sombra. Algunas veces, fascinado por las terribles tormentas de sepia, desgarradas o mordidas por el relámpago, que se desencadenaban por esa parte como un rinoceronte loco que va de un lago a otro, esperaba, como esperan los enamorados, que, al modo de una belleza oriental que deja caer el velo en un momento de coquetería, se levantasen las nieblas para dejar ver la plata de los distantes lagos.

Uganda me era familiar, bien conocida; al otro lado, que aun a pleno sol parecía obscuro, vivían los poderosos pueblos de las selvas, pigmeos y okapi, eternamente llorando extrañas muertes. Así me parecía en mis ansias.

Allí estaba, por supuesto, Wilkins, el subteniente de los rifleros africanos. Pero nos veíamos lo menos frecuentemente posible, porque cada uno había oído del otro cuentos y detalles de la vida y agotado las discusiones políticas y los chistes. Además, sus bigotes me atacaban los nervios y un día me había dicho cara a cara que mi nariz le causaba pesadillas.

Un día de mucho calor había regresado de una excursión a los lagos y me había sentado en mi roca favorita para lavarme los pies en

una corriente fresca que descendía de desconocidas alturas. Al frente, una barranca de dos mil pies de profundidad, a cuyo pie el río Semilike corre como cinta de oro de un lago a otro; las colinas Balegga se veían de un violeta obscuro manchado con los amarillos pálidos de los matorrales quemados. Y mientras estaba yo contemplando el azafranado obscuro del cielo que concluía en rojo dorado y los nevados picos de los Gamballagalla, que del azul acerado pasaban al violeta sangriento, mi "boy", que estaba en cuclillas por allí cerca, fumando un cigarrillo, con mi fusil entre las piernas, lanzó una exclamación gutural.

Al borde del rudo sendero, como movido por un resorte, apareció un hombre que llevaba una barba amarilla de dos pies de largo, un sombrero extraño, hecho de hojas de palma groseramente acomodadas y una casaca harapienta con encajes, como las que suelen sacar en el teatro los coristas de ópera cómica, y bajo ella, una camisa de hojitas de césped, como las que usan los baleggas y los tahitianos. Todo esto lo vi con asombrados ojos mientras el hombre se detenía y me clavaba la vista.

A los pocos segundos, yo ya no tenía conciencia sino de la mirada del hombre. Mi muchacho murmuró algo sobre un hombre blanco, decidiéndome a la acción. Mientras me ponía en pie, el hombre avanzó hacia mí, diciéndome con voz de falsete:

—¿Cómo está usted?

Tomé la mano que me extendía con exagerada tiesura, y oí que mi voz decía:

— Muy bien, gracias. ¿Quién es usted?

Moviendo la cabeza como si estuviese atorado con una espina de pescado, volvió a soltar su ridícula voz de falsete:

— Gracias. Qué tiempo estúpido, ¿verdad?

Tuve que vencer la tentación de reírme. El hombre no me soltaba la mano y me miraba como si quisiese devorarme con los ojos. ¡Cómo me miraba, Dios mío! No sabía absolutamente qué hacer. Mientras me tenía la mano, pensaba en lo que haría después. Luego se me ocurrió que estaría algo loco, a pesar de que sus ojos azules parecían bastante firmes y sanos. Continuó:

—¿Tiene qué beber, viejo?

De las convulsiones del nido en cuyo fondo tenía la boca y los ojos, deduje que sonreía mientras agitaba la cabeza. Me soltó la mano y rompió en un torrente de palabras de un dialecto indígena, de las cuales no comprendía yo sino unas pocas.

La tensión se había relajado y se me fué la idea de que estuviese algo loco. Le contesté en otro dialecto local; pero el hombre hizo signos negativos con la cabeza y empezó a charlotear con mi muchacho. Yalu le oía como con resentimiento. Cuando el hombre se calló, se volvió hacia mí anhelante y sonriente.

— Dice — dijo Yalu — que es hombre blanco de la misma tribu que usted, pero que ha olvidado su idioma. Quiere saber si puede mirarle a usted porque eso es un buen remedio para su alma. Dice si quiere hablarle usted en su propia lengua porque es más dulce que el agua fresca a un sediento. Dice...

El hombre estaba inmóvil, y miraba anhelosamente, como un perro hambriento mira un hueso. De pronto volvió a romper en una confusión de palabras.

— Dice — continuó Yalu, imperturbable — que si usted le permite estrecharle otra vez la mano, le ha de hacer quizás mucho bien; que el tacto de los iguales es más dulce que el vino de las palmeras.

Volví a pensar que tenía algo de loco y cuando desganadamente le tendí la mano vi con horror que la llevaba a sus labios. Como yo vacilara acerca de lo que debía hacer, me soltó la mano y con voz más extraña aun, exclamó triunfalmente:

—¡Bebida! ¡Por Dios, estoy borracho!

Luego se quitó lo que llevaba a modo de sombrero y tirándose la barba hacia arriba, se echó a reír con carcajadas que parecían falsas.

Durante unos instantes contemplé esa extraordinaria figura con su camisa de hojitas de césped, y su capa harapienta y el pelo hirsuto, cuya silueta se destacaba en un fondo de niebla anaranjada, y me eché a reír también. Supongo que sería un caso de histeria, porque cuando cesé de reír tenía los ojos llenos de lágrimas.

— Tenga cuidado—me previno el imperturbable Yalu, — porque este hombre está embrujado.

Miré al uno y al otro durante un instante. Yo más bien me sentía como enloquecido.

— Mejor habría sido que hubiese usted ido al fuerte — le dije al hombre.

— Sí — exclamó, — sí, sí, sí.

—¿Tiene usted algunos hombres que le sirvan? ¿Adónde están sus cargadores?

—¡Cargadores! ¡Cargadores! — repitió alegremente. — ¡Cargadores!

Volvió a mirarme fijamente, como si estuviese listo a echárseme encima, al modo de peludo mastín.

—Comprendí que no entendía



— Gracias. Qué tiempo estúpido, ¿verdad?

y me di cuenta de que no podía tener cargadores en la situación en que estaba. Sonreí y con la cabeza le hice seña de que me siguiese. Cuando empezó a andar, me llamó la atención un ruido metálico que al principio no pude saber qué era; pero cuando llegamos a terreno duro y sin césped, vi que le pendían de los tobillos los eslabones de una cadena rota; y en la parte de las piernas que tenía descubierta, hasta el muslo, la obscura piel estaba llena de lastimaduras.

Yo me encontraba demasiado deseoso de saber quién era y lo qué le había sucedido para poder hablar; hasta que volvió a dirigirse a Yalu, que me tradujo otra pregunta, que contesté como si pudiese entenderme bien.

Seguí hablándole lo mejor que pude, llamándole la atención sobre las montañas y el camino, como era obvio. Cada vez que me callaba, repetía alegremente, como loro, mi última palabra. Empecé a sentirme medio loco yo mismo. De pronto se detuvo y dijo:

—Sí. Sí, sé. Recuerdo.

Y golpeándose el pecho:

—Heriberto Gibbons, yo. Me acuerdo. Sigamos, si quiere.

Luego se rió deleitosamente.

—Esto va bien, ¿verdad?

Le llevé, dando un rodeo al fuerte, para evitar que le vieran los naturales. Si le veían, uno u otro podía querer saber quién era esa extraña persona. Cuando estuvimos cerca de las casas, se detuvo y señalándolas dijo:

—Lindo, lindo. ¡Por Dios!

Y después, en un ímpetu triunfante:

—Bien, bien, señor.

La frase correspondía a su acento. Ahora le veía a una luz diferente. Ustedes saben lo que quiero decir. Pero aumentó mi asombro de que hubiese llegado a tal estado y cómo. Una docena de ideas absurdas pasaron por mi cerebro mientras subíamos a la terraza y cruzábamos el foso del fuerte. Quizás había sido artillero o sabe Dios qué, había sido tomado por los belgas y enviado a Boma, en la costa; un viaje de mil millas por el bosque, que un hombre blanco rara vez resiste porque si muere de fiebre, digamos, en el camino, les ahorra muchos fastidios, averiguaciones internacionales y rutina burocrática. Pero eso no podía ser la causa de su extraordinario olvido de la lengua materna. Sin embargo, podía estar sufriendo de afasia, causada por sus sufrimientos. Tal vez siempre había sido loco. Quién sabe si... Renuncié a resolver el problema.

Me costó mucho persuadirle a que, pasando el fuerte, me siguiera a mi bungalow, porque quería detenerse y mirarlo todo, como niño curioso. Y yo temía que apareciese Wolkins y empezase a preguntar, de modo que empujé a Gibbons al vestíbulo — mi bungalow está dividido en tres piezas, — que hacía de sala de fumar. Miró de nuevo en torno suyo como si nunca hubiese visto semejantes cosas.

— Esto va muy bien, viejo — le dije suavemente. — Siéntese y le daré de beber.

Obedeció murmurando y se dejó caer en el ancho sillón con el aire de alivio de un animal cansado.

—¿Se siente mejor? — le pregunté.

Arrugó el entrecejo, se pasó la mano por los ojos y dijo, sonriendo alegremente:

—Terriblemente agradecido, viejo.

Entró un sirviente con una botella de whisky y vasos. Gibbons se puso en pie y empezó a mirarme atentamente mientras servía dos dedos de whisky en cada vaso.

—Esto le hará bien, y después tomará un baño, ¿eh? — le dije, mientras dejaba la botella en la mesa. Dijo algo y se bebió el licor de un trago.

Después, pareció sofocado, se echó a reír, habló en voz baja llevándose la mano a la garganta y se sentó suspirando. Tan pronto como le tomé el vaso de la mano, sonrió ligeramente, murmuró, "Triste" y cerró los ojos otra vez.



Pero lo paré en seco. Se puso furioso y se fué.

Fumé un rato, bebí algunos tragos y esperé que hiciese algo. Pero no hizo nada. Su absurdo sombrero yacía como masa informe a su lado, en el suelo. La cadena le había lastimado los tobillos y las heridas no estaban ni medio curadas; apenas tenía uno que otro pedazo de obscura piel sana en las piernas. La camisa de hojitas de césped se le había pegado al cuerpo.

Al fin intenté despertarle, pero no pude. No sabía que hacer. Wilkins podía ya haber sabido algo y venir a meter sus narices de curioso nunca satisfecho en lo que no le importaba. Llamé a Yalu y le llevamos al estrecho dormitorio. Entre los dos le quitamos la harapienta casaca y la camisa que casi se deshicieron en nuestras manos. Tuve que beberme otro whisky.

Su cuerpo era una masa de cicatrices y heridas medio curadas. Lo lavé como pude, le puse algunas hilas y lo arreglé lo mejor que me fué posible con ayuda de Yalu. Los hierros estaban tan enmohecidos que se los saqué fácilmente. Al pescuezo llevaba un alambre del cual pendía una caja de rapé hecha de cuerno de rinoceronte, como las hacen los naturales. Se lo saqué y no se movió. Estaba completamente borracho.

Ordené que no le despertasen. Durmió treinta horas.

Por supuesto, Wilkins lo supo y vino muy intrigado por la mañana. Me limité a decirle que el hombre estaba enfermo y que era necesario dejarlo tranquilo. Quiso saber todos los detalles y me hizo preguntas idiotas; pero lo paré en seco. Se puso furioso y se fué.

Cuando me avisaron que Gibbons había despertado, fuí a verle. Le encontré sentado en la cama, mirando atentamente en torno suyo. En contestación a lo que le dije, sonrió con seriedad y dijo lentamente:

—Estoy mucho mejor. Le agradezco terriblemente. No podía encontrar las palabras, ahora sí.... yo... yo... ¡Dios mío!

Pedí huevos y café. Comió y bebió ansiosamente y cuando le ofrecí un cigarrillo, se rió con la risa infantil que antes me había llamado la atención. Puse la cigarrera a su lado. Fumó un cigarrillo tras otro y se mareó. Yo había olvidado el efecto que el tabaco tenía que hacer a un hombre en su situación. Cuando se mejoró, empezó a buscar con las manos temblorosas por entre los pliegues del pijama mío que le había puesto. Me di cuenta de que quería la caja de rapé.

Cuando se la di, sonrió y me agradeció, sacó un poco de rapé y lo sorbió con visible placer. Le pregunté si quería bañarse y me dijo que no. Cuando le insinué que iba a mandar buscar al peluquero hindú, pareció ponerse furioso y echándose el hirsuto cabello sobre las orejas, dijo:

—Estoy terriblemente triste, viejo. No, eso no está bien, usted sabe lo que quiero decir yo... ¡Maldición!...

Durmió bien la mayor parte de los tres días siguientes, no despertando sino para comer, sorber rapé y dormir otra vez. Pronto advertí que todo intento de recordar palabras le mortificaba y apenaba mucho. Aunque me permitió curarle las heridas, parecía avergonzado de ellas. Le di un montón de diarios y revistas, y empleó hora tras hora revisándolos. A ratos, me sentaba a su lado, luego fumaba un cigarrillo y tomaba un whisky. A veces Gibbons se reía solo, mientras leía. Era tarea ardua resignarse a no preguntarle algo de su vida, de lo que le había pasado: pero yo me daba cuenta de que apreciaba mi discreción.

Wilkins se puso más y más averiguador e irritante. Con el argumento de que había estudiado medicina un año, insistía en ver a Gibbons. Me negué. Wilkins nada tenía que hacer con él, y si una vez accedía a sus peticiones, seguramente lo tendría después todo el día en mi "bungalow", retorciéndose los malditos bigotes y dándome consejos. Además, Wilkins no tenía, en realidad, nada que hacer sino instruir a sus reclutas. Y Gibbons podía volver a hablar en cualquier momento.

Pero una semana, más o menos, después de la llegada de Gibbons, salí del fuerte más temprano que de costumbre. En la veranda del "bungalow" encontré a Wilkins y Gibbons. Me dió tanta rabia, que apenas podía hablar. Wilkins se levantó cuando me vió.

—Señor Wilkins — le dije; — cuando yo quiera tener el placer de estar en su compañía, le invitaré.

—¡Oh, no sea usted animal! — exclamó Wilkins. — Gibbons se aburre mucho de estar solo aquí, y yo...

—Gibbons es mi huésped, y yo soy responsable de su salud. No creo...

—Si me permite... ¿No puedo yo hablar? — interrumpió Gibbons. — ¡Eh!... Yo me siento muy complacido de tener un blanco con quien... ¡eh!... conversar. Perdone, todavía estoy endiabladamente rudo para hablar...

Me dejó tan atónito la relativa facilidad de Gibbons para hablar, que no pude decir sino:

—¡Señor Wilkins!

—¡Vaya, es usted un idiota! — replicó Wilkins.

Tiró el cigarro y volviéndose a Gibbons agregó:

— Hasta luego, Gibbons. Que pase buena noche. Pronto nos veremos — y se fué.

Me senté al lado de Gibbons y le dije:

— Perdóneme; pero ese hombre me carga mortalmente. Si usted hubiera estado encerrado dos años en un cuarto con un loco, también le atacaría los nervios.

Heriberto Gibbons, yo. Me acuerdo. Sigamos, si quiere.

Gibbons sonrió a su modo infantil y dijo:

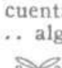
—Sí, es casi tan terrible como estar solo diez años.

Miré fijamente al extraño hombre.

—Sí, yo sé, yo sé. Ustedes dos han vivido solos un largo tiempo. Siempre es lo mismo, ¿verdad? Los que hacemos eso nos volvemos un poco... un poco... locos... ¿no?

—Sí, creo que Wilkins está un poco...

—¿Y usted? ¡Ah, amigo!, nos pasa a todos, pero no nos damos cuenta. Haré el intento de decirle a usted algo... algo que usted entienda.



Esa tarde, Gibbons estaba perfectamente tranquilo. Me dispuse a oírle con interés, pensando en lo que podía haberle dicho ya a Wilkins.

—He llegado a decirle a usted mi nombre, ¿no? Sí, mi nombre fué lo primero que pude

recordar. Fué una de las más grandes, la más grande de las torturas recordar mi propio idioma. Pero ahora voy mejor. La lectura me ha ayudado mucho. Yo no me reía de los chistes de los periódicos, como usted comprendería; me reía porque iba reconociendo palabra tras palabra, y cada palabra me parecía... me parecía...

Se calló y se tiró rabiosamente una mecha de pelo.

—¿Una luz?

—Sí, sí, una lucecita... una lamparita... eso es.

Volvió la cabeza en dirección al "bungalow" de Wilkins, y agregó:

—El me ha servido bastante.

—¿Wilkins? — pregunté. — ¿Cómo?

—Con la asociación... de ideas... Sin eso no habría podido hacer nada. Comprendí que Wilkins es militar, y la vista del uniforme y sus maneras me ayudaron más que todo.

—¡Ah!

—Yo pude haber seguido en el ejército, pero usted sabe lo que es la caballería, ¿no? Me enrolé para servir en el Africa Occidental. Servicio en la frontera... Ni el diablo... para mí, se entiende... Estuve un tiempo en Acra. Bastante malo, Dios lo sabe, después del servicio en el país. Después tuvimos algunas expediciones al interior, y me quedé allí unos dos años, con dos compañías. Uno se pone un poco loco, ¿sabe?...

Esto último lo dijo Gibbons como para disculparse y se puso a mirar hacia el fuerte con una expresión rara en los ojos.

Lo comprendí. Había sentido lo mismo en mis propios ojos cuando miraba hacia el Semilki y más allá. Le pasé un cigarrillo para hacerle recordar. Lo tomó cerrando los ojos, como ausente, lo tiró y sorbió rapé.

—¡Qué condenado de hombre es! — dijo, y se puso a mirar otra vez como antes.



Sí, algunas veces.

—¿Cómo? Que lo mueva un impulso cualquiera suficientemente concorde con el ambiente, y marchará zumbando, ciego, como un mosquito en una red. Usted no conoce el Tchad, ¿verdad? Bueno; no hay sino pantanos y más pantanos; pero hacia el sur va mejorando gradualmente hasta que se llega a la selva congolesa. En Wadya, mi puesto, no se ve sino pantanos y cielo, cielo y pantanos. Pero teníamos un alto poste para poner la bandera, y un día se me ocurrió trepar hasta la punta del poste, por "sport". Pude ver entonces la selva, y desde ese día, en cuanto podía, me trepaba al poste como mono, únicamente para contemplar la bruma azul de la selva. Después hice construir una plataforma en la punta del poste, con madera que hice traer de cincuenta millas de distancia. Pasaba allí la mayor parte de mi tiempo... siempre mirando la distante selva. Por supuesto, a esa distancia no era sino una mancha coronada de bruma azul; pero a mí siempre me parecía negra. Curioso, ¿verdad?

—Muy curioso — contesté, agitándome incómodo en mi asiento.

—Quería ir a verla. Usted sabe como Kipling ha hablado de los impulsos insanos... Ir y encontrar lo que creemos perdido, más allá... Algún idiota llamará fantasía a eso, supongo...

Volvió a sorber rapé y se quedó otra vez en contemplación.

—Siempre he sido muy bueno para aprender idiomas.

Se detuvo de repente y me miró con marcada intención.

—Me gusta mirarle a usted... y a Wilkins. Me recuerdan a Maidenhead... Los dos tienen el mismo tipo.

Me reí. Arrugué el entrecejo. En ninguna forma quería parecerme a Wilkins y sus... bigotes.

—¿En qué mes estamos?

—En julio — respondí algo bruscamente.

—¡Por Dios!, semana de regatas...

Empecé a sentirme inquieto.

—Hace quince o quizás doce años, no sé... ¿En qué año estamos?

—En mil novecientos doce.

—¡Oh! Estoy tres años fuera...

—¿Ha estado usted en el Congo? — le pregunté con impaciencia.

—¿Qué?

Sorbió rapé otra vez. Dió un grito y agitó en el aire la mano.

A pocos metros de distancia, estaba el curioso Wilkins. No podía yo objetar nada porque Gibbons le había invitado, pero... Wilkins avanzó y se sentó retorciéndose los infernales bigotes. Yo esperaba que Gibbons repitiese el principio de su cuento para conocimiento de Wilkins; pero parece que ya lo conocía, porque inmediatamente empezó a hablar de cosas del servicio. Me dieron ganas de matarle. Oí un momento y me levanté.

—Creo que lo mejor es que comamos ya — dije fríamente, y como me di cuenta de que Gibbons no seguiría hablando,



Llamé a Yalú y le llevamos al estrecho dormitorio.

agregué: — Usted podría comer con nosotros, Wilkins, si le interesa...

Pasamos al comedor. Durante toda la comida continuaron charloteando; pero no pude dejar de notar que Gibbons parecía ir mejorando de momento en momento. El dolor en los ojos y las sugestiones del miedo fueron reemplazadas por una manera vivaz y aguda de expresarse.

Yo bebía en silencio. Ambos reían y hablaban como si me hubiesen olvidado. Al fin, me exasperé de tal modo que salí a la veranda a fumar. Principiaba a caer la noche. De pronto, la voz de Wilkins vino de la obscuridad.

— Diga, Glover, ¿por qué no viene? Gibbons va a concluir su cuento.

Era, en realidad, una insolencia; pero no tuve más remedio que ceder.

Cuando el muchacho hubo traído el café y los licores, Wilkins dijo a Gibbons:

— Vamos, viejo, siga su cuento.



Pasaba allí la mayor parte de mi tiempo.

Gibbons se rió, con una risa que ya no tenía tanto de infantil como la de antes.

— Creo que le he dicho, Wilkins, que tenía facilidad para los idiomas — empezó a decir Gibbons. — Por eso me dejaron en Wayda. Aprendí sin esfuerzo el dialecto local. El comisionado del distrito debía visitarme dos veces al año en la estación seca; pero el segundo año no volvió. Ustedes saben cómo es la administración. Mis hombres eran de pura raza Bantú, de la cuenca del Congo, en donde vive la tribu principal. En esas tardes largas, calurosas, hablaba mucho con mis hombres... Uno se convierte en reyezuelo envuelto en el manto de la autoridad.

Se echó a reír.

" Todo eso, o mucho de todo eso, suele irse a la cabeza, como el vino. Se pierde la noción de la perspectiva. El primer año, yo juraba y maldecía deseando que me mandasen a un puesto más civilizado; pero después, no. Empecé a temer la llegada de un blanco, de una autoridad superior a la mía. Uno se pone extremadamente celoso de toda participación extraña en el pequeño reino de uno...

Volvió la cabeza hacia mí, y vi que sonreía.

" Igual que un niño zonzo, me di a soñar en reinos más grandes... Quizás, en el fondo de mis anhelos estaba el deseo de ir a la distante selva. Bueno, ya sé ahora lo qué es. Dios sabe si tenía tiempo bastante para pensar en todo eso... Luego se agregó un eslabón a la cadena: me dediqué a estudiar la mitología, la teología... la magia, la brujería de los naturales, ¿saben? Comencé a escribir un libro sobre el sistema de los Yawaga, pero...

Se detuvo. Oí el ruido que hacía al tomar rapé.

" Ustedes saben que los naturales tienen una fascinadora manera de pensar: piensan con la lógica de los niños. No teniendo concepto alguno, como no lo tienen los niños, de lo abstracto, acomodan las ideas muy curiosamente. Ustedes lo saben bien, por supuesto... Por ejemplo: si a un indígena se le mete en la cabeza una idea mala desde el punto de vista de su tribu, el brujomédico se la saca con un emético, haciendo el obvio razonamiento de que si la idea está adentro, si se echa afuera todo lo que está adentro, la idea tiene que salir también... Todo esto nos parece broma; pero es así. Del mismo modo, tienen siempre la tendencia a confundir al rey con un dios. Parece absurdo; pero, después de todo, el derecho divino de los reyes de Europa implica la misma confusión de pensamiento. Naturalmente, cada tribu tiene un sistema ligeramente distinto de los demás; pero, más o menos, descansan en el mismo principio. ¿Qué sistema hay aquí?

— ¡Oh! — contesté. — El rey de aquí, Kasagama, es más o menos sagrado; pero no creo que le miren como a un dios. Parece que lo hacen más o menos responsable del bienestar del pueblo. Tiene vacas sagradas cuya leche sólo él puede tomar, porque creen que el que toma esa leche o toca las vacas se vuelve sagrado también, y por lo tanto peligroso para el pueblo.

— Sí, de hecho, es el mismo sistema en todas partes. En algunos casos llega al extremo de que el rey es dios, y con su lógica natural piensan que es mejor tener un dios a la mano que allá en el cielo. Los yawagas tenían un sistema así; pero la tribu principal de ellos, que vive en el fondo de la selva, se impuso. Como ustedes saben, todos esos cultos de brujosmédicos son guardados por sociedades secretas contra el contacto del pueblo.



Bueno; llegué a absorberme tanto en el estudio de su sistema, que me puse en situación de ganar su completa confianza.

Gibbons se movió como mortificado.

" Ustedes saben lo que eso significa... Llegué a ser... un iniciado.

Involuntariamente murmuré y oí que Wilkins murmuraba: ¡Dios mío! ¡Santo Dios!

" Bueno, ¿sigo?

— ¡Cómo no! — exclamé, y mi propia voz me pareció extraña en la tibia obscuridad.

Hubo un minuto de silencio, durante el cual le oí suspirar. Luego continuó:

— Bueno; después llegué a ser no rey sino brujomédico. Ustedes saben que eso es más bien fácil con la ayuda de ciertos procedimientos con ciertas cosas... Permanganato de potasa... agua en sangre... y una batería eléctrica, un gramófono... y un leve conocimiento de la medicina y de la cirugía. Todo muy sencillo; pero adecuado a sus mentes. Quien puede hacer fue-

go frotando una astilla en una caja mágica, no puede sorprenderse de ningún milagro. Y luego, no eran sino una subsecta de la sociedad. Decían que más lejos, en donde vive la tribu madre, había un dios. Aseguraban que no podían decirme cómo era, porque ningún hombre lo había visto. El que lo veía, moría... Naturalmente, todo eso me excitaba mucho y cada día estaba más ansioso de ver esa maravilla... Perdí el sentido de las proporciones... Empecé a creer que bien podía ser, no un dios, sino un hombre dueño de poderes sobrenaturales... En el cielo y en la tierra hay muchos misterios, como ustedes bien saben, y muchas otras cosas de todas clases... A lo menos así me parecía cuando contemplaba la selva desde la plataforma que había hecho construir en el tope del poste para la bandera.

Otro momento de silencio.

"Bueno, no sé cómo fué... Principié a creer que yo tenía poderes maravillosos, y empecé a ponerme celoso de la reputación del dios de la selva... Ningún blanco con quien hablar, siempre bajo la influencia del punto de vista negro... Realmente, creo que ya lo veía todo negro... Luego vino una crisis en los asuntos de la tribu, en relación con la tribu principal. Los franceses estaban avanzando al oeste y procurando extirpar el canibalismo, la esclavitud y las prácticas de la sociedad de los Shanga, y habían llegado a un punto dentro del territorio de la tribu madre. Los brujosmédicos resolvieron resistir... O lo resolvió el dios, nunca lo supe bien, porque siempre daba sus oráculos por boca de los sacerdotes. Todos los brujosmédicos de la tribu y de las tribus aliadas fueron convocados a una reunión y yo, como el principal brujomédico de los yawagas y jefe del distrito y capitán de áscaris...



Luego el gran sacerdote Lakangula se levantó y me amenazó también.

Gibbons se reía con risa que parecía eco de su risa de antes...

"Yo fuí convocado también, y especialmente convocado. Creo que eso halagó mi loca vanidad, porque ya estaba desequilibrado... Vi negro, quiero decir, que ya no me importó nada de nada... No quería sino ver al dios de los sanghas.

Se rió otra vez, con mayor energía. Me estremecí. La voz de Wilkins me volvió a la realidad:

— ¿Y fué usted, por supuesto?

"Claro que sí — suspiró Gibbons y sorbió más rapé. — Sí, fuí. Lo arreglé todo como para que creyeran que me había comido un león. Cosa muy fácil... Me vestí como los comerciantes árabes de hace siglos, y todo empezó muy bien. Llegamos a la aldea del dios, en una meseta en medio de la selva. En torno, una aldea grande de más de dos mil chozas. El templo estaba defendido por una palizada doble y por la superstición de que entrar significaba la muerte... Los brujosmédicos cuidaban de eso. De cuando en cuando les caía alguna víctima y la mutilaban horriblemente, colgando después los restos en la palizada para que todos viesen el castigo impuesto a los sacrílegos por la ira del dios. El dios era bastante humano, porque comía bien de lo mucho que los fieles llevaban a los sacerdotes, que tenían su casa especial, en donde celebraban grandes fiestas. Solían sacrificar vírgenes jóvenes, que se comían en medio de espantosas orgías, y cuyo corazón aún caliente ofrecían al dios... Bueno, en mi calidad de principal brujomédico de los yawagas, tuve que participar en las fiestas. La primera vez no pude comer carne humana. Lo intenté varias veces... Después... Tiene un gusto más bien dulce.

Gibbons se calló. Su silla crujió. Los mosquitos zumbaban y a la distancia una hiena ahullaba desesperadamente.

De pronto, Gibbons, en un exabrupto, siguió hablando.

"En la gran reunión, hice todo lo que había aprendido a hacer en materia de milagros; pero los brujosmédicos no se inmutaron: cada uno de ellos era capaz de mucho más, y no se habrían inmutado aunque yo hubiese bajado la luna del cielo y se la hubiese ofrecido en cascos, como una naranja. Mi vanidad se sintió lastimada... Es posible que pensasen que si aceptaban la verdad de mis milagros, ninguno de ellos podría hacerlos iguales y yo quedase en situación de ser elegido gran sacerdote... La reunión tenía por objeto, como ya les dije, deliberar sobre lo que debía hacerse para impedir que los blancos siguiesen avanzando. Había que pedirle un oráculo al dios. Yo perdí completamente el juicio. No sabía lo bastante para imaginar lo que podía pasar... Después de las fiestas y sacrificios y orgías, con canibalismo y todo, el oráculo habló: los blancos morirían como moscas si intentaban acercarse a la aldea sagrada. Evidentemente, el dios contaba con el tiempo... El oráculo no pareció satisfactorio, y empezó una infernal gritería de protesta. Los enemigos del dios dijeron que había pecado, que había hecho algo prohibido... Entonces creí llegado el momento de lanzar mi idea: me levanté y pronuncié una larga arenga. Pedí ver cara a cara al dios y dije que yo tenía un remedio más fuerte que el mismo dios, que era más poderoso que él, que el espíritu que hablaba de una caja — el gramófono — era un dios blanco que conocía el espíritu y las debilidades de los blancos, y que desafiaba al dios a hacer lo que podía

hacer ese dios blanco, mi dios, que sólo diría palabras de sabiduría, y que yo repetiría todo lo que dijera a través de su poderosa trompeta. ¿Era capaz Sangha de hablar a través de una caja? ¿Era capaz de repetir lo que se habla? En el acto prorrumpieron en un clamor aterrorizador. Los brujos de los yawagas gritaban que su colega blanco debía ser puesto a prueba como lo deseaba, y muchos de los partidarios del dios les apoyaban. Luego el gran sacerdote, Sakangula, más astuto que yo, se levantó y me amenazó también pidiendo que hiciera la magia del dios blanco so pena de castigarme como blasfemo. Pedí hablar con el dios, pero no asintieron hasta después de que me sometiese a la prueba. Inmediatamente saqué el fonógrafo que había llevado conmigo... Puse el disco con mi propia voz que había preparado, y profeticé la caída del dios Sangha y la venida del dios blanco en una caja. Agregué que la señal de su venida sería que repetiría toda súplica que el gran sacerdote quisiese hacerle. Los cincuenta brujos-médicos permanecían en perfecto silencio, pero estaban impresionados e intrigados. Puse el cilindro receptor y pedí al gran sacerdote que le pidiera al dios blanco, al oído, lo que quisiera... Avanzó lentamente, con gran dignidad, disimulando su miedo. Dijo quedo ante el cilindro receptor unas cuantas palabras. De pronto cambió y habló audazmente para decir que hacía mucho tiempo que él había profetizado la venida del gran dios blanco. No adiviné su pensamiento; preparé el fonógrafo y repitió, naturalmente, lo que el gran sacerdote había dicho. Gruñidos de asombro y terror me recompensaron; pero Sakangula era inteligente y permaneció inmutable. Luego habló para pedir que se reconociese la autoridad del dios blanco cuya venida había profetizado y que sería más poderoso que Sangha. En seguida se volvió hacía mí y me invitó a ver al dios Sangha cara a cara. Asombrado, vi que una veintena de brujos se levantaban pidiéndome que llevara mi dios, y Sakangula me condujo al recinto prohibido. Yo estaba demasiado excitado para darme cuenta de mi error. No había pensado que como primer brujomédico de los yawagas no había sido iniciado en los últimos misterios de la cofradía, que como después vi, tenía como la masonería sus grados sucesivos de iniciación. Después del primer recinto reservado había otro. Sakangula dijo algunas palabras misteriosas en un idioma aparentemente secreto y con sólo seis brujos me llevó al segundo recinto, en donde había una choza cuadrada de paja, copiada de los árabes seguramente, y adentro estaba el dios.

Gibbons se calló. Hubo un silencio. Wilkins raspó un fósforo para encender su cigarro. Gibbons miraba fijamente hacia afuera, hacia la noche, con la expresión que le había visto otras veces.

"Sólo el Señor sabe lo que yo esperaba ver. ¡Dios sabe, Dios sabe!

—¿Vió usted al dios? — preguntó Wilkins tranquilamente.

—Sí; un viejo gordo como un chancho. Estaba sentado en el suelo y cuando entré me miró como me hubiera mirado un chimpancé. Oí el tintineo de sus cadenas, las cadenas que están en ese rincón...

—¿Estaba encadenado, entonces?—pregunté.

—Sí; encadenado... como un perro.

Wilkins le pidió a Yulu que trajese whisky y soda.

Mientras venía el muchacho hubo un silencio helado. Gibbons no decía una palabra. Wilkins fumaba rápidamente. Hizo apagar la luz. Gibbons bebió su vaso de un trago. Luego dijo tranquilamente:

— Gracias, viejo.

Y continuó:

"Pasarán mil generaciones antes que los blancos entendamos el pensamiento de los negros... Los seis brujos se echaron sobre el viejo gordo, le despojaron del uniforme portugués que llevaba, ese mismo uniforme que está allí, y desprendieron las cadenas de la pared... El dios se quejaba, sí, se quejaba... En seguida los brujos se echaron sobre mí, me desnudaron, me pusieron esa camisa de hojas de césped y esa casaca y se llevaron al ex dios Sangha... Ya ven ustedes que me hicieron dios... Ya les he hablado de la incapacidad del negro para comprender la noción de lo abstracto; pues lo había olvidado. Indudablemente había estado loco...



Estaba sentado en el suelo, y cuando entré mi miró como me hubiera mirado un chimpancé.

Wilkins y yo estábamos silenciosos. Yo entendía lo que Gibbons quería decir, comprendía lo que le había inducido a una conducta que debía hacerle encontrar lo que encontró; y, por obra de razonamientos extraordinarios, hasta envidiaba su locura, si eso podía llamarse locura. Esperé que Wilkins le invitase a beber otro poco de whisky; pero no le invitó. Seguía esperando; pero yo estaba seguro de que seguía retorciéndose sus ridículos bigotes. Ustedes entienden lo que quiero decir.

No sé en qué estaría pensando Gibbons; probablemente en lo que le había sucedido y lo que significaba para él. Tal vez era el relato de aquella escena lo que había provocado las mismas emociones en mí; porque en el silencio cálido su extraña voz sonaba aterradoramente, como el eco de algo infernal, un vampiro. Comprendí que no podía continuar en esa terrible obscuridad; me parecía estar rodeado de fantasmas, de toda clase de cosas ridículas.

Llamé a Yalu para que encendiese luz, por-

que no podía aguantar más. Wilkins murmuró algo; no sé qué. Cuando hubo luz, no me atreví a mirar a Gibbons; pero lo miré: tenía los ojos como de vidrio y miraba fijamente. Bebió mecánicamente el vaso que Wilkins le pasó. Como si estuviese dando órdenes a un esclavo, Wilkins dijo:

— Siga.

Gibbons le miró y en vez de obedecer se echó a reír con su extraña risa sin motivo. Nunca me pareció una risa tan sardónica ni en mi vida he tenido emociones tan extraordinarias. Sólo Dios sabe lo que quería hacer. Wilkins repitió:

— Siga.

Nunca me había imaginado que ese idiota pudiera hablar así. Gibbons obedeció. Le miré y sus ojos continuaban como de vidrio.



De pronto se hechó hacia atrás el pelo y dejó ver un agujero...

— Me encadenaron. Yo era el dios. Sakangula vino y me dijo que debía hacer que mi dios dijera lo que él deseaba. Me negué; no me dieron de comer.

La voz de Gibbons se hizo muy baja.

"Al fin, cedí; Sakangula habló en el aparato; mas yo sabía que eso no podía durar porque apenas tenía unos cuantos cilindros receptores. Pero duraron mucho... Me alimentaban con bananas y carne y en las fiestas me daban el corazón de las víctimas... Nunca lo comí... Nunca lo comí...

La voz de Gibbons se convirtió en un débil murmullo.

"Entonces quisieron rendirme por hambre... Los días y las noches fueron verdaderas pesadillas, encadenado en mi choza. Horas, días, semanas, meses, años, no sé... ¿Cuántos años pasé, Dios mío, encadenado en esa choza obscura?...

Se calló; creí que no continuaría. Empecé a creer que estaba de veras loco, que todo lo que contaba lo había soñado. Miré a Wilkins; tenía un cigarro apagado en la mano izquierda y su mirada vagaba en la noche. De pronto su voz sin remordimientos rompió el silencio:

— ¡Siga!

Otra vez la terrible parodia de hombre obedeció.

— Los franceses avanzaban a través de las selvas. Ustedes saben que yo quería ayudarles; la sangre tira; pero los cilindros se acabaron, como había previsto que sucedería. En cuanto a Sakangula, yo sabía que me habría ayudado si hubiera podido hacerlo...

Wilkins ordenó de nuevo a Gibbons que siguiera. Gibbons obedeció de nuevo; pero empezó a hablar con una voz tan alterada, que me asustó.

— Dios es responsable de todas las cosas... En sus hombros descansa el mundo hecho por El, y cuando las cosas van mal, El debe ser castigado... Yo era dios, y como los franceses seguían avanzando, me pegaban, me golpeaban, me martirizaban, hasta que me quejaba, como se habían quejado los otros dioses... Sakangula tenía razón porque creía en su credo... Quiero decir que realmente me creía un dios y que si era convenientemente castigado obraría el milagro...

El brillo sano de sus ojos desapareció mientras nos miraba. Yo me sentía mal; en esos momentos estaba seguro de que Gibbons estaba loco. Sin embargo, deseaba — curiosidad que le había conducido a... no doy con la frase — ser un dios. Otra vez continuó:

— Me martirizaban; ustedes lo han visto; pero los franceses seguían avanzando...

De pronto se echó hacia atrás el pelo y dejó ver un agujero en el sitio en que debía estar la oreja.

— Esto fué al principio, para hacer que el dios hiciera retroceder a los enemigos. Después, ustedes pueden imaginarse...

Los ojos se le pusieron otra vez como el vidrio; el cuerpo se le puso rígido. Me levanté asustado. Wilkins dijo:

— No es nada. Voy a llevarlo a la cama.

Así lo hizo. Gibbons revivió entre las sábanas.

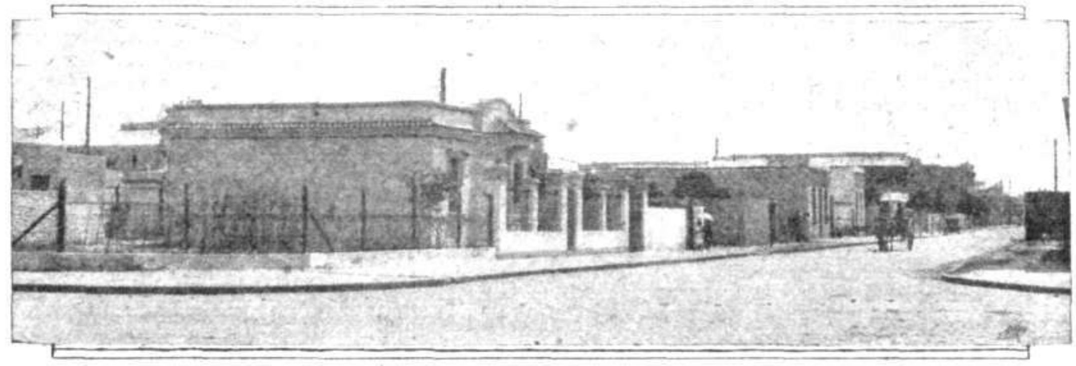
— Gracias, viejo — dijo sonriendo a Wilkins, como si Wilkins fuera el dueño de casa.

Pero, por supuesto, el hombre estaba enfermo. Wilkins se retiró sin decir una palabra. Yo me acosté. Pero no pude dormir. Todas las vagas ansias — o deseos si ustedes quieren — sentidas cuando, sentado en mi sitio favorito, en la barranca, contemplando el mundo de la obscuridad, como él lo había llamado, volvieron; mas en forma inteligible, precisamente como emoción traducida en palabras definidas. La aurora nacía cuando decidí... decidí que no podía, que no quería resistir ningún deseo. Fuí al cuarto de Gibbons. Estaba dormido y soñaba, murmurando palabras incomprensibles. Salí y llamé a mi mayordomo para pedirle mis arreos de caza. Sonreí al pasar delante del "bungalow" de Wilkins. Ya podía tener a todo Gibbons para él solo. Hoy tengo que dar una última sentencia; si Yacombi debe pagar a Jakombi ocho o diez rupias por una nueva mujer; pero creo que ahorraré tiempo pagando por él, porque...

Más allá de las nevadas cumbres de las montañas, está el metal blanco de los lagos sobre la niebla de plata, en el gran precipicio; entre tanto, el violeta de las colinas del Congo parece amortajado en un velo de negrura...

CARLOS BEADLE

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



El arrabal claudica y sus casitas mal vestidas desaparecen lentamente. La calle San Francisco en vías de ciudadanizarse.

PARQUE

UNA LEYENDA

BUENOS Aires es sombríamente pintoresca en la Boca del Riachuelo; desteñida y ruinosa en el Paseo de Julio; neurasténica en el Centro; maleva en el Maldonado y humilde en el Parque de los Patricios.

Humilde, ingenuamente humilde, como un tango de Juan de Dios Filiberto que adormece a los niños en un arrullo y espolvorea de melancolía el alma sentimental de esas muchachas pobres que aun encienden las luces de bengala de la infancia y zurcen ilusiones mientras envejece el día. El arrabal, en decadencia, se refugió en el Parque de los Patricios.



La cortada de Arriola y Patagones, donde, a la luz de un farol guillotinado, duerme el arrabal porteño.



La avenida Almafuerte se abre esperando que el progreso le clave los puñales de los rieles.

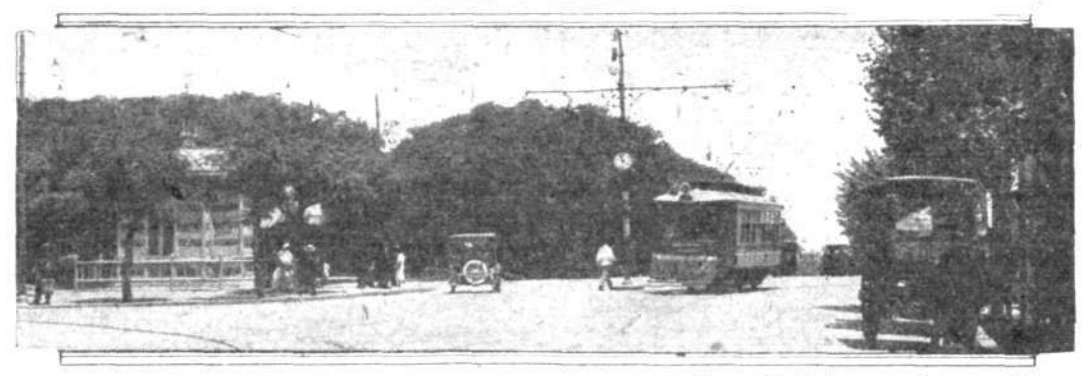
Ya no es un hecho de sangre. Se despojó de su fama de guapo lograda en pendencias y en discusiones donde tallaba la daga; guardó los laureles del compadrito orillero en la caja de la viola que enmudece en el ropero; transformó en fondines "uso Nápoli" sus bodegones orilleros — ¡oh, aquel histórico rincón de Uspallata (Q. E. P. D.) donde los jornaleros del delito se jugaban enteros en un envido!; — ahorcó su abulia con las seis cuerdas de la guitarra y se dispuso a regenerarse en el tra-



Un hijo de la Quema indultando desperdicios.



Sobre un colchón de pasto, arropado por el azul del cielo, con una serenidad que no logra turbar la ley de alquileres, reposa el "emperador de las barbas floridas"...



PATRICIOS

Parque Patricios es un lugar cordial de Buenos Aires. La calle Caseros.

bajo. San Juan Moreira, abatido por la muerte de la Loca del Bequeló, enterró en el bolsillo de su tristeza el gesto de provocación, y encendiendo el pucho de un recuerdo, remueve las cenizas que en su "siglo de oro" fueron carbones encendidos, chisporroteando apantallados por la pasión. El farol macilento que alumbraba con desgano volcando su luz anémica en el aguafuerte del arrabal, electrocutado, extiende su brazo de hierro, como una imprecación.

El difunto Barrio de las Ranas y los viejos Corrales — escenarios trágicos de sensacionales noticias de policía que llenaban las páginas del boletín de última hora — sepultaron, en las ruinas de sus rancheríos una leyenda criolla.

Juan Malevo, mordiendo el freno, escupe una amenaza en el paréntesis de un tango.

El mate, efusivo y cordial, va con su bombilla de boca en boca, como un chisme. Bosteza el bandoneón y hay un zigzagueo de drama en cada rostro sombrío. El cuchillo, inquieto, huye de la vaina y relampagueando en un ataque de nervios, divide en dos un tango.

Y entonces, el guapo Juan Malevo que, a falta de ropa, usa varios nombres y un *alias*, abre veinte válvulas de escape a su rabia en el cuerpo del contrario.

La leyenda maleva que envolvía el pintoresco y apasionado arrabal porteño, era un sainete de Carlos M. Pacheco.



La plaza, jubilosa de niños que juegan en las barras de hierro, en las argollas y en los trapecios.

Un enjambre de chicos en el jardín zoológico del Parque de los Patricios.

El masitero: ángel tutelar de la infancia.



Parque Patricios nos sorprende con sus calles cortadas y con las proas de sus esquinas.



El edificio del Instituto Bernasconi: un palacio rodeado de la humildad de las casitas grises del suburbio.

PARQUE PATRICIOS

Al Parque de los Patricios lo rodeaban tres tragedias: la Quema, la Cárcel y el Asilo Policial.

La Quema, simbólica; la Cárcel, amenazante, y el Asilo Policial, trágico en su realismo.

La tragedia del Asilo Policial, levantada sobre los restos de una fábrica de velas de sebo, desapareció ya. Ahora, el verde del pasto y el ombú, emisario de la pampa, dejan una nostalgia de campo en el riñón del arrabal.

Los "cirujas", los chicos de la barriada, desarrapados y sucios, que recolectando huesos en la Quema deletreaban el vocabulario lunfardo, echaron a correr hacia la plaza arbolada, luminosa de vida, rompiéndose en el bullicio infantil, entre los trapecios, las argollas y las barras de hierro.

El Parque de los Patricios es un lugar cordial de Buenos Aires. Se abre en hilera de árboles para recibirnos y nos sale al encuentro con las proas de sus esquinas y la sorpresa de sus calles cortadas.

El suburbio se ciudadaniza en portland y firma el tratado de Versalles con el asfalto y el macadán.

Con las chapas de zinc oxidadas que cubrieron sus ranchos, Parque Patricios ha de levantar un día el panteón de su pasado malevo, donde guardará devotamente el recuerdo del compadrito que bordaba de cortes la vereda en los acordes quejumbrosos del organito del arrabal.

ECONOMIA POLITICA EN EL ARRABAL

Parque Patricios vive aún en la época del pope Gapón. En las glorietas de la calle Rioja donde se enriquecen de aplausos los cultores del arte autóctono — caricaturas de Santos Vega — en el café y en la plaza encienden el cigarrillo de la controversia literaria o política los hombres más característicos del Parque de los Patricios.

Los poetas, con la indumentaria anacrónica y premeditada de Emilio Carrere, persiguen una finalidad social.

Guarda muchos secretos el Parque de los Patricios.

Ramón Silveyra, que departió muchas veces por sus calles y entre sus árboles, huyó con un pedazo de arrabal en la retina.

¡Quién sabe por qué extraño país lo estará paseando ahora!

LA LUNA DEL PARQUE DE LOS PATRICIOS

Tiene también su luna el Parque de los Patricios. No es melancólica como la luna que se seca las lágrimas con un pañuelo de nubes, conmovida en su cárcel del centro por el sollozo de un tango, ni se oculta pudorosa, como la luna del Riachuelo.

La luna del Parque de los Patricios es ingenua y humilde como una muchacha del pueblo.

Mientras las estrellas trasnochan en las zanjas, a la hora del golpe de furca, sale con su vestido de percal barato a pasear por las calles sin mancharse en los baches y deposita en los techos oxidados de las viviendas pobres un beso de luz, piadoso como una hermana de caridad.

Al Parque de los Patricios le queda el consuelo de un rayo de luna.

Carriego lo hubiera cambiado por Palermo.



El emisario de la pampa en el arrabal: el ombú legendario cobijando el rancho del sereno.

Enrique González Tuñón

La charca

Era una charca pequeña, toda pútrida. Cuanto cayó en ella se hizo impuro: la hoja del árbol próximo, las plumillas de un nido, hasta los vermes del fondo, más negros que los de otras pozas. En los bordes, ni una brizna verde.

El árbol vecino y unas grandes piedras la rodeaban de tal modo, que el sol no la miró nunca, ni ella supo de él en su vida.

Mas un buen día, como levantaran una fábrica en los alrededores, vinieron obreros en busca de las grandes piedras.

Fué eso en un crepúsculo. Al día siguiente el primer rayo de sol cayó sobre la copa del árbol y se deslizó hacia la charca.

Hundió el rayo en ella su dedo de oro, y el agua negra como betún se clareó, fué violeta, tuvo todos los colores: ¡un ópalo maravilloso!

Primero, un asombro, casi un estupor, al traspasarla la flecha luminosa; luego un placer desconocido mirándose transfigurada; después... el éxtasis, la callada adoración de la presentación divina que descendía hacia ella.

Los vermes del fondo se habían enloquecido en un principio por el trastorno de su morada; ahora estaban quietos, perfectamente sumidos en la contemplación de la placa áurea que tenían por techo.

Así, a la mañana, al mediodía, a la tarde. El árbol vecino, el nido del árbol, el dueño del nido, sintieron el estremecimiento de aquel acto de redención que se realizaba junto a ellos. Esa fisonomía de la charca, toda gloriosa, se les antojaba una cosa insólita.

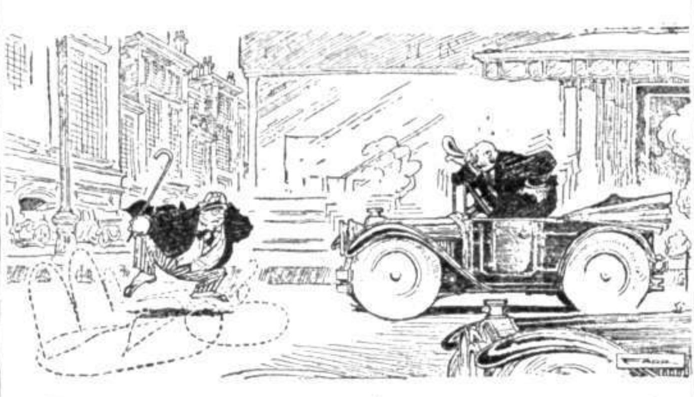
Y al descender el sol, vieron una cosa más insólita todavía.

La caricia cálida fué, durante el día, absorbiendo el líquido impuro, lenta, sensiblemente. Con el último rayo subió la última gota. El hueco gredoso quedó abierto, como la órbita de un gran ojo vacío.

Cuando el árbol y el pájaro vieron correr por el cielo una nube flexible y algodonosa, nunca hubieran creído que esa gala del aire fuera ni más ni menos que su camarada lamentable, la charca de vientre siniestro.

Para las demás charcas de aquí abajo, ¿no hay obreros providenciales que quiten las piedras ocultadoras del sol?

Gabriela Mistral



El automovilista (al peatón vacilante). — ¿Y, amigo; no ha decidido nada?

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO

BUENOS AIRES:
Corrientes, 838.—Carlos Pellegrini, 78.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLICITE NUEVO CATALOGO N.º 24

MODELO Nº 520

En gamuza blanca, adornos cabritilla marrón. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 527

En cabritilla charolada, vivos beige. En cabritilla negra. En cabritilla marrón. En gamuza blanca, vivos negros. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 526

En cabritilla charolada, vivos beige. En cabritilla blanca. En cabritilla beige. En cabritilla naranja. En cabritilla marrón. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 445

En cabritilla beige. En cabritilla palo rosa liso. En cabritilla naranja liso. En cabritilla charolada liso. En cabritilla blanca liso. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 621

Para playa. En gamuza blanca combinado gun metal color. En gamuza blanca combinado gun meral negro.

$ 14.90



MODELO Nº 325

En gun metal negro. En gun metal color, liso o picado. En cabritilla negra. En cabritilla charolada. En cabritilla color.

$ 14.90



MODELO Nº 617

En gun metal negro. En gun metal color. En anca de potro negro. En anca de potro de color.

$ 14.90



MODELO Nº 327

En gun metal negro. En gun metal color.

$ 14.90



CASA EN ROSARIO: SAN MARTIN, 835

Algunas palabras de Gouverneur O. Morris sobre literatura norteamericana

El autor de *We Thve* y de *Putting on the screw,* es un pensador claro y sereno, de juicio lacónico e irónico, cuyo brusco humorismo encubre con intelectual gravedad.

—Mister Morris, desearíamos conocer la literatura norteamericana actual.

—Lo creo difícil. Tenemos más imprentas que en Enropa, y todas producen...

—¿Literatura?

—No. Cultura.

—Mister Morris, Europa juzga con alguna prevención la cultura norteamericana.

—Pues hace mal. En historia, jurisprudencia, crítica, arquitectura y artes mecánicas es posible que la aventajemos.

—¿Y en literatura?

—No. Pero pregunte directamente, sin comparaciones.

—¿Qué género literario domina en Norte América?

—La novela.

—Dígame los nombres y los éxitos culminantes. Deseamos informar.

—Los escritores más "en vista" hoy en los Estados Unidos son Villa Carter, autora de *My Antonia,* novela de la vida de las praderas del Middle West; Hergesteimer, cuyo último libro, *Balisand,* es un cuadro histórico perfecto del estado de Virginia en el siglo XVIII; Sinclair Lewis, autor de *Babbit,* inimitable retrato de un *businees man* (hombre de negocios) norteamericano, y finalmente, Cabell, nuestro mejor estilista. Añada usted los nombres de las escritoras Edith Wharton, Mrs. Rimhart y Mrs. Atherton, y tendrá usted el cuadro de honor de nuestra novela.

Un poco sorprendidos de la novedad, para nosotros, de estos nombres famosos en aquella república, seguimos preguntando:

—¿Puede hablarse de un estilo literario norteamericano?

—Sí. En este momento nuestra literatura se distingue por un afán descriptivo casi fotográfico. Su valor artístico reside en la precisión y en la observación del pormenor. Es un realismo ácido y escrutador, no muy distante del de algunos lienzos españoles.

—¿Qué otros caracteres genéricos podrían indicarse?

—Su fondo épico, dentro de lo moderno, y su ambición humorística. Todo libro que exalte a la raza y al país sus tipos y temperamentos nacionales tiene éxito, del mismo modo que la literatura humorística encargada de caricaturizarlos, pero de popularizarlos también. Los otros factores sentimentales se refugian más modestamente en las novelas moralizadoras y en el relato educador. El peligro de todo lirismo de caer en lo ñoño se acentúa en nuestra literatura, vigilada de antiguo por un puritanismo que ha dado excesiva beligerancia artística a la falsa modestia y a la mojigatería. Nuestro progreso pedagógico resulta otro factor importante. Es conveniente, porque fomenta la lectura. No lo es tanto desde el punto de vista creador, pues el apego a la preceptiva y el culto a la regla restan profundidad y originalidad a la invención. Los norteamericanos, aun toda la América moderna, tienen la buena fe — admirable por otros extremos —de creer que todo se puede aprender. Desgraciadamente, ni el arte ni la literatura se aprenden, ni las obras geniales son un producto universitario.

—Míster Morris, ¿qué gana en los Estados Unidos un escritor de prestigio?

—No es raro que las ganancias de un escritor conocido pasen de cien mil dólares. Del *Davin Harun* se vendieron rápidamente un millón de ejemplares, y edición de 30.000 ejemplares debe considerarse como un fracaso.

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

Son la expresión fiel del arte criollo

NOVEDADES de la SEMANA

Disco Doble "Nacional" de 25 ctm., a $ 3.50

DUO GARDEL-RAZZANO

Con acomp. de Orquesta OSVALDO FRESEDO

18201 { ¡Fea!... Tango. Solo Gardel. Navarrine-Pettorossi.
Perdón, viejita. Tango. Solo Gardel. Saldías-Fresedo.

Disco Doble "Nacional" de 25 ctm., a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

Con acomp. de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18150 { Cordobesita. Zamba. Solo Gardel. Flores-Castriota.
Milonguera. Tango. Solo Gardel. J. Aguilar.

Discos Dobles "Nacional" de 25 ctm., a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orq. Típ. y Jazz Band

6412 { La porteñita. Tango. Orq. Típica. A. Pugliese.
Parece mentira. Shimmy. Jazz Band. A. Cipolla.

6413 { Bota de potro. Tgo. Orq. Típica. J. C. Bazán.
Labios dulces. Fox Trot. Jazz Band. J. C. Bazán.

FRANCISCO CANARO. Orq. Típ. y J. Band

4125 { Calandria. Tgo. Orq. Típica. J. y L. Servidio.
Rosarinas de ojos bellos. Fox Trot. J. Band. José Bohr.

4126 { Ocaso. Tango. Orq. Típica. E. Rossi.
Bichito de luz. Fox Trot. Jazz Band. F. Nola.

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5006 { Alma de bohemio. Tango. R. Firpo.
Buena vida. Tango. A. M. Rodríguez.

Disco Doble "Nacional" de 25 ctm., a $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Con acomp. de 3 guitarras

18451 { Hacete amigo del juez. Tgo. L. G. Casanova.
El tropero. Estilo. A. Río.

Discos Dobles "Nacional" de 25 ctm. a $ 3.00

FRANCISCO LOMUTO. Orq. Típ. y J. Band

7646 { Duende. Tango. Orq. Típica. (Del 2º concurso del Grand Splendid). H. y L. Dameno.
Judith. Shimmy. Jazz Band. (Del 2º concurso del Gran Splendid). H. J. Pons.

7644 { Río maxixe. Maxixe. Jazz Band. L. Hillier.
Agua mansa. Tango. Orq. Típica. (Del 2º concurso del Grand Splendid). M. C. Silva.

ELEUTERIO YRIBARREN. Amer. J. Band

8090 { Sultana. Pasodoble. Vázquez Vigo.
Kentucky. Fox Trot. Larry Shay.

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band

8219 { Ojos negros. Fox Trot. E. Pasqual.
Yo tenía un amor. Fox Trot. Avilés-Berlín.

DUO RUIZ - ACUÑA. Con acomp. de 3 guitarras I. GOMEZ

10309 { ¡Ay, zamba! Dúo. Filiberto - Puigdengolas.
Chúcaro. Gato. Dúo. Filiberto - Servetti - Reeves.

ANDRES CHAZARRETA. Solo de guitarra

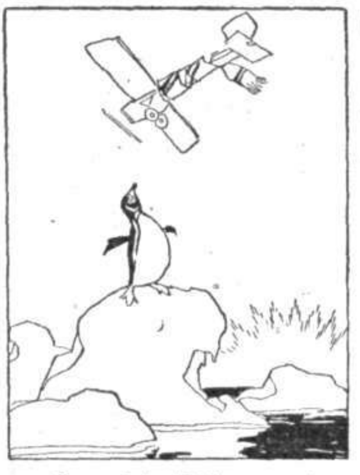
990 { La Pepita. Zamba tucumana. A. Chazarreta.
Gato arpiado. Baile criollo. A. Chazarreta.







—En una semana se puede escribir un poema.



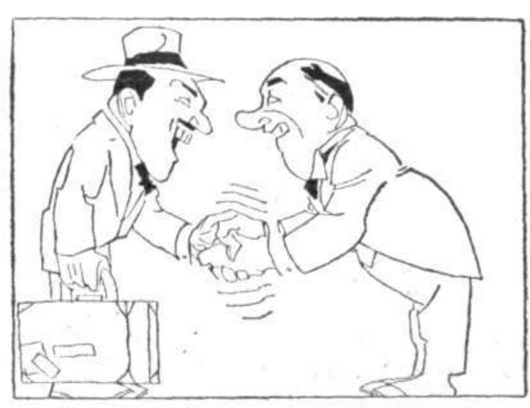
—Se puede ir al Polo en aeroplano.



—Se puede discutir una ley, votarla, aprobarla y luego derogarla.

A punta de lápiz

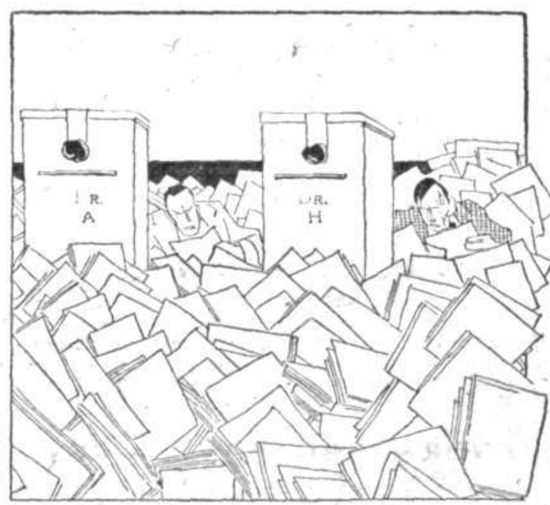
Lo que no se puede



—Se puede recibir a un huésped distinguido, enseñarle toda la ciudad, cansarle a fuerza de agasajos y despedirlo ceremoniosamente.



—Se puede confeccionar una revista de espectáculo, ensayarla, estrenarla y conseguir que tenga éxito.



—Lo que no se puede hacer en una semana es elegir rector de la Universidad.

DIBUJOS DE VALDIVIA



BAJO EL IMPERIO DE LA COCAINA

Las numerosas tragedias cuyo resorte principal está siendo sencillamente la cocaína, tienen alarmadas a las gentes de bien. De algunas de esas tragedias dan cuenta las crónicas informativas de la prensa diaria; pero hay que confesar que no pocas quedan en el silencio y en el misterio, ya sea porque en el misterio y en el silencio se desarrollaron o porque la calidad de los protagonistas y "su capacidad adquisitiva" han conseguido el sigilo. Con esa ola de cosas y de usos decadentes que hemos dado en llamar "modernos" y que según parece son síntomas y hasta pruebas de "civilización", la cocaína y otras drogas nocivas e ilusionistas han ido extendiéndose en Buenos Aires de una manera digna de mejor causa y de menos lamentables efectos. Cierto que de vez en cuando se legisla, se dan órdenes de policía, se hacen circulares, se publican comentarios en todos los tonos, mostrando el problema de los alcaloides a la juventud inexperta y frágil; pero es también evidente que después de tanto ruido no hay acción eficaz, constante. El dinero que mueve el *negocio* es innegablemente poderoso, y, según opinan personas idóneas, éste es y será uno de los mayores tropiezos de la justicia en semejante campaña que no pasa de fintas pintorescas y engañosas. De la facilidad con que los niños góticos y las niñas locas consiguen sus raciones de "coco", ¡no hay que hablar! Es una legión secreta y habilísima la que comercia con estas mercancías "modernas"... Y aun siguiendo a uno de esos personajes noctámbulos, puede que no se dé cuenta el seguidor del momento y lugar donde — súbitamente — se procura el pérfido polvillo. De manera que sería preciso que las autoridades contaran con un cuadro de avisados especialistas. Sin embargo no faltan observadores que a simple vista hayan presenciado adquisiciones de "la droga". Huelga decir que los "cabaréts" son los centros indicados para el comercio de esta clase de "alegrías". No pocas farmacias parecen también prestarse... y los aficionados y aficionadas no tropiezan casi nunca con otros inconvenientes que los de pagar precios de horca. El recrudecimiento del latrocinio, que se nota desde hace algún tiempo, débese en mucha parte a la desesperación de los toxicómanos por procurarse dinero. Es preciso e impostergable que las autoridades competentes se resuelvan a emprender una campaña real y continuada contra este desastroso *modernismo*, síntoma de una *civilización* que ha de estar reñida con la juventud y la potencialidad del país. De otro modo, el imperio del veneno maldito seguirá extendiéndose trágicamente.

OBSERVANDO UNA "AGENCIA DE COLOCACIONES"

Desde hace algún tiempo nos ha llamado la atención el creciente número de desocupados que pululan por esas calles, y hemos decidido estudiar el asunto un poco — desde luego sin pretensiones que depasen el sentido de bien público que han de entrañar siempre estos comentarios. El número de desocupados diríase que aumenta por días. Hay "Agencias de Colocaciones" cuyo movimiento observamos atentamente, llegando a la conclusión que dejamos afirmada. La mayoría de los que desean colocación no busca "trabajo". Son individuos que se obstinan en permanecer en Buenos Aires, sin orientarse hacia los campos o las otras ciudades del país, donde, trabajando, conquistarían el bienestar. Son escasos los que saben leer y escribir; y los que tienen una profesión o un oficio no existen casi entre los candidatos que entran y salen por decenas de la "Agencia". ¿Hemos de insinuar que de esta tropa de perezosos salen no pocos elementos de delito?

¿SERA TERMINADO EL PALACIO DEL CONGRESO?

Con el objeto de adelantar los trabajos de terminación de las obras del palacio del Congreso, el ministerio de Obras Públicas, por intermedio del Poder Ejecutivo, autorizó a la Dirección de Arquitectura para que llame a licitación pública... Se invertirá en este capítulo cerca de millón y medio de pesos, y el revestimiento del palacio, sobre las calles de Pozos y Rivadavia, será un hecho final. Pero he aquí que "la autorización de referencia se hace teniendo en cuenta la partida que se ha incluído en el proyecto de presupuesto para el año entrante y que está a sanción de la Cámara de Diputados". Lo cual quiere decir, poco más o menos, que las obras no se efectuarán...

PARA EL DESCANSO EN LOS PARQUES Y PASEOS

Tiene visos de ser un hecho la disposición tomada por el Intendente municipal acerca de la construcción de un millar de bancas destinadas a los parques y paseos de la metrópoli. Ello responde a una necesidad visible, de vieja data, y llenará vacíos por todas partes. En Palermo, por ejemplo, la escasez de asientos es notable. Ahora, lo importante es que los que hacen esos bancos no se vayan a ir de paseo, olvidando la resolución del Intendente.

¿TENDRA BUENOS AIRES OTRO JARDIN PUBLICO?

Afírmase la decisión municipal de comprar la quinta Lezica, paraje encantador que será transformado en jardín público. Como se ve, las actividades y la voluntad de realización del doctor Noel y de los caballeros que lo acompañan en la gestión edilicia, perfílanse cada vez con mayor claridad en beneficio de los dos millones de administrados. Abrir el bosque de la famosa quinta como lugar de paseo, constituirá un singular acierto de la Intendencia.

EDUARDO ENCINA

¿Era Víctor Hugo español?

Monsieur Barthou ha publicado hace muy pocos meses en la revista francesa *Demain* los resultados de una investigación, titulando a su interesante trabajo: *Le general Hugo e ses fils; avec documents inedits*.

Trátase de una revelación de gran interés. Nadie conocía las cartas — absolutamente inéditas — del general Hugo a su hijo Víctor, donde se aclara el porqué de que el gran escritor aparezca en su fe de bautismo como nacido en Madrid y no en Besançón.

Cuando Víctor Hugo, ya hombre, quiso contraer matrimonio, necesitó su partida de bautismo para la ceremonia religiosa. Le escribió a su padre, el general, quien le contestó con la siguiente carta, que explica ahora claramente, después de cien años, el porqué Víctor Hugo aparecía como español en su fe de bautismo de Madrid.

"...Respecto a tu partida de bautismo — le dice el general a su hijo, — la cosa es más difícil; pues si tu madre no te ha hecho suministrar los sacramentos que nos hacen cristianos, estoy perfectamente seguro que no los has tenido nunca... Quiero remediar esta omisión, que podría detener algún tiempo el curso de tus esperanzas. Ruega a monseñor Llorente — para el cual adjunto una cartita — que te haga bautizar en privado, como si la cosa hubiera sido hecha en Madrid a fines de 1811. En España los testimonios de bautismo son extendidos sobre papel simple y sin muchas ceremonias. Monseñor Llorente podrá legalizar la firma del cura, en su calidad de eclesiástico superior."

Mucho se ha escrito sobre la verdadera nacionalidad del padre del romanticismo. Varios investigadores afirmaron que había nacido en España — en Madrid, — en la vieja calle Atocha. El mismo Mariano de Cavia apoyó esta creencia en documentos oficiales.

La niñera. — Matusalén murió a los novecientos años.
Perico.—¿Y qué hizo con todos sus regalos de cumpleaños?

Descubrió en los archivos de la catedral madrileña la fe de bautismo de Víctor Hugo, firmada en 1811 por monseñor Llorente, jefe de la iglesia española.

La sorpresa fué grande. Añádase a esto la notable influencia del carácter español en algunos personajes creados por Víctor Hugo, y hasta el uso exacto de muchas palabras y frases castellanas engarzadas por el gran soñador de Jersey en sus dramas, novelas y versos.

En efecto: publicóse un estudio titulado *El idioma castellano de Víctor Hugo*, que Rubén Darío comentó en *La Nación*, diciendo que Hugo había sido, si no español auténtico, quizá el más francés de todos los españoles o el más español de todos los franceses. El propio Hugo había ya explicado la influencia del ambiente sonoro de España en sus obras, recordando que hasta los trece años de edad acompañó a su padre, el general Joseph Sigisbert Hugo, en sus campañas españolas, viviendo con su madre, la pobre Sophie Trebuchet, en los campamentos de guerra, haciendo la comida y lavando la ropa al general.

Víctor Hugo pudo muy bien haber nacido en Madrid, como lo confirma el acta de su nacimiento A pesar de esta prueba concluyente, el mundo siguió creyendo que Víctor Hugo era hijo de Francia

CANAS

¡Renovarse o Morir!

He aquí el lema que han hecho suyo las gentes de nuestra época.

El envejecimiento prematuro resta posibilidades de éxito al hombre y a la mujer, en la lucha diaria y en la vida de relación. Los cabellos blancos, dan al rostro humano una expresión fría de vejez y renunciamiento.

Marche usted con el progreso. Renuévese cuanto antes. Hoy le será fácil lograrlo sin necesidad de recurrir al empleo de tinturas metálicas de molesta aplicación. Compre un frasco de

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

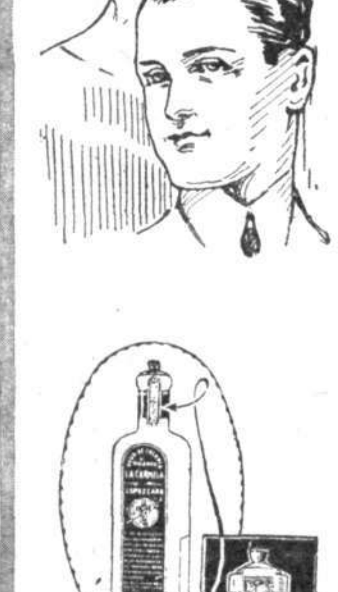
Usela unos días como loción al peinarse, y verá, maravillado, como sus canas recobran el color natural de su cabello: rubio, castaño o moreno, exactamente. No mancha ni engrasa. Higieniza el cuero cabelludo. Extirpa la caspa. Es de uso muy agradable.

Precio del frasco, en la Capital $ 8.—
En el interior . . . . ,, 8.50

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías del país.

J. L. CONDE & Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 435. Buenos Aires.

Venta en el Uruguay: Ejideo, 1422. Montevideo.
Venta en el Paraguay: General Díaz, 402. Asunción.
En Bolivia: C. Ardiles Arce. Sucre.



Rechace las imitaciones, siempre peligrosas. Exija "La Carmela" legítima, que se distingue por la estampilla fiscal de $ 1.— con nuestro nombre impreso y pegado, como se ve en el siguiente grabado.

La Moda para PRIMAVERA y VERANO

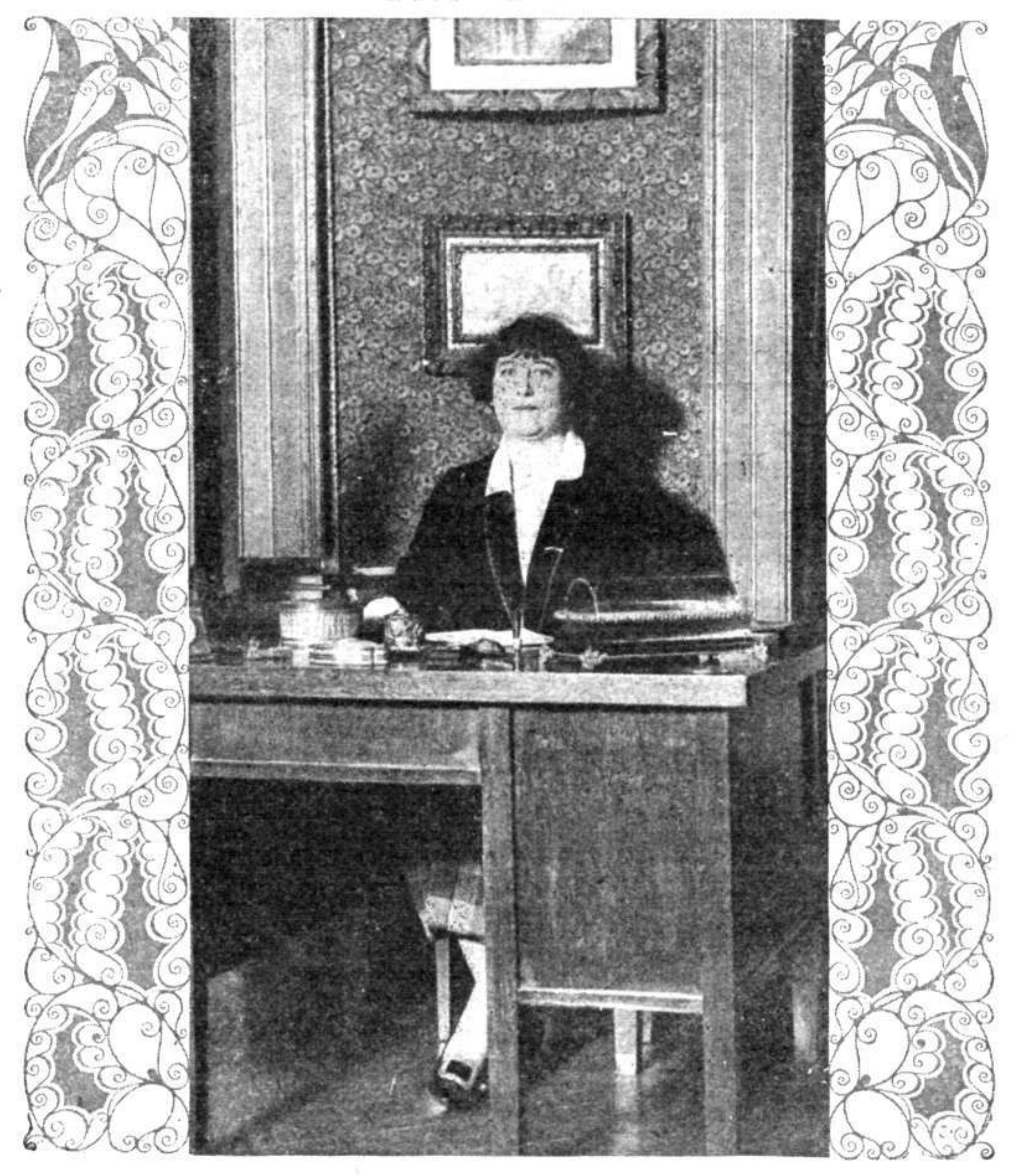
está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI".

140 FIGURINES de vestidos, blusas, chaquetas, capas, trajes "tailleur", etc., etc., con sus **140 PATRONES** correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60 $ 5.—

Cartera Ropa Interior de Señoras, cada una . . . . $ 4.—
" Para Niñas o Varones, cada una . . . . " 3.—
" Para Ropa Interior de Niñas o de Varones, cada una . . . . " 2.50
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno . . . . " 3.—
Cartera con 100 bordados para vestidos . . . . " 4.—

Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas. En venta en: J. L. CONDE y Cía. - C. Pellegrini, 435, Bs. As. y en la "Sedería Valdiviana", Bdo. de Irigoyen, 982





Todo en su casa, aun en el lugar destinado al trabajo, advierte el cuidado femenino y el temperamento artístico de la distinguida escritora.

Las intelectuales argentinas

Gisberta S. de Kurth

QUIENES sólo conozcan a través de sus escritos a la doctora Gisberta S. de Kurth corren el riesgo de imaginársela bien distinta a lo que en realidad es. Súfrese con ella la equivocación, común en literatura, de forjarse un "tipo" alejado de la verdad, sólo que, en este caso, la equivocación no es decepcionante... ¡Al contrario! A ella misma se lo hicimos notar guiados únicamente por nuestra sinceridad. Nosotros la suponíamos, después de leer sus substanciosas páginas de prosa sobre temas hondos, sobre intrincados asuntos filosóficos, sobre difíciles tópicos históricos, nosotros la suponíamos... digámoslo, pues,



La doctora Gisberta S. de Kurth acompañada por su señora madre.

¡una señorona canosa y germana! Nos ayudaba al equívoco su nombre, su apellido, y nos afirmaba en nuestra creencia más de una de sus páginas donde se analizaba con sobriedad, con concisión, la prosa formidable de Nietzsche... Y bien: cuando tuvimos el placer de estrechar su mano, nos quedamos maravillados. Doña Gisberta, ni es "una señora de edad", ni peina canas, ni es germana... ¡Bendito sea Dios! Es argentina, descendiente de angloporteños y casada con un buen mozo cordobés de ascendencia alemana; su figura es gentil y sus ojos claros no se han marchitado aún con el estudio de los pesados librotes donde ella sabe buscar, inteligentemente, el material que aprovecha en sus cuatro cátedras — literatura, sociología, historia argentina, — en sus conferencias, en sus escritos periodísticos; su cabellera es rizada y rubia, y en toda ella, más que la mujer dedicada a serias especulaciones mentales, con una sólida preparación universitaria, con una evidente erudición clásica, encuéntrase una mujer toda delicadeza, suave de voz y de maneras, mujer en fin.

Mirándola y escuchándola, la doctora Kurth es en verdad la autora de esos deliciosos cuentos infantiles que "La Prensa" publica, y sólo buscándole de intento el tema adecuado, aparece la intelectual cuya preparación maravilla.

Dedica todo su tiempo a sus clases y a sus escritos periodísticos. Cuando dispone de alguna hora, gástala en la contemplación de los grabados que colecciona. "Me atraen — nos dice — porque bajo esa aparente y larga tranquilidad que exigen para ser contemplados mantienen en juego la emoción y el pensamiento."

Aun no ha publicado ningún libro y apenas hace unos años que sus escritos llegan hasta el público en las columnas del citado diario. Comenzó a escribir, a sentirse atraída por la belleza de la frase, cuando... novia. Muy joven comenzó su idilio. A poco el amado se fué lejos. Para decir lo que los novios dicen y quieren que les digan, escribía una carta diaria... Era entonces maestra de escuela. Casada, pudo continuar sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, hasta doctorarse.

No aventura un ápice quien afirme que, cuando la señora de Kurth pueda dedicar su tiempo a una obra de mayor "aliento" esa obra sorprenderá gratamente y la intelectualidad femenina argentina tendrá un motivo más para sentirse orgullosa, y nosotros con ella...

Para Caras y Caretas

Rumor de alas que se despliegan, me parece oír cada vez que una mujer surge — sin apremios, serena y resuelta — en el mundo intelectual o del arte. Vuelo alto y sostenido le deseo: por ella y por el bien que hará. Cada mujer que triunfa derrumba algún prejuicio y gana un voto de confianza más para la capacidad femenina.

Gisberta S. de Kurth



González Arrili

Sonidos espontáneos

M. Reulaux cuenta un caso singular de producción de un sonido sólo por causas naturales Durante una cacería en el Röderbachertehal, cerca del punto más elevado de la provincia del Rhin, observó que la mayor parte del suelo estaba agradablemente ondulado y bien poblado de bosque. El valle, ancho del lado del este, se estrechaba rápidamente al otro lado, de manera que formaba una especie de desfiladero, a través del cual, y distante cerca de un kilómetro, corre el Röderbachertehal dirigiéndose al oeste

El viento soplaba del sudoeste, y M. Reulaux marchaba sobre la vertiente del este cuando creyó oír los sonidos repetidos de una buena campana, de tono bajo. No había campana ninguna en toda aquella comarca, y pronto otros sonidos que percibió le probaron que todos eran debidos a un fenómeno meteorológico. Los sonidos aumentaban de intensidad, y luego disminuían después de haber pasado por un máximo. Eran al principio muy parecidos a los de los tubos de órgano y luego parecían como los del arpa o del violín. A la entrada del desfiladero, de donde los sonidos parecían venir, se produjo una extraña agitación del aire; los sonidos entonces fueron más confusos y algunas notas desaparecieron bruscamente.

M Reulaux supone que algunas trombas de aire eran transportadas a lo largo de las gargantas, y que el sonido era debido a un choque entre el aire interior y el aire exterior, que producía ciertas vibraciones al entrar en las trombas. Había una diferencia de temperatura muy marcada entre las partes altas y las partes bajas del valle. En tal caso, esta circunstancia debe considerarse como un factor importante del fenómeno: el aire frío de arriba ejerce su presión sobre el aire caliente de abajo, y, cerrando la garganta, produce una especie de tubo. El viento no parece agitarse más que en la parte baja.

Todo se desvanece algún día, lo mismo quien celebra que el celebrado.

EL UNICO PESO

El comisario. — ¡Es falso!
El acusado. — Pero es el único que tengo.
El comisario. — ¡Le digo que es falso!
El acusado. — Si quiere convencerse, regístreme...



LOGICA FEMENINA

Ella. — Hay un sabio que dice que la vida humana comenzó hace 60.000 años.
El. — ¿Y qué quieres que hagamos?
Ella. — Pues pensar que vamos a vivir 60.000 años más...

CARAS Y CARETAS

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
EDITADA POR "CARAS Y CARETAS" S. A.



ESTA EN VENTA
EL NUMERO APARECIDO EL 30 DE NOVIEMBRE ULTIMO CON UN NOTABLE AUMENTO DE PAGINAS

LA VIDA LABORIOSA DE D'ANNUNZIO se titula la bella nota de cinco páginas, donde RAFAEL SIMBOLI comenta una serie de fotos interesantísima resumiendo las aventuras artísticas, políticas y guerreras del genial y patriota vate italiano.

SOLICITE SUBSCRIPCIONES O EJEMPLARES SUELTOS A TODOS LOS AGENTES DE "CARAS Y CARETAS" O DIRECTAMENTE A LA ADMINISTRACIÓN



PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPUBLICA		
Trimestre (3 ejemplares)	$ m/n	3.—
Semestre (6 „)	„ „	6.—
Año (12 „)	„ „	11.—
Número suelto	„ „	1.—

EXTERIOR		
Año	$ oro	5.—
Número suelto	„ „	0.50

(2)

Administración de PLVS VLTRA - Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)

Adjunto la suma de .... por un .... de subscripción a PLVS VLTRA.

Nombre ....

Dirección ....



—¡Pero, amigos, no me dañen la caja fuerte! Aquí tienen la llave para que saquen los veinte pesos que hay adentro... Así podré decir a mis clientes que he sido robado...

LA MALDICION DE LA CALUMNIA

No ofrece duda que hay más tontos que listos; pero, asimismo, estoy persuadido que hay muchos más buenos que malos. De donde debiera seguirse que la mayor parte de los hombres se muestra mejor dispuesta a acoger las noticias y juicios que enaltecen un semejante, que no aquellas insinuaciones y confidencias menospreciadoras del prójimo. Y, sin embargo, acaece al contrario. ¿Por tontería? Sí, y en parte, por cobardía.

La propensión a absorber y luego a propagar murmuraciones maliciosas y calumniosas es mayor cuanto más baja, plebeya e inicua se halla la naturaleza del individuo. A medida que la naturaleza se eleva, educa y ennoblece, atenúase, hasta desaparecer, el hábito de murmurar sin fundamento en materias que tocan la honra ajena. Para un ánimo noble nada hay tan repugnante y doloroso como oír infamar hombres ausentes en manera liviana y jocosa, sin acompañar la acusación de prueba. Nada más vil que la calumnia. Y la vileza se agrava cuando la calumnia es solapada y clandestina. ¡Desgraciado el pueblo en donde la calumnia que a la ventura avienta el intrigante, prende en terreno fértil y a propósito!

R. PEREZ DE AYALA



—Papito, ¿qué es declararse en quiebra?
—Hombre, pues guardar la plata en el bolsillo del pantalón y pagar las deudas con el saco...



CORRIENTES 1172-80
BUENOS AIRES

Grandes Almacenes de Muebles

AQUI tiene, señora, un lindo conjunto para embellecer su hogar.

Los hemos seleccionado para ofrecerle, a un precio bajísimo, muebles sólidos, cómodos y elegantes.



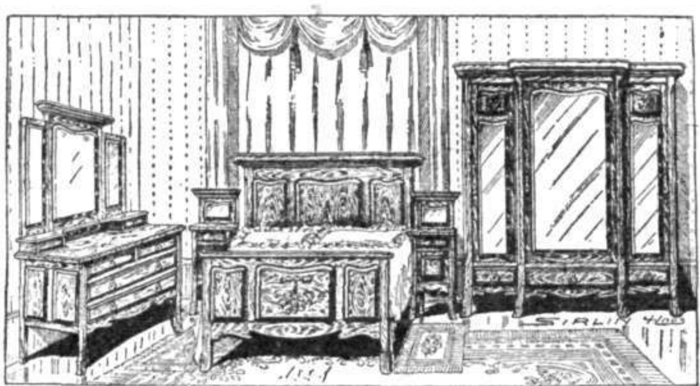
Mod. 1659. — JUEGO DE COMEDOR, construído en roble macizo, amplio formato, aparador de metros 1.50 de frente; trinchante, metros 1.25; herrajes y aplicaciones de bronce, acabado en color claro u obscuro, mármoles belgas rosados lunas y cristales biselados, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas asiento esterilla o tapizadas en cuero de búfalo y una mesa con tabla de extensión El juego completo de 9 piezas, a . . . . $ **490.-**



SILLA de Viena, asiento de madera imitación esterilla, artículo muy reforzado. La media docena, a $ **35.-**



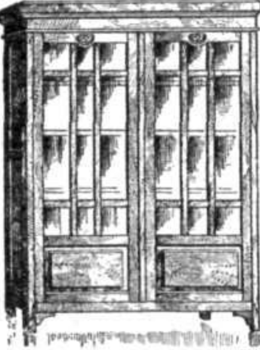
GIRATORIO de roble norteamericano, importado, esterillado, ruedas porcelana, respaldo inclinable, a pesos **45.-**
El mismo, asiento de madera........ $ 42.—



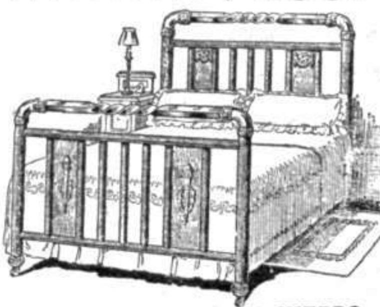
Mod. 1551. — DORMITORIO matrimonial, en roble americano o en cedro, lustre color caoba, cost. lat. tallados alto relieve; compuesto de 1 ropero, división interna; 1 cama matrimonial, 2 mesas de luz; 1 "toilette", lunas biseladas, herrajes y aplicaciones de bronce, el juego completo, a . . . . $ **495.-**



Mod. 55. — CAMA BRONCE, elástico imperial refor. c|estiradores; de 2 plazas, mets. 1.38x1.90, $ 120.—; de 1 1|2 plaza, mts. 1.05x1.90 $ 100.—; de 1 plaza, mts. 0.90x1.90........ $ **70.-**



Mod. 1896. — BIBLIOTECA de roble floreado, macizo, de mts. 1.60 x 0.95, estantes interiores movibles, puertas con vidrios ingleses, cabouchones tallados, a . . . . $ **100.-**



Mod. 1959. — CAMA HIERRO esm. imitando roble, codos y adornos de bronce, elást. Imperial refor. c|estiradores. De 2 1|2 plazas, mts. 1.35x1.90, $ 120.—; de 2 plazas, mts. 1.20x1.90, pesos 85.—; de 1 1|2 plazas, mts. 1.05x1.90, $ 75.—, y de 1 pla., mts. 0.90x1.90 $ **60.-**

UNA MENSAJERA DE LA PAZ

La señorita Luisa van Eeghen

Un espíritu supersensible, un maravilloso poder de observación, una alma generosa y un corazón de mujer fuerte, tal es el juicio que nos ha merecido la señorita Luisa van Eeghen, secretaria del Consejo Internacional de Mujeres y delegada de la Sociedad de las Naciones, que ha visitado recientemente parte de nuestro país, deteniéndose unos días en esta capital.

Después de oír su interesantísima disertación sobre la obra realizada por la Sociedad de las Naciones en bien de la humanidad, en nombre de CARAS Y CARETAS visitamos a la señorita van Eeghen en su alojamiento, departiendo con ella una media hora aproximadamente. Pero fué una media hora de gran provecho. Nuestra gentil entrevistada comenzó hablándonos con caluroso entusiasmo de nuestras bellezas del sur, de cuyos lagos viene sencillamente encantada. Tuvo su palabra el poder de recordarnos la frase pronunciada por mister Roosevelt al visitar esa bellísima región argentina: "¡Este Bariloche es una de las maravillas del mundo!"

Luego hablamos con la señorita van Eeghen del problema de la paz.

—Ha llegado la hora — nos dice — de que los pueblos trabajen por sí mismos, dejando a los políticos con sus buenas intenciones y a los conferencistas que los eduquen y encaminen hacia ese fin; trabájese con mayor ahinco en las fábricas, en las escuelas, hágase la inmensa labor de paz y buena voluntad, que, junto con el primer paso que acaba de darse en Locarno, con la firma del último tratado, es lo único que puede en cierto modo mejorar la condición del mundo. Que sobre los mapas se diriman los conflictos de fronteras, mientras los hombres las van borrando con amor.

—Y en la labor regeneradora, piensa usted con nosotros que la mujer tiene asignado un papel importantísimo, ¿no es así?

—Sí; la mujer es una fuerza enorme en las sociedades modernas, y debe ser el elemento de paz y de trabajo, debe tratar de convertir cada fusil que caiga en sus manos en la mancera de un arado. Nos hallamos en un momento crítico y grave para la humanidad, tanto o más que el momento de la gran guerra, porque ahora se están abriendo los cimientos de una nueva vida, y si esos cimientos no son anchos y sólidos, el magno edificio se vendrá por tierra.



La señorita Luisa van Eeghen, secretaria y delegada del Consejo Internacional de Mujeres y de la Sociedad de las Naciones.



—¿Qué impresión tiene usted de la cultura femenina en los países de América del Sud que ha visitado?

—En general, buena. La sociedad femenina hispanoamericana está dividida en dos grupos: el que podríamos llamar de avanzada y el conservador. El primero sustenta todos los grandes problemas que preocupan a la humanidad; el segundo trabaja y se desenvuelve dentro de los antiguos moldes. En unos y en otros he hallado mujeres de verdadero valer. En todas partes, lo mismo en Perú, que en Chile y en la República Argentina, he observado que la mujer se dedica muy especialmente a las obras de beneficencia, absorbiendo éstas todo su tiempo.

—¿Podría decirnos cuál de las instituciones argentinas realiza para usted la mejor obra de previsión social?

—No me ha sido posible visitar a todas en el corto tiempo que he permanecido en esta capital, pero puedo asegurarle que una de las que más ha provocado mi entusiasmo es la que cumple la Sociedad de Damas Protectoras del Obrero, con sus centros de instrucción, que funcionan todos los domingos de 10 a 12 en los locales Almafuerte 250 y Santa Fe 5039, cedidos por el Patronato de la Infancia y el Consejo Nacional de Educación, respectivamente.

"En cuanto a alta cultura femenina, nada me parece comparable a la labor que desarrolla la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, institución que honra grandemente a este país."

Después hablamos de otras instituciones argentinas, especialmente de las feministas, expresando nuestra distinguida interlocutora el anhelo de que pronto se opere entre nosotros una reforma de legislación en todos los órdenes al par que de costumbres.

Y en tanto que la señorita van Eeghen nos aseguraba que la piedad cristiana, la alta cultura y el progreso no están reñidos entre sí, nos tendimos la mano con promesas llenas de fraternidad.

Adelia Di Carlo

Entre gente del oficio

1er. chauffeur. — ¿Cuánto pesará ese enorme automóvil del señor Cantilo?
2.º chauffeur. — ¿Con gobernador o sin gobernador?

EL PULPO MUNICIPAL

DIBUJOS DE VALDIVIA

El fuego

La luz es multitud. No conozco nada más alegre, más bullicioso, más múltiple, que la luz. Si de noche estoy sola y triste, doy vuelta a la llave de mi lamparilla y ya tengo compañía. Una fogata me proporciona una dicha infinita. De tal modo el fuego basta a mi corazón que, en días malos de desengaño y de pena, he sentido la necesidad imperiosa del espectáculo de la llama, y, como si un instinto primitivo despertara en mí, para consolarme he tenido que hacer una fogata. Quizás esto parezca falso o tonto. Pero es así. Yo no sé qué tiene de confortante, de vivo, hasta de ruidoso, el fuego. Debe poseer un espíritu accesible y cordial. Quizás los primeros hombres, de almas sin complicaciones, supieron este secreto. Pero nosotros arropamos la nuestra de tal modo que, como los ídolos chinos, desaparece bajo el montón de capas superpuestas y ya no somos capaces de comprender las cosas naturales y sencillas. Y qué bonito sería hablar con el fuego, saber qué piensa esa cosa sutil, brillante, capaz de tanto bien y de tanto mal; conversar con la llama, interrogar a las estrellitas de colores de los cohetes, a la brasa de los cigarros, a los tizones negros que se encapuchan de oro rojo y a las lenguas ígneas que, como las bailarinas que hacen la serpentina, a cada segundo aparecen envueltas en una banda de gasa de distinto color: escarlata, azul, amarilla, violeta, blanca. ¿Qué nos podrá gritar un relámpago? ¿Cómo se defendería el fuego ladrón y asesino que, mientras todos duermen, estalla para devorar una casa o un bosque? Y, bajo las ollas panzudas y negras, ¿qué dice, chisporroteando, cuando la cocinera le dobla con el fuelle los penachos ardientes? ¿Y en las herrerías? ¿Y en las iglesias, sobre la punta de los cirios? ¿Y en los fuegos fatuos? ¿Y en las lámparas? Ved así cómo de verdad el fuego es multitud: monja, espíritu, obrero, danzarina. Todos los aspectos humanos tienen en él su equivalente: en los arcos voltaicos es frío y aristócrata; en las fogatas de San Juan, populachero y vívido. Posee una fisonomía que se adapta a las circunstancias, o es que tal vez el fuego se identifica con la emoción del momento. Hay llamas de aspecto terco y hay lucecitas ingenuas. Tal vez el alma del fuego, como el alma del hombre, está hecha de amor, de rabia, de avidez, de angustia. Esta noche la luz de mi lámpara veladora semeja una mirada sonriente y amiga que contempla lo que yo escribo y lo encuentra grato. Yo "siento" que esta noche mi luz está "contenta".

JUANA DE IBARBOUROU



El. — ¿Cuándo espera usted a su marido?
Ella. — Cuando menos lo espere...



—¿Pero no te dije que trajeras una botella de vino?
—Sí, mujer, pero me lo bebí temiendo romper la botella...

Señora: PRESTE ATENCION

Cuando usted quiera servir en su mesa un postre gratísimo al paladar, muy sano y nutritivo, compre

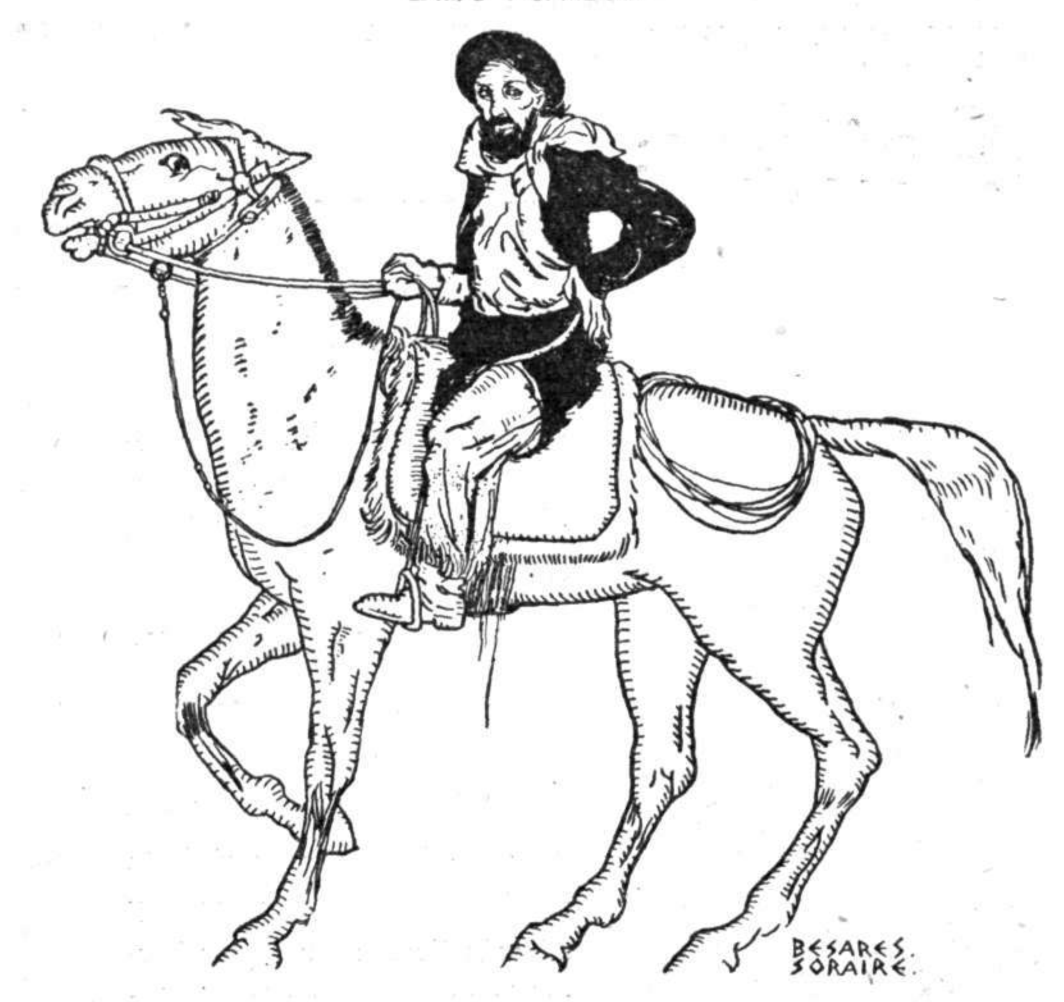
Dulce de Membrillo Especial Noel en latas de 1 kilo.

Este fino artículo está elaborado al estilo casero con fruta elegida de la última cosecha, y además llega a su poder herméticamente envasado, sin los inconvenientes del dulce que se vende en pedazos.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 78 años



EL GAUCHO Y LA TRADICION

HAN vuelto los gauchos. Habían desaparecido de la realidad y de la escena, y he aquí que, cuando menos pudo pensarse, en medio del progreso tumultuoso y del hirviente cosmopolitismo, las representaciones de "Juan Moreira" han constituído, ante el asombro unánime, el mayor éxito teatral del año.

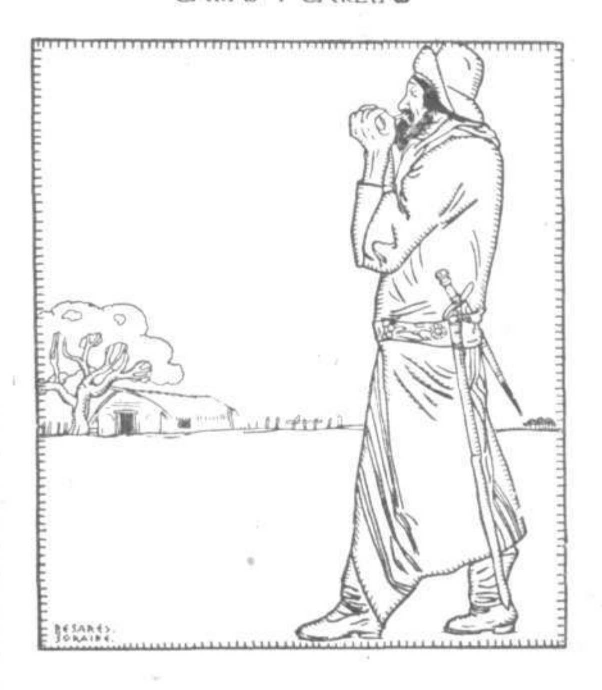
Vuelven oportunamente los gauchos, ahora que sólo existen en las gestas heroicas de la historia y en la poesía de las leyendas. Treinta años atrás pudo ser pernicioso para el pueblo ingenuo el espectáculo gauchesco, por el desmedido culto del coraje que tienen sus héroes, por su espíritu anárquico y por algunas cualidades del gaucho que se oponen al progreso y al orden. En los días de hoy, en la creciente descaracterización de Buenos Aires, el gaucho nos trae su honda argentinidad y representa para nosotros la belleza de la tradición.

Es preciso insistir en este significado tradicional del gaucho. Sin duda, la Argentina de hoy con su progreso, sus fábricas, sus escuelas, sus leyes, su afán de cultura, no tiene por antecesores y fundadores a los Moreiras y a los Fierros. Pero la palabra "tradición" es vasta y compleja; y si los gauchos no son la Argentina civilizada de Sarmiento y de Mitre, representan, en cambio, su aspecto sentimental y legendario.

Si algo típicamente argentino existe, no es la cultura ni el progreso, que han venido de fuera. Lo argentino fundamental está en la tierra y en el paisaje. Esto es lo único nuestro, y quien lo representa es el gaucho, no el hombre culto. Los caudillos semibárbaros como Facundo y el Chacho son producto genuino y original de nuestra tierra, y el gaucho, por su vida nómada, por su tristeza, por su amor a la libertad, es un hijo de nuestro paisaje.

Los gauchos no contribuyeron a organizar la

nación, se ha dicho, para negarles todo valor tradicional. Pero contribuyeron a crear la patria, que es anterior a su organización. La patria puede existir inorganizada, y eso sucedió entre nosotros. Antes, pues, que los hombres de las ciudades nos diesen constitución y gobierno estable, los hombres de los campos nos habían dado patria y libertad. Los ejércitos de San Martín, de Belgrano y de Güemes no estaban formados por puebleros más o menos cultos, sino por gauchos, como fueron gauchos los soldados de Urquiza y los que vencieron a las indiadas pampas y ranquelinas.



En el dominio del arte, la influencia del gaucho es enorme y será cada día mayor. Nuestro folklore musical, es decir, nuestra tradición musical, es casi íntegramente gauchesco. La vidalita y el gato, el cielito y la huella, el pericón y el triunfo, todos los bailes y los cantos nativos, no nacieron en los salones, sino en los campos. La honda tristeza de los estilos no fué creada en los pianos por los escasos y mediocres músicos de antaño; surgió de la vida errante y desdichada de los payadores pampeanos. Eran innumerables, hace ochenta, sesenta años, los gauchos cantores y poetas que tenían por únicos compañeros al pingo y a la guitarra y que recorrían las vastas extensiones llevando a los ranchos su poesía y su música, tristes como su vida de paria y de perseguido.

Nuestra mejor tradición literaria está igualmente en el gaucho. Los versos y las prosas de los hombres cultos, escritas sobre temas cultos, nacieron muertos. Nadie se acuerda ahora de la literatura de Juan Cruz Varela y de Juan María Gutiérrez. Y si el gaucho no escribió libros, nos dió una infinidad de imágenes, dichos, sentimientos, historias y actitudes que utilizaron los grandes poetas. José Hernández no era gaucho, pero escribiendo "Martín Fierro" pensó, sintió y habló como un gaucho. Hay tal cantidad de dichos, sentencias e imágenes gauchescas recogidas por el genial poeta que su obra pierde el carácter de individual para convertirse en un monumento colectivo. Del gaucho surgió el teatro nacional, y los grandes libros argentinos son aquellos que ha inspirado el gaucho, desde el "Facundo", de Sarmiento, hasta "El payador", de Lugones. Y si el primero ha sido tan popular es porque, a pesar de su intención de combatir al gaucho, una secreta admiración hacia él corre subterránea por sus páginas.

Y nuestro idioma, no la jerga arrabalera, sino el castellano enriquecido en esta tierra, debe al gaucho su interés actual. El gaucho conservó numerosas palabras que las gentes de las ciudades olvidaban, e inventó muchas, ya adaptándolas de los indios, ya dando nuevos significados a las viejas, ya creando otras. En la campiña de Salta, donde existen descendientes del gaucho, el escritor Juan Carlos Dávalos ha encontrado interesantes voces apenas conocidas en las ciudades.

Finalmente, el gaucho representa otra tradición: el carácter. No hay cualidad ni defecto argentino que no esté en el gaucho. La generosidad, el culto del coraje, el amor al juego, la pereza, la sensibilidad musical y poética, el individualismo, los sentimientos caballerescos, la enemistad hacia toda disciplina y otras cualidades y vicios del argentino actual, están íntegra y conjuntamente en el gaucho.

En el terreno de la ideología política, puede decirse que el gaucho no fué tradicionalista. El tradicionalismo político ama el orden y el gaucho adoraba el desorden. El tradicionalismo es conservador y el gaucho representó el espíritu anárquico.

Pero el tradicionalismo, que es una actitud política, no debe ser confundido con la tradición, la que, si bien puede abarcar la política, comprende también al arte, la literatura y los sentimientos: la vida toda de un pueblo, en una palabra.

Pero la tradición que el gaucho encarna es, principalmente, la de lo argentino fundamental, la de *lo más argentino,* frente a lo cosmopolita.

Su lugar no es la oposición a la política conservadora, sino la oposición al extranjerismo que amenaza quitarnos los pocos restos que nos quedan del espíritu nacional. Bienvenidos, pues, los gauchos. Han traído a muchas almas una honda emoción argentina. No es su incultura ni su poco afán al progreso lo que los argentinos de hoy amamos en el gaucho, sino el hecho indudable de ser el gaucho un hijo puro de nuestra tierra, de nuestras pampas, de nuestros paisajes. Otros tipos de argentino, sin duda mejores que el gaucho, en el sentido de la civilización, han producido estas comarcas, pero ninguno más argentino, más esencialmente argentino que él.



MANUEL GALVEZ

DIBUJOS DE BESARES SORAIRE

El eucalipto

El nombre botánico del eucalipto es *Eucalyptus Globulus*, Labill, de la familia de las mirtáceas y de la clase icosandria, orden monoginia de Linneo. Tiene el tronco derecho elevado, con las hojas persistentes y olorosas, ofreciendo la particularidad que las de las ramas jóvenes son opuestas, sentadas, ovales, anchas y acorazonadas en la base, y las hojas de las ramas antiguas se cambian en alternas, pecioladas, más estrechas y agudas en forma de alfange corvo, coriáceas y colgantes. Las flores son muy notables; el cáliz tiene la forma de trompo, cerrado en el ápice, de tal modo, que las personas poco entendidas en botánica le toman por el fruto; dicho cáliz se parte circularmente, separándose un opérculo o tapadera cónica y queda la parte inferior en forma cuadrangular; la corola es pequeña, adherida al cáliz en su parte interior, de modo que apenas se distingue; los estambres son muchos, libres y el fruto capsular.

Todas las partes de la planta son muy olorosas, debido a un aceite esencial que contiene, el cual se extrae por destilación y tiene varios usos en medicina, como febrífugo especialmente. Pero de preferencia se usan las hojas y la corteza en infusión a dosis cortas, porque es muy activo, habiéndose observado que tercianas que han resistido al sulfato de quinina, han desaparecido con el eucalipto.

Desde el punto de vista higiénico tiene mucha importancia el eucalipto, pues terrenos pantanosos y tercianarios se han convertido en sitios saludables con la plantación de eucaliptos. Así ha sucedido en las lagunas pontinas de Roma, en muchos sitios de Argelia y en algunos de España, donde se han plantado. En Argelia, especialmente, se ha visto que las fiebres intermitentes y perniciosas han desaparecido en aquellos lugares en que antes eran frecuentes, o por lo menos han disminuído considerablemente. Por esta razón se han plantado tantos eucaliptos en Argelia, no solamente el *Eucalyptus Globulus*, sino otras varias especies, llegando hoy el número de los que existen a millón y medio, y según lo propuesto por la Sociedad Climatológica, deben plantarse hasta quince millones de árboles para sanear por completo todos los sitios insalubles y modificar el clima.



Niño bien educado. — Perdone que le hable con la boca llena, pero la nena se ha caído al río.

Sabiendo la influencia higiénica del eucalipto, debe plantarse en todos los sitios donde haya emanaciones palúdicas, como son los terrenos pantanosos, al lado de ciertos lagos y lagunas y en las orillas de algunos ríos, cuyas emanaciones diezman a las pobres familias que por necesidad tienen que vivir en esos sitios, y, por fin, en los jardines y huertas es conveniente plantar algún árbol para que neutralice los efectos de los charcos y depósitos de agua detenida.

Lástima grande que no puedan aclimatarse tan preciosos árboles en todas partes, pues necesitan un clima cálido; pero hay algunas especies que resisten una temperatura baja, así como otras son propias de terrenos secos y, según Certeux, las más a propósito para el saneamiento son en primer término el *Eucalyptus Globulus* y después el *E. Blue Gun* y el *E. Gunii*, que es muy oloroso.

GARANTIA

de buen sabor, exquisito aroma y perfecta higiene, ofrecen a usted cualquiera de nuestros productos:

TÉ, CAFÉ y CHOCOLATE

"Paulista"

PIDALOS A SU PROVEEDOR



Sección Premios:
Av. de Mayo 864



Página médica

Patología senil

Después de los niños, los viejos son los que producen más enfermos. La vejez es como la carta de muestra de todas las enfermedades. Como muy justamente lo ha dicho Pachantoni, el viejo presenta una especie de mosaico de vejeces parciales; su decadencia se opera pieza a pieza, por regresión, yendo del superior al inferior, de lo complejo a lo simple, de lo instable a lo estable, de lo menos organizado a lo mejor organizado. La atrofia de los elementos nobles, la hiperplasia conjuntiva, la alteración de los vasos, tales son los tres órdenes lesionales de la senescencia, de donde resultan el aminoramiento gradual de las funciones y el descenso del coeficiente general de resistencia. Por otra parte, la insuficiencia igualmente progresiva de los emontorios hace más frecuentes la infección y la intoxicación. Hipotonia, distrofia, vulnerabilidad particular de las vías aéreas y urinarias: tales son los rasgos salientes más ordinarios de la patología senil. Ausencia de reacciones generales y locales, astenia nerviosa y analgesia habitual, tales son los síntomas — omejor, los caracteres negativos — de las afecciones que atacan a los viejos, cuyo carácter indeciso, complejo, latente, ha asombrado a todos los clínicos desde Hipócrates.

Los rasgos mórbidos se obscurecen sobre las pieles viejas. Los órganos parecen en alguna manera más independientes del conjunto de la economía y sufren aisladamente.

Constatt llamó "involución senil" a esa serie de transformaciones latentes e insidiosas que, por etapas sucesivas de decadencia, conduce poco a poco al ser vivo a su período final: estadio de decrecimiento que prepara la muerte. La higiene puede detener mucho esta disminución fatal de las actividades orgánicas y, sobre todo, retardar la ruptura del equilibrio de los aparatos y las funciones, mejor adaptados por ella para la defensa. Para convencerse, basta recordar las principales causas aceleradoras de la senilidad: sífilis, alcohol, tabaco, afecciones nerviosas, insomnios, excesos, vigilias, surmenage, abuso de carne en la alimentación. La higiene es sobre estos diversos puntos, una cierta empresa profiláctica. Desde que se declara, podemos también combatir la anemia pre-senil (Parisot), pues uno de sus mejores remedios es el tartrato férrico-potásico, siempre bien tolerado, en solución o en obleas.

Desconfiemos en los viejos del choc traumático y operatorio. Las alteraciones que determinan los progresos de la edad en el sistema nervioso central, nos explican la frecuencia de los casos de muerte sobrevenidos rápidamente por síncope, ictus apoplético, algidez, disnea. Los cordiales (vino y caldo, Todd, licor de Hoffman), las inyecciones de suero artificial, y sobre todo, la estricnina, impedirán la ruptura brutal de los cambios vitales, en cierto número de casos.

Contra la apoplegía, el reblandecimiento, la demencia senil, la neumonía, el práctico más perspicaz no puede con frecuencia gran cosa. Los viejos cadiaco-vasculares hisposistólicos pueden ser prolongados muy largo tiempo con la condición de que desde el principio se combata en ellos la anhelación, el asma nocturna, la disnea de esfuerzo, las irregularidades e intermitencias del pulso, vigilando el funcionamiento regular y normal del hígado y de los riñones. Una oblea de 60 centigramos de teobromina tomada en la mañana con una taza de leche, extracto biliar tomado antes de las comidas, benzoato de sodio dado al momento de acostar a la dosis de un gramo en una infusión de pinguica o de estigmaz de maiz: tales son los medicamentos más útiles en estos casos. Es una verdadera terapéutica de precisión. En casos de crisis cardio-vasculares se añaden ventosas escarificadas precordiales e inyecciones hipodérmicas de aceite alcanforado.

Y al salir, escalofrío, malestar, estornudos y dolor de cabeza. ¡Resfriado seguro! Inmediatamente una dosis de

CAFIASPIRINA

y dentro de dos horas, otra dosis, para mayor seguridad.

Este admirable analgésico es el mejor compañero de los deportistas, quienes por el esfuerzo físico, el sol y los cambios de temperatura, están especialmente expuestos a dolores de cabeza y resfriados. Alivia rápidamente, normaliza la circulación, restablece el equilibrio nervioso, levanta las fuerzas y **no afecta el corazón.**



La cirugía en tiempo de Enrique II de Francia, en 1589

El Tratado de Cateau-Cambresis, celebrado en abril de 1559, puso fin a la guerra entre España, Francia e Inglaterra. Reyes de estas naciones eran Felipe II, Enrique II y María Tudor, casada con Felipe.

Todo, por este tratado, quedó poco más o menos como estaba antes de guerrear, ya que unos y otros cedieron las plazas que recíprocamente se habían tomado, siendo la perdidosa Inglaterra, ya que dejar hubo entre las garras del francés la codiciada "Calais", que el de Guisa tomase poco más de un año hacía y que desde entonces quedó de Francia.

Una de las cláusulas estipulaba que Felipe casaría con la hija de Enrique, Isabel de Valois, prometida un día del desdichado príncipe don Carlos, y que Margarita, hermana del rey francés, lo haría con el duque de Saboya, ya que poco antes había muerto la Tudor, esposa del rey de España.

Una y otra boda, en París, celebráronse en la iglesia de Nuestra Señora, concurriendo a ellas el duque en persona y Felipe II, representado por el duque de Alba, acto en el que éste lució tan esplendoroso traje de telas de oro bordadas de piedras finas, que montaba en más de diez mil escudos su valor.

La ceremonia dió fin, según costumbre en la época de Francia, besando el de Alba a todas cuantas damas habían concurrido a ella, y para festejar tan grato acontecimiento, holgado es decir que hubo de fiestas una gran variedad, faltando sólo las que hubiese habido de acá de los Pirineos: corridas de toros y autos de fe, prohibidos, como sabemos, en Francia; pero no faltaron los torneos, en uno de los que el apuesto y presumido Enrique II que romper tenía tres lanzas. Romperlas, sí; pero como en la última desestribase y quedase en forma poco airosa, empeñóse, para corregir la falta, romper otra más con el célebre justador Montgomery, capitán escocés y súbdito de la desgraciada María Estuardo, ajusticiada más tarde por la sanguinaria Isabel de Inglaterra.



El botero. — Vea, joven: ¡eso le cuesta cuatro pesos! Uno por hora, desde que están ustedes en mi bote.

Puestos en campo, acométense, y con el empuje del escocés, al rompérsele la lanza, corriósele hasta la celada del rey, y rompiéndola, heriale de muerte en la frente.

Todos cuentos esfuerzos se hicieron para arrancarle la astilla fueron inútiles, y como corriera priesa poner remedio, los cirujanos idearon (brutos) hacerse llevar a su presencia a cuatro infelices condenados a muerte, sobre cuyos cuerpos vivos ensayaron taladrarles el cráneo en la misma forma que lo estaba el del monarca, para estudiar el medio de salvarle la vida.

Todo fué inútil; a los cuatro desgraciados, que murieron martirizados, les siguió el rey mismo, al que sólo, ya muerto, le arrancaron la astilla que, por ser grande, le desfiguraba el rostro.

Estos tristes comienzos trae el recuerdo de Isabel "de la Paz", que así se la llamaba, que después de prometida a un príncipe joven, casó con el suegro, que tan malos ratos la hizo pasar andando el tiempo, dado su carácter taciturno, diametralmente opuesto al de la princesita parisiense.

BENITO BALBUENA.



La hora más agradable

para las personas amantes de la higiene es la del baño, cuando usan

Jabón Heno de Pravia

Es deliciosa la sensación que deja sobre el cutis su espuma abundante y suave. Ideal para el tocador y el baño. Exquisito y delicado perfume, tan intenso al final como al principio de la pastilla. Gran duración.

De venta en los principales establecimientos de España y América.

PERFUMERIA GAL - MADRID



LA CANCION DEL CAMINO

Yo voy por el camino
cantando mis cantares.
Di, ¿qué buscas al paso, peregrino
por tierras y por mares?

¿Qué buscas en la tarde
de tu dolor al paso?
¿Qué buscas en la hoguera donde arde
la balsámica encina del ocaso?

¿Qué buscas en el agua
y en los árboles mismos
y en el cielo engañoso que te fragua
visiones de montañas y de abismos?

¿Qué buscas, peregrino
que vas con tus cantares
santificando el polvo del camino
por entre los pinares?

Hermano, no me hables;
guarda tu compasión:
voy buscando dos cosas inhallables
¡y no sé cuáles son!

M. ROJAS SILVEYRA

DIBUJO DE MACAYA

La sombra

Había salido del hospital el día de Corpus Christi y volvía, envejecida y macilenta, pero ya curada, a casa de su ama, a seguir nuevamente su vida miserable. En su rostro todas las miserias; en su corazón todas las ignominias.

Ni una idea cruzaba su cerebro; tenía solamente un deseo de acabar, de descansar para siempre sus huesos enfermos. Quizá hubiera preferido morir en aquel hospital inmundo, en donde se concrecionaban los detritus del vicio, que volver a la vida.

Llevaba en la mano un fardelillo con sus pobres harapos para adornarse. Sus ojos, acostumbrados a la semiobscuridad, estaban turbados por la luz del día.

El sol amargo brillaba inexorable en el cielo azul.

De pronto la mujer se encontró rodeada de gente, y se detuvo a ver la procesión que pasaba por la calle. ¡Hacía tanto tiempo que no la había visto! Allá en el pueblo, cuando era joven y tenía alegría y no era despreciada. ¡Pero aquello estaba tan lejos!...

Veía la procesión que pasaba por la calle, cuando un hombre, a quien no molestaba, la insultó y dió un codazo; otros, que estaban cerca, la llenaron también de improperios y burlas.

Ella trató de buscar, para responder a los insultos, la antigua sonrisa, y no pudo más que crispar sus labios con una dolorosa mueca, y echó a andar con la cabeza baja y los ojos llenos de lágrimas.

En su rostro todas las miserias; en su corazón todas las ignominias.

Y el sol amargo brillaba inexorable en el cielo azul.

En la procesión bajo el sol brillante, lanzaban destellos los mantos de las vírgenes bordados en oro, las cruces de plata, las piedras preciosas de los estandartes de terciopelo. Y luego venían los sacerdotes con sus casullas, los magnates, todos los grandes de la tierra, y venían andando al compás de una música majestuosa, rodeados y vigilados por bayonetas y espadas y sables.

Y la mujer trataba de huír; los chicos la seguían, gritando, acosándola, y tropezaba y se sentía desmayar; y herida y destrozada por todos, seguía andando, con la cabeza baja y los ojos llenos de lágrimas.

En su rostro todas las miserias; en su corazón todas las ignominias.

De repente, la mujer sintió en su alma una dulzura infinita, y se volvió y quedó deslumbrada, y vió luego una sombra blanca y majestuosa que la seguía y que llevaba fuera del pecho el corazón herido y traspasado por espinas.

Y la sombra blanca y majestuosa, con la mirada brillante y la sonrisa llena de ironía, contempló a los sacerdotes, a los guerreros, a los magnates, a todos los grandes de la tierra, y desviando de ellos la vista y acercándose a la mujer triste, la besó con un beso purísimo, en la frente.

Pío Baroja

La dama. — Pero, hombre de Dios, ¿no se cansa de no hacer nada?

El hombre de Dios. — Muchísimo, señora Aniceta. Por eso no puedo trabajar...

Yerra el que no principia a aprender por parecerle que ya es tarde.



Su Cabello será dos veces más hermoso lavándolo de este modo

Ensaye este método rápido y sencillo de lavar el cabello, empleado por millares de mujeres.

Fíjese como le da nueva vida y brillo, como hace resaltar el color y aumenta en ondulado natural. Note lo suave y sedoso, brillante y esponjoso que su cabello ha quedado.

LO atrayente del cabello hermoso no lo constituye el peinado. El encanto verdadero e irresistible es la vida y el brillo que el cabello contiene en sí mismo.

Afortunadamente el cabello hermoso ya no es cuestión de suerte ni de casualidad, pues basta darle el lavado adecuado para que sea encantador. Ese lavado apropiado es lo que lo vuelve suave y lustroso. Hace resaltar toda su vida y brillo, el ondulado natural y el color y lo deja fresco, liviano y brillante.

Cuando su cabello está seco, opaco y áspero, lacio y sin vida, siendo desagradable y rudo al tacto, es porque no ha sido bien lavado.

Mientras el cabello necesita lavados frecuentes periódicamente, no puede soportar los efectos nocivos de los jabones comunes. La cantidad de álcali en los jabones ordinarios reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por este motivo, millares de mujeres en todas partes del mundo emplean ahora Mulsified Champú Aceite de Coco. Este producto puro, claro y enteramente libre de grasa hace revivir el cabello dándole nueva belleza y en ningún caso puede dañarlo.

No reseca el cuero cabelludo ni vuelve el cabello quebradizo aunque se use con frecuencia. Si Vd. quiere hacer la prueba de como su cabello mejorará por este sencillo método, ensáyelo cuanto antes.

Un método fácil y sencillo.

PRIMERAMENTE, mójese el cabello y la cabeza con agua pura, tibia; luego aplíquese una pequeña cantidad de Mulsified Champú Aceite de Coco.

Dos o tres cucharaditas bastan para producir una espuma abundante y rica, que deberá frotarse rápida y vigorosamente con las yemas de los dedos a fin de desprender la caspa y las pequeñas partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Después de haber frotado bien la rica espuma Mulsified, désele un buen enjuague al cabello; luego hágase otra aplicación de Mulsified, en la misma forma que la primera y finalmente enjuáguese otra vez en agua clara y tibia.

Enjuáguese perfectamente el cabello.

DESPUES del segundo lavado, enjuáguese completamente el cabello dos o tres veces en agua clara y tibia, pues esto es muy importante.

Si usted quiere que siempre se le recuerde por su cabello hermoso y bien cuidado, fije un día por semana para darle un buen lavado con Mulsified Champú Aceite de Coco. Este lavado frecuente mantendrá el cuero cabelludo fresco y sano y el cabello fino y sedoso, fresco, liviano, esponjoso, ondulado y dócil.

El Mulsified Champú Aceite de Coco puede conseguirse en todas las farmacias y perfumerías. Un frasco de cuatro onzas durará meses.

Incomparable también para niños; excelente para hombres.

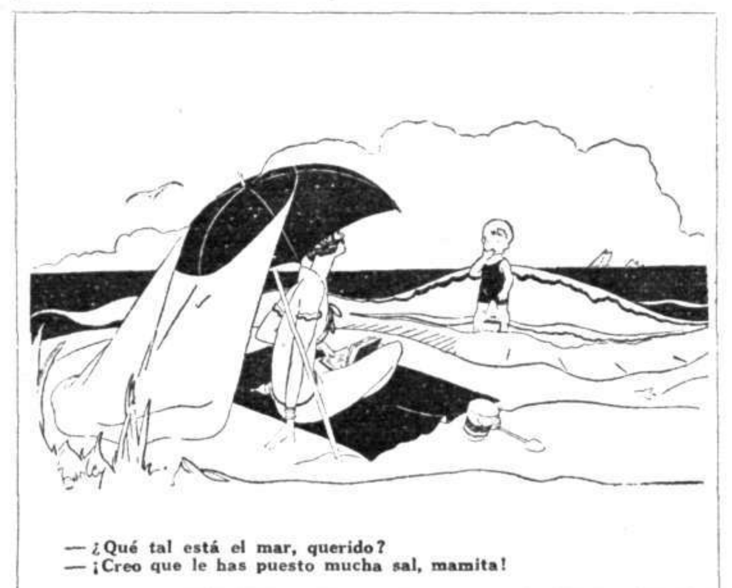
MULSIFIED
CHAMPU
ACEITE de COCO

Mulsified
MARCA REGISTRADA
Champú Aceite de Coco

Ayer como hoy

Lo que sabemos de los siglos transcurridos se asemeja a lo que estoy viendo. Basta con leer a Aristófanes para comprender que no faltaron las injurias en la vida pública, hasta en el período milagroso del espíritu humano. ¡Qué desfachatados disparates y qué desenfrenadas calumnias se canjeaban en tiempos de Pericles! El pueblo más mesurado se tornaba, en tratándose de política, ilimitadamente desmedido. Nos asemejamos a los griegos en ese defecto. Pero de los latinos nos viene el lenguaje y hemos heredado nuestras costumbres. Y no es esto lo mejor. Los últimos descubrimientos hechos en Pompeya han demostrado que en el momento de la catástrofe que la sepultó, la ciudad estaba en plenas elecciones municipales. Se sabía que "le latin dans ses mots brave l'honnêtete" (que el latín en sus palabras afrenta a la decencia); pero no se sospechaba, antes de ser traídas a la luz las inscripciones escritas y las imágenes pintadas en las paredes de la ciudad, hasta dónde podía llegar la audacia de las pasiones electorales en el país latino. No se respetaba la vida privada y tanto peor para el candidato que diese asidero al desprecio o a la risa. Nada era perdonado. Las mujeres se mezclaban en la lucha con una furia que no disimulaba ninguno de sus rencores. Decían crudamente verdades terribles y no temían emplear palabras soeces u obscenas. ¡Pobres candidatos! Había que tener mucha afición por la cosa pública o mucha necesidad de sus provechos para arriesgarse a correr la aventura del escrutinio. Esas paredes descubiertas de la calle popular de Pompeya han sido una revelación, ¿pero ha de sorprender lo que se ha venido a conocer? La naturaleza humana no cambia. Caída la careta, el hombre y la mujer muestran ser hoy lo que ayer fueron, lo que siempre fueron.

Luis Barthou



—¿Qué tal está el mar, querido?
—¡Creo que le has puesto mucha sal, mamita!



PAGINAS CRIOLLAS



MADURO Y SABROSO

Qué don Celestino..., tan alegre y tan confiao! Cree en la lotería, cree en la nueva presidencia de don Hipólito y cree ¡ánimas benditas! en el amor de las mujeres...

—¿Y pa qué quiere que dude, si a mí me cuesta el mismo trabajo? Cuando uno quiere una cosa, debe creer en la cosa. Cuanto más cree, más pronto le cae la cosa. Y yo sueño con la grande, con que vuelva el "hombre" y con el amor de una mujer.

—Lo de la grande es muy difícil, don Celestino. Es más difícil que tener varisela dos veces... Lo de don Hipólito, ¡qué quiere que yo le diga!: que no me dentra ya más el nombre en el alma, después que el pais ha conocido a una persona tan fina y tan elegante como don Marcelo... Y en cuanto a l'otro, que yo soy mujer, que sé lo que le digo... y que no hay caso.

—¿Y por qué no hay caso, doña Rosaura, si se pué saber?

—Porque somos muy insinceras y muy dadas al interés. Tenemos un olfato especial. Miramos lo que hacemos. Calculamos mucho...

—Y como ni siquiera soy bonito, dirá... ¡qué diablos, a éste no lo agarran ni pa un reemplazo! Pero si juera así, doña Rosaura, nada más que así, un hombre no sería sino una cosa sin importancia. Y no me aparto'e que la mujer sea preciosa y maree, pero que no se diga que un varón, con sólo ser juerte, no le convenga a una dama. Y con que sea trabajador. Y con que sea cumplido. Y con que sea moral. Y algo inteligente. Y que no sea sucio. Y con que cuente con algo y sea generoso... ¡Y si no es viejo! ~

—Pues, bueno, ¿ve?..., áhi tiene lo del olfato de las mujeres. Oyen, se fijan, piensan... Y en cuanto que les parece convenirle, me le muestran los dientes. ¡Y el hombre encantao y fiambre! Tenga cuidao, don Celestino...

—Y si los varones creen que eso es el amor, ¿qué quiere que le haga, qué quiere?... Y si las damas creen que los varones sienten el amor nada más que por mirarles el cuerpo, ¿qué quiere que le haga, qué quiere?... Y el invierno ¿no es pa dormir con calor?... Y el verano ¿no es pa que se despierte el apetito'e los ojos de la cara?... ¡Pero, doña Rosaura..., ni que juese niña'e teta!

—Y otro tanto dice la mujer, aunque en otro lenguaje más delicao, y es por eso, cabal, don Celestino, que siempre se construyen las casas, pa que siempre haya techo, cocina y pileta...

—¿Y cómo no quiere que yo sea alegre y confiao, digamé, si pa mí lo de la casa es lo de menos, que tengo una, que tengo, qu'es una budinera, encerradita, de lo más bonito, ande ni se siente el cambio'e las estaciones, y con este carácter que a mí me adorna y que usté me conoce, qu'es como de dulce'e leche o de mazamorra, de agradable qu'es, y qu'es como si la casita estuviera todo el año con enredaderas y jazmines y rosas por toditas las paredes, hasta por las de adentro?...

—Debe dar gusto, a la verdá, casarse con un hombre de su laya. Y me hago cruces, me hago, de que no haya encontrao la pareja. Debía tener una rubiecita como un ángel, que siempre le estuviera cantando; ¡y la casita, entonce, l'iba resultar una pajarera!

—A mí me gusta morocha y criollaza... Me gusta rolliza... Me gusta más bien ya hecha y derecha... ¡Salga de áhi, con esas pollitas de puro picoteo! Me gusta de que me voy y me vengo, y en el laburo me entretengo, y que me halle con la mesa puesta y la cuja preparada... Y si es viuda, mejor, porque no ignora lo qu'es bueno.

—¡Pero don Celestino... ni que me estuviera deletreando! Digo, si es por mí... que me parece mentira...

—¡Y lo que me alegro que le haya despertao el olfato! A mí me gusta maduro y sabroso, doña Rosaurita. Y me gusta porque hace una punta de años que estoy como que la espero al cair de la planta. ¿Que otro la abarajó? ¡Paciencia! Que le hubiera durao, como los naranjos, por buen amigo, jueron siempre mis intenciones, porque a honrao no me gana ni el Papa...; pero sucedería, como con los naranjos que tanto duran, qu'el que echa abajo la casa o la moderniza, compra con el árbol adentro, en el fondo, y no lo toca y lo deja, como si juese reliquia..., y sigue barajándole los productos. Piense, calcule y decidasé. M'he quedao solterito por usté y h'estao juntando todito lo que tengo pa usté. Pero hace quince años que mi pupila se emborracha de amor, al tropiezo y al recuerdo íntimo de su bella figura. La veo titubear..., ¿qué le pasa?

—Pensaba en mi nene, mi rico!...

—¡Dentra con el árbol! Usté es el árbol y él es la rama. Lo haremos un hombrecito y lo haremos feliz. Y creo qu'el pibe ya está en el golpe... Hable con él y mañana hablamos los tres juntos. Y áura me voy, porque me caigo de contento y me hace falta un poco de aire de la calle...



DIBUJO DE BESARES

CANTAR

Mi juvenil corazón
Fué un pájaro vagabundo
Que necesitaba el mundo
Para tender su canción.

Aunque el ala ya se espesa
Vive entre un árbol profundo,
Y el follaje que embelesa
Le parece todo el mundo.

Tiene en su estrecho miraje
Lo que buscó en la extensión:
Graba en su ojillo el paisaje
Y lo dice en la canción.

CARLOS MASTRONARDI

Un joven pierde temporalmente el habla

Muy en boga están hoy el hipnotismo y las ciencias ocultas, a cuyas prácticas se entrega mucha gente que, la mayoría de las veces, ignora el peligro a que se expone.

Efectivamente, dos médicos rumanos acaban de dirigir una comunicación a la Sociedad Médica de los Hospitales de Paris, sobre el caso de un joven estudiante en quien hubieron de observar aquellos facultativos un especial estado nervioso.

El paciente no respondía a pregunta alguna, y durante su obstinado mutismo conservaba la mirada fria o bien la paseaba, inexpresiva, en torno suyo. Sus miembros permanecían en la postura a que se los obligase y no andaba sino a pasos muy cortos y a condición de que se le empujara con suavidad.

Al cabo, salió de su particular estado de sopor cuando le fueron aplicadas inyecciones, y el dolor de las punzaduras le arrancó un grito de dolor. Se desesperezó el joven, como si despertara de un profundo sueño, y aclaró el misterio en los términos siguientes:

"Yo era muy aficionado al espiritismo y al hipnotismo, y había conseguido hipnotizar a muchos de mis compañeros. El otro día me tendí a lo largo en un canapé, frente a un espejo; intenté autohipnotizarme, y lo logré. Caí en una especie de somnolencia y, aunque me daba cuenta exacta de cuanto sucedía en derredor mío, no me era posible ni emprender la marcha espontáneamente ni hablar. Recuerdo muy bien que mis padres prorrumpieron en llanto y que mandaron venir al médico. También me acuerdo de cuanto ha sucedido en la clínica. Hubiera yo querido hablar, pero me era imposible. Al fin, los dolores producidos por los pinchazos de las inyecciones me estimularon a gritar, y en cuanto lo hice adquirí la certeza de que podía hablar y con ella recuperé en el acto la facultad de hacerlo."



—¿Mi hija? No la hay más considerada ni de mejor corazón.
—¿Verdad, señora Petra?
—Sí, sí. Figúrese usted que cuando me ve trabajar le da tanta pena que se encierra en su pieza, de lástima que le doy.



AUTOMOVILISMO

La esposa (espantada). — Es usted el primer bandido que he visto cerca de mí.
El marido. — ¡No hagas chistes, Isabel! Y anda a buscarme el jabón y una toalla, que vengo de componer el coche.


Empezó!!
nuestra Gran Feria Musical
con el notable éxito que era de esperar,
pues es el acontecimiento mas sensacional que
jamás se haya producido en el ramo
y en Sud América.
$ 175
$ 38.50
Regia CONCERTOLA Nº 7, en fino mueble de roble o terminación caoba. 1.02 × 0.40 × 0.49. Membrana "América" extra sonora. Gran motor suizo "20 X". Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.
En elegante caja madera de roble, 39 x 39 x 18. Membrana "América". Motor reforzado. Con 200 púas y embalaje gratis.
Otras "CONCERTOLAS" hasta $ 1.350
Pida Catálogo Gratis
Correspondencia y Giros a Gerente de la
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Av. de Mayo 979 Bs. Aires


PIEMONTE
$ 30
CUALQUIERA
DE ESTOS
INSTRUMENTOS
CON EMBALAJE GRATIS
Otros modelos hasta $ 2.500
PIDA CATALOGO GRATIS
Correspondencia y giros a gerente de la S. A. Ltd.
SON 3 OFERTAS ESTUPENDAS
dignas de nuestra
"GRAN FERIA MUSICAL"
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
AV. DE MAYO
979
BUENOS AIRES



ALFREDO BUFANO

Nuestro colaborador, el exquisito poeta, publica un libro de versos con el título que lleva esta página, algunas de cuyas bellas poesías publicamos.

DE "POEMAS de CUYO"

PRIMAVERA EN LA MONTAÑA

Brillan las moreras y los carolinos,
se hinchan los sarmientos de las viñas prietas,
y hay en los caminos
y en las ríspidas sierras violetas
una oculta alegría pagana
que es oro en la tarde y oro en la mañana.

Cantan los senderos, cantan los pinares,
cantan los chañares y albaricoqueros,
y los durazneros y los olivares
y los azahares y los limoneros.

De limpios verdores se cubren las parras
del huerto querido. La siesta
ya afina su orquesta
de agudos zorzales y roncas chicharras.

Mi verso se viste de pámpano y pino;
se lleva a los labios su flauta de rama de higuera,
y se va por el pardo camino
danzando la danza de la primavera.

VIEJA DEVOTA

Misia Fidela vive en su casona
llena de malvarrosas y glicinas;
sola, callada, triste, bonachona,
con sus perros, sus gatos y gallinas.

Su dormitorio es una santería
por horror a los guiños del demonio.
Estampas de Jesús y de María,
de San Pedro, San Pablo y San Antonio

Metida en un mantón va a misa al alba
todos los días, infaliblemente,
cuando aun brilla el lucero suavemente
y el cielo montañés es verde malva.

Después no sale nunca de su casa;
su almáciga y su esqueje cuida y riega;
y por la enorme casa solariega
misia Fidela como sombra pasa.

Los domingos, con manos amorosas,
cuando no fríe ricas sopaipillas,
calienta el horno viejo con jarillas
y hace empanadas de las más sabrosas.

Gusta de la pichanga y la mistela
y de alguna legumbre en escabeche,
del orejón y del arroz con leche
espolvoreado apenas de canela.

Mañana ha de morir, y ha de ser una
oveja más en el celeste aprisco,
y dejará su casa y su fortuna
a la comunidad de San Francisco.

ARRIERO

Curtida por soles y nieves
la broncínea faz;
hirsutas las barbas selváticas
rodeando la boca sensual.

Las manos nudosas y fuertes
como horquetas de viejo chañar;
penetrantes los ojos profundos,
luminosos de cielo y bondad.

Conoce el camino de la cordillera
como el de su hogar.
El viento, la nieve y la sombra
no pudieron doblarlo jamás.

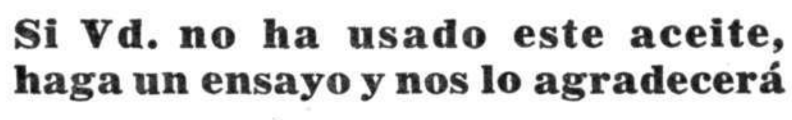
En pos de sus vacas marcha silencioso;
en silencio viene y en silencio va.
Su mula conoce como él los peligros.
¡Dormido sobre ella se anima a viajar!

Las noches de agosto, la helada ventisca,
la desolación y la soledad,
le ungieron el alma simple y taciturna
de amor y cristiana piedad.

¡Pero de sus recios zumeles asoma
la cruz del puñal!

TEXACO

MOTOR OIL F. F.
PARA FORD



LE BRINDARÁ LAS SIGUIENTES VENTAJAS:

Posee la densidad exacta para la lubrificación de los motores Ford; aminora notablemente el desgaste de los anillos de los émbolos, de las paredes de los cilindros, de los cojinetes del cigüeñal y de todos los órganos sujetos a frotamientos; prácticamente elimina el carbón; no ensucia las bujías del encendido; aumenta la duración del coche y disminuye el costo de su mantenimiento.

Fabricantes
THE TEXAS COMPANY
U. S. A.



Agentes
MIGNAQUY & Cía
Buenos Aires

Un Cutis Hermoso y Nuevo en 40 Minutos



Un hombre de ciencia descubre una nueva combinación científica que en menos de 40 minutos torna hermoso el cutis más agrietado y de poros dilatados.

Nunca en la historia del mundo se ha conocido una preparación que pueda compararse con la combinación científica **"ROSECREAM"** (Estuque) ni que haya despertado tanto interés femenino como este nuevo descubrimiento que en 40 minutos proporciona un cutis renovado. Sin embargo su uso es muy sencillo, es simplemente otro descubrimiento casual que efectúa lo que parecería ser un milagro de la naturaleza. Cualquiera puede con la ayuda de **"ROSECREAM"** conseguir un cutis finísimo, radiante de hermosura y con el fresco colorido de la juventud en menos de una hora. Las impurezas, la dilatación de los poros, las arrugas, las patas de gallo, los barritos, y todas las secreciones grasosas cuyo origen no sea de carácter crónico, desaparecen radicalmente. Su aplicación es muy sencilla y consiste solamente en aplicarlo al cutis durante 40 minutos sin realizar masaje ni fricción. Al cabo de estos minutos, se lava la cara notándose inmediatamente el delicado color rosado y que todas las impurezas habrán desaparecido. El Embellecedor **"ROSECREAM"** contiene muchos ingredientes para rejuvenecer el cutis; es completamente inofensivo y no puede dañar el rostro más delicado. Con esta maravillosa preparación cualquiera, no importa donde resida, puede usarlo en lo más íntimo de su hogar con la seguridad de obtener una epidermis suave, tierna y delicada. Escriba Vd. hoy mismo y a vuelta de correo recibirá **"El Tratamiento ROSECREAM"**.



ROSECREAM MANUFACTURING COMPANY - Casilla Correo, 1845, Bs. As.

Mme. Maintenón, o las ambiciones

Lady Macbeth es la ambición. Francisca de Aubigné, las ambiciones. La esposa sespiriana llega, por la corona, hasta el crimen. La viuda de Scarrón conquista, sucesivamente, el amor, la celebridad y el trono con las manos limpias de sangre, sin más puñal que sus ojos, sin más veneno que el de su aliento perfumado.

En vano el malicioso Saint Evremond aporta al tribunal de la Historia sus legajos de tercería. Inútilmente, Villacceaux, el guapo galán, se pavonea, donjuanesco y feliz, como un mosquetero, y el caballero de Meré, pedagogo galante, exhibe, junto a la duquesa de Lesdiguieres, a la bella Francisca como a otra discípula de amor. La Historia, al contemplar desde su adarve, la niñez, modesta y difícil, de Francisca de Aubigné; la juventud, ruidosa y triunfal, de madama de Scarrón, abre sus puertas de oro a la madurez opulenta, honestada y majestuosa de madama de Maintenón, esposa de Luis XIV. Hija de un asesino, viuda de un poeta famoso, doncella de la favorita de un rey, el tribunal, el escenario y el alcázar sienten los conjuros de su hermosura. Fría, calculadora, paciente, dueña de sí, para ser dueña de los otros, Francisca de Aubigné es, sobre una belleza, un carácter. Sus contemporáneas y amigas — Ninón de Lenclós, Marión Delorme — fueron las hadas generosas y munificas del Encanto. Francisca administró el Encanto como un patrimonio. Ninón y Marión, entronizadas, cautivas de amor. Francisca, voluntariamente encadenada, a sus comienzos, acabó encadenando a Amor en su trono. Las reinas cortesanas hubieron de ceder a la cortesana reina, como el laurel al hierro y la galantería al carácter.

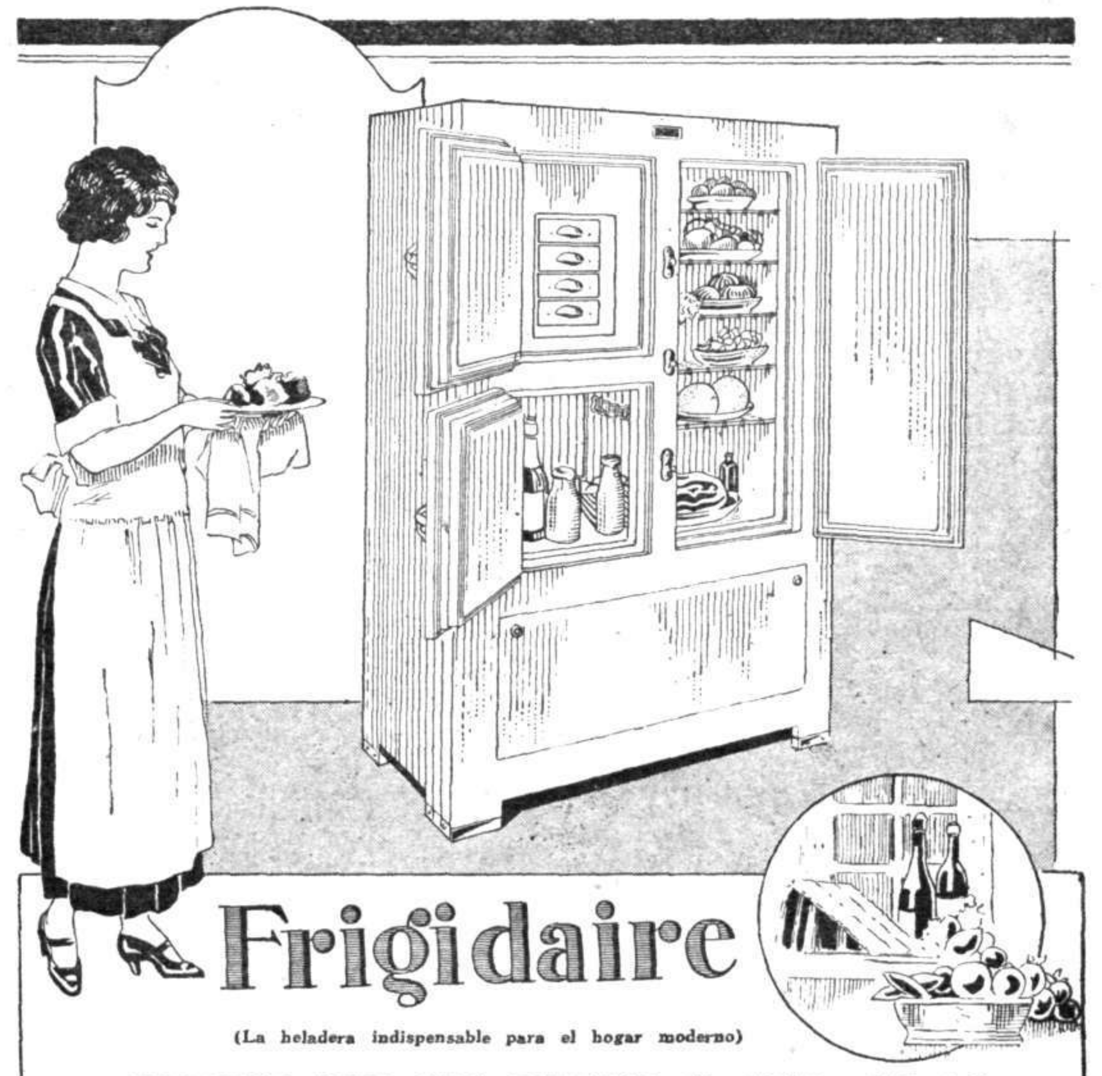
Amaba el brillo, pero aborrecía el escándalo. En aquel siglo tentador, en que hasta los filósofos se enorgullecían de ser livianos, ella emprende la ruta austera. Y allí donde el lunar era como un rondel viviente y el rondel como un lunar lírico, ella, modesta y enlutada, ora de hinojos en las iglesias de poitón, como una huérfana de melodrama; asoma a los salones del Maráis, donde reinan el guiño y la sonrisa, compartiendo el semblante, grave y pensativo, de las canonesas de Ruan o de las madonas de Mantegna, Así la sorprende Scarrón, el gran escéptico, trocado por los hechizos de Francisca en el gran cándido. Sus bodas con el poeta le procuraron honesta celebridad, nobiliario intelectual, acceso a palacio. Su viudez, nimbando tanta hermosura, prestigiando tanto decoro, cíñele dignidad patética de virtud. La marquesa de Montespán, favorita del rey, la nombra aya de sus hijos.

Segunda Diana de Poitiérs, en lo opulento de sus gracias, en su maestría de otoñal, en las sutiles artes de amor, obtiene el marquesado de Maintenón para acallar hablillas de corte y fortificar su alto cargo. La hija de Constante Aubigné, luego viuda de Scarrón, ya marquesa de Maintenón y aya de príncipes, tiene ahora un incentivo más. El decrépito Luis XIV, envejecido en los amores de Compiegne y de Fontainebleau, ve una marquesa bella como una diosa, pero adusta como una virtud romana. Madama de Maintenón, sazonada como una fruta, templada como un puñal milanés, se dispone a ofrecer su otoño y a herir. Conoce el proceso de las miradas, como Locusto el de los venenos. Y un día Luis XIV, envenenado por tan diestros ojos, la desposa.

¡Ah, qué suspiro! ¡Qué descanso! La Hidra, vencida, aplastada. Y todas sus cabezas — las Ambiciones, — ensangrentadas, por el suelo.

Cristóbal de Castro.

Desconfiad del hombre que todo lo encuentra bien, del hombre que todo lo encuentra mal, y más todavía del hombre que se encuentra indiferente a todo.



Frigidaire

(La heladera indispensable para el hogar moderno)

PRODUCE FRIO MAS INTENSO Y SECO, DE LO QUE PUEDE CONSEGUIRSE CON EL MISMO HIELO

Tenemos diferentes modelos para casas de familia, negocios y casas de campo.

FRIGIDAIRE es una heladera eléctrica que funciona automáticamente, manteniendo las bebidas a la temperatura deseada y conservando frescos y sanos toda clase de alimentos durante largo tiempo, produciendo además el hielo necesario para el consumo de la familia.

FRIGIDAIRE se fabrica en diferentes modelos, adaptables a cada casa de familia, en las ciudades o en los establecimientos de campo. También tenemos modelos especiales para casas de negocios. Funciona con cualquier tipo de corriente eléctrica.

Si usted posee una heladera de buena calidad, podemos transformársela, adaptándole el compresor y serpentina FRIGIDAIRE.

Solicite folletos explicativos que enviamos gratis. Visite nuestro salón de exposición donde tenemos los diferentes modelos en funcionamiento.

AGENTES EXCLUSIVOS:

Maipú y Córdoba ROSARIO **Pratt & Cia.** San Martín, 89 CORDOBA

626, SARMIENTO, 636 — Buenos Aires

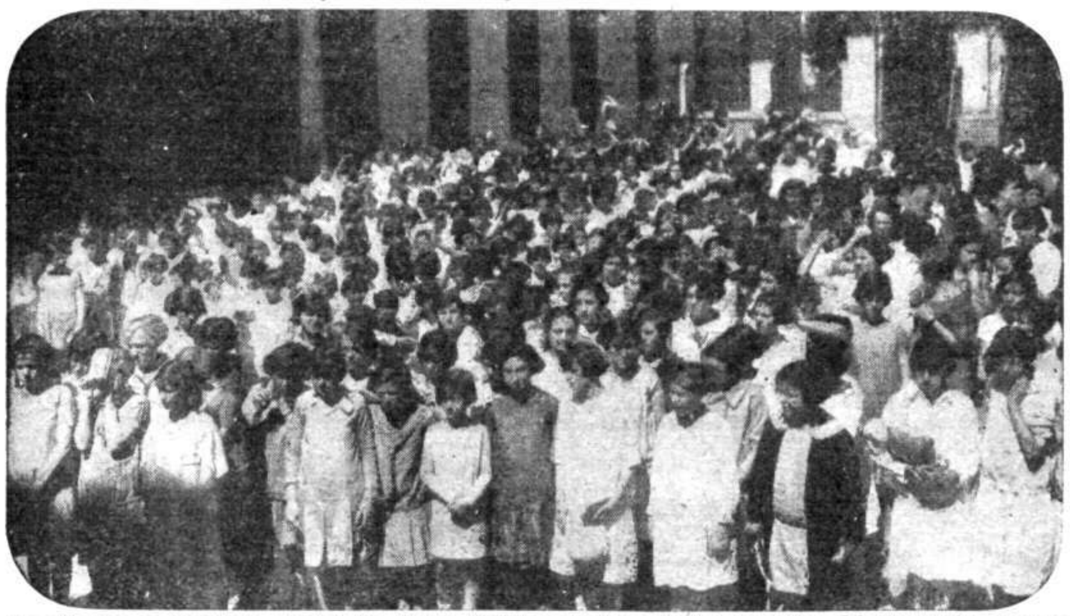
NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



Los aviadores militares ofrecieron una demostración al presidente del Aero Club de Rosario, doctor Alfredo Rouillón, durante el transcurso de la cual le fué entregada al obsequiado una artística plaqueta de oro.



El doctor Gregorio Aráoz Alfaro asiste a la inauguración de una nueva clínica en el Consejo Nacional de Higiene. Le acompañan distinguidas personalidades médicas de Rosario.



Los alumnos de la escuela General San Martín festejan ruidosamente la terminación del año escolar con una fiesta en la que se exhibieron las labores ejecutadas durante los cursos.



PARTE DEL SUMARIO:

Cuatro magníficas páginas a cinco colores y oro. Diez y seis páginas a cuatro colores: alegorías de la Agricultura, Ganadería e Industria, retratos del doctor Roberto M. Ortiz, ministro de Obras Públicas; ingeniero Emilio Mihura, ministro de Agricultura; señor Luis A. Zuberbulher, presidente del Banco de la Nación; doctor Manuel A. Gondra, presidente del Banco Hipotecario; señor Guillermo Padilla, presidente de la Bolsa de Comercio; ingeniero Pedro T. Pagés, presidente de la Sociedad Rural Argentina; ingeniero Luis Palma, presidente de la Unión Industrial; señor Germán A. Morixe, presidente de la Bolsa de Cereales; doctor Alejandro F. Lértora, presidente del F. C. Oeste; doctor Enrique S. Pérez, administrador de los F.F. C.C. del Estado; doctor José A. Frías, presidente del F. C. Central Argentino; señor Fernando Guerrico, presidente del F. C. Sud, y doctor Santiago S. O'Farrell, presidente del F. C. Pacífico. Ocho páginas de espléndida información fotográfica y estadística acerca del progreso agrícola; ocho de la misma índole dedicadas a la Ganadería, y otras ocho a la Industria. Cincuenta páginas ilustradas reproduciendo artículos y crónicas de celebridades argentinas y extranjeras que se ocuparon de la cultura nacional. Numerosas fotos e informaciones sobre historia económica, usos y costumbres del país.

A pesar del aumento de páginas el precio será el de costumbre:

20 centavos en la **Capital** — **25** centavos en el **Interior**



La vida, en su renovación incesante, ofrece a aquellos que observan serenamente sus aspectos más brillantes un espectáculo siempre nuevo, a pesar de que las notas consagradas como *mundanas* respondan por lo general a las prácticas establecidas por las exigencias del buen tono. La temporada oficial, que se limitara siempre a los meses de invierno y parte de la primavera cuando culminaba esa alta figuración mundana, no toca a su término ni siquiera en este último mes del año; ¡muy al contrario! Acontecimientos sociales llenos de interés se suceden sin interrupción, y no nos es posible imaginar el más breve paréntesis a tanta actividad. Algunas horas de tren, y la animada, entusiasta caravana proseguirá en la playa aristocrática su vida bulliciosa, deslumbradora...

En su renovación incesante, las horas se devanan tejiendo nuevas e intensas emociones. La crónica de bodas recientemente celebradas detalla la solemnidad de tales ceremonias, y vemos alejarse, camino de la vida que auguramos plena de luz y de alegría, a las juveniles figuras que, como Susana Pacheco, Carmen Velar Irigoyen, María Adela Vedoya Green o Margarita Cárdenas, conquistaran tan merecidos prestigios en la más acrisolada sociedad porteña; belleza, inteligencia, gracia señoril, ésos fueron los dones que les prodigara el destino, y ésos serán los dones que ellas sabrán prodigar a su vez, guiadas por su corazón, dentro del propio hogar. Ellas se apartan ahora del brillante engranaje, pero no definitivamente... se apartan para iniciar una vida nueva, que les impone nuevas responsabilidades, mientras que se incorpora a ese círculo deslumbrador que consagra las nuevas figuras femeninas de nuestra sociedad el grupo de las jovencitas que viven hoy la primera y riente jornada de la existencia. Algunas de ellas se incorporan *retour d'Europe,* conscientes de la actuación que les corresponde por el rango, la fortuna y las dotes personales; otras han empezado a actuar en el propio ambiente, dotadas también con todas las ventajas de la vida... María Rosa Murature, cuyo nombre evoca el recuerdo pleno de melancolía de una de las más destacadas e interesantes personalidades de la sociedad porteña; Delia de Alzaga Unzué, Leonor y Mercedes Anchorena, María Teresa Gallardo... En su renovación incesante, la vida embellece las horas que va devanando infinitamente, con el interés de esas nuevas figuras que inician su actuación bajo tan brillantes auspicios. En su honor se han celebrado en los últimos días fiestas realmente deslumbradoras, pero, entre la serie de comidas, recepciones y cenas ultraelegantes, el comentario mundano ha consagrado como la fiesta más suntuosa y de mejor tono de la temporada la que ofrecieran recientemente los esposos Echagüe - Santamarina.

Estancias de

I

Siguiendo la ansiedad de tu mirada
quedaron mis palabras en suspenso...
¡Y toda tu presencia fué un milagro
llenando de inquietud a mi silencio!

II

Allá en la vaguedad de tu mirada
una esperanza mía está latiendo...

Sociales

El cuadro fué realmente feérico, y la extraordinara animación de los invitados, animación sugerida por la exquisita originalidad de cada uno de los detalles de la fiesta, ha constituido una nota de excepción en nuestro ambiente. El encanto de las mesitas dispuestas en el jardín, en las que cada pantalla era un mazo de flores luminosas; el clásico cotillón que debería imperar en toda fiesta de buen tono; sus accesorios y obsequios, tan valiosos como artísticos, y, por último, la lluvia de pétalos de rosa, que duró largo rato, cayendo serenamente sobre las graciosas cabecitas juveniles. Luego, cuando la brisa traicionera de la noche pudo hacer estremecer levemente los hombros de las interesantes figuras que deseaban permanecer aún en aquel jardín de ensueño, las *echarpes* de papel, que eran una verdadera preciosidad, envolvieron los bustos de las elegantes mundanas, encantadas con la ingeniosa previsión de las organizadoras de la fiesta. El comentario mundano ha sabido, pues, valorar todo el ingenio de la bellísima dama que inspirara la organización de una fiesta que *hará época*. Al querer implantar en nuestros altos círculos alguna de las innovaciones que admirara recientemente en los grandes acontecimientos mundanos de la vida parisina, ha sabido armonizar el gusto femenino más refinado, con el tono realmente señoril que debe imperar en toda fiesta que se celebre en el propio hogar...

Avida siempre de analizar todo tema que signifique suntuosidad, elegancia o coquetería, la curiosidad femenina se preocupa ahora de averiguar el destino de un brillante de leyenda... el muy famoso brillante azul, vendido recientemente en pública subasta, entre los aderezos de fabuloso valor que han debido dividirse con el objeto de hallar así mayor facilidad para su venta. Cuentan que la magnífica gema, adjudicada sólo por treinta y cinco mil pesos, tiene aquí su compañera; no existen en el mundo — al decir de los entendidos — más que dos brillantes de tan extraño fulgor, y se asegura que esa gema compañera fué adquirida en el viejo mundo por una acaudalada dama porteña que invirtió en el brillante azul un millón de francos, más o menos... Tal versión se repite con insistencia, pero no ha sido dado averiguar a la expectativa femenina si el brillante compañero ha hallado ya, como el primero, su nueva dueña y señora...

La dama duende.

Buenos Aires, diciembre 3/925.

t u M i r a d a

¡Por ella mi visión tuvo en hallazgo
la imagen de tu elogio en mi silencio!

III

El día que comprenda tu mirada
he de decir a todos mi contento...
¡Una voz que vendrá de lo inefable
romperá para siempre mi silencio!

Horacio FERREIRA DIAZ

La ternura de las bestias feroces

Aparte las corrientes demostraciones de contento de los animales salvajes sometidos a cautiverio en presencia de los encargados de alimentarlos, no deja de ser frecuente el caso de predilección de las bestias feroces hacia determinadas personas y especialmente suelen mostrar su afecto a los niños.

Conocida es la anécdota de aquel terrible oso "Masco" que, encerrado dentro de una jaula, en los jardines reales de Nancy, en la época de Renato II, mostraba tal ferocidad que en la comarca se hizo proverbial la frase: "Es más malo que Masco". Cierta noche de invierno un saboyanito, de oficio deshollinador, viéndose sin cobijo y transido de frío, saltó la verja de los jardines del Palacio Real, y como al pasar cerca de la jaula viese al animal profundamente dormido en un extremo de la misma, se decidió el infeliz muchacho a deslizar su débil cuerpo por entre los barrotes de la jaula para buscar reposo entre la paja que cubría el suelo y se acurrucó en el ángulo opuesto a aquel en que yacía la fiera.

Contaba el desdichado con despertarse antes que el plantigrado y abandonar el peligroso refugio de igual manera que lo había asaltado. Mas no sucedió así. Dormía profundamente el saboyanito cuando "Masco" sacudió el sueño y no tardó en advertir la presencia de su huésped; pero, lejos de causar daño al durmiente, el oso se aproximó, sigiloso, al muchacho, a quien tomó suavemente entre sus membrudos brazos y le prestó el calor de su cuerpo, que mantuvo inmóvil para no despabilar a su protegido.

Este, perdido el miedo, acudía todas las noches a descansar en el regazo del oso, cuyo afecto hacia el saboyanito llegó a ser tan profundo que, al morir el deshollinador a consecuencia de las viruelas, "Masco" se resistió a tomar alimento hasta que sucumbió de hambre.



El nene. — Mamita, ¿ese señor es siempre así o se desinfla?

Amigos

Oigan este monólogo
de uno que se las echa de psicólogo.

—Arturo es un muchacho
fuerte como el quebracho.
Es discreto y valiente
y confío en que sea un gran artista.
Le quiero por lo honrado y lo prudente;
¡pero es tan egoísta!

Emilio es un modelo.
Uno puede tratarle sin recelo.
En su afán de prestarnos un servicio,
hace en cualquier momento un sacrificio.
Es franco y generoso
y no se le conoce ningún vicio;
¡pero es tan vanidoso!

Eduardo es admirable.
Cariñoso y amable,
tiene muy buenos modos
y con nadie se mete.
Y le estimamos todos;
¡pero es tan amarrete!

Félix es un perfecto caballero.
Casi no tiene pero.
Habla con elocuencia,
escribe con buen gusto verdadero,
escucha a los solistas con paciencia
y no dice jamás una insolencia;
¡pero es tan embustero!

Carlos ha sido siempre un distinguido
hombre de sociedad. Nunca ha tenido
ni vanidad ni empaque.
Es ecuánime y justo
y en todo ha demostrado su buen gusto;
¡pero es tan badulaque!

Siempre afable conmigo,
Pedro es un buen amigo.
No le puedo tachar de atrabiliario,
ni de murmurador ni de incorrecto.
Como amigo es perfecto;
¡pero es tan ordinario!

¿Habrá otro como Juan? Es imposible.
A ofertas y amenazas insensible,
ha demostrado ser un hombre digno
y un espíritu lleno de nobleza.
Admiro su entereza;
¡pero es tan rencoroso y tan maligno!

También admiro a Pablo
que estudia todo el día
y asombra por su gran sabiduría;
¡pero es tan pobre diablo!

Tipo gentil y apuesto,
Enrique es muy modesto.
¿Quién es más elegante?
¿Quién tiene su magnífica figura?
No niego su elegancia y su cultura;
¡pero es tan intrigante!

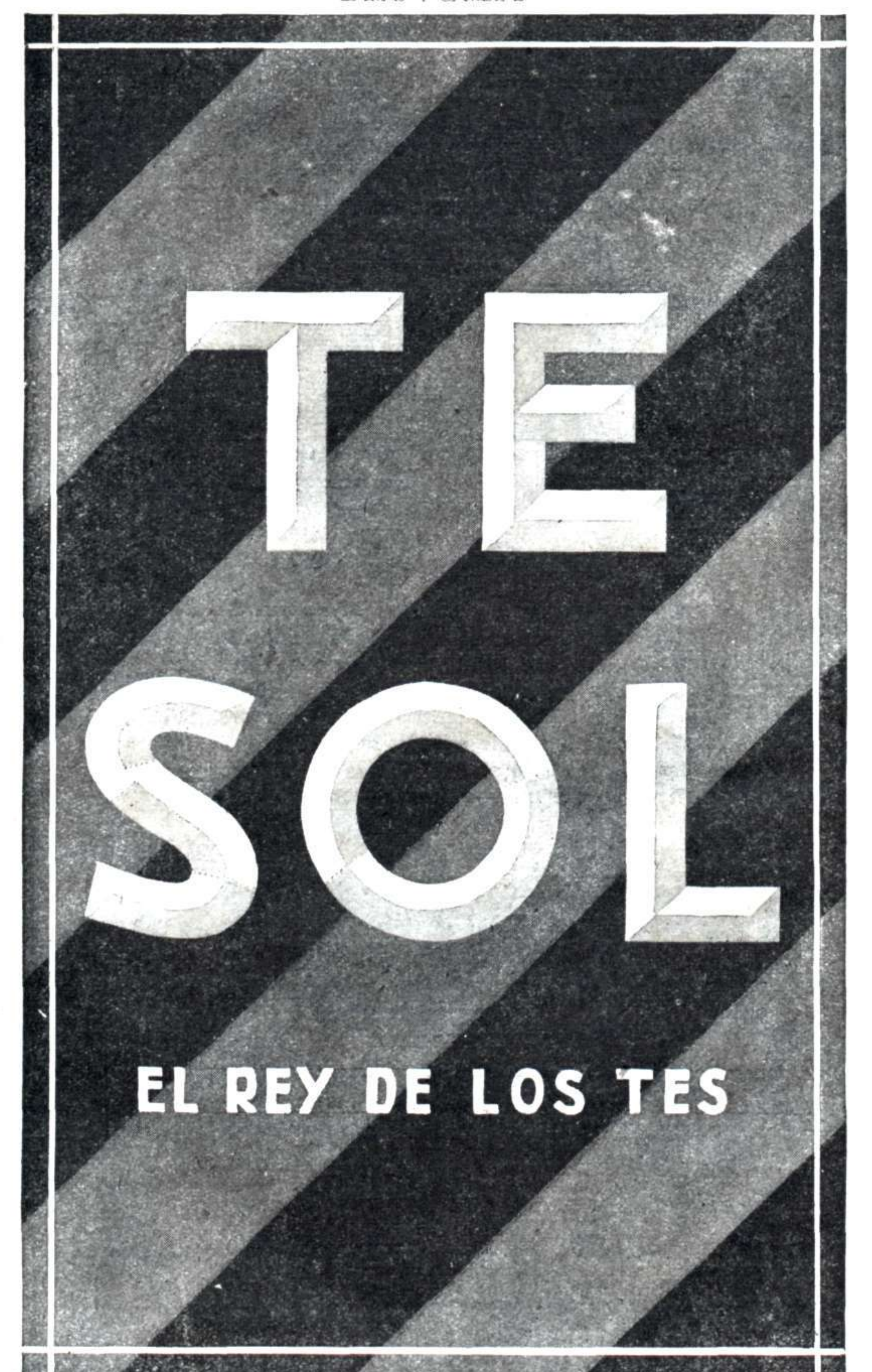
Todos ellos me quieren. Por lo menos,
afirman que me adoran. Son muy buenos.
Todos ellos mis faltas disimulan,
me elogian y me adulan.
Y hablan de mí con voz emocionada
y dicen que no sirvo para nada.



LUIS GARCIA



DIBUJOS DE POGGI


TE
SOL
EL REY DE LOS TES

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 12 DE DICIEMBRE DE 1925 N.º 1419

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Figuras de actualidad

M. Fr. George Picón

Ministro plenipotenciario de Francia

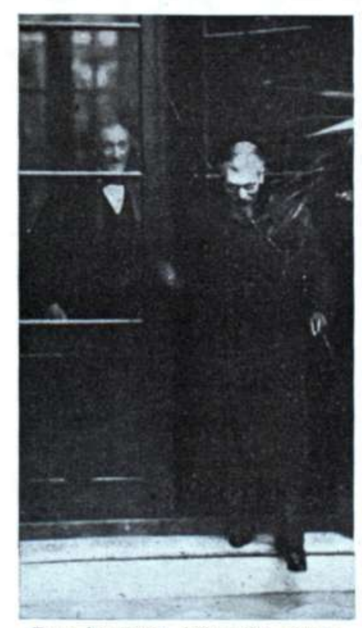
Poseedor de una vasta cultura puesta al servicio de su larga y brillante carrera diplomática, el nuevo representante de la República Francesa ha logrado captarse unánimes simpatías en nuestros círculos oficiales y sociales que harán más fácil su importante gestión.



SEÑORA

MERCEDES PEÑA UNZUÉ DE PAUNERO

FOTOGRAFIA DE FRANS VAN RIEL



Esta histórica fotografía muestra al doctor José Evaristo Uriburu, saliendo de la casa del general Mitre después de haberle hecho una visita con motivo de su cumpleaños.



El general Roca es sorprendido por nuestro fotógrafo, señor Abrines, dando el brazo a la hija del barón de Río Branco, al desembarcar de la falúa de Don Pedro II, en Brasil.



El doctor Carlos Pellegrini, cuya alta silueta era inconfundible, entrega su boleto en la estación Constitución para embarcarse en el tren que lo conduciría a Mar del Plata, ya balneario de moda.

DE NUESTRO ARCHIVO

RECORDANDO el PASADO

La inauguración del primer tranvía eléctrico de la capital dió lugar a una brillante reunión social. La curiosidad pueblera no fué poca al ver el extraño vehículo que se arrastraba colgado de un cable y que no tenia caballos... ¡Y de esto hace apenas una treintena de años!

ENLACES



Señorita Carmen Velar Irigoyen con el señor Oscar Maschwitz, en la residencia de la novia.

Señorita María Adela Vedoya Green con el señor Gervasio Videla Dorna, en la iglesia de La Merced.

Srta. Alicia Esther Lacabanne con el señor Oscar F. Risso Otamendi, en la iglesia de San Miguel.

UN · DIA · CON · LA · INFANTA · ISABEL EN · EL · MARCO · DE · LA · GRANJA



Entrada a la Colegiata. (La Granja).



La cascada de La Granja.

Sobre los campos ceñudos de Castilla, la cresta del Guadarrama. Una águila guarda celosa la soledad de las cimas. A la derecha de la hilera de montañas, como una alhaja, está Segovia. A la izquierda de la sierra, para los que venimos de Francia, está Madrid. Yo había costeado en tren y en automóvil la barrera de piedra y había sentido el mutismo y la muerte que han hecho nido en ella y había entrevisto, recostándose en el valle obscuro, la silueta del palacio de La Granja, admirándome que un rey hubiera llevado hasta ese recoveco su vanidosa manía de alzar sobre el desierto su casa de campo. Así, fué, pues, de grande mi sorpresa al entrar por una larga avenida de árboles a la cuenca de la montaña en que aun resta una parte de la residencia real libre del incendio, rodeada por una aldea feliz y un espléndido bosque que hace la corte a las cúpulas barrocas de la Colegiata.

Es un día domingo y hay una felicidad física que se bebe en la altura (estamos a 1200 metros sobre el nivel del mar) en la diafanidad de la atmósfera, en el cielo azul y en la nube blanca.

En el paisaje evangélico está el palacio encantado donde veranea la Infanta Isabel. Es su reino físico y moral. Aquí es la confidente y la amiga de los pobres, la señora de los ricos, el consejero del juez, la mano derecha del alcalde y la conciencia del médico. Al entrar en La Granja se tiene la sensación de entrar en un asilo eterno de la paz que su bondad infinita protege.

Una de las alas del Palacio se la llevó el incendio, decía. La Colegiata pide limosna con su brazo derecho. La otra ala del Palacio la ocupa la Infanta Isabel.

En esta casa que guardan unos servidores dibujados por Goya, no hay antesalas. Y si las hay, porque son espléndidas por su línea arquitectónica y su mobiliario, no se espera. Y es lástima. Habría que esperar para ad-

La Infanta, las señoritas de Bertrán de León, los marqueses de Vallellano y nuestro corresponsal.

mirarlas. El salón en que me recibe la dama de compañía de la Infanta, Margot Bertrán de León, no es el despacho frío de los salones oficiales. Se siente, sobre la línea clásica, la presencia inmediata de la mujer. Esos sillones de maderas preciosas y oro, esas cómodas con vasos de Sevres han ablandado su tiesura y humanizado su pompa.

No he terminado de declinar mi calidad, cuando se oye en el salón de al lado la voz de la Infanta que insiste pase adelante. Prevenida de mi llegada, se ha adelantado, vestida de calle a recibirme.

Es de esas damas de otra época, señoras que tenían en nuestra colonia el gobierno de la casa como si gobernaran un territorio, con algo de decidido y de majestuoso que el hombre no puede conciliar en sí al mismo tiempo. Su voz es nerviosa, su trato llano y en la España latina y moruna, indecisa y poética, la Infanta aspira a ser precisa y breve.

En los jardines, en uno de sus claros, hay un círculo hecho con bancos. Es "el corro". Allí todos los días, entre mediodía y breve hora, la Infanta va a conversar con sus amigas. Es una tertulia de señoras donde la Infanta vierte sus cuentos y sus anécdotas y recoge los ajenos. Es el club de la Infanta. Desde lejos nos ha visto llegar y nos llama. No hay protocolo para con ella. Estamos asimilados en breves instantes a sus amigos íntimos, y como el fotógrafo está en tarea tomando instantáneas, me lleva a su lado y me dice:

— Venga aquí... al lado mío. ¡Lo que van a decir cuando lo vean así, al lado mío, en Buenos Aires!

Porque Buenos Aires y la Argentina tienen para la Infanta Isabel un encanto de leyenda. Hay países que pierden su prestigio al ser conocidos. No le ha pasado eso a la Infanta con la Argentina, que es su sueño y su afecto. Sólo desea una cosa: retribuir en todo argentino que se le acerque las atenciones y el cariño de que fuera objeto cuando su viaje a nuestro pueblo.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI



Otra instantánea de la Infanta tomada en un sitio umbrío del parque.

Notable retrato dedicado especialmente para "Caras y Caretas" por la Infanta Isabel a nuestro corresponsal, vizconde de Lascano Tegui, a quien expresó la viva simpatía que siente por los argentinos.

Recuerdo de la Granja
19-9 1925
Isabel de Borbon



MARÍA CELINA ROSSI

AMANDITA Z. M. BATTAGLIA

CHELITA BROWN NOYA

EMILIA F. J. NIGRO

Sencillo y bonito tapado de terciopelo y piel que da a la silueta una apariencia elegantísima. Llamó la atención en las célebres reuniones del aristocrático hipódromo.

Otro modelo de tapado cuyas líneas principales serán seguidas por nuestras elegantes en la próxima temporada de invierno. Está confeccionado también de terciopelo y piel.

LAS TARDES DE LONGCHAMPS

MODELOS PARA CARAS Y CARETAS



Este tapado gris, de ruedo ancho adornado con pieles claras, da una idea de la evolución de la moda. Hace una silueta muy chic. "Caras y Caretas" se complace en presentar a sus lectoras estos tres modelos, última creación parisiense y que, sin duda alguna, tendrán gran aceptación.



Fotografías de nuestro corresponsal en París

CONCURSO de BELLEZA de CARAS y CARETAS



Señorita María Marchins. Provincia de Córdoba.



Srta. Yolanda Mandrini. Prov. de Buenos Aires.



Srta. María Esther Reyes. Prov. de Buenos Aires.



Srta. Amalia Haydée Candolfi. Capital Federal.



Señorita Carmen Dunn. Prov. de Buenos Aires.



Srta. Victoria M. Cosso. Provincia de San Luis.



Srta. Florencia P. Echenagucía. Capital Federal.



Sra. M. A. F. de S. Ferrer. Prov. de Buenos Aires.



Srta. Chocha Dell'Acqua. Capital Federal.



Srta. María A. Barroso. Capital Federal.



Srta. María L. Console. Provincia de Tucumán.



Sra. Adelina C. de Casariego. Capital Federal.



En el Parque Avellaneda

Una animada y hermosa reunión al aire libre se verificó en la pileta de natación destinada al sexo femenino, que está instalada en el amplio parque, con motivo de la inauguración de la temporada veraniega.



SILVIA PARODI

NACIDA en Italia. Vió las márgenes del Plata siendo muy pequeña. Su temperamento y un amor intenso por todo lo que tuviera alguna relación con el teatro, se evidenció desde los primeros años haciendo que la adolescencia la sorprendiera en el Conservatorio Labarden, de Montevideo, forja de donde salió gran parte de los comediantes que hoy dan vida al teatro nacional. El público argentino conoció a Silvia Parodi en el teatro Apolo, actuando al lado de Guillermo Battaglia, que fué su primer maestro en la práctica de las tablas. Más tarde, una comedia de Méndez Caldeira, "Cuento interrumpido...", le brindó la ocasión de hacerse notar como intérprete de singulares condiciones y en "La moral de Misia Paca" le fué confiado un papel de importancia que la colocó frente a la primera actriz Angela Tesada. Desde entonces, el público la consagró como una de las figuras femeninas de nuestra escena. Merece esta consagración Silvia Parodi, mujer inteligente y actriz suave.


ARTE ARGENTINO
CABEZA de CABRA
oleo de
LUIS CORDIVIOLA



El oso polar es el más fiero y el más grande de todos los osos. Llega a pesar hasta mil kilos y nunca hace buenas migas con el hombre, por lo que éste ha renunciado a la tarea de domesticarle. Es el dueño y señor de las blancas llanuras polares por donde pasea majestuosamente su enorme silueta, terror de focas e inocentes pececitos.

Parece que este oso pertenece a una especie corta de vista, a la que la naturaleza, sabia a pesar de lo que se ha dicho en contrario, le hubiera dotado de un par de lentes. "Oso de lentes" le llaman en el zoo.

LOS PRISIONEROS del ZOO

Los osos son los niños mimados de nuestro zoo. Poseen, para vivir, un palacio que se quisieran muchos: piezas bien ventiladas, con mucho aire y sol, duchas de agua fría para combatir los rigores del veranc, sótanos frescos y silenciosos para... meditar, y una brigada de "valets", amables y obsequiosos que les llevan todos los días el desayuno, el almuerzo y la comida y no les piden recomendaciones para sus primos... Dominan la parte más aristocrática del *zoo*, es decir, la que da sobre la Avenida Alvear, y los paseantes que van a Palermo pueden, desde sus autos, contemplar las ojivas elegantes de su palacio. Estos osos, que se han "naturalizado" argentinos por derecho de "usucapión", se alimentan por ahora con pan y carne cruda: hay sin embargo fundadas esperanzas de que se aficionen al mate (bebida nacional por excelencia) en un porvenir no muy lejano. Son fácilmente domesticables, como lo saben todos los que hayan ido al circo, pero a la vejez se tornan irascibles y malhumorados; curiosa evolución que los acerca al hombre. Diremos, además, que algunos pueblos de la antigüedad, los erigieron en dioses, quizá porque eran valientes, bellos a su manera y fuertes. Hoy sirven para bailar en las ferias.

C. E. M.

C A R A S Y C A R E T A S

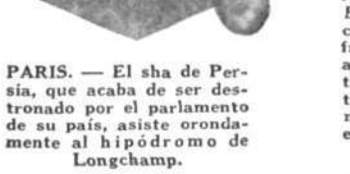


La princesa Mafalda y su esposo el príncipe Felipe de Hesse, visitando a sus parientes en el castillo de Panken, cerca de Luxemburgo, en Holstein, pocos días después de realizadas las bodas.



ANDALUCIA.—Pareja típica de novios andaluces que han asistido a la famosa "Romería de Valones", llamando la atención de los concurrentes.

SALUDO DE FRANCIA Y ALEMANIA EN LOCARNO El ministro Arístides Briand saluda con la más franca sonrisa al doctor Luther, representante de Alemania, al desembarcar en Locarno.



PARIS. — El sha de Persia, que acaba de ser destronado por el parlamento de su país, asiste orondamente al hipódromo de Longchamp.





NORTE AMERICA. — El coronel Guillermo Mitchele ante la Corte Naval que estudió el desastre del dirigible "Shenandoah", y cuyas declaraciones fueron comentadísimas.

EN EL EXTRANJERO

BOSTON. — Conmemoración de la construcción y botadura de la fragata norteamericana "Constitución", en el arsenal de Charlestown. Fué descubierta la placa de bronce en el mismo lugar en que la fragata echóse al agua el 21 de octubre de 1797.

LONDRES. — El príncipe Jorge Imeretinsky, de Rusia, con su esposa, de diez y seis años, Avril Mullens, hija de sir John y de lady Mullens, saliendo de la ceremonia nupcial celebrada en la catedral de Westminster. El traje de la novia, adornado con perlas, costó la bonita suma de 25.000 pesos.



PARIS. — La Sociedad de las Naciones reunida en el ministerio de Relaciones Exteriores, en París, el 24 de octubre pasado, para arreglar el conflicto greco-búlgaro. Vista general durante la sesión.



INGLATERRA. — Los miembros del club de remo de Kringston haciendo calle de honor al consocio Eustacio Oldham y a su esposa Andrey Mappin, después de la boda.



WASHINGTON. — Delegados de las repúblicas latino-americanas después de la 23ª sesión de la Unión Interparlamentaria celebrada en el local de la Unión Panamericana.



M. Arístides Briand, representante de Francia.

La histórica firma del tratado de Locarno





Mr. Austein Chamberlain, representante de la Gran Bretaña.

Hon. Vittorio Scialoja, representante de Italia.



CONSTITUYE la firma del tratado de Locarno el acontecimiento diplomático más grande de estos últimos años. Las potencias europeas convienen en él un género de paz duradera y bien afianzada, la cual permitirá a la civilización seguir en su camino ascendente sin el temor de nuevos conflictos armados.



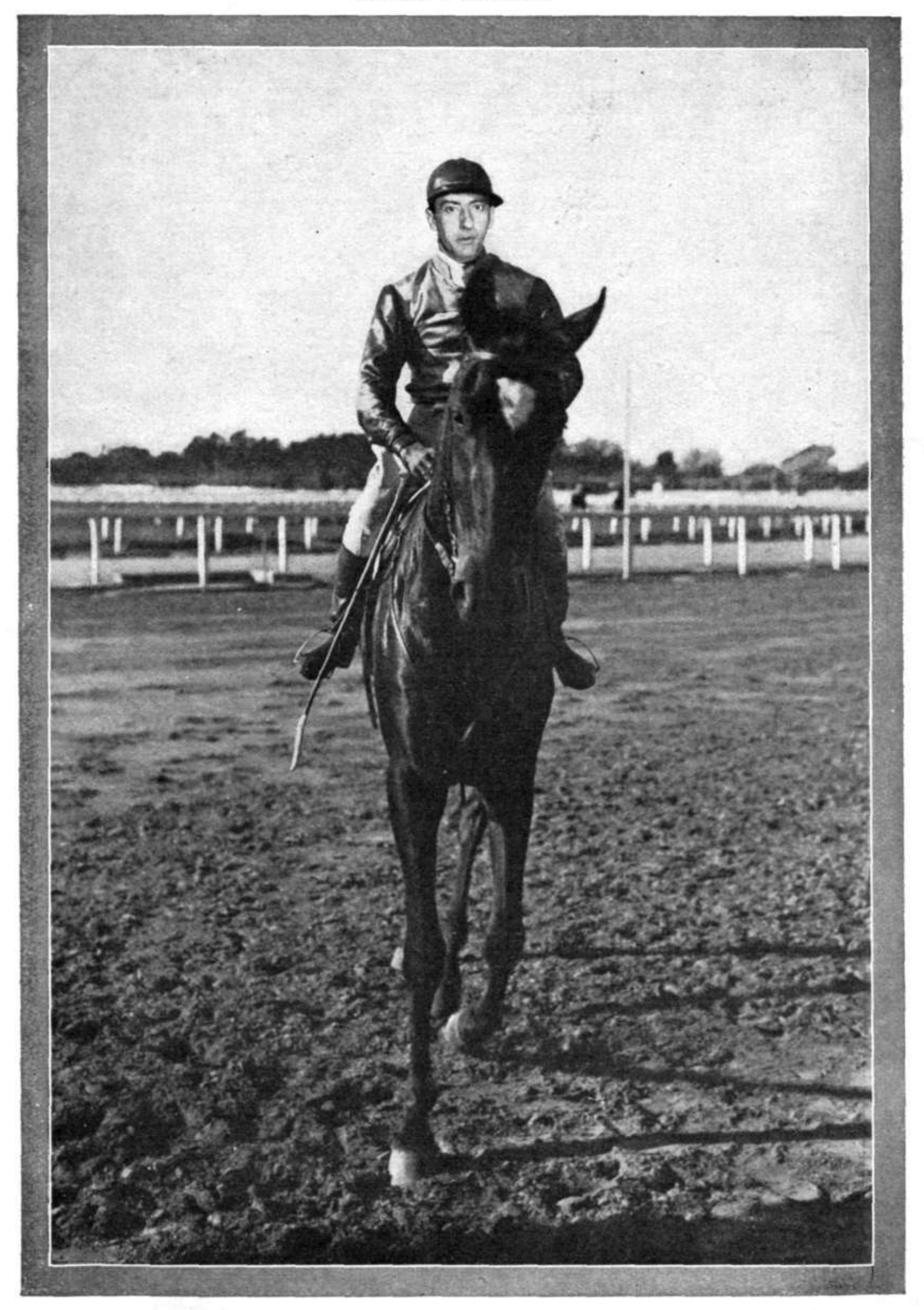
M. V. Vandervelde, representante de Bélgica.



M. W. Luther, representante de Alemania.



M. R. Benes, representante de Checoeslovaquia.



E L   F A V O R I T O

Llegó al premio Intendencia Municipal con los mejores aprontes "bien relojeados", y como su perfomance anterior había sido excelente, su piloto Noel no se inquietó mayormente para lograr el triunfo en la carrera.

TRUC FOTOGRÁFICO DE "CARAS Y CARETAS"



Vuelve a aparecer la manga en los últimos modelos, y en una forma tan graciosa y bella que, seguramente, será bien acogida por las elegantes.



Modelo en forma de camisa, es decir, a la moda. Es de terciopelo y georgette. Se halla guarnecido con chinchilla y puede ser de color negro, marrón o rojo.



Feliz combinación de vaporoso cuello suelto. Las mangas están unidas al cuello, y como puede verse, es posible separarlas para usar el vestido como túnica.

LOS ULTIMOS MODELOS

Es un hecho comprobado en estos últimos años que París no es el exclusivo soberano de la moda. Otra ciudad hay que, si bien no le arrebató del todo el cetro, comparte con la capital francesa el honor de lanzar las primeras ideas acerca del importante tópico que es la "toilette" femenina. Nos referimos a Nueva York, cuyos modistos expertos y de buen gusto compiten con los franceses el trono de la moda. No sabríamos trazar una línea entre



Vestido sastre-túnica. Pequeña falda con dos bolsillos. Los de género corriente, en gris o azul, y tiene una fila de botones negros en la espalda, debajo de la línea del cuello.



Lleno de color es este sencillo y delicioso vestido de terciopelo pintado y crepe satín negro. Los pliegues que exige la moda no han sido olvidados.

DE LA MODA EN NUEVA YORK

ambas modas, la francesa y la neoyorkina. Más justo sería decir que tanto unos como otros se apoyan, en la confección de figurines, *en ideas mutuas*. El yanqui toma del francés la línea ligera, la gracia, la espiritualidad; el francés, la fastuosidad, la apariencia llamativa, el vistoso juego de colores del yanqui. CARAS Y CARETAS ofrece, por primera vez, a sus gentiles lectoras los últimos modelos de los más famosos modistos newyorkinos, y los seguirá publicando a medida que lleguen.



Un brillante estallido de color es esta especie de corbata rusa que ha tenido mucha aceptación entre las jóvenes que cultivan la elegancia. Durante la última temporada ha sido el "dernier cri".

MUSSOLINI Y CASAGRANDE

No obstante los numerosos contratiempos que el aviador italiano ha hallado en su gran raid interoceánico, la opinión pública de todos los países sigue con verdadera simpatía las alternativas de la hazaña magna que se propone consumar el notable militar italiano. La partida de Italia fué todo un acontecimiento, y una manifestación encabezada por el hon. Mussolini y altas autoridades italianas le despidió entusiastamente.



S. E. Mussolini hablando con el aviador Casagrande momentos antes de iniciarse el raid transatlántico.

Casagrande y sus mecánicos inspeccionan el "Alción", hidroplano con el cual intentan la temeraria prueba.



Sonrientes ante el objetivo, derrochando "esprit".



Señoritas de Jacobé.

CARAS Y CARETAS EN LOS TRASATLÁNTICOS

LOS QUE LLEGAN DEL VIEJO MUNDO



Señoritas de Campo Vázquez.



Familia de Zuberbühler.



Familia de Carabassa.



Señora y señoritas de Rosa.



Familia de Mattaldi.



Señora y niñas de Cárrega.

FIGURAS Y HECHOS



BATLLE Y ORDOÑEZ
El intrépido batallador uruguayo, en la probabilidad de ser designado presidente por tercera vez, declaró su desacuerdo.



HEROE DE UN SALVAMENTO
El inspector de prácticos amarradores del puerto, señor Luis E. Lucero, que salvó al anciano Carlos Piassa, que iba a ahogarse.



FINAL DE UN PROCESO
El ex ministro sanjuanino, señor Carlos Valenzuela, que ha ganado ante la cámara la causa promovida por incidencias con un juez federal.



NUEVO SISTEMA DE IDENTIFICACION
Jefe de la sección fotografía judicial, señor Sorhonet, autor del plan aprobado por la policía, para registrar, identificándolas cinematográficamente, las personas de los malhechores.



NOMBRAMIENTO
Doctor Manuel Bertoldi, nombrado médico de la Sanidad de la Policía de la Capital, y que ha tenido destacada actuación como facultativo.



ELOGIOS A LA CIENCIA ARGENTINA
En los círculos científicos españoles el notable odontólogo doctor José Valderrama, expuso calurosamente los múltiples adelantos de las clínicas y ciencia argentinas.



LA FERIA DE NAVIDAD
Pese a las conocidas incidencias, prosiguen las instalaciones en la plaza del Congreso, para esta feria que lograría ser pintoresca si tuviese las características de las legendarias verbenas españolas.

SALIENTES DE LA SEMANA



¿VOLVERAN A ENFRENTARSE?
He aquí a los "craks" Dempsey y Firpo, sobre cuyo probable próximo encuentro a raíz del desafío del primero están atentas en estos momentos las miradas de los aficionados.



RUYARD KIPLING, GRAVE
La reciente grave dolencia del formidable poeta inglés conmovió al mundo, que tuvo un instante de penosa sensación, temiendo tan sensible pérdida.



CINCUENTENARIO SALESIANO
En ocasión de conmemorarse el 50º aniversario de la primera misión salesiana, el visitador extraordinario de la Congregación, presbístero José Vestignani, ha sido objeto de grandes demostraciones de respeto.



POR LOS NIÑOS DEBILES
El señor José H. Thamier, cuya acción en pro del funcionamiento de la colonia de vacaciones para niños débiles en el Parque Olivera, igualmente que en otros puntos del municipio, es digna de encomio.

HONROSA DISTINCION
La academia de Medicina de Madrid nombró miembro al médico argentino doctor Francisco C. Arrillaga, por su destacada labor en el Congreso Iberoamericano de Ciencias Médicas, de Sevilla.



COMISION DE ARMAMENTOS
Ha regresado de Europa el presidente de la Comisión de Adquisición de Armamentos para el ejército, general José Maglione.



LOS ADVENTISTAS EN LA ARGENTINA
Interesante escena bautismal realizada en aguas del Paraná, en que aparece el pastor adventista Chistman llevando río adentro a los neófitos hasta que el agua les llegue a la cintura.



ANIVERSARIO
El Hospital Español ha cumplido su 68º aniversario de labor humanitaria, estando en la presidencia de su comisión actual el señor Manuel Escasany, cuya actuación en ella e encomiable.

DE ROSARIO



La señora María Isabel de Soulages, que dirige la Escuela Industrial de Señoritas número 2, rodeada por un grupo de distinguida concurrencia a la exposición de trabajos realizada en dicho instituto.

ELECCIONES PARA LA RENOVACION DE LA CAMARA DE DIPUTADOS EN EL URUGUAY

Personalidades políticas votando



Don José Batlle y Ordóñez, "leader" del partido colorado.



Doctor Luis Alberto de Herrera, presidente del Consejo Administrativo.



Doctor Carlos M. Prado, ministro de Instrucción Pública.



El primer mandatario, ingeniero José Serrato.



Doctor Hugo Antuñana, primer titular de la Unión Cívica.



Doctor Emilio Frugoni, primer titular del partido socialista.



Doctor Manini y Ríos, primer titular de los riveristas.



MEMORABLE CELEBRACIÓN DE LA ENTRADA DE LOS FASCISTAS EN ROMA

Imponente aspecto que presentaba el teatro Costanzi de Roma, durante el vibrante discurso pronunciado por el Hon. Mussolini, historiando la obra desarrollada por el fascismo en el período de tres años que ocupa el poder. La grandiosa asamblea aclamó al jefe del gobierno, cuya palabra era esperada con intensa espectativa.

Notable fotografía de nuestro corresponsal señor Simboli.

POR TIERRAS DE EUROPA Y ORIENTE

Nuestro distinguido colaborador nos remitirá crónicas interesantísimas de las distintas ciudades que visite en el viaje que hará a bordo del "Conte Verde"

DENTRO de algunas semanas podrán regalarse los lectores de CARAS Y CARETAS con las primeras correspondencias de Manuel Gálvez, que irá, en representación de esta revista, en la expedición a la Tierra Santa, a bordo del vapor "Conte Verde". Manuel Gálvez es, sin duda, una de las figuras de mayor valía en la literatura argentina contemporánea; y en este juicio están conformes la crítica nacional y la crítica extranjera, que en tantas ocasiones se han ocupado de sus libros, algunos de los cuales han sido traducidos al alemán, al francés y a otras lenguas. Gálvez ha cultivado todos los géneros, la poesía inclusive, y en todos ha descollado brillantemente; pero en su calidad de novelista es como ha conquistado sus mejores lauros. De sus novelas puede decirse que forman un conjunto único en la literatura argentina, así por su número como por su mérito. Ora se trate del estudio psicológico de la pasión, ora de la pintura de costumbres, o de la caracterización de tipos sociales, o de los arrebatos místicos de las almas, Gálvez aparece siempre como un maestro en su arte. Periodista también es, y esta circunstancia, unida a sus sobresalientes cualidades literarias, contribuirá a que sus cartas a CARAS Y CARETAS tengan para nuestros lectores el valor de la más preciosa de las colaboraciones.



En el Conservatorio Nacional de Música y Declamación



Alumnas del Conservatorio Nacional de Música y Declamación que tomaron parte en la fiesta realizada con motivo de la terminación de los exámenes.

El presidente, doctor Alvear, y señora; ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, y parte de la selecta concurrencia, durante el festival.

CAMPEONATO SUDAMERICANO



Tuffi, guardavalla.



Clodoaldo, back.



Pennaforte, back.



Nascimento, half back.



Floriano, centro half back.



Fortes, half back.

Componentes del team brasileño que vencieron

Doctor Guillermo G. Murray



La desaparición de este facultativo de verdaderos prestigios causó unánimes exteriorizaciones de pesar, no sólo en aquellos círculos donde se desenvolvió su actuación de hombre de ciencia y correcto caballero, sino también donde se había vinculado por su espíritu ecuánime, bondadoso y progresista.

Ultimamente, alejado de toda tarea profesional, postrado por cruel enfermedad, vivía en el tranquilo reposo del hogar, rodeado siempre por el afecto de sus numerosos amigos.



En el Círculo Italiano

Conocidos aficionados a la esgrima que actuaron en la interesante fiesta deportiva realizada para inaugurar la sala de armas del prestigioso club.



II Congreso de la Industria

Cabecera de la mesa del banquete con que se celebró el éxito obtenido por el importante congreso. Este acto ha servido para clausurarlo.



Kermesse en el Club Alemán

Quiosco holandés, una de las instalaciones del hermoso festival que a beneficio del Hospital Alemán se llevó a cabo, auspiciado por distinguidas damas de la colectividad.



Escuela de la Liga Patriótica

Uno de los cuadros plásticos presentados por los alumnos de la escuela obrera que patrocina la nacionalista institución. El doctor Carlés pronunció una cálida alocución.

DE FOOTBALL



Filho, forward.



Lagarto, forward.



Friendereich, forward.



Nilo, forward.



Moderato, forward.

a sus contrarios los paraguayos por 5 goals a 2.



El automóvil 6049, en la forma en que quedó después de embestir sobre la acera a siete niños, arrollándolos. Nótese el manómovil destrozado, que manejaban dos de las víctimas al ocurrir el doloroso accidente.

EL TRAGICO ACCIDENTE EN LA AVENIDA SANZ

Todo comentario acerca de esta tragedia en que han caído inocentes vidas, resultaría inútil ante la enormidad de tan fatal desgracia, que ha llenado de consternación a varios hogares y causado suma tristeza en el ánimo de las gentes de aquel paraje tranquilo de nuestra ciudad que fué teatro del suceso.



Elvira M. Randozzi, heridas graves; asistiéndose en el hospital Ramos Mejía.



José Panfolonio, de 4 años, gravemente herido y con lesiones internas, de las que falleció.



María Carmen Bilbao, la niña de 9 años que sufrió graves heridas falleciendo en el acto.



Oscar D'Amato, que jugaba con Carmen Bilbao en el manomóvil, herido en la cabeza.



Onofrio Orsolini, otro de los menores, herido de bastante cuidado.



Miguel J. Pascual, de 4 años, que también fué alcanzado por el funesto automóvil.



Rosario Tripedi, a quien por evitar el "chauffeur" atropellarlo desvió el auto.



En el sitio del luctuoso suceso. — El "chauffeur" Manuel Campo Vázquez, reconstruyendo el hecho verbalmente ante el juez de instrucción doctor Escalante Echagüe.

Fotografías de Arroyo.



LA ENCUBRIDORA.

¿Para qué había nacido? ¿Para qué vivía? ¡*Como no* fuera para alimentar la vida de crápula de su sobrino!...

Doña Rosario Barbosa tenía un aspecto pobre y lamentable. Sus cincuenta años más parecían setenta. El andar derrengado y el cuerpo cubierto con ropas *viejas y descoloridas. Los cabellos grises*, color de ceniza. El labio inferior grueso y caído. La mirada recelosa, como de animal que espera a todas horas el palo del amo. Su amo era la fatalidad.

No tenía más familia que su sobrino Alfredo. ¡Era una historia!... A veces, para tapar sus fechorías, para justificarlo y no entregarlo a la justicia, exclamaba: "¡Pobrecillo! No tiene en el *mundo más que a mí...*" Pero cuando alegaba esta razón para no separarlo de su lado, temía más el perderlo ella que el que él la perdiera. La aterraba seguramente el encontrarse sola, completamente sola.

¿Para qué había nacido? ¿Para qué vivía?...



Era la superviviente de una familia venida a menos. Cuando vivía su padre, conoció en su casa cierto esplendor que la hacía suponer una favorita de la fortuna. Pero al morir éste no quedaron en muy buena posición la viuda y sus dos hijas, una de las cuales era Rosario y la otra Adela, que contaba algunos años menos.

Con el poco dinero que le dejó su marido, la viuda se defendió durante algunos años en una ociosa miseria levemente dorada, en espera de un buen casamiento para sus hijas.

Pero como la vida era cada vez más cara y el marido salvador no llegaba, y la juventud se les iba pasando, y empezaban a carecer hasta de lo más imprescindible, madre e hijas decidieron renunciar a su aristocrática ociosidad, en aras de un alimento más positivo que el de sus estériles ilusiones. Empezaron por admitir en su casa un huésped, para ayudarse, y acabaron alquilando una casa mayor para dedicarla a esos menesteres. Era preciso pensar en el porvenir, porque el novio... ¡ay!... ¡Cuántas desilusiones, cuántos engaños, cuánto inútil fingimiento para cazar al marido suponía su renunciamiento a una absurda apariencia de casa bien y a su no hacer nada!

Pasó el tiempo. La madre murió y dejó en manos de las dos hermanas una acreditada casa de huéspedes y algunos ahorros.

Aunque las dos mujeres se mantenían dentro de la más escrupulosa honestidad, su presencia en la casa era un buen atractivo para que el negocio prosperara. Algún noviazgo pasajero les renovó la ilusión de verse casadas, sobre todo a la menor.

Los sentimientos de Rosario, desde la muerte de la madre, empezaron a derivar hacia la maternidad, y era como una madre para Adela, de la que cuidaba amorosamente y a la que animaba siempre que había un marido en perspectiva.

Tenían la mayor treinta años y la menor veinticinco cuando les pareció que iba a sonar la hora tanto tiempo esperada. Llegó a la pensión un comandante, destinado transitoriamente en Madrid, que las colmaba de atenciones y era el hombre al perecer más fino, más respetuoso y caballero, que se había hospedado en la casa. Ninguno como él había sabido reconocer la aristocracia de sus espíritus, su esmerada educación y la melancolía de sus vidas venidas a menos.

Era el marido soñado. También sus sueños habían venido a menos. La novia era, naturalmente, Adela, por cuyos encantos el comandante parecía muy interesado.

El noviazgo se desarrollaba bajo los mejores auspicios, y durante algún tiempo hubo una alegría nueva en la casa. Pero dijérase que las alegrías no podían durar mucho para las dos hermanas. El comandante fué trasladado a una lejana capital de provincia. Y no era lo malo que aquello pudiese poner punto final a sus relaciones amorosas; lo malo era que, con muchísima finura y muchísimo respeto, se había llevado la honra de Adela. Y aun había algo peor: la marcha del comandante coincidió con el momento en que su novia empezaba a sentirse madre.

La soñada hora de la felicidad se convirtió en la hora de la tragedia. Cuando las hermanas hicieron las gestiones oportunas para obligar al burlador a reparar su falta, se encontraron conque su mal no tenía remedio: el militar era casado y padre de cinco hijos.

Las tragedias cotidianas y vulgares no suelen resolverse con grandes gestos teatrales. Continuó la vida de las dos hermanas, obscura y resignada. El único alivio que encontró Adela para el dolor de su supremo desengaño, fué la ternura de Rosario, de la que no oyó ni un reproche; que si se sentía un poco madre de la menor, se sintió tan madre como ella del hijo. ¡Ahora sí que se les había cerrado el horizonte a la ilusión!

Crecía el niño como si fuese hijo de las dos. Pero Adela se iba consumiendo, como si se desangrara por la herida abierta en su corazón. Murió cuando su hijo tenía diez años, y lo dejó encomendado a su hermana.

Doña Rosario Barbosa tiene ya cincuenta años y su sobrino va a cumplir los veinte. Sigue al frente de la casa de huéspedes que fundó su madre.

La ciudad ha ido agrandándose, abriéndose a una mayor amplitud y claridad. Y la casa donde habita, dijérase que, como ella, ha ido avejentándose, obscureciéndose, afeándose. En sus paredes hay huellas del tiempo, como en su rostro hay huellas de sufrimientos y lágrimas. La casa, como ella, arrastra una vida lamentable.

Además, doña Rosario parece idiotizada por un sufrimiento continuo. A todas horas, dirigiéndose a la portera, a la criada, a alguna vecina, o hablando consigo misma, se la oye lamentarse:

—¡Este Alfredo! ¡Este Alfredo! Acabará por matarme...

Ella ha criado como a un hijo al fruto de los desventurados amores de su hermana. Es como si fuese su madre. Pero ¿es posible que aquello sea un hijo? Desde que tiene uso de razón no ha hecho más que ocasionarle disgustos y sufrimientos. Desde los catorce años que no estudia. Vende los libros y se gasta alegremente el dinero de las matrículas. Ha contraído, en la adolescencia, todos los vicios de un hombre vicioso. Y para satisfacerlos no repara en medios. Le saca a la tía cuanto dinero tiene, y para conseguir más recurre a los procedimientos más desaprensivos y canallescos. Doña Rosario ya no sabe dónde esconder el dinero y las cosas que lo valgan, porque nada hay seguro con él. La saquea despiadadamente, y ha consumido ya todos sus ahorros. Llega hasta a empeñar las cosas de los huéspedes. En tales casos, la pobre mujer se arrastra ante su sobrino, para que al menos le devuelva las papeletas y poder restituír lo robado, y evitar el

escándalo. Tiene que trabajar como una bestia de carga y privarse hasta de lo más necesario, para que su sobrino viva y goce a sus anchas de cuanto le apetece.

Cuando alguien, compadecido de sus desdichas, le indica la conveniencia de castigar a su sobrino, de echarlo de casa o de dar parte a la policía cuando la hazaña ha sido de importancia, ella gimotea, doblando la cabeza como bajo un peso irremediable:

—¿Cómo voy a hacer yo eso? Si es el hijo de mi hermana... Si me lo encomendó al morir... Si es como si yo fuese su madre... Si no tiene a nadie más en el mundo...

—Pues siga usted así y ya verá el resultado.

—Hay que hacerse cargo... Es un muchacho... Ya se le pasarán esas locuras...

No hace más que lamentarse, pero no procura ningún remedio eficaz para atajar el mal, como si no pudiera vivir sin aquellas lamentaciones, como si eso fuera su vida... ¡Quién sabe!

Así van las cosas en aquella casa. Los pocos huéspedes que llegan, no paran. Y doña Rosario, con una expresión de alelamiento, siempre sobresaltada, siempre con tapujos y cuchicheos, para que no trasciendan las fechorías de su sobrino.

Ha llegado ya a una situación insostenible. No sólo no tiene dinero, sino que está entrampada por cosas que ha tenido que pagar para que no lleven a su sobrino a la cárcel. Pero éste sigue pidiendo y exigiendo con amenazas. La mujer llora, suplica, se lamenta. ¿Qué va a dar, si nada tiene?

Alfredo anda por la casa callado y hosco, con el gesto agrio y la mirada torcida. Sale poco. Parece preocupado.

—¿Qué te pasa, hijo mío?

—¿Qué quieres que me pase? ¡Que no tengo dinero!

—Escucha...

—¡Nada! ¡Nada! ¡Dinero!...

Es alta noche. Doña Rosario está acostada. No duerme. Hace tiempo que duerme muy poco. No se cansa de estar con los ojos abiertos ante la vida, alelada, como si quisiera ver, como si quisiera comprender... Y cada vez ve menos, y cada vez comprende menos... ¡La vida! ¿Qué es su vida? Padecer por causa de su sobrino, y nada más... Pero también, sin aquello ¿qué sería su vida? Porque la verdad es que quiere a su sobrino, y prefiere todos los dolores que le causa, a perderlo; y hasta encuentra cierto placer en sus sufrimientos. La negrura de su vida presente se ilumina con frecuencia con claridades rápidas, como de relámpago. Es una ilusión que se filtra en su alma. Por más que le digan que su sobrino no tiene redención, ella confía...

Sueña conque aquel muchacho, del que se considera una madre, cambiará algún día, y que todos sus trabajos y desgracias tendrán una recompensa... Sueña conque seguramente con todas sus lágrimas está formando el mundo de su felicidad...

De pronto, se arrastra por el denso silencio de la noche un leve ruido, como de pasos, en el corredor. Sobresaltada, se incorpora, y tiene deseos de gritar. Pero se contiene. Es como si la mano de su sobrino le tapara la boca.

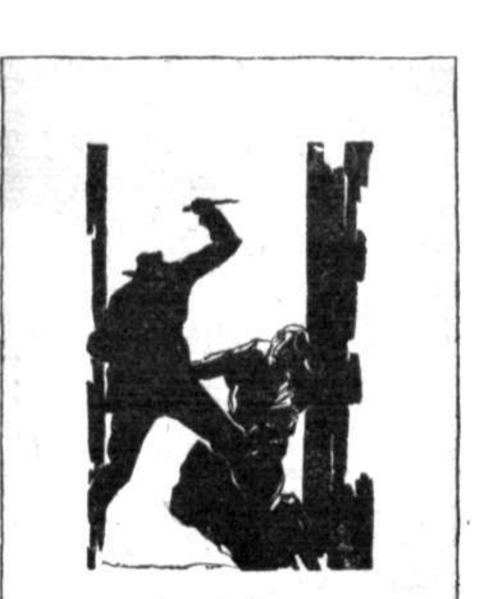
Ahora es el ruido de una puerta abierta cautelosamente. Sus ojos se agrandan en la obscuridad y se viste tanteando, también sin hacer ruido. Sale al corredor.

No ha vacilado en creer que es su sobrino, y no tarda en comprobarlo: de la habitación de uno de los pocos huéspedes que tiene sale Alfredo, guardándose algo en los bolsillos. *Las dos sombras se encuentran frente a* frente. Sólo el brillar de los ojos se destaca en la obscuridad. Avanza el ladrón, y las manos de la mujer se alargan para detenerlo. Ni una palabra. A una mirada de infinita súplica de doña Rosario, le responde su sobrino con una mirada de odio, que bien quisiera ser un rayo para fulminarla. Quiere apartarla, pero ella se resiste. La empuja brutalmente y la pobre mujer va a refugiarse junto a la puerta, para cerrarle la salida con su cuerpo. Allí se hace fuerte. Pero él tiene prisa. Y al ver que su forcejear es inútil, se echa atrás y levanta su mano. Brilla en el aire el acero de una navaja.

En el rostro de la vieja se dibuja un gesto inenarrable de angustia, de horror. Pero no dice una palabra, no lanza un grito que pueda delatar a su sobrino. Este no tiene necesidad de herir, porque doña Rosario se desploma, como herida por una arma más rapida y certera que la que empuña su sobrino.

Alfredo se apresura a ganar la puerta. Hay un leve ruido, un revuelo de sombras y nada más.

A la mañana siguiente la recogieron muerta. Los ojos vidriados, dilatados por el horror; la boca eternamente muda, sin poder decir lo que sus ojos habían visto. Era como si hubiese pedido ayuda a la muerte para no tener que delatar al ladrón.



VALENTÍN DE PEDRO

DIBUJOS DE VALDIVIA

Pájaros



Las cuatro de la tarde daban cuando Aníbal Garo abandonó su cuarto, al que entrara en la madrugada con el firme propósito de dormir unas horas, ver el sol de la mañana, y visitar a su amigo Andrújar, en su propio escritorio, para que apreciase su firme propósito de trabajar, y le señalase el destino que tantas veces le prometiera, como única forma de terminar con la vida de *pechazos* que le había hecho temible entre sus relaciones.

Andrújar atendía únicamente por las mañanas y le tenía prohibido molestarle durante otras horas del día.

—Si es tu propósito ganar tu pan trabajando, empieza por madrugar. Prueba tu voluntad y te daré trabajo...

—Mañana me tendrás aquí, de madrugada.

—No, a las nueve.

—Vendré a las nueve.

—¿Palabra de hombre?

—Palabra... ¡Ah! Si tuvieses la bondad... para el tranvía..., vivo tan lejos... y...

—Toma.

Iba para un mes de esta entrevista. Desde entonces, todas las noches, Aníbal Garo se proponía acostarse temprano y levantarse al rayar el sol, pero se le iban las horas; se le hacía imposible desprenderse del café donde se reunían sus amigos para jugar al truco, y, cuando acordaba, la media noche había pasado junto a sí y galopaba a distancia. ¿Qué hacer entonces? Sentía hambre, siempre, a esa hora; sed, deseos de jugar, de hablar, menos sueño; y como nunca tenía dinero, su ingenio se aguzaba hasta encontrar el candidato capaz de alimentarle todos sus apetitos, esto es, capaz de escucharle, reírle sus ocurrencias, pagarle su cena y prestarle un par de pesos.

Generalmente el candidato no se encontraba entre aquellos grupos de jugadores, y había que ir a buscarlo lejos, en los teatros, en los garitos, en la calle, en los restorantes nocturnos. Garo era infalible en su pesca, pero a medida que transcurría el tiempo, raleaban los candidatos. Durante la búsqueda sentíase humillado, vencido, asqueado de sí mismo; se ponía hosco; su cara tomaba un tinte verdoso; sus ojos se inyectaban de sangre, y el odio, un odio sordo, mordía su pecho al punto de hacerle hablar inconveniencias de todos: amigos y enemigos. Durante unas horas, inventaba historias terribles de depravación y de miseria que aplicaba, indiferentemente, a su favorecedor de la noche anterior, o al que, acababa de invitarle a café. Garo conocía los chismes y las historias, no siempre limpias, de la gente noctámbula, y las arreglaba a su modo: aderezándolas, adornándolas, floreándolas con una fruición de artista, para regalar el oído de quien quería oírlo. Pero cuando, comido, bebido y con unos pesos en el bolsillo tomaba rumbo a su habitación, después de haber acompañado hasta su domicilio al elegido de aquella noche, se sentía alegre, satisfecho de la vida, lleno de un optimismo que le hacía sonreír involuntariamente y exclamar:

—Eres, realmente, un bellaco. ¡Un bellaco!

Luego, entornando los ojos para evitar el humo del cigarro, apretaba el paso, erguía el cuerpo, y marchaba tal si su marcha la contemplasen miles de ojos.

—Eres un hombre, Aníbal Garo. ¡Un hombre! Te desprecian, se mofan de ti, te huyen, pero los vences y te dan dinero. ¡Ja! ¡Ja! — Reía fuerte ahora, sin preocuparse de que lo oyesen o dejaran de oírle, y veía patente el gesto del mezquino Martínez, al oír su petitorio. La cara del hombre era un poema.

—Me va usted a prestar cinco pesos hasta mañana...

Tenía en la mano el vuelto de cincuenta pesos y no podía negar...

—Mañana yo mismo se los llevaré a su escritorio.

¡Ja! ¡Ja! Su risa se cortó de golpe y su rostro alcanzó un lamentable gesto de dolor. ¡El sólo sabía la tortura moral de pedir, y sin embargo... pedía! También, ¡qué iba a hacer! Nadie era capaz de llamarle y decirle:

—Garo. Ahí tiene usted ese empleo; gánese la vida.

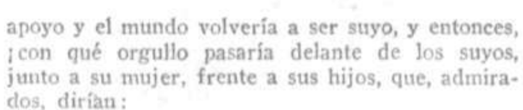
¡Qué fatalidad! ¿Qué sombra negra le perseguía? Ni amigos le quedaban de aquellos tiempos en que Aníbil Garo tenía su casa bien puesta, vivía con sus hijos y su mujer y no había pasado lo que había pasado.

¡Aquellos tiempos! ¡Qué diferencia enorme! ¿Sus borracheras? Se las festejaban. ¿Sus locuras? Se las reían. Pagaba sus cosas con su dinero; tenía su gran empleo y administraba honestamente la fortuna de su mujer. Era todo un tipo, y un tipo de galán formidable, con sus trajes bien cortados y sus guantes y su cabellera peinada y perfumada.

¡Volvería a ser lo que fué! ¡Ya lo creo! Un pequeño empujón, algo que le encauzara y sus cuarenta y cinco años reflorecerían en una primavera estupenda y sorprendente. Un pequeño

F. Defilippis

nocturnos



apoyo y el mundo volvería a ser suyo, y entonces, ¡con qué orgullo pasaría delante de los suyos, junto a su mujer, frente a sus hijos, que, admirados, dirían:

—¡Has visto, mamá, cómo solito se ha compuesto! Tú eras quien lo atormentaba; tú fuistes quien lo hundió en la infamia.

Pero él, magnánimo, haría callar a sus hijos, diciéndoles:

—No la acuséis. Lo pasado, pisado, y reconstruyamos el hogar deshecho, en santa paz de Dios.

Luego, a solas, diría a su mujer, con la frialdad del hombre engañado y envilecido injustamente:

—Señora mía: por nuestros hijos viviremos bajo el mismo techo, pero usted y yo seremos dos extraños. Eso sí, como única condición: termine con sus aventuras indignas: eche de su lado a los respetables señores que, según usted, impidieron morir de hambre a sus hijos cuando tuve la desgracia de perder su fortuna. ¡Se acabó la mentira, se acabó la infamia, se acabó la vergüenza!

Aníbal Garo se había parado en medio de la calle, gesticulando, accionando como un poseído. Tenía la garganta seca y un deseo tremendo de olvidar, ¡olvidar! Con las últimas palabras había volado de sí la energía electrizante que le había hecho representar en mímica la última faz de su tragedia conyugal, y no obstante el firme propósito de ir a acostarse, encaminó sus pasos al café y lechería vecino a su casa, que le contaba como el cliente más asiduo de la madrugada.

Sin embargo, a la puerta del negocio entabló una titánica lucha consigo mismo. Para regenerarse, para entrar en el orden de vida que anhelaba, para visitar a Andrújar y levantarse temprano, tenía que renunciar a aquella visita final, que era su desgracia. Pero si no entraba no podría dormir, y además tenía sed, y el guindado, aquel estupendo guindado que servían en aquel café y lechería le hacía olvidar ¡tantas cosas! Entró, y no supo más de su persona hasta que los rayos del sol, dándole en la cara, después de espiar su habitación por la ventana que daba sobre la calle, le anunciaron que había perdido la oportunidad de regenerarse.

Sin embargo, se tiró de la cama y salió a la calle. Todo aquello que le había ocurrido la noche anterior no tenía importancia ante su futuro esplendoroso.

Estaba dispuesto a ser otro hombre. Se encontró, pues, de pronto y como un sonámbulo, en plena calle, a las cuatro de la tarde y bañado por un sol de otoño hermoso y claro. Herido por su esplendor, miró su traje cubierto de manchas, arrugado y verde; sus botines torcidos, sus puños sucios, y sintió una vergüenza inaguantable de que le pudieran ver así sus hijos, o su mujer, o los amigos de antes.

Palpó en sus bolsillos unas monedas, restos del "pechazo" nocturno, y sin mirar las vidrieras, por miedo de contemplarse ridículo y lamentable con su barba y su sombrerito grasiento, ganó el café y lechería de sus andanzas y se sentó en el rincón más obscuro a esperar las sombras de la noche. Seguro ya de sí, entabló uno de sus interminables monólogos:

—No puedes, Garo, visitar a Andrújar con este traje. Tienes que pensar seriamente en hacerte ropa, en comprarte botines, en ponerte a la moda. Vestido el hombre ya es otra cosa. Sí, claro que sí..., con un traje gris, unos botines con capellada clara, un sombrero blanco... ¿Blanco o gris? Blanco. A ti te queda bien el blanco, Garo. Pero voy a pedir a mi sastre que use el corte a la americana; estoy cansado de la moda inglesa... Sí, sí..., éste será el primer traje de la serie... Tengo que hacerme ropa... ¡Garo, estás hecho un atorrante!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Un atorrante porque quiero! Yo necesito un punto, un pequeño punto para apoyarme, y el mundo será mío. Me río de la cara que van a poner cuando me vean y cuando se enteren.

—¿Sabe, che? Garo ha vuelto a sus buenos tiempos. Vive con su mujer y con sus hijos.

—¡No diga!

—Sí, como lo oye.

Y sus hijas:

—Papá, queremos ir esta noche al teatro, ¿nos acompañas?

—No, hijas; tengo una partida de pocker en el club.

—¡Vamos, no seas malo!

—Bueno, sacrificaré a los amigos. Iremos.

¡Entonces! ¡Ah, entonces! Sí, la cosa estaba decidida. Se haría el traje, se vestiría y emprendería el camino de la reparación.

Un bostezo enorme conmovió el pequeño café.

El dueño le sirvió el guindado, guiñando al mozo significativamente. Aníbal Garo no le vió; su cara, llena de una beatífica sonrisa, decía, bien a las claras, de su sueño color de rosa.

N o v o a

JAMES JOYCE

LA MÁS DISCUTIDA PERSONALIDAD LITERARIA DE NUESTRO TIEMPO

La primera aparición fué borrosa. A la puerta de la librería *Shakespeare and Company*, en París. El, alto, displicente, recostado en el marco de la puerta, descubriéndosele sólo algunos rasgos del rostro y en exhibición, sí, unos zapatos blancos. A su vera, las manos en los bolsillos de la masculina casaca, Silvia Beach. En lo alto, perfilando la enseña del *miss Beach's shop*, un golpe de sol, muy parisino, como escapado por entre dos tejados. Luego fué el retrato de Stewart Davis, en las páginas de *Dial*, y, al final, cuando ya *Ulyses* había suscitado los comentarios del severo Gilberto Seldes en *The Nation*, el torbellino de comentaristas franceses, encabezados por Valery Larbaud, siempre curioso y eternamente afanado en dar a conocer algo nuevo, algún autor extranjero, exótico y notable.

Así la fama de James Joyce, con la publicación de su *Ulyses* creció al punto y vino a confirmar la opinión que unos muy contados lectores emitieran sucesivamente al aparecer su *A Portrait of the Artist as a Young Man*, (Retrato del artista joven, pintado por él mismo); *Chamber-Music*, un volumen de trabajos líricos; *Dubliners*, un volumen con ocho bellos cuentos, de los que nuestro público ha conocido uno; *Exiles*, una pieza desfavorablemente acogida, y, en 1922, *Ulyses*, el libro promotor del escándalo y que ha llevado a su autor, al casi desconocido James Joyce, a la altura de las más grandes figuras literarias de este siglo de dudas y vacilaciones.

"En Irlanda no se habla abiertamente de James Joyce — dice Simone Tery, en una entrevista últimamente publicada y de la que transcribimos los párrafos más interesantes. — Su nombre llega a molestar; pero en todas partes se murmura de él misteriosamente, cuchicheando y leyéndole a hurtadillas. ¿Quién, en Dublín, es el que no tiene un ejemplar de *Ulyses* en su cajón?"

Lejos de Irlanda, por el contrario, el nombre de James Joyce levanta tempestades.

— ¿*Ulyses*? — aullan unos. — Es el libro más fangoso, más obsceno, más enojoso, más loco que se conoce... Volvería idiota a un hotentote.

— ¿*Ulyses*? — claman los otros. — El acontecimiento literario más grande del siglo... Una obra prodigiosa que renovará la técnica novelesca... James Joyce, el genio más auténtico, que es preciso colocar a la vera de Rabelais, Shakespeare, Dostoievski, sus semejantes...

En Francia, donde se publicó el libro, en la librería *Shakespeare* y en edición carísima (150 francos el ejemplar), Joyce fué apreciado debidamente en cuanto Valery Larbaud se ocupó en la N. R. F., con el mismo entusiasmo y lealtad artística que, años atrás, dedicara a Samuel Butler y a Conrad.

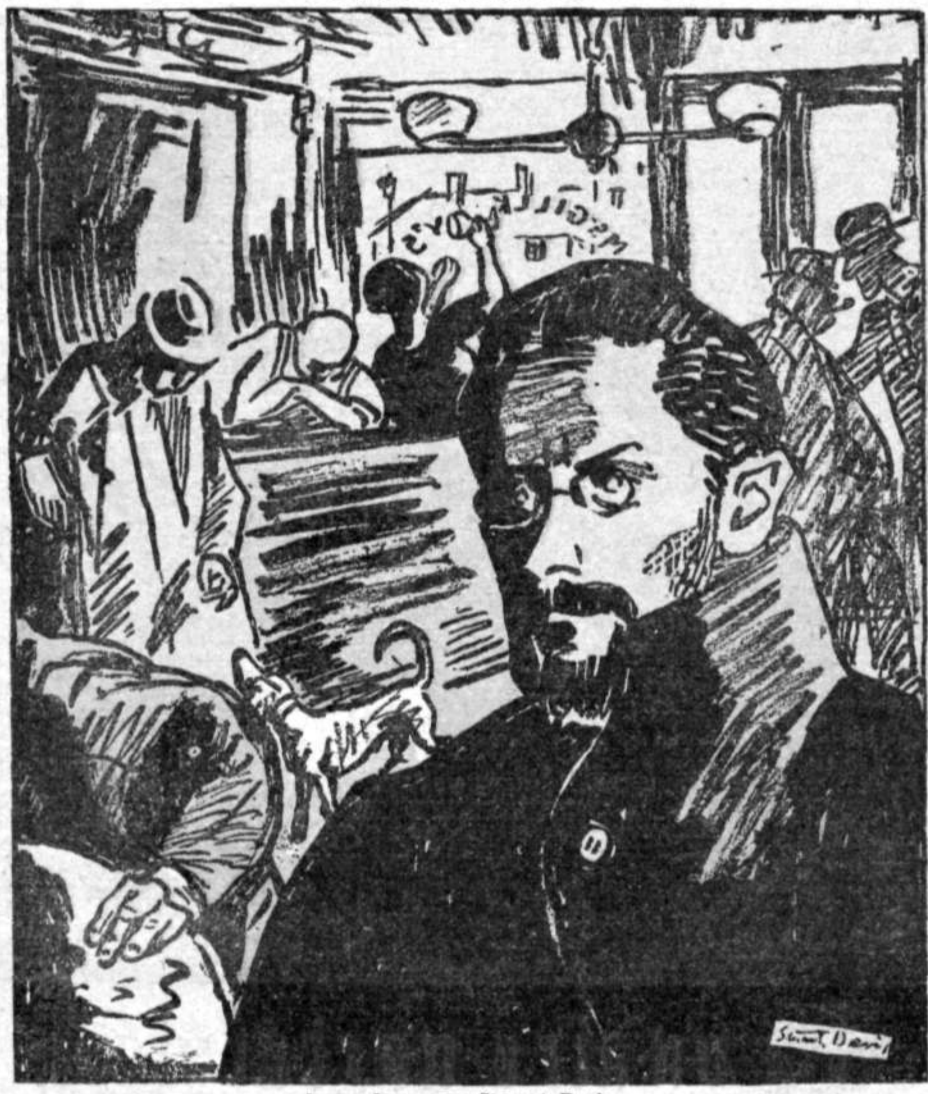
Y en España, y en nuestro país tampoco faltaron comentaristas y lectores curiosos. Dándose el caso raro entre nosotros de que, para poder adquirir un ejemplar de *Ulyses*, se cotizaran los probables lectores a tanto por cabeza, a fin de afrontar el elevado precio que había alcanzado.

Pero si la obra de Joyce es ya familiar a nuestro público, su persona permanece en el misterio, porque, como lo dice la escritora más arriba citada, el novelista se rehusa, con obstinación, a toda entrevista periodística. Ella, empero, logró encontrarle en el restaurant donde suele almorzar y, valiéndose quizá de su condición de mujer, y de mujer bonita — nos lo barruntamos — logró que el escritor irlandés hablara.

"James Joyce es alto y delgado — nos dice Simone Tery. — Sus maneras están llenas de nobleza. Su perfil es neto y fino, recta su nariz y delgados sus labios. Un tinte rosado, uniforme y delicado, extiéndese por su rostro, imprimiéndole una curiosa palidez. Sus cabellos castaños, lisos, están cuidadosamente echados hacia atrás, despejando la frente combada. Tiene un bigotillo rojizo, una mosca bajo el labio, y más bajo, una barbilla puntiaguda que alarga aún la ya alargada línea del rostro, y le da el aire de un Mefisto rubio. Es todo cuanto de diabólico se puede hallar en James Joyce. Hay en su rostro una singular dulzura y casi indolencia en los gestos. Como se le acababa de practicar una operación importante en el ojo izquierdo, lo llevaba tapado. No pude, pues, verle sino el derecho; pero ¡qué ojo!: enorme, todo pupila, de un azul gris lacrimoso, como un mar turbio. Su mirada, que casi tiene la profundidad aterradora de un abismo, parece atraer y hacer suyo todo cuanto toca y se pone en contacto directo.

"Con las personas que no conoce, James Joyce muestra un poco de altivez, de reserva más que nada. Parece reconcentrarse, y, gracias a su suprema indiferencia, marcar su perfecta independencia del mundo que le rodea. Su desdeñosa frialdad parece decir: "Podéis gritar todo cuanto os plazca o callaros si mejor os parece; pero esto no impedirá que yo continúe tal cual soy." Empero, malgrado su máscara impasible y fría, por su rostro flota algo vívido y torturado. Y luego tiene las manos finas, ágiles, nerviosas...

"Su esposa y su hija son expansivas y alegres, como buenas irlandesas. El no dice nada; sólo sonríe fugazmente al escuchar una broma de la niña. Parece un poco desamparado en medio de la vida. Desde hace cuatro años hace vida de hotel... Sus libros han quedado en Trieste... Joyce sufre; no puede trabajar a gusto. ¡Cómo le deben molestar el bullicio y las risas de este restaurant, y las gentes curiosas que acuden deseosas



James Joyce, por Stewart Davis.

de conocerle! ¿Quién le encontrará un departamento a James Joyce, el eterno bohemio, el eterno desterrado? En el restaurant le demuestran bastante solicitud y el mozo le sirve con una autoridad paternal. Y este terrible luchador, este campeón invencible, encuéntrase desarmado ante el mozo de un restaurant"...

—¿Está usted segura de que no me reporteará? — pregúntale Joyce a Simone Tery, cada vez que le hace una pregunta.

Verdaderamente, este hombre, del que tanto se ha hablado en los últimos años, odia la publicidad y el ruido. Parece querer reservar de sí todo cuanto puede. Como Simone Tery no ha ido a hacerle un reportaje, es ella la que habla.

"Naturalmente — dice, — le hablo de Irlanda, pues yo sé que es ésta una palabra mágica para Joyce. Está al corriente de todo cuanto acontece en su país donde, desde hace veinte años, no ha vivido sino muy contados meses. Cada día lee los diarios irlandeses. Saca de sus bolsillos papeles, fotografías, cartas y todo cuanto recuérdale a su patria. *Remembering thee, o Sión!* Le digo que debe retornar a Irlanda; que, después de tantas incidencias políticas, volverá el interés por la literatura; que por reacción contra los excesos del nacionalismo, se volverá la mirada sobre aquellos que se mantuvieron apartados, buscando nuevos senderos; que ha llegado su hora y que muchos amigos, allá, le aguardan con impaciencia. Pero, James Joyce, sonríe escéptico y amargo."

—Usted se equivoca — dícele a Simone Tery. —En mi país nadie me quiere. Todos mis amigos son obscuros y sin influencia.

—¿Piensa que la autonomía de Irlanda es un buen paso político?

—Yo no pienso nada—replica Joyce, sonriendo.

Cambia el giro de la conversación y pregúntale al escritor:

—¿Es verdad que en *Ulyses* ha seguido el plan de la *Odisea?*

—Es verdad — responde.

—¿Por qué?

—Cada cual tiene su método de trabajo — replícale él, lacónico.

Y en esto queda el reportaje. Nada más le pregunta y nada más responde este hombre, reconcentrado y frío que todo, absolutamente todo, lo ha dado en sus dos novelas, que han de quedar como prueba de la inquietud y el desasosiego espiritual de los hombres que en nuestro tiempo tuvieron el valor de pensar.

JORGE MOORE



Es un aire nostálgico...

Con un dejo muy suave que en suspiro concluye,
Mi pena, con ser pena, como un pájaro canta;
Es un aire nostálgico que a los labios afluye
Y de triste manera los ojos abrillanta.

Es un aire muy suave que del recuerdo viene,
Trayendo remembranzas de un amor que acongoja.
Tan triste de no verte me encuentra, que no tiene
Más profunda tristeza la flor que se deshoja.

¡Cómo es bella la tarde bajo el cielo azulino!
De tan hondo que gime, la canción se ha hecho humana.
Como en cuentos de niños, siguiendo este camino
Vagaría este día y el día de mañana.

Vagaría incansable. La canción que me trae
Recuerdos ya lejanos, en tu busca me lleva;
Retoña el corazón, y a la hoja que cae
Sucede el candoroso milagro de otra nueva.

Mi pena, con ser pena, como un pájaro canta;
Es un aire muy suave que solloza y suspira;
Del recuerdo me viene, los pasos adelanta,
Y te busca en la sombra y en la sombra delira...

María Luisa Carnelli

LA POSTERIDAD SE HA MOSTRADO INJUSTA CON LA COMPAÑERA DE BECQUER

MUJER DE TEMPERAMENTO, INTELIGENTE Y DELICADA, VIOSE ABANDONADA POR LOS QUE FUERON AMIGOS Y ADMIRADORES DEL AUTOR DE LAS "RIMAS".



MISERABLE y angustiosa fué la existencia del autor de las "Rimas". Por algún tiempo la burocracia túvole encerrado entre su maraña hasta que un día, abandonando las seguridades de un bienestar, aunque mísero, prefirió Bécquer renunciar a aquel ínfimo puesto en la administración de Bienes Nacionales y entregarse de [illegible] cómodas tareas del periodismo. Naturaleza débil y, más que débil, delicada, mal pudo avenirse a las prácticas periodísticas de aquellos días, hechas todas de agresividades e intransigencias políticas. Y a los treinta y cuatro años, concluído y desesperado, falleció en Madrid, en 1870, dejando una obra escasa en cantidad, aunque perdurable, como lo han sido muy pocas de las de sus contemporáneos.

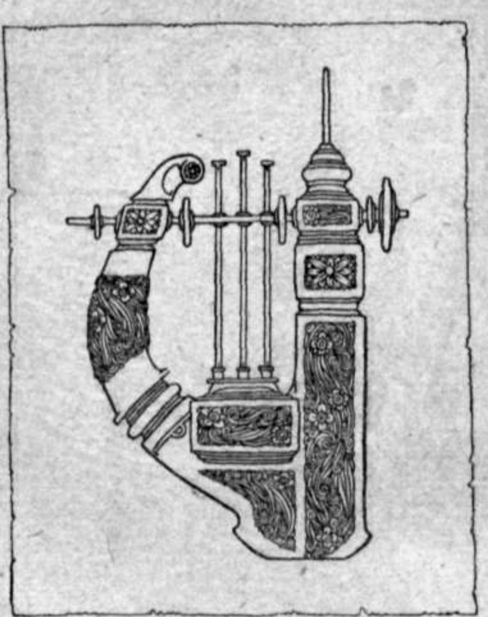
[illegible] y

los biógrafos, cuando tratan de las vidas de estos hombres zaheridos por el destino, para disculpar las indudables debilidades de carácter del poeta, empeñáronse en calumniar y vilipendiar a la compañera de Bécquer; siendo por esto que resulta simpática la tentativa de rehabilitación y desagravio que en el diario "La Libertad", de Madrid, ha realizado el escritor Juan López Núñez.

De esos trabajos se deduce, en primer término, que lejos de ser, como aseguran la mayoría de los biógrafos de Bécquer, una mujer inculta, ignorante y zafia, fué una dama de gran cultura y extraordinaria inteligencia, como lo demostró en ocasión oportuna, publicando un volumen, rarísimo en la actualidad, pero que, por fortuna, ha caído en manos del periodista.

De esa obra y los datos recopilados últimamente, sácase en conclusión que la existencia de aquella mujer fué una larga serie de tristezas y de dolores, una peregrinación de desgracia en desgracia que culminó en la hora de su muerte.

Para describir en parte las amarguras de doña Casta Esteban y Navarro — que tales eran el nombre y los apellidos de la cuitada, — diremos que recién muerto el poeta y agotado el escaso dinero obtenido por la venta a un editor, de las obras del que fué llamado "El cisne sevillano", vióse precisada a mendigar de puerta en puerta, llamando en su auxilio la caridad de los amigos y admiradores de su difunto esposo, y no recogiendo más que indiferencias, menosprecios, cuando no otro género de vilezas más vituperables aun.



Cansada de sufrir la miseria, decidió emprender un viaje a París, cosa que realizó en 1882 — dícenos López Núñez, — provista de varias cartas de recomendación. Castelar, siempre magnánimo y bondadoso, malgrado su no siempre desahogada situación pecuniaria, fué uno de los que le proporcionaron algunos medios para el viaje, el que resultó por completo infructuoso. Allí tampoco le fué posible vivir, y gracias a la ayuda de unos pocos emigrados españoles, consiguió repatriarse con algún decoro.

De regreso, en Madrid, escribió un libro titulado "Mi primer ensayo", obra que dedicó a la marquesa del Solar, a la que dirigía las siguientes líneas:

"Perdonad mi atrevimiento. Sólo os ruego que aceptéis este libro como prueba de la simpatía que hacia vuestra persona siente la mía. Quisiera fuese una obra de elegantísima forma, digna de V. S., ya que, por desgracia, carezco de todo mérito literario; pero mis escasos recursos no me han permitido otra cosa, y aun así lo hago a fuerza de inmensos sacrificios, privándome hasta de lo más precioso de la vida para atender a los gastos de su impresión."

La marquesa, por lo que se ha podido comprobar, no tomó muy en cuenta esta desesperada imploración, entre cuyas líneas barrúntase toda la tragedia de una mujer de espíritu altivo y delicado.

Según el comentarista madrileño, el libro es mediocre. Lo constituye una colección de cuentos de escasos méritos, pero que demuestran que su autora no era la mujer vulgar pintada y vilipendiada por todo el mundo, hasta por aquellos que, habiendo sido íntimos de Bécquer, estaban en condiciones de conocerla y apreciarla mejor. El hecho de escribir acredita ya en ella cierto valor que uno no puede ni debe desdeñar. Así, en uno de esos cuentos, puédese leer:

"El matrimonio es la unión de dos personas que se aman; el amor es sólo una amistad íntima, con ribetes de locura; la amistad, por tarde que se halle, está siempre expuesta a la intemperie del desengaño, como enemigo encarnizado de la amistad; luego, el amor también está expuesto a igual suerte de contrariedades, y en este caso, ¡desgraciado el matrimonio que sobre sus cabezas sienta estallar la bomba de la discordia!: en este caso, la tumba queda abierta para siempre."

¿Qué alusión hay, había o podía haber a la vida íntima de la que lo escribía con más o menos torpeza y con palabras bien apropiadas a la época? ¿A qué se quería referir la autora de estas líneas? Lo desconocemos. No se puede averiguar, porque no hay nadie que pueda penetrar en el misterio de los corazones que tienen el heroísmo de devorar sus inquietudes sin confesarlas a nadie.

La obra de Casta Esteban y Navarro se publicó en 1884, siendo impresa en la vieja tipografía de Manuel G. Hernández. Poco tiempo después agudizóse la enfermedad nerviosa que padecía la autora, que el día 22 de marzo de 1885 ingresó en el hospital General, en la Sala XIII, ocupando la cama número 3. El día 30 de marzo dejó de existir a las tres y media de la tarde. Fué sepultada en el cementerio de Santa María.

DIBUJOS DE MACAYA



CANCION DEL VIEJO ESPIRITU

Era un patio de ladrillos
Con un aljibe en el medio;
Y en el brocal de este aljibe
Solía estar el maestro,
Con la mano en la barbilla
Y el codo en el parapeto,
Mirando el agua del pozo
Con fijo mirar incierto.
El agua obscura lucía
Bruñida como un espejo.
El cielo se reflejaba
— Era un redondel de cielo —
Y el paso de las palomas
Volando de techo en techo,
Sobre el agua quieta, inmóvil,
Era un fugaz aleteo.

II

Cuando bajaban el balde
Chirriaba el eje reseco,
Chirriaba la vieja rueda,
Chirriaban todos los fierros,
Y al llegar el cubo al agua
Era un claro chapoteo.
Un enérgico chapuz
Y el cubo quedaba lleno.
Y al subir todo goteando,
El chirriar era un lamento,
Y era claro y tintineante
El copioso lagrimeo.

III

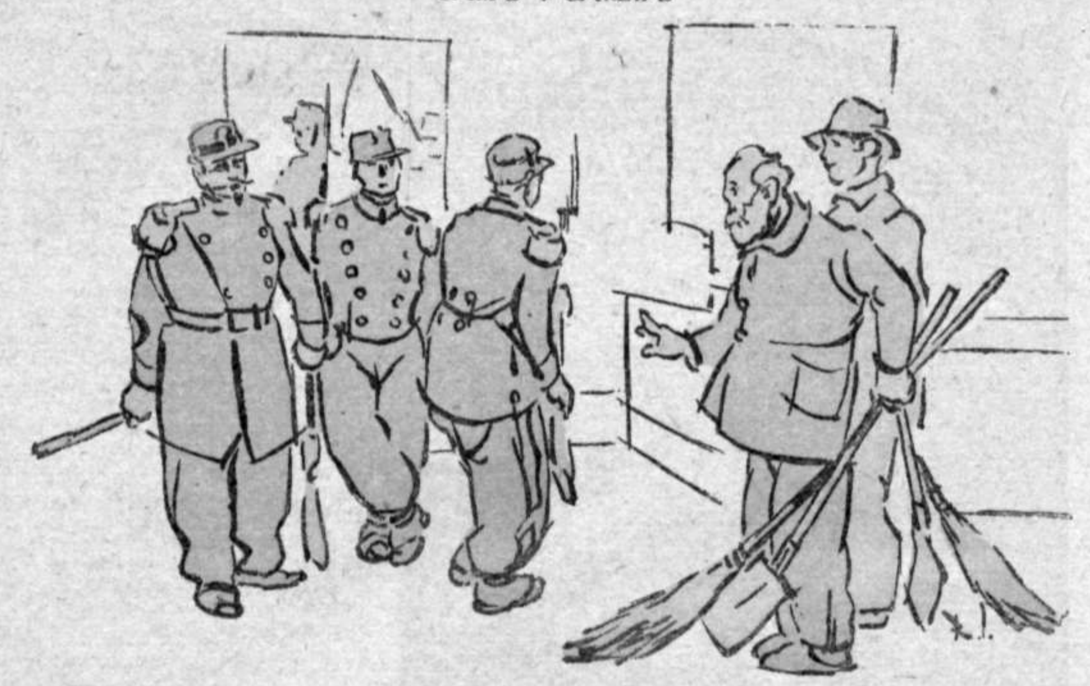
Un sol de lejanos días,
Un sol enfermizo y viejo
Viste de cobre al aljibe,
Viste de cobre al maestro,
Hace tristeza en los niños
Y desanima en el juego.
De pronto, una campanada,
Y todo queda en suspenso.
Como una mancha de aceite,
Se extiende un hondo silencio.
Como una bruma amarilla
Es amarillo el silencio.
Con leve y cansino paso
Vuelve a la clase el maestro.
Desde su pupitre blande
Cansadamente el puntero.
Los chicos bajan los ojos
Sobre los sucios cuadernos;
Y mientras cruje la pluma
Vuela, vuela el pensamiento.

IV

Yo era niño y mi maestro
Era un espíritu viejo,
Todo triste y polvoriento.
¡Por fortuna reverdezco!

LEONIDAS BARLETTA

DIBUJO DE BATLLE



En la Bohardilla del Barrendero

Por J. H. ROSNY, AINE, de la Academia Goncourt

i había barrenderos en la ciudad de París, durante la Comuna? — dijo Serquennes. — ¡Ya lo creo! No muchos, pero, en fin, los había. Y la prueba... la prueba es que debo la vida a un viejo barrendero del barrio de Mouffetard.

Tenía precisamente veinte años y era muy joven para mi edad. Nada me parecía más sencillo que hacer la felicidad de la Humanidad: no había, caramba, sino que sacar del bolsillo un buen programa de organización de la justicia y del bienestar. Ahora bien, yo tenía ese programa en común con mis amigos Duvillard y Probanteur... A la verdad, no lo habíamos inventado, naturalmente: nos lo habían servido perfectamente preparado y calentito en una taberna de la colina de Santa Genoveva, en donde se reunía una alegre partida de curanderos y desfacedores de entuertos.

Al principio, la guerra quebrantó un poco nuestra fe; pero la Comuna no tardó en reavivarla, ¡y de qué modo! Como los tres habíamos servido en las divisiones movilizadas, estábamos maduros para marchar sobre Versalles. Entre tanto, se nos ejercitaba más o menos vagamente, y las circunstancias no se ajustaban con exactitud extrema a nuestras aspiraciones. Asistíamos a escenas lamentables; no comprendíamos bien por qué se fusilaba a los rehenes, y los grandes incendios no nos parecieron corresponder a un ideal tan elevado como el Himalaya. Pero ¿no es verdad? siempre hay cosas malas en las revoluciones. Teníamos que esperar un poco. Todo se arreglaría.

¡Y se arregló! Los versalleses atropellaron a nuestros soldados y a nuestras opiniones. Todas nuestras barricadas fueron tomadas, millares de camaradas perecieron con las armas en la mano o fueron fusilados sin tenerse en cuenta sus buenas intenciones, y lo mismo pasó con centenares de buenos ciudadanos cuyas manos no estaban muy limpias o que habían sido pescados en sitios tenidos por sospechosos.

Duvillard fué fusilado; Probanteur desapareció, y yo, después de un combate supremo, me encontré en una calle que no tardaría en ser invadida por los versalleses por sus dos extremos.

Los hombres nunca perdemos la esperanza, creo, por siniestras que sean las situaciones en que se hallan... Yo abrigaba, como quien dice, un décimo de esperanza contra nueve décimos de desesperanza.

La calle estaba más o menos desierta, y bien pronto quedó completamente solitaria. Todas las puertas estaban cerradas, y mi esperanza se convirtió en imperceptible chispa en el fondo de una caverna tenebrosa.

Llamé a varias puertas sin resultado. Cuando llegué frente a la cuarta, vi que unos cuantos soldados aparecían a lo lejos. Como había tenido cuidado de pegarme bien a las paredes, era posible que no me hubiesen visto; pero ahora debía quedarme quieto, clavado en el marco de la puerta.

Como los soldados avanzaban paso a paso y deteniéndose de tanto en tanto, tenía unos cuantos minutos por delante... o por detrás de mí, como ustedes quieran. Cada segundo era un toque de difuntos... Cubierto de un sudor de angustia, no tardé en tenerme por muerto, de tal manera que me dieron ganas, para concluir de una vez, de lanzarme sobre los versalleses, como los pájaros asustados se echan en la fauces de los reptiles.

Los pasos de los soldados sonaban muy cerca. Era necesario perder toda esperanza... y ya me veía agarrado, pegado a la pared, listo para ser fusilado, cuando la puerta se abrió suavemente. Una mano me tiró hacia adentro; la puerta volvió a cerrarse suavemente, y me hallé en la penumbra de un corredor ruinoso, frente a un hombre de barba blanca, un pobre viejo gastado por la edad, la fatiga y las privaciones, que me miraba con bondadosos ojos vidriosos.

—Venga — me dijo.

En los primeros momentos me había quedado como paralítico; pero recuperé las fuerzas y empecé a trepar escalones detrás del viejo. Llegamos a un pasadizo infecto; después, a una buhardilla inmunda.

—Desvístase, y pronto... Probablemente van a revisar la casa.

En un abrir y cerrar de ojos me quité el traje, y el viejo me ayudó a ponerme espantosos harapos de mendigo... o más bien, de barrendero... Pero en esos instantes, todo parecía bueno...

—Ahora, lávese las manos.

Me las lavé, precipitadamente, en una especie de cacerola, mientras el viejo metía mi ropa en el agujero de la chimenea con ayuda de una escoba.

Era tiempo. Los soldados golpeaban a la puerta de calle.

—No se olvide... usted es barrendero... vivimos juntos... — me decía el viejo. — Por suerte hay dos escobas. No se preocupe de los otros inquilinos, porque todos se han marchado...

Se oían pesados pasos en la escalera: y, por cierto, yo estaba ferozmente conmovido. Pero desde el mes de julio había visto demasiadas cosas para no ser capaz de desempeñar bien mi papel. Por último, tres soldados encontraron el pasadizo y, después de haber violentado algunas puertas, llegaron a la nuestra, que el viejo barrendero había ya abierto. Los soldados entraron silenciosos y nos miraron con aire sospechoso...

En el mismo instante oímos varias detonaciones simultáneas: ¡estaban fusilando!

—¿Qué hacen ustedes aquí? — preguntó uno de los soldados.

—Pues no hacemos nada, naturalmente — contestó el viejo. — En primer lugar, a estas horas no se barre y... después...

—Entonces, ¿son barrenderos?

—Cuando podemos, sí. Felizmente, ustedes han limpiado la ciudad de esos zaparrastrosos... No había mucho que hacer.

—¿Y ése?



—Yo también soy barrendero — contesté. — Y algunas changuitas cuando se puede...

—¡A ver las manos!

Como había tenido cuidado de no lavármelas mucho y los trabajos a que me había entregado durante el sitio me habían sacado algunos callos, podían pasar por manos de barrendero.

Los soldados me las examinaban con aire de duda, cuando de pronto se oyeron algunas detonaciones precipitadas, al mismo tiempo que voces que llamaban.

—Deben de ser algunos canallas que han hecho fuego sobre los soldados — dije.

Mis palabras hicieron excelente efecto sobre los tres infantes, tanto más cuanto que uno de ellos, que asomó la cabeza por el tragaluz para mirar hacia la calle, dijo:

—Es cierto... están disparando contra los camaradas...

Como los tiros aumentaban, parecía que se trataba de un verdadero combate: después supimos que cinco o seis comunistas se habían parapetado en una casa y se defendían a todo trance.

Sonó un clarín. Nuestros visitantes no insistieron, quizá porque el viejo había dicho:

—¡Malditos sean! Lo que faltaba es que esos canallas se metiesen...

Cuando los soldados hubieron desaparecido, el viejo hizo oír una risilla sarcástica y dijo:

—Eran campesinos, que sino le llevan... Porque los barrenderos jóvenes y fuertes como usted son mirlos blancos.

Viví con el viejo varias semanas — siguió diciendo Serquennes, — y barrí las calles concienzudamente, hasta que pude fugar, a Bélgica primero y a Londres en seguida.

—¿Y el barrendero? — preguntó Verneuil. — Comparados con él, los héroes de Plutarco no son sino unos monigotes. Ese hombre, que no le conocía a usted, que nunca le había visto, arriesgó tan sencillamente su vida por usted... ¡Y en qué circunstancias!...

—Supongo — dijo severamente Garoussel — que le aseguraría usted una vejez tranquila.

—En cuanto empecé a ganar algo, le propuse que le daría una pensión. Me contestó: "Gano lo que me hace falta". Insistí en otra carta y entonces me hizo una confesión: "Siempre he tenido ganas de comerme un ananá"... Le envié el ananá y lo encontró excelente.

—¿Y después?

—Poco después le mandé otro, que el correo me devolvió puntualmente... El buen hombre había muerto.

D. I B U J O S ... A G N O L I



LA VENGANZA DE ODETTE

Cuando Odette entró ese atardecer en el pequeño departamento de Batignolles su madre y sus dos pequeñas hermanas la rodearon.

—Y bien, Odette... —preguntó la señora Laugier curiosamente, perdiendo por un momento el aire desconsolado que le caracterizaba desde su viudez.

—¡Cuéntanos, cuéntanos! — exclamaron Cecilia y Lucía que eran el vivo retrato de Odette, vivaces y bonitas.

—¡Ah! Todo fué bien. Estaba yo un poco intimidada, claro, por el debuto. Desde las diez hasta las doce y media he taquigrafiado bajo el dictado del señor Dervault. Después del almuerzo...

—¿Almorzaste en la pequeña lechería de la calle Passy?

—Sí; es muy barata. He paseado un poco, antes de entrar a las dos. Después pasé a máquina los apuntes tomados por la mañana, y se los he leído al señor Dervault.

—¿Estuvo amable contigo?

—¡Oh, no lo ha estado del todo! Es muy reservado y tiene cierto aire de timidez.

—¿Qué edad crees que tiene?

—Es tan serio que parece más viejo de lo que en realidad es.

—¿Es rico? ¿Es linda su casa?

—Sí. Un hotelito particular, con su jardín. Tres sirvientes. Yo trabajo en la biblioteca.

—¿Y qué es lo que te dictó?

Cosas pesadas. Hace estudios de historia natural, pero sobre animales que no han existido jamás, como el unicornio, el dragón, el kraken (1), y los hace imprimir por su cuenta. En fin, he tenido suerte de encontrar este destino en el cual me hallo tranquila y bien paga...

Odette se interrumpió.

—Hay, sin embargo, una cosa que me inquieta un poco — continuó después, — y es lo que me ha dicho el ama de llaves, confianzuda y charlatana. Cuando yo estaba arreglando mis cosas para salir, con el pretexto de ayudarme, se acercó y me dijo: "Se está tranquila aquí desde que el señor está solo... pero no es lo mismo cuando se halla la señorita... Ella os hará la vida difícil." Así he sabido que el señor Dervault que es viudo, tiene una hija, una hija única, vieja, desagradable, autoritaria y avara, que manda en la casa y todo lo fisgonea. Está, por el momento, en provincias, pero debe llegar a fin de mes. Yo sé bien el caso que hay que hacer de las habladurías de los criados, pero...

—Envíala a paseo si te molesta... — aconsejó la joven Lucía, que era de carácter decidido.

—Niña, no te expreses así — protestó la señora Laugier Y luego continuó: — Querida Odette, cuando la señorita Versault...

—Dervault, mamá...

—...vuelva, estoy segura que se dará cuenta de la situación. Comprenderá que eres una joven educada. ¡Mi Dios! Cuando pienso que eres bachiller, que debías seguir una carrera y ahora estás trabajando en casa de otros...

—Mamá, debemos felicitarnos que estudiara yo la taquigrafía para seguir mis cursos. En fin, mientras tanto, la señorita Dervault viene a fin de mes. Puede ser que no sea tan mala como la pintan.

Odette se equivocaba. La señorita Dervault era, en realidad, una persona temible, y desde la primera entrevista la pequeña dactilógrafa debió reconocer que sus días de quietud habían volado para no volver.

Por la noche, Odette expuso a su madre y hermanas sus impresiones:

—La señorita Dervault ha llegado. El ama de llaves tenía razón. Es una

(1) Pulpo monstruoso de las leyendas noruegas.

harpía. Me causa tanto miedo como uno de esos dragones cuya historia me dicta su padre. En la casa no se respira desde que ella está...



Mientras tanto, la señorita Enriqueta Dervault decía agriamente a su padre, esa misma noche:

—Pero, padre, no has reflexionado antes de tomar como dactilógrafa a esa criatura aturdida y presumida. Tiene un aspecto espantoso. Eso no es lo que te conviene. Estoy segura que la gente comenzará a hablar...

—¿Hablar? — El señor Dervault abrió desmesuradamente sus ojos inocentes. — Me hacía falta alguien para que me sirviera de secretario puesto que Thevenin ha enfermado repentinamente. Por otra parte, no era muy hábil en taquigrafiar. La señorita Langier, que vino bien recomendada, es una dactilógrafa perfecta.

Su hija levantó los hombros.

—Podías haber tomado una más presentable.

—¿*Pero qué tiene de condenable?*

—¡Ah, verdaderamente!... Es como para creer que no la hayas mirado. Usa melena, se pone polvos y "rouge", como una bailarina... y su traje... ¡ah, su traje!

—Pero ¿no viste de negro?

—Viste de negro porque está de duelo, pero, ¿y sus polleras cortas, sus medias claras, sus zapatos calados, sus mangas cortas, su escote? Es inaudito. ¿Debe vestirse así una persona que necesita trabajar? ¡Es inconcebible, papá!

El señor Dervault no respondió. Y prometióse interiormente mirar al día siguiente a su dactilógrafa, cosa que no había hecho en realidad hasta ahora, engolfado en sus leyendas zoológicas. Ella era trabajadora y silenciosa. ¿Sería cierto que tenía mal aspecto?

A la mañana siguiente, mientras hacía su dictado, miró detenidamente a Odette. Fué como una revelación. Por vez primera, en su virtuosa vida el señor Dervault apreció lo que era el encanto femenino. Se había casado muy joven y jamás pensó engañar a su esposa, tanto por deber como porque era tímido y poco curioso de las cosas del amor. Por primera vez admiró unos rubios rizos sobre un cuello gracioso, un rostro bonito, unos brazos finos, semidesnudos, un talle elegante. De pronto encontró la mirada de dos ojos azules. Enrojeció, mientras una emoción desconocida le agitaba por entero. Pensó que había un mundo de cosas que ignoraba y que valía la pena vivirlas.

La vida en Passy tornóse odiosa para Odette. La señorita Dervault sustentaba por ella una aversión inmotivada. Le daba órdenes, le hacía los más injustos reproches y cuando la había molestado todo lo posible y ya la joven perdía el aplomo, se alejaba satisfecha. Odette, a la noche, en su casa lloraba a más no poder. Su naturaleza sencilla y tierna conoció por primera vez el odio: no quería dejar su empleo sin haber vencido; tenía sed de venganza... pero ¿cómo vengarse?

Algunas semanas después, la ocasión se le presentó. ¿Contribuyó ella a hacerla aparecer? ¿Usó voluntariamente sus armas? Es posible. La cosa tuvo lugar una mañana de invierno. El señor Dervault, que desde hace un tiempo parecía agitado, y más aun ese día, dictaba:

—El dragón es el enemigo del elefante, al cual persigue para beberle la sangre, pues la sangre del elefante es fría y el dragón está siempre exasperado, lo que le obliga a tener el apetito despierto. No teme más que a la pantera y al trueno...

El señor Dervault se interrumpió de pronto y con voz temblorosa y con el mismo tono en el cual dictaba, exclamó:

—Os amo, Odette. No soy más que un viejo que no vale nada, pero os amo. Sufro al ver la manera indigna con que se os trata. Os amo. No os enojéis, sois la alegría de mis ojos... vuestra belleza...

Odette, que maquinalmente había escrito las primeras palabras, comprendió repentinamente lo que estaba escuchando.

Se levantó.

—Señor; esto es abominable. No solamente vuestra hija me trata como a una sirvienta, sino que también vos me insultáis...

Odette se precipitó hacia la puerta.

Fuera de sí, con un ardor juvenil, el señor Dervault le cerró el camino.

—¡Yo no os insulto! Yo os ofrezco, os suplico... Yo no podré vivir sin vos...

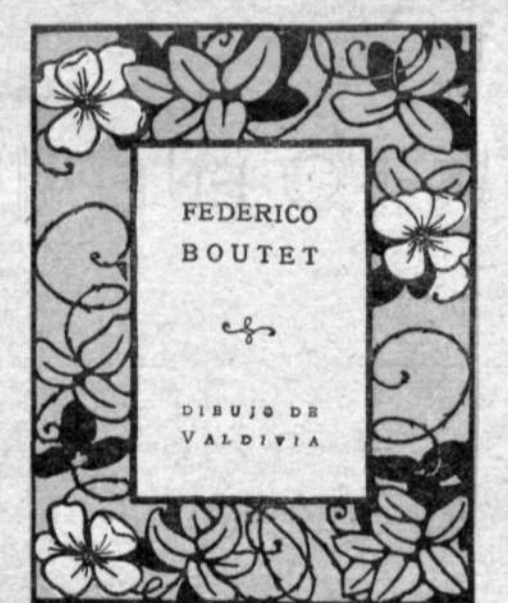
Continuó, vehemente, rejuvenecido por la pasión. Le pidió que se casara con él.

Odette escuchaba aturdida y anhelante, tentada y repugnada: ella, joven... ese hombre casi viejo... que no amaba... No; pero tampoco le inspiraba ningún horror... Era bueno... ¿Y qué era la diferencia de edad? Después, era rico; no pudo evitar este pensamiento. Había conocido la amargura de ser dependiente. Pero no fueron estos sentimientos los que decidieron su respuesta: fué la venganza, pues la señorita Enriqueta en ese preciso instante abrió la puerta y con su habitual insolencia se le dirigió, para decirla:

—Le he prohibido ya dejar el paraguas mojado en la antecámara. Para eso está la cocina... Es usted imposible...

—Señorita — interrumpió Odette con dignidad; —le ruego que no me hable en semejante tono. Voy a ser su madrastra. El señor, su padre, me ha hecho el honor de pedir mi mano. Y yo se la concedo.

Y tuvo la alegría más grande de su vida al ver palidecer y vacilar a la señorita Enriqueta.


FEDERICO BOUTET

DIBUJO DE VALDIVIA



VN SIGNO EN EL HVMO

Junto al umbral donde la vida pasa
se acurruca el recuerdo,
misterioso como un anciano;
la puerta de la casa
se abre para tragarlo como un pozo.

Canta la primavera en los pensiles
y tiembla la aventura
en la sonrisa de las mujeres;
como ayer juveniles
los amores, sin mirar hacia atrás,
pasan de prisa.

Fuma el viejo su pipa de amargura,
y el humo azul de su melancolía
inscribe un nombre de fragancia obscura
sobre la blanca lápida del día.

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR

Sociedad de Beneficencia. — Durante el Gobierno de Don Martín Rodríguez, y siendo Ministro Secretario de Gobierno Don Bernardino Rivadavia, y por su iniciativa, por decreto de Enero 2 de 1823 se resuelve la creación de una Sociedad de Damas, bajo la denominación enunciada siendo su misión la dirección e inspección de las escuelas de niñas, de la casa de expósitos, de la casa de partos públicos y ocultos, del hospital de mujeres, del colegio de huérfanas, y de "todo establecimiento público dirigido al bien de los individuos de este sexo".

Por decreto de Febrero 18 de 1823 dictado por Rivadavia, se nombra para socias de la Sociedad de Beneficencia a las damas Doña Mercedes Lasala, Doña María Cabrera, Doña Isabel Casamayor de Luca, Doña Joaquina Izquierdo, Doña Flora Azcuénaga, Doña Cipriana Viana y Boneo, Doña Manuela Aguirre, Doña Josefa Gabriela Ramos, Doña Isabel Agüero, Doña Estanislada Tartás de Urit, Doña María de los Santos Riera del Sar, Doña María Sánchez de Mandeville y Doña Bernardina Chavarría de Viamont. Fué nombrada Presidenta de dicha sociedad Doña Mercedes Lasala, vice-Presidenta Doña María Cabrera y Secretarias Doña Isabel Casamayor de Luca y Doña Joaquina Izquierdo.

San José de Flores.— El origen del nombre de este populoso barrio del oeste de la ciudad se remonta al año 1776, durante el gobierno del Virrey Cevallos. En aquella época se radicó en Buenos Aires Don Juan Diego Flores, español, el que adquirió una chacra de legua y media de fondo por unos cuatrocientos metros de frente sobre el camino real, situado en el partido de la Matanza. En este sitio su hijo adoptivo Ramón Flores, en homenaje a la memoria de su benefactor fundó con el nombre de San José de Flores, un pueblo, el que con el correr de los años ha llegado a ser el gran centro que hoy conocemos.

Tierras públicas.—Suelo inculto y pueblo miserable, son dos términos correlativos en el lenguaje de la economía política. La tierra sólo se muestra generosa derramando con profusiones sus dones, cuando ha sido vencida, y su seno sólo es bendito y fecundo regado por el sudor incesante de las generaciones. La propiedad territorial, fácil y barata, debe ser la enseñanza de las leyes venideras, para vencer en su nombre y con su obra el desierto, cambiando el aspecto bárbaro de nuestras campañas. (Palabras pronunciadas por Nicolás Avellaneda).

La escuela de matemáticas. — El día 1º de Setiembre de 1810 se inauguró dicha escuela para todos los oficiales y cadetes de la guarnición de Buenos Aires. Su primer Director fué el Teniente Coronel Don Felipe Sentenach. La fundación de esta escuela se debe en parte a las facilidades acordadas por el Real Consulado y por la actividad y entusiasmo de Don Manuel de Belgrano.

Biblioteca Pública. — La Junta de Gobierno comprendiendo la necesidad de una Biblioteca Pública y la utilidad que daría al pueblo, en Setiembre de 1810 resuelve fomentar esa idea para lo cual inicia una suscripción pública para costear los gastos de instalación. Son nombrados bibliotecarios el Dr. Saturnino Segurola y el Reverendo Padre Fray Cayetano Rodríguez, y es nombrado protector de la Biblioteca Pública a Don Mariano Moreno, que era Secretario de Gobierno.

Palabras de J. B. Alberdi sobre nuevos destinos de la América mediterránea. — Mirémonos mucho antes de desnudar la espada; no porque seamos débiles, sino porque nuestra inexperiencia y desorden normales, nos dan la presunción de culpabilidad ante el mundo, en nuestros conflictos externos; y sobre todo porque la paz nos vale el doble que la gloria. La victoria nos dará laureles; pero el laurel es planta estéril para América. Vale más la espiga de la paz, que es de oro, no en la lengua del poeta, sino en la lengua del economista.

Valor del ganado en 1864. — En pesos moneda corriente: vacas al corte $ 60, un caballo $ 300, novillos de 2 años y medio $ 140. En igual época un peón de campo ganaba $ 300 mensuales y un capataz $ 500.

Bienes de Rosas. — Por ley del 29 de Julio de 1857 se declaró como propiedad del Estado los bienes de Juan Manuel de Rosas. Sus partidarios llamaron a esta ley "ley de confiscación"; los que la sostenían decían "confiscaremos al que confiscó".

Creación de las Provincias de Entre Ríos y Corrientes. — Por decreto del 10 de septiembre de 1814 el Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, crea dos nuevos estados bajo la denominación de provincia de Entre Ríos y provincia de Corrientes, abarcando ésta además de su territorio el de Misiones. Fueron designadas como capitales C. del Uruguay, de la primera y Corrientes de la de su mismo nombre.



Liceo Nacional de Señoritas

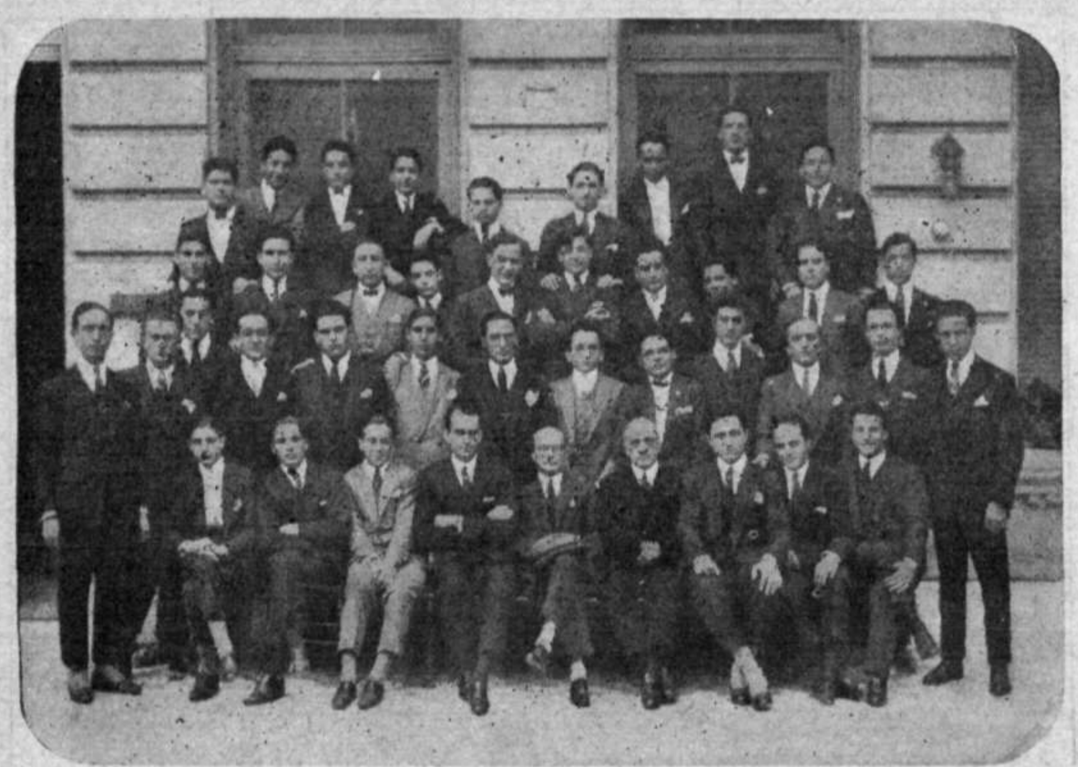
Alumnas del Liceo Nacional de Señoritas egresadas este año.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¿ Tendría usted un fosforito por casualidad?

Nuevos bachilleres



Alumnos del 5º año, 1ª división, turno tarde, del colegio nacional Mariano Moreno, que han obtenido su diploma de bachiller en el corriente año.

Su Justa Pretensión

de satisfacer gustos delicados, con un agua de Colonia de rica calidad, puede ser lograda si usa usted el

AGUA DE COLONIA



pues seguramente hallará en ella, además de una excelente clase, un perfume exquisito y delicado, que sobresale de lo vulgar, tanto por la originalidad de su estilo, como por la notable persistencia de su acción odorífera.

¡PRUEBELA Y CONVENZASE!

LOCION - POLVOS
BRILLANTINAS
AGUA DE QUININA
BAY RHUM

DE VENTA EN TODAS PARTES

GUARDIA VIEJA
4439
BUENOS AIRES





Sarrasqueta en Sevilla



Su ascensión a la Giralda por REDONDO



Sarrasqueta, en su deseo de conocer la Giralda, penetra en la famosa torre, para poder admirar desde su cúspide el panorama de la bella ciudad.



Y después de dejar pasar por delante a un grupo de turistas, pretende entrar solo.

Portera. — ¡No se permite subir solo a nadie!



Portero (aparte) — ¿Por qué no han dejado subir solo a ese tipo?

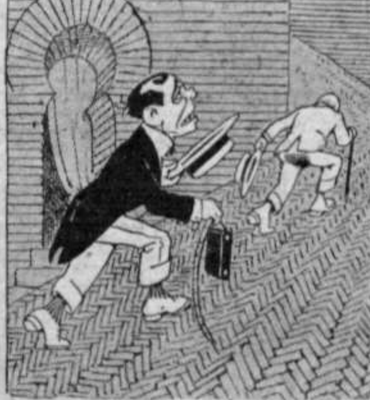
Portera. — ¡Porque no le vi traer en la mano el dinero de la propina!

(Sarrasqueta que al retirarse ha oído lo que dijo la portera, sale en busca de un cicerone).



—¡Señor cicerone, no me dejan subir!...

Cicerone. — ¡Venga conmigo que va a subir, hasta dar un beso al giraldillo que tiene la veleta. Dé una moneda de plata a la portera, otra al portero, y a mí lo que generosamente guste.

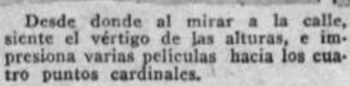


Y empiezan subiendo una rampa, y diez rampas, y veinte rampas, y treinta rampas, donde ya sin aliento se ven obligados a descansar.



Tras un rato de descanso, emprenden de nuevo la ascensión, y caminando a gatas y sudando la gota gorda siguen subiendo rampas, hasta llegar a la número 34.





Desde donde al mirar a la calle, siente el vértigo de las alturas, e impresiona varias películas hacia los cuatro puntos cardinales.



Ya surtido de impresiones morales y fotográficas, emprenden el descenso, y desandando rampas y más rampas llegan de nuevo a la portería, donde la portera disculpándose le dice:

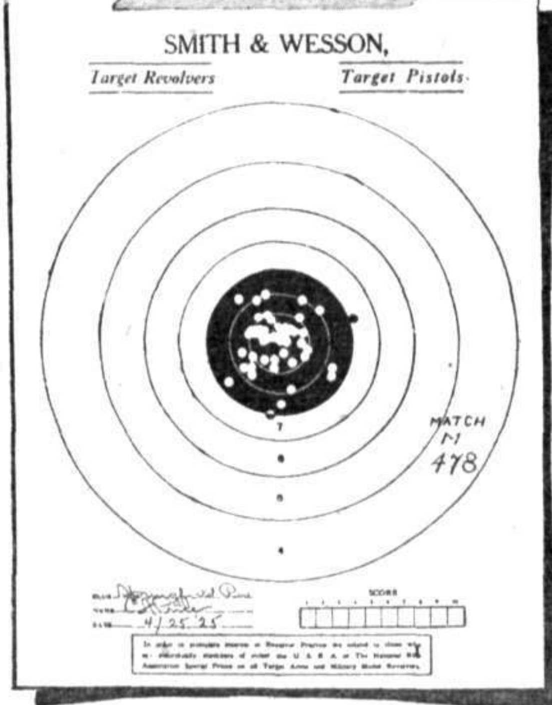


Portera. — Señor, no le dejé subir solo, porque muchos cuando están arriba se suicidan tirándose a la calle.

Sarrasqueta. — ¿Y hasta ahora, se han matado muchos?...

Portera. — ¡¡Ninguno!! ¡pero por si acaso!

El Revólver que conquistó el record mundial



En cualquier match de tiro que se celebre, triunfa el *Smith & Wesson*, c. 22|32, por su precisión y absoluta seguridad.

La alineación perfecta del tambor impide la desviación del tiro; el caño largo, desarrolla la velocidad del proyectil y la sencillez y fineza del mecanismo, absorbe la fuerza del disparo, neutralizando la sacudida.

El cartón que reproducimos, del campeón C. A. Price, demuestra la precisión del Revólver *Smith & Wesson*.

El record mundial, ganado por F. W. Wilbur, lo fué por 244 puntos sobre 250.

Es el arma más apropiada para la defensa personal y del hogar. Hay varios modelos. Pídalos en las buenas armerías.

FABRICANTES:

SMITH & WESSON, Inc.

SPRINGFIELD. — MASSACHUSETTS, E. U. A.

Alumnas egresadas de la Escuela Profesional número 5



Primera fila: sentadas (se entiende empezando de abajo). De izquierda a derecha: María Luz López, Domitila Irigoyen, Anselma Bertolaya y Nélida Sosa. Segunda fila: sentadas a derecha: Angela Aliveto, Nélida Bonavia, profesoras Margarita Soiza Relly y Emilia B. de Sans, María Elena Rodríguez y Olga Doumineau. Tercera fila, paradas: María Negretti, Yolanda Buynard, Amalia Bernasconi, Nélida Nosiglio, profesora Ana Zapata Costa, Nélida Moreno y Zulema Invernizzi.



Tres condiciones esenciales

Posee nuestra casa como garantía del Cuerpo Médico y del público; porque somos:

1.° MEDICOS

2.° QUIMICOS

3.° FARMACEUTICOS

Estas condiciones, que nos han colocado en el más alto nivel, nos permiten interpretar y ejecutar con toda fidelidad la prescripción médica, sea receta o análisis, ofreciendo nuestros títulos la más amplia garantía de seguridad y eficacia. Nuestro servicio de farmacia se ejecuta personalmente y los precios que cotizamos, además de ser los mismos para el interior que al mostrador, llevan la ventaja de ser

LOS MAS BARATOS DE PLAZA

Pida usted lo que necesite por telégrafo, teléfono, correo o personalmente a los Laboratorios y

FARMACIA NELSON

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

477, Suipacha, 481 - Buenos Aires - Teléfonos: U. T. 4750, Riv. „ „ 3580, Mayo

ABIERTO TODA LA NOCHE

DEBILIDAD ANEMIA

PRUEBEN EL

VINO IODOTANICO NELSON

Poderoso tónico reconstituyente preparado en nuestros Laboratorios
$ 3.60 la botella. Interior 0.50 más para franqueo.
Cajón de 12 botellas, $ 41 m|n. Flete aparte.

Ajedrez

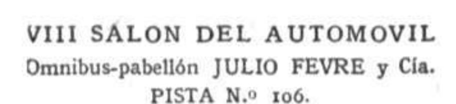
Señores Joaquín Gómez Macía, León Mirlas, Raúl Hernández, Luis Pinto Kramer, Luis Piazzini Cano, Arturo Avellaneda, Amílcar Celaya, Lizardo Molina Carranza y Jorge Farías Gómez, que integran el equipo de la Facultad de Derecho, ganador del reciente Torneo Universitario de Ajedrez.

EL AUTOSEDÁN TIPO-A
ESPECIAL
DODGE BROTHERS

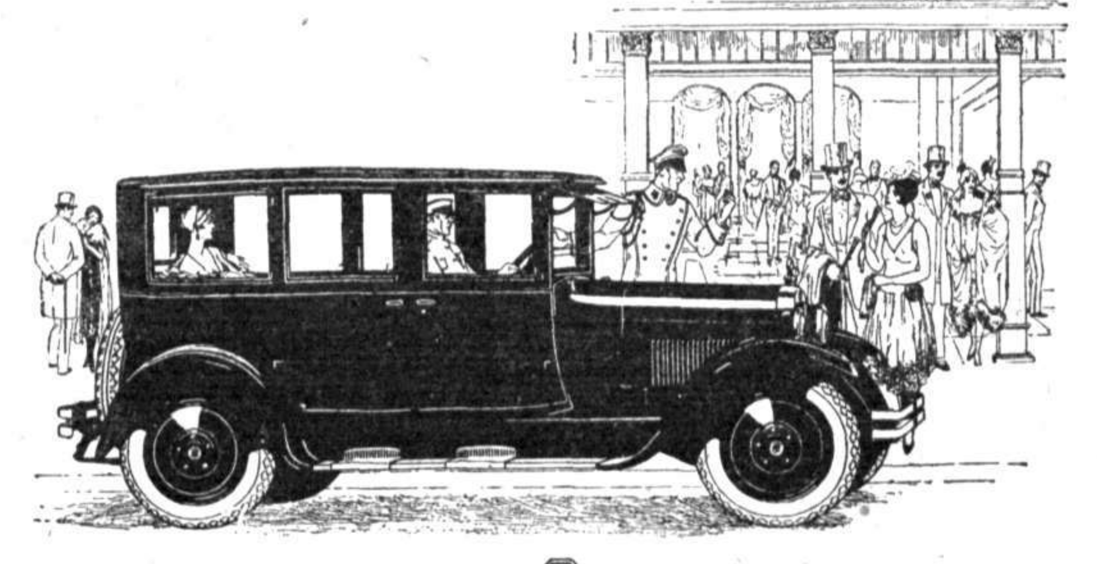
A la insuperable comodidad que dan los bien mullidos asientos, los neumáticos balón, y los extra largos muelles colgantes

A el orgullo que puede tenerse en la hermosa presentación del coche, con su completo equipo de accesorios de utilidad y distinción

A los años y años de satisfactorio servicio que al adquirirlo se obtiene, puede añadirse un valor de reventa tan importante que constituye de por sí una buena prueba de su alto valor intrínseco.



JULIO FEVRE Y CiA.
AV. LEANDRO N. ALEM 1620 - 1640 - Bs As
SUCURSAL. ROSARIO ENTRE RIOS 579





Lago di Como. — Cernobbio.

Villa d'Este

Las residencias de las grandes familias de antaño, las villas lujosas, incrustadas en las orillas del lago de Como, van, ellas también, transformándose; se amoldan a los tiempos, se convierten en hoteles, hoteles de lujo.

En un tiempo era posible mantener toda una corte de personas de servicio: maestros de casa, mayordomos, capellanes, amas de llaves, cocheros, palafreneros, mucamos, cocineros, etc. Las familias aristocráticas consideraban un deber la protección a los artistas y literatos y se rodeaban de ellos, que hospedaban en gran número en los departamentos para huéspedes de sus regias mansiones. Raras veces un aristócrata de otrora se habría sentado a la mesa solo o sencillamente rodeado por los de su familia. Y estas familias rivalizaban en lujo y riqueza, que poetas y prosadores se encargaban de ensalzar. La historia de los siglos pasados, en realidad, más que historia de pueblos, es historia de unas pocas familias.

Hoy lo estamos democratizando todo. Muchas regias residencias han sido abiertas al pueblo, que, endomingado, las visita, las recorre, y se venga de la necesidad de vivir en una caja de fósforos, tirando al suelo la cáscara de los huevos, las latas de las sardinas y la piel del salame, residuos de un almuerzo efectuado ahí mismo, al pie de las escalinatas monumentales o al borde de una fuente del más puro clasicismo.

Los hoteles de lujo que un tiempo fueron residencias principescas son hoy punto de concentración de muchísimos *pescecani*, pletóricos de dinero, los que no compran nada que no sea muy caro. Basta ver cómo visten y caminan, para reconocerlos en el acto.

Para conocer el lago de Como hay que seguir un procedimiento análogo al que se sigue en la aprobación de los proyectos de ley. Primero se discute y vota en general; luego se pasa á la discusión y votación de cada uno de los artículos. Pues lo mismo hay que hacer con el Lago. Primero, un paseo desde Como a Colico y viceversa, para admirar las orillas bajo diferentes aspectos de luz, pues por la mañana queda favorecida la costa occidental y por la tarde, la oriental. Se consigue así una idea exacta del conjunto. Una vez hecho esto, lo mas propio es destinar un mes a la visita de cada uno de los rinconcitos que se admiran al pasar y al conocimiento a fondo de la historia sugestiva de cada localidad.

Las orillas del lago de Como han sido siempre nido de amores intensos, a veces tiernos, a veces salvajes.

La condesa de Borgomanero parece que tenía la costumbre de atraer a su palacio todas las noches a un nuevo amigo al que por la mañana lo hacía precipitar desde lo alto de una roca al lago. Esta condesa tenía su residencia en Bellagio, Villa Serbelloni, y, según la tradición, tuvo la sorpresa una noche de encontrar a su hijo en una cárcel que había sido destinada al último de sus amigos, que debía morir al día siguiente. Este joven hijo de la condesa había sabido la vida poco ejemplar que llevaba la madre y se hizo encerrar a propósito en la celda con el noble objeto de reprocharle sus infamias.

Puede que algo de exagerado haya en tales tradiciones, pero algo también debe haber de cierto, cuando esta leyenda se ha mantenido constante.

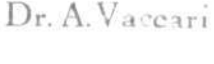
Como muestra de amores salvajes, me parece que basta; pero hubo otros.

En cuanto a amores tiernos, apasionados, tenemos la historia de Teresa y Pepito frente a Lenno. Ella, Teresa, que acostumbraba visitar en bote todos los días el lugar donde su prometido se había despedido para acudir al llamado de la patria, se ahogó miseramente, y ahora mismo el fantasma de la chica aparece en el lugar del siniestro.

Pero saliendo de Como, el primer puerto, Cernobbio, ha sido teatro de unos amores cuyo recuerdo dura todavía, no solamente en el pueblo, sino también en la capital del mismo Reino Británico, donde tuvo repercusiones serias.

Es en Villa d'Este, situada a unos quinientos metros del embarcadero de Cernobbio, donde vivió nada menos que Carolina, princesa de Gales. Se trata de una residencia fantástica y eminentemente sugestiva. Fué fundada por el cardenal Gallio, pasó a los condes Calderara, a la condesa Pino, esposa del general Pino que conquistó fama y laureles en el sitio de Zaragoza, y por fin llegó a ser propiedad de la princesa de Gales. Hoy ha terminado, como dije en un principio, por ser un hotel de lujo.

Cernobbio se presenta muy bien, casi diría con elegancia, y sus antiguas callejuelas,



estrechas, tortuosas, características, no tienen de antiguo nada mas que el aspecto. Son rigurosamente modernas por lo que se relaciona a limpieza, sin que por eso hayan perdido color local.

Todos estos centros veraniegos de la región de los lagos disponen de una especie de sociedad de fomento que cuida muchísimo la conservación de los pueblitos, y mientras se encarga de la propaganda para la afluencia de forasteros, se preocupa en eliminar todo lo que pueda hacer menos agradable la permanencia de los de afuera. Como es natural, Cernobbio, a la par de Menaggio, Bellagio, Argegno, etc., está convertida en un inmenso hotel.

Frente al embarcadero está otro gran hotel, No hay que pensar que se trate del antiguo refugio de otra dama de alta alcurnia, que hiciera "pendat" con Carolina de Gales. Nada de eso. Dicen por ahí que un vecino de Como que había conseguido hacer fortuna en el lejano oriente instaló un hotelito en el lugar donde antes existía una villa en la que se reunían muchos literatos de nota en los comienzos del siglo XIX. Dicen que, a pesar de haber vivido tantos años entre las seducciones de las mujeres orientales, el vecino ese se quedó, más que todo, prendado de los encantos de una sirvienta muy hermosa, *endiablada*, de nombre Olga, la que llegó a ser reina de su corazón. Olga, la sirvienta, falleció hace cosa de unas cuantas decenas de años, pero sigue siendo reina sobre el frente del hotel y en la memoria de los hijos de Cernobbio.

Saliendo de la plazoleta es donde se levanta el Hotel y siguiendo a la derecha, a los pocos minutos aparece el lujoso cancel que encierra el parque de Villa d'Este, todo rodeado de pequeños fortines, verdaderas miniaturas que, según afirman los de acá, han sido construidos por la condesa Pino en homenaje a su esposo el general.

No muy lejos del palacio está la villa Malakoff, en cuyo teatrito la princesa de Gales se complacía en dedicarse al arte con su favorito Pergami. La princesa Carolina se instaló en Villa d'Este el año 1814, y manifestó siempre mucha predilección por ella, a pesar de que disponía de otras cuatro regias mansiones en Roma y Pesaro. Aseguran las crónicas que la princesa fué muy poco feliz en su unión con el rey Jorge IV, cuyas relaciones con mujeres de mundo y afición a la bebida eran notorias. La infeliz princesa vino a buscar consuelo bajo el "ciel de l'Italie", como canta un fox-trot repetido hasta el cansancio por todos los organillos. Y el cielo de Italia tuvo piedad de ella y le envió un mancebo que, a pesar de llamarse Bartolomé — en lugar de Alfredo, Roberto, Hugo, Raúl, etc., como se llaman todos los amantes célebres y simpáticos. — demostró condiciones sobresalientes, dignas de la confianza que en él había depositado Su Majestad.

Parece que este Pergami, vestido de oficial de los húsares, se presentó a la princesa en Milán, con una carta de recomendación del general Pino. La princesa, en el hall del hotel, estaba peleando con la cola del vestido, que había quedado enganchada entre un mueble y la pared. El húsar preguntó por la princesa, y ella contestó: "Soy yo". No quiso saber más el húsar. Se precipitó a libertar la cola de la dama, se arrodilló, le besó la mano y presentó los documentos que daban fe de su persona y sus aptitudes para el oficio. La princesa necesitaba quien pudiera ofrecer garantías de primer orden para desempeñar el cargo de cochero. El Pergami era, no completamente ignorante, pues había cursado unos años en el seminario de Cremona, era, en cambio, un verdadero Hércules, pues de una sola trompada era capaz de voltear un buey, poniéndolo en condiciones de no oír cuando el referee cuenta hasta diez. "Knock out", vamos.

La princesa quedó agradablemente impresionada, dicen las crónicas. Luego, el aire, el parque, el lago, las flores hicieron lo demás.

Pergami pudo conseguir que su hermana Angela fuera nombrada dama de honor de Carolina, en lugar de lady Campbell; que su hermano Luis fuera nombrado prefecto de palacio; y que la madre consiguiera el título de Madame de Livris. Toda la familia aprovechó los favores que Carolina torgaba al robusto Bartolomé; pero, como suele suceder en esos casos, los villanos, en lugar de elevarse al nivel de los señores, terminan por atraer a los de alta alcurnia al fondo de su bajeza, y Carolina de Gales descendió víctima de su pasión. En una villa cerca de Milán hubo noches romanas. Pergami triunfaba sobre toda la línea. Le faltaban títulos nobiliarios, mas no tardaron en llegar. Durante un viaje en Sicilia la princesa adquirió el feudo de la Franchina, cerca de Augusta, y como al feudo iba anexo el título baronal, Pergami, obsequiado con el feudo, se convirtió en barón de la Franchina.

El año 1816 la princesa de Gales realizó un viaje a *Tierra Santa junto con el barón de la Franchina* y otros. Creó en Jerusalén una nueva orden caballeresca, y el barón coronel Pergami, sin más trámites, resultó Gran Maestro por decreto firmado por Carolina y... por él.

Es de notar que el aventurero no había sido nunca más que simple sargento de los húsares. La benevolencia soberana lo ayudó a efectuar un salto notable, pues con una sola promoción pudo conseguir el grado de coronel.

Mas como los méritos de Pergami no concluían, tampoco la princesa quiso mostrarse avara en las manifestaciones de agradecimiento y llegó a exigir a los caballeros de Malta una cruz que sellara de una vez por todas los méritos y la nobleza del barón, coronel y gran maestro Pergami. Mas esto pareció pasar todos los límites de la conveniencia, y los caballeros de Malta, que habían adquirido sus títulos con servicios de índole muy diferente de los que podía presentar el coronel y barón Bartolomé Pergami, protestaron, y hubo un activo cambio de correspondencia entre el gran maestro de la Orden de Malta y la princesa, a la que se pedían los comprobantes de que el coronel Bartolo nunca había desempeñado oficios serviles y que realmente era noble.

La princesa se molestó.

—¡Como!... ¿Quiénes son los que reparten los títulos de nobleza, sino los príncipes? ¿Acaso no era ella la esposa del rey de Inglaterra? ¿No podía ennoblecer a cualquiera con un simple decreto?

En este caso — no lo decía la princesa, mas podemos pensarlo nosotros — había mucho más que un simple decreto, había dos años de intimidad.

Y desde que el mundo es mundo, ¿los favoritos no han sido siempre elevados a la nobleza, por los soberanos? Los hijos naturales de un rey o de un príncipe, ¿no llegan, por este solo hecho, a ser personajes, mientras los hijos naturales de un ciudadano cualquiera son blanco de todo el mundo?

Mas no es el caso de hacer literatura barata sobre esta diversidad de tratamiento, tanto más cuanto que se trata de hechos pasados, cuyos protagonistas han desaparecido de la escena del mundo.

Villa d' Este sigue siendo residencia de príncipes.

Los príncipes de hoy son, por lo general, príncipes del dinero. Pero si el ejemplo de Carolina de Gales tiene imitadores.


Lago de Como. — Cernobbio, Villa d'Este.

Las moscas

—¡Adiós, paisana!
—Adiós, ¿cómo te va?
—Ya lo ves, paseando ¿y tú?
—Buscando miel en estos platos; tengo el estómago vacío; ¿gustas?

—No sabes de la que me acabo de escapar. Revoloteaba en la calva blanquísima del señor de la casa, que está escribiendo sobre química y dice que en la naturaleza nada se cría, nada se pierde, todo se transforma; se le había ocurrido una buena idea: mordía el lapicero; me paré en la blanca y venerable desnudez de su cabeza, y lo distraje. ¡Pobre animal humano!, se encolerizó, volé y conmigo volaron sus ideas, se quedó hecho un topo; me dió risa y comencé a darle broma; ya le picaba en una oreja, ya en la nariz, de nuevo en la calva, y está hecho un loco, golpeándose. ¡Por nada me aplasta! ¡Pobre! Se quema el cerebro para alimentar a su prole.

"La señora en la otra pieza también se devana los sesos queriendo resolver este problema: ¿Cómo hará para sacarle al calvo cónyuge algo de dinero? Necesita comprar a toda costa un gros que le seduce. A un paso, el mayorcito cavila, inventa un libro de escuela que comprar, pero en el fondo lo que necesita es una camelia para su futura y los menores lloriquean pensando en caramelos.

"El digno de lástima es el padre químico: cada preocupación es un día menos de vida. Ahí lo tienes resolviendo ecuaciones, pero no ha despenado esta incógnita: se mata para realizar los caprichos de una mujer coqueta y los antojos de media docena de angelitos.

"Mira, hazme un ladito; comeremos juntas. ¡Malo! Ya sacuden la mesa. ¡Jesús! ¡Te matan! ¡Vuela! ¡Ay!"

Un trapazo del criado las aplastó a las dos. ¡Si los murmuradores fueran moscas!...

Micros



EL PUDOR EN LA PLAYA

Primera bella bañista. — ¡Ay, che, tengo que volver la espalda!

Segunda bella bañista. — ¿Por qué, querida, tenés frío?

Primera. — Es que olvidé ponerme mi collar y mi relojito-pulsera...



Quién dice que hace calor?

Con la brisa deliciosa y refrescante del famoso ventilador **Westinghouse** no se sufre del calor. Funcionamiento silencioso - Gran potencia - Aspecto bonito y larga duración, son algunas de las cualidades que han hecho del ventilador **Westinghouse** el más preferido en todo el mundo.

El ventilador **Westinghouse** es el dispositivo ideal para hacer más llevadera la vida en los días calurosos.

Acuérdese:

No es ventilador **Westinghouse** *si no es silencioso.*

Pida Folletos y Precios a las casas del ramo

Agentes en las principales ciudades de la República

Westinghouse

Av. de Mayo, 1035
Buenos Aires
U. T. Riv., 5015 - 5016 - 5257

Colón, 59
Córdoba

El doctor Valentín Vergara, candidato a gobernador de la Unión Cívica Radical, pronunciando un elocuente discurso ante los correligionarios de esta ciudad.



Pero voluntariamente, sin que nadie, ni padres ni maestros les obliguen seriamente a ello. El mundo es de los niños. Vivimos y nos sacrificamos para dárselo. Mostrémoselo en la forma clara y atractiva que ellos quieren verlo para que se inclinen, llenos de entusiasmo, a develar sus secretos. Para satisfacer la divina curiosidad de niños y jóvenes se ha editado

"EL TESORO de la JUVENTUD"

que hoy realiza en miles de hogares, en la Argentina, este milagro. Los niños aprenden, entre los 6 y 16 años, en un corto período de tiempo, un mundo de grandes conocimientos relativos a historia, ciencias, artes, literatura, poesía, industrias, etc., etc. Hay más de 1.200.000 colecciones ya vendidas, en distintos países. Y cada día se venderán más, porque "El Tesoro" es tan indispensable en el hogar como la escuela misma, de la que es un eslabón permanente. Todo padre de familia, todo aquel que se interese por el porvenir de un ser querido, necesita "El Tesoro de la Juventud", cuya adquisición sólo implica el ínfimo gasto de

40 CENTAVOS DIARIOS

durante unos pocos meses. Para adquirirlo en una sola entrega, tampoco se requieren pagarés ni fianzas. Nos basta la sola firma de los padres o tutores.

"El Tesoro" es también altamente interesante para los mismos padres, hecho que es fácilmente comprobable.

20 hermosos volúmenes. 7160 páginas de texto. 7500 ilustraciones, muchas en colores. 14 grandes secciones de conocimientos. Pídanos hoy mismo más informes o visite nuestro salón de ventas.

Invitamos a Vd. a comprobar personalmente por qué razones es "El Tesoro" un regalo que nunca se olvida y siempre se agradece. Una visita a nuestra exposición no implica ningún compromiso de compra.

W. M. JACKSON-Inc.
EDITORES
Bmé. Mitre 1092 — Buenos Aires
420, Rincón, 422 — Montevideo

C. C. 3.

W. M. Jackson - Inc.

Casilla de Correo 1542 Buenos Aires

Sírvanse enviarme detalles completos de los 20 volúmenes de "El Tesoro de la Juventud".

Nombre ....

Profesión ....

Calle.............................. *Nº*.......

Localidad....................... *F. C.*.........

EL HEROE DEL VIZCACHERAL

La hacienda de mi tío Gregorio, ubicada en pleno "Montiel".

Hombre adinerado es mi tío, de no escasa cultura, risueño y bonachón; pero, acostumbrado a la lucha frente a frente con la naturaleza salvaje donde vive, tiene el corazón duro como piedra berroqueña... Era yo jovencito, casi un niño, cuando por vez primera fuí huésped de mi tío Gregorio.

Recuerdo que al llegar a la última posta, sita dentro de su enorme predio, asomé la cabeza por la ventanilla de la mensajería y divisé en la cabaña del postillón al bueno del tío Gregorio, de pie, en mangas de camisa, agitándome su diestra grande y vellosa...

—¡Eh!... ¡Roberto!... ¡Bribonzuelo!...—me gritaba.

Me barajó como a un fardo y después de colmarme de sobajeos, me susurró al oído:

—¡Ya arreglarás cuentas con tus primas, granujita!... Años hace que esperaban conocerte... ¡Y cómo te has estirado!... ¡Y qué fornido eres!...

Yo no atinaba a pronunciar palabra y sólo quería desasirme de los brazos formidables de mi tío que me prensaban horriblemente... Pero estaba grato de sus afectos, yo que no esperaba más que una demostración semejante, para saborear de antemano los futuros días de holganza en compañía de mis primas y primos...

Y fué así, en efecto, durante mi estancia en el establecimiento de mi amable tío.

Era en otoño. Por las noches, la familia se recogía temprano y solamente mi tío y yo, a la luz de los astros, vagábamos por las dehesas taladas.

¡Qué calma singular adormecía el paraje en esas noches graves y luminosas!... El canto de los gallos insomnes en la lejana alquería, el aullido apesadumbrado de los perros, el silbo del cañaveral..., todo parecía vibrar en el ambiente bajo el plenilunio, como un gran arpegio de notas sonoras...

—¿Oyes ese gruñido? — me preguntó mi tío cierta noche que andábamos de palique.

—¡Sí!

—¡Son las vizcachas!

—¿Las vizcachas?...

—Sí, esta noche están de baile.

—¿Cómo? ¿De baile las vizcachas?

—Claro — dijo sonriente; — en los descampados de sus cuevas, las vizcachas bailan una vez por semana. Es una fiesta tradicional...

—A la verdad, que no había oído...

—Se explica: para las gentes que viven siempre en las ciudades, es increíble que las vizcachas conozcan el arte de Terpsícore, pero, a fe que lo practican con donosura...

—¿Y bailan unidas en parejas, como se danza en los salones?

—Sí, enlazadas, dama y caballero, como en los salones.

—¿Macho y hembra?...

—Efectivamente; ya lo verás.

Volvimos a las casas, y mi tío, cogiendo un rifle, caminó seguido de mí a lo largo de una calleja tapada de ortigas, en derechura al vizcacheral.

A grandes chorros derramaba la luna su luz brillante sobre los campos quietos..., y un vaho pluvioso exhalaban los tajamares de aguas tranquilas...

—¡No hagas ruido! — me dijo. — ¡Acércate con prudencia! — me endilgó.

Parapetados tras de un barranco, pudimos contemplar, a corta distancia, la extraña fiesta.

En el ámbito de las cuevas, dos filas de estos roedores ejecutaban algo así como un *minueto*. En rededor y aparejados, otros en cuclillas esperaban su turno; éstos, por su tamaño y continencia, debían ser jóvenes doncellas que por primera vez concurrían a esa sociedad. Con inusitada diligencia trajinaba un vizcachón, en sus andanzas de bastonero; era el más grande y, probablemente, el más barbudo de la tribu; más lejos, aislados y equilibrándose sobre un leño, otros dos individuos daban dientes con dientes, emitiendo un sonido como el de castañuelas, refunfuñando y gruñendo una especie de *fado*...

A pie juntillas, los bailarines brincaban una danza de contorsiones y se disgregaban a un *cruns cruns* sordo del vizcachón; luego, aparejados de a dos, ocupaban con vuelcos y requiebros el centro de la escena...

Yo discurría ante el espectáculo:

¿No habrá, me preguntaba, una alma pagana en cada uno de estos animales? ¿Por qué los *coreutas* huían a bailar en el desierto? ¿Imitaban, quizá, un rito pristino, peculiar de la naturaleza y privilegio de las vizcachas? Pero... mi tío me hizo volver de mis incursiones filosóficas...

—¡Chito!...

Había quedado sólo una pareja, que brincaba en el redondel; las demás esperaban, seguramente, el final de la danza.

Asestó mi tío sobre aquélla el rifle y un tiro desparramó a la concurrencia. Uno de los bailarines dió un salto y cayó de espaldas, mientras que el otro huyó. Este era el macho... El vizcachón bastonero dominó entonces el campo de muerte.

A saltos cortos, grande, tranquilo, se dirigió al caído y, despreciando el efecto de las balas que lo perforaban, lo mordió en el pescuezo y lo arrastró penosamente hasta la puerta de su guarida; allí, él también tambaleó y cayó.

Cuando nos acercamos, la hembra agonizaba... Cruzó las manos sobre la cara en actitud de súplica, como si viera a la muerte... El vizcachón se arrastró por última vez, y solícito llegó hasta ella para protegerla de un nuevo ataque..., pero dió con la cabeza contra su compañera. Entonces nos desafió con fiereza, mostrándonos los dientes ensangrentados y roncándonos bravío..., luego volvió los ojos a la luna, la miró dulce y ahincadamente y murió. Tenía el cuerpo atravesado cinco veces... Mi tío los separó de un puntapié y les aplicó sendos golpes con la culata del rifle.

—¡Es una crueldad!... — regañé entre dientes.

—¡Eh!... — dijo él, abriendo la boca y chicoteando con los dedos. — ¡Estos bichos son muy dañinos!... ¡Si vieras cuántos mueren cuando les anego las cuevas!...

¡Mi tío tiene el corazón más duro que un cerro de granito!... Y mientras regresábamos silenciosos por la calleja tapada de ortigas, pensaba yo en un monumento al héroe...

EDUARDO FRANCHERI LOPEZ

De Lanús



Autoridades del Partido Provincial de Buenos Aires presidiendo la asamblea convocada para proclamar los candidatos a concejales y consejeros escolares que sostuvo esa entidad en el último comicio.

PARA EVITAR EL CONTAGIO EN CASOS DE SARAMPION

Cuando el sarampión hace acto de presencia en una familia, como es una enfermedad muy contagiosa, es raro que no se propague a varios miembros de aquélla, lo mismo párvulos que adultos.

He aquí un remedio eficaz contra la propagación. Se cubre la cama del enfermo con un mosquitero, constituído simplemente por una gasa suspendida a un trozo de madera que cuelga del techo.

Tres veces al día se practican sobre la gasa del mosquitero pulverizaciones de tintura de eucalipto, y cada tres horas se unta cuidadosamente la garganta del enfermo con glicerina yodada.

Con este procedimiento se puede cuidar a un enfermo en la familia, disminuyendo considerablemente los riesgos de contagio. Además, la desinfección de la garganta, hecha como queda indicado, evita numerosas complicaciones.

Todo lo debemos consultar con el amigo, mas primero debemos consultar si lo es.


Levadura de Frutas
GIBSON
Es la única preparación biotica que presenta mejorada la condición laxante que tienen las frutas frescas. Suministrar diariamente algunas cucharadas de LEVADURA DE FRUTAS GIBSON a sus niños, es asegurarles un perfecto funcionamiento del aparato digestivo y por ende el don preciado de la salud.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192 - DEFENSA - 192 — Buenos Aires
Unica sucursal:
FLORIDA, 159, Pasaje Güemes.
Unión Telefónica, del 5921
al 5925, Avenida.

De Isla Maciel

El señor De la Cuesta, Jefe de Servicios Eléctricos del Puerto, rodeado por un núcleo de amigos que le obsequió con un banquete, festejando su reciente jubilación.









"LAS TRES RESPUESTAS" POR ARTURO LAGORIO

La lectura de los libros del señor Lagorio hace siempre bien, tal es la atmósfera que crea en el espíritu del lector. La Vida no es para el señor Lagorio, ni en los momentos de mayor tristeza, el enemigo impasible y cruel que suele ser para tantos escritores jóvenes — o que éstos creen que es. — La vieja máxima de buscar la felicidad en uno mismo es puesta en práctica por el autor con excelentes resultados, entendiéndose por uno mismo todo aquello, personas y cosas, que integran el suave correr de la existencia, suave, no porque la existencia no sea asaltada por las penas y el dolor, sino porque esa sana filosofía da una resignación que podría llamarse poética, no siendo por ello incompatible con la realidad. El señor Lagorio es un poeta en prosa; sus breves artículos son, en realidad, pequeños poemas de la vida interior, como se dice, vida interior que tiene, como una de sus características, un amor profundo y algo místico a lo exterior, a la naturaleza, en la cual pone algo de su propio espíritu. El peligro más serio de la vida interior es la posibilidad de caer en el egoísmo, en la contemplación constante del yo, amplificado inmensamente por su contemplación misma. El señor Lagorio no puede temer ese peligro, porque carece de las condiciones que lo hacen posible. En suma, un libro muy hermoso este del señor Lagorio, lleno de sentimiento, de dulzura, de optimismo, y bellamente ilustrado, además, por numerosas y bien sentidas "bois" de Thibon de Libian.



"EL CONDOR" POR PEDRO CESAR DOMINICI

No es ésta una novela histórica, sino una novela de costumbres antiguas, previene el distinguido autor en la portada de "El Cóndor". Son las costumbres de los indios del Perú antes de la venida de los españoles, y también un poco las costumbres de los españoles mismos. El señor Dominici es un escritor de primera fila, que no sólo en su patria, Venezuela, sino en toda la América española y en España, se ha ganado merecido prestigio. De alguna novela suya podría decirse que es ya clásica en la literatura latino-americana, de suerte que a nadie puede sorprender que haya realizado en tan felices condiciones su propósito de "contribuir al brillante acervo de la novela americana, es decir, que la acción se desarrolle en tierra americana". Las páginas de la novela del señor Dominici están llenas de bellas descripciones, de sutiles análisis psicológicos, de sugestiones evocadoras. Una vez más, el drama político de la conquista de una raza por otra, de la substitución de una civilización por otra, aparece humanizado, como quien dice, por la tragedia pasional de la mujer perteneciente a la raza vencida y del hombre de la raza vencedora. "El Cóndor" se lee, por lo tanto, con creciente agrado, tanto más cuanto que está escrito con la corrección, elegancia y limpieza que caracterizan al distinguido autor.



EL BURRO DE "MARUF" POR ARTURO CANCELA

Con este libro, en que ha reunido algunos trabajos ya publicados, el señor Cancela confirma brillantemente su fama de humorista. Se sabe que hasta ahora nadie ha podido dar del humorismo una definición clara, precisa y corta, sencillamente porque el humorismo es muy difícil de definir. Es cosa inglesa y tanto, que hay críticos que aseguran que sólo en Inglaterra puede crecer y dar flores y frutos; hay en esa creencia visible exageración, pues lo cierto es que en otros países florece también el humorismo, bien que casi siempre templado por una ironía más bien benévola, como es el caso del señor Cancela. Contiene este libro un ensayo sobre Samuel Butler, el autor de "Erewhon", que debe ser leído con atención, porque hay en él muchas observaciones y consideraciones interesantes acerca de problemas científico - sociales, diremos, de interés para todos. El señor Cancela se mueve por entre las teorías científicas con un desembarazo inteligente que hace recordar a G. B. S. en el prólogo de "Matusalem". Hay, pues, en "El Burro de Maruf" mucho más que lo indicado por el título y aun algo más que lo que podría hacer esperar el libro anterior del señor Cancela, lo cual no quiere decir que se intente establecer comparaciones, siempre odiosas, así sean sólo entre las obras del mismo autor.



"DESIERTO DE PIEDRA" POR HUGO WAST

Esta nueva novela del autor de "Flor de Durazno" ha tenido tan excelente acogida como las anteriores, porque en ella el autor luce una vez más las bellas condiciones que tanta fama le han ganado, así en el país como fuera de él. Como pintor de paisajes, el señor Martínez Zuviría es un verdadero maestro, pues no solamente da al lector la impresión visual más acabada, sino que le obliga a reconocer la verdad del aforismo aquel de que todo paisaje es un estado de alma. Y en esos paisajes — los de "Desierto de Piedra" son excepcionalmente sugerentes — campean figuras vigorosamente reales, llenas de vida y de color. La Marcela de esta novela es una de las mejores creaciones del autor, y su recuerdo queda en la mente del lector con la impresión de las cosas duraderas. La serenidad que da la pureza del alma aun en los momentos más difíciles de la vida brilla en Marcela en forma singular, y el emocionante episodio de las últimas páginas, relatado con tanto vigor como concisión, deja ver que el autor ha bebido en la realidad la inspiración para crear ese admirable tipo de mujer, sana de cuerpo y de espíritu. Por lo demás, todos los personajes de esta novela, aun los más insignificantes, están trazados como siempre los traza el señor Martínez Zuviría, y la acción se desarrolla sin apresuramientos ni larguras, hacia un final que armoniosamente la completa. "Desierto de Piedra" no es, pues, y no podía dejar de serlo, sino un capítulo más en la historia, ya larga, de los triunfos del eminente novelista que es Hugo Wast.



"EL ALMA EN EL POZO" POR VICTOR JUAN GUILLOT

El cuento que da su título a este libro es el más largo; pero no por eso es el menos interesante de los varios que de un tirón, como se dice, acabamos de leer. Hacemos hincapié en lo de un tirón, porque, dicho sea sin ánimo de ofender a nadie, la abundancia de los libros de cuentos está teniendo el inevitable resultado de hacer un poco fatigosa la lectura de alguno de ellos, por razones que no es necesario señalar. Cuando el autor de este libro publicó su libro anterior de cuentos, tuvimos oportunidad de indicar sus méritos: esos méritos se ven acentuados en "El alma en el pozo" en forma singularmente halagadora. La vida ofrece tantos aspectos distintos y cambiantes, que para el escritor que tiene la vocación sincera de escribir cuentos, la dificultad principal está en la selección entre innumerables asuntos igualmente atrayentes, dificultad que, por cierto, no inquieta a quienes escriben cuentos creyendo que está en la escasez de asuntos la falta de novedad de los suyos. En "El alma en el pozo" el señor Guillot se aparta de su manera ordinaria; pero el apartamiento no ha hecho sino revelar que para esa clase de relatos, fantásticos e irónicos, costumbristas y no desprovistos de filosofía, su pluma está igualmente bien preparada. Dueño de condiciones de aquellas que dan al escritor lo que se llama personalidad, el autor de este libro no busca en la vida la mera anécdota, por mucho que sea interesante, sino que penetra más hondo en la psicología de sus personajes, que es la psicología de la vida real, con aquella realidad tanto más real cuanto suele parecer producto esencialmente imaginativo. La observación de esa realidad, no incompatible, cuando llega el caso, con lo fantástico del asunto, es una de las condiciones que constituyen el mayor atractivo de este bello libro, que confirma presunciones ya bastante bien fundamentadas, por lo demás.



"SIMPLISMO" POR ALBERTO HIDALGO

El autor ha definido el simplismo así: "El simplismo es una reivindicación de los fueros de la palabra. Es devolver a la palabra lo que a la palabra pertenece." Y la palabra: "La palabra es un ser aislado, independiente y único. Antiguamente, las palabras estaban regidas, sometidas a la tiranía del estilo. El simplismo las redime, las libera, porque determina el fracaso de todos los estilos." Y por extraña paradoja, ocurre que en estos poemas inventados por el señor Hidalgo y más aun en la Invitación que los precede, la palabra aislada, independiente, no se ve, y en cambio hay un estilo peculiar, inventado tal vez por el autor, bien que en esta clase de materias es singularmente difícil fijar el punto inicial de la originalidad. En cuanto a las palabras, lo que se advierte es que se les da con frecuencia significaciones extrañas al uso corriente, pero sin que ello implique aislamiento ni independencia. El simplismo no es, pues, sino un juego de vocablos, o con vocablos, como se quiera, debiendo observarse que los esfuerzos que el autor hace para demostrar que el simplismo es el "Bolívar de las palabras", se resuelven en ser éstas tiránicamente dominadas para meterlas en donde no deben estar, ni más ni menos que lo que pasó a Bolívar con sus gloriosas luchas por la libertad, que al fin se resolvieron en las famosas constituciones vitalicias, que el señor Hidalgo debe conocer bien. Pero el autor es joven, es poeta, y ya saldrá de la edad en que se inventan escuelas.

Enlaces



Fazio - Ferrari. — Capital.




Lettieri - Manzano. — De Passo.




Olivera - Giovanelli. — San Nicolás.




Colman - Curero. — González Chaves.




Mur - Cuvilla. — Casilda.

De La Plata

Los profesores de la Escuela Naval Militar, señores Néstor L. Echeverry y Humberto Setella, rodeados por un grupo de colegas y amigos que les ofreció una demostración de aprecio.



Vele por sus padres

Prodígueles el cuidado que su salud exige, pues en la ancianidad el organismo no asimila bien los alimentos y digiere con dificultad, predisponiéndolos, en consecuencia, a caer en un estado deprimente de debilidad.

Para mantener a los ancianos fuertes y animosos es indispensable procurarles una alimentación de altos valores nutritivos y de muy fácil digestión. Y estas dos valiosas características, distinguen a la Malta Palermo, el reconstituyente natural cuyos beneficios son tan sensibles en estas circunstancias, que ya no constituyen una revelación para nadie.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires



La MUJER y la CASA

EL COLOR

¡El color! He aquí un tema seductor y necesario, del que no desistimos de hablar en este momento. Echemos una rápida mirada sobre la paleta primaveral de los modistos parisinos. Vayamos del beige rosa-



do, color exquisito, a los tonos tórtola, tabaco rubio o gris muy claro y nos llegaremos hacia los verde botella, almendra o verdes muy pálidos; del azul marino pasamos al azul "saxe" y luego al azul de noche que se presta a exquisitas combinaciones con negro. Y el negro, este regio color que nunca morirá, adornado con algún discreto tono blanco o de color.

Y como de moda se ha dicho también que es el pintarse, hacedlo, si queréis; pero que sea con discreción, ligeramente, casi podría decirse que con coquetería; imitando siempre al natural; no caigáis en el terrible error de desfiguraros con pastas y cosméticos vulgares, que en vez de embelleceros, os afean atrozmente. ¡Es tan triste ver un rostro juvenil embadurnado!, que en vez de boca, de labios frescos ligeramente rosados, parece que llevan un coágulo de sangre; que los ojos semejan cavidades obscuras y fatalistas, y las mejillas, ¿qué diremos de las mejillas? He visto a una jovencita que ante una galanteria un poco atrevida de un amigo suyo, decía entre risas: "Pero ustedes no quieren creer que con este calor y la pintura que traemos, es imposible ruborizarse." Que nadie a vosotras, lectoras amables, os oiga decir esto; porque habéis de saber que esta jovencita es muy distinguida y simpática, sólo que ha dejado llevarse demasiado, exagerando mucho, de la moda.

EL DEDAL MAS ANTIGUO

Se dice que el primer dedal fabricado fué el ofrecido en 1684 a Ana van Wedy, segunda esposa del señor Killiam van Renssilaer, siendo el dedal una invención holandesa.

Al hacer el presente, el donante, señor van Benschoten, suplicó a la dama "aceptara esta nueva cubierta para la protección de sus diligentes dedos, como una muestra de su gran estima y de su profundo respeto."

SECRETOS DEL TOCADOR

Para dar blancura a la tez. — El sol "se pone a la cara" en esta época del año en que calienta demasiado; pero se quita con facilidad, empleando el siguiente liquido, que devuelve a la tez su primitiva blancura.

Se toma media cacerola de agua y se llena de agraz (uva sin madurar y el zumo que se saca de ella), poniéndola a hervir hasta que quede en la mitad. Cuando aun esté hirviendo, se le echa el zumo de cuatro limones. Déjesele enfriar y luego póngasele una clara de huevo bien batida. Se le pasa después por un lienzo muy fino, y ya está en disposición de ser usado.



PARA NUESTROS BEBES

Ofrecemos hoy en nuestro grabado un encantador vestidito de lencería para nena. Está adornado de medallones bordados rodeado de fino encaje "Verús" que realzará la belleza de este último modelo.



Para la hora del juego he aquí dos delantales sumamente coquetos y preciosos: el uno de tela rebordada a punto de tallo; el otro de tela de aviador adornado de una franja a dos colores. La lindísima bolsita simula una especie de ramillete cuyas flores se bordan a punto de festón alargado ejecutado en el mismo color del delantal.

Cualquiera de estos lindos modelos servirá admirablemente a los bebés para ir a la escuela o para jugar en la casa. Su estilo es sumamente sencillo y no costará gran trabajo su confección. Su adorno, como casi todos los bellos trajecitos de la estación primaveral, consiste en lindos bordados al pasado, a punto de festón o simplemente a punto de tallo, que podremos hacer con seda "filoselle" que no se destiñe al lavarse, pues de otra manera resultaria su estilo práctico completamente nulo.

I V O N N E

AFICIONADOS
A LA
FOTOGRAFIA



(LA DEL ENVASE ROJO)

PIDAN

PELICULA GOERZ

REGALO:

Por cada diez carretes vacíos o bien diez armazones de filmpacks que se entreguen en casa del representante, se devolverá un rollo o un filmpack nuevo. Si usted da a revelar sus películas exija del laboratorio que le devuelvan el carrete o el armazón del filmpack.

GERMAN PFEIFFER — DISTRIBUIDOR MAYORISTA
Rodríguez Peña, 328 — U. Telef., Mayo 1628 — Buenos Aires

Depositario para las provincias de Santa Fe y Córdoba:
FRANCISCO CORTE, ROSARIO, Av. Pellegrini, 1112.

Festival

Vista parcial del público que asistió al interesante festival organizado por la prestigiosa Sociedad Pro Escuelas en Pardela y sus contornos, en el salón del Orfeón Español.

Tijeras

Tanto las tijeras para costura y uñas, como los alicates, limas, etc., que ofrecemos, se fabrican exclusivamente para nosotros con el mejor acero de Nogent (Francia), esmeradamente templado, afilado y pulido bajo la severa vigilancia del personal técnico de nuestra Casa de París.

No es exagerado afirmar que todos los artículos que llevan nuestra marca, son inmejorables, por su calidad y presentación.

TIJERAS para costura, lo más fino que se importa, de 18 ctms., $ 5.50; de 15 ½ ctms., $ 5.—; de 13 ctms., pesos 4.50 y de 10 ctms. . . . $ **4.00**

TIJERAS para costura, calidad extra, de 18 ctms., pesos 4.50; de 15 ½ ctms., $ 3.60; de 13 ctms., pesos 3.— y de 10 ctms. . . . . . $ **2.80**

TIJERAS para costura, acero de la mejor calidad, de 18 ctms., $ 4.50; de 15 ½ ctms., $ 3.60; de 13 ctms., pesos 3.— y de 10 ctms. . . . $ **2.80**

TIJERAS para costura, del mejor acero alemán "Solingen", de 18 ctms., $ 2.—; de 15 ½ ctms. $ 1.80; de 13 ctms., $ 1.50 y de 10 ctms. . . $ **1.20**

TIJERAS para costura, de muy buena clase, 15 ½ centímetros, pesos 4.50; de 13 ctms., $ 3.80; de 10 ctms. . . . $ **3.40**

TIJERITAS curvas para la piel, a . . . . . . $ **2.60**

TIJERAS para las uñas, curvas o rectas, a . . . . $ **1.90**

TIJERAS para uñas, rectas o curvas, a . . . . $ **1.80**

LIMA de acero, con limpia uñas, $ **0.80**

LIMA de acero, plegable, muy práctica para bolsillo o cartera . . . . . $ **0.60**

LIMA de acero, con mango de celuloide . . . . . . $ **2.00**

LIMA de acero, con estuche niquelado . . . . . . $ **0.50**

ALICATE para uñas o piel, de acero francés . . . . $ **3.90**

PINZAS de acero para el vello, a . . . . $ **1.50**

MAQUINA 000, para la barba, especiales para cortar la melena . . . . . . $ **4.90**

Catálogo General

de Armas, Municiones y Cuchillería en general, se remite gratis y franco de porte al Interior. Los pedidos se despachan en el día.

casa
Carlos Rasetti
(FUNDADA EN 1857)
SARMIENTO esq MAIPU
BUENOS AIRES

F. C. RASETTI & Cía
SUCESORES



—¡Qué lindo descote!
—Sí, cinco hilos de perlas...

Políglotas portentosos

Existen seres dotados de una maravillosa facultad de asimilación de idiomas extranjeros. Mientras la generalidad de las personas han de consagrar muchos meses y hasta años enteros al estudio de una lengua, y no consiguen dominarla sino a costa de penosos esfuerzos, en el cerebro de aquellos privilegiados dijérase que las palabras extranjeras quedan grabadas en el acto, de manera indeleble y sin la más pequeña dificultad.

Uno de los políglotas de esa especie, hombre tanto más notable cuanto que era autodidacto, fué un inglés que vivió en el siglo pasado.

Se llamaba Elihn Burrit, y era conocido por el sobrenombre de "El herrero sabio", porque ejercía ese oficio, y sin maestro alguno llegó a aprender sesenta idiomas.

El cardenal Mezzofanti, que fué bibliotecario del Vaticano, y murió en 1848, es aún más famoso que aquel herrero británico, porque si el cardenal poseía una memoria verdaderamente prodigiosa, su cultura era vastísima, y no sólo hablaba, sino que leía y escribía en más de cincuenta idiomas, aparte los dialectos. Solía jactarse de poder conversar con los naturales de casi todos los países del mundo en la lengua nativa de su interlocutor.

Mas para que no se crea que el siglo actual tiene mucho que envidiar al precedente, citemos al profesor C. J. Fonell, fallecido no ha mucho tiempo en Wáshington, y digno de figurar junto a aquellos dos portentosos poliglotas, ya que también él había llegado a dominar más de cincuenta idiomas.



GARANTIAS

El comprador. — ¿Está usted seguro de que esta malla resistirá un balazo?

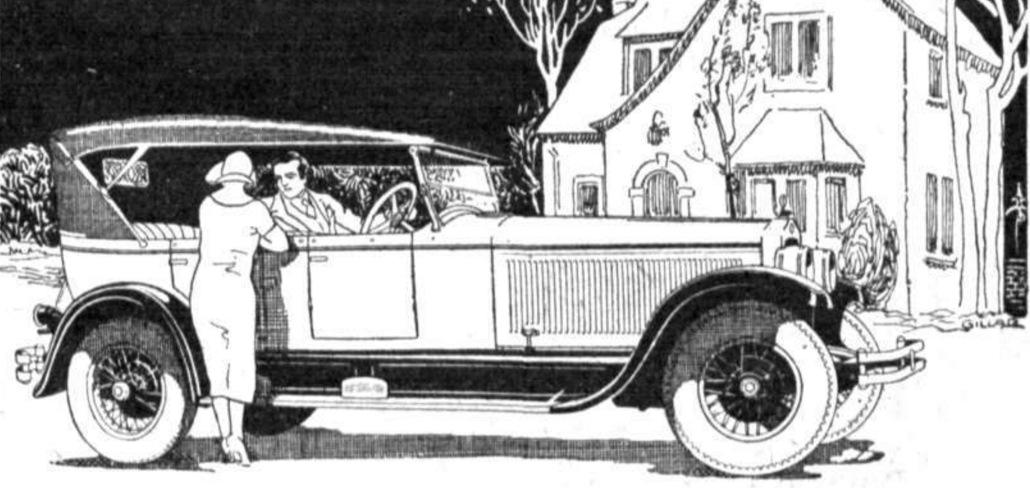
El vendedor. — Si no le resulta, tráigamela y se la cambiaré...

JORDAN

OCHO EN LINEA



El Automóvil de suprema distinción



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

OBIGLIO & HIJOS

B^me MITRE 1215 B^s-A^s

La vida apasionada y amorosa de Felipe II

Aparentemente frío e indiferente, el gran monarca, como su ilustre padre, fué un devoto del amor y un asiduo cultor de los encantos femeninos

La armada Invencible: ciento cincuenta navíos con más de dos mil cañones. La derrota de Inglaterra y el dominio del mundo entero. Ejércitos de bravura fantástica y de heroísmo insospechado, consquistando reinos que ni en la Utopía existían. Religiosos poseídos de una fe rayana en el fanatismo idólatra conquistando almas que no se sabe a punto fijo si existieron alguna vez en aquellos cuerpos salvajes. Imperio de la aventura, del valor y del heroísmo desesperado. Todo esto en un torbellino, en una vorágine de hombres y de cosas que hace pensar en la loca y postrera zarabanda de la humanidad. Y por encima de todo, fría e impávida, la mano negligente apoyada en el cinturón desdeñando la empuñadura inútil de la rica espada toledana, la figura de este hombre de espíritu hermético y labios tan cerrados como su espíritu, perfilándose sobre el fondo gris y desolado del Escorial.

De este monarca, quizá por ser tan grande su obra política, poco se ha hablado acerca de su vida privada. La tuvo, empero, apasionada y amorosa, llena de incidencias como para hacer de ella una novela; rica en episodios como para convertir a aquel monarca, aparentemente frío e inabordable, en uno de los hombres más sensibles de su época. Tal la nueva personalidad de Felipe II que ahora nos brinda la historia en su afán de volver y revolver documentos.

El primer matrimonio de Felipe II se celebró el 13 de mayo de 1543. He aquí cómo Fornerón, en su *Historia de Felipe II*, relata sus preliminares y su desenlace:

"La fortuna de Carlos V parecía declinar, cuando Felipe fué asociado a los desvelos de su padre, a la edad de quince años, en calidad de regente de España. La situación financiera creíase desesperada. El emperador pensaba procurarse nuevos fondos proponiendo una alianza familiar al rey de Portugal. Ya, en lo más álgido de su lucha con Francia, habíase desposado con Isabel de Portugal para pagar sus deudas con la dote de esta princesa, que se elevaba a unos novecientos mil escudos de oro. En este nuevo fracaso de su fortuna, pidió una nueva dote a Portugal, y arregló el matrimonio de su hijo Felipe con la hija del rey Juan III de Portugal, que se había casado con una hermana de Carlos V, y que no se hallaba obligado, como su cuñado, a disipar las riquezas traídas de América para mantener guerreros en la Europa entera. Esta joven princesa, María de Portugal, era alegre, vivaz, quizá un poco entrada en carnes, con diez y seis años de edad como Felipe. Felipe, escasamente más alto que ella, manteníase erguido y "no perdía una sola pulgada de su talla"; tenía cabellos rubios, la frente despejada, azules y vivos los ojos y el mentón pronunciado. Malgrado su precoz gravedad, Felipe demostró una determinada impaciencia por conocer a su novia y galopó con el Duque de Alba y otros favoritos para recibir al cortejo de su prometida. Hizo alto en la Aldea Nueva del Campo. La princesa estaba aquel día verdaderamente deslumbrante. Acompañábanla catorce damas de honor y un enano "de talla *monstruosamente reducida*". Con suntuosas fiestas celebróse el matrimonio del que era "heredero del mundo y esperanza de su siglo". El contraste de esta alegría esplendorosa y el triste destino de esta unión inspira interés por esta princesa que con tanto entusiasmo se aguardaba. Pues no habían llegado aún las noticias de su enlace a las más remotas posesiones del imperio hispano, cuando ella ya había dejado de existir... Fué en la vida juvenil de Felipe cual una dulce aparición presto olvidada: sólo dejó para sufrir y para morir joven a su hijo don Carlos...

Esta primera viudez, en realidad, parece no serlo más que a medias, como el primer matrimonio oficialmente consagrado no alcanzó sino un rango secundario en el orden numérico de las uniones de Felipe II. Así, el príncipe de Orange ha podido decir:

"En el tiempo en que fingió casarse con la infanta de Portugal, Felipe ya mantenía relaciones con doña Isabel Osorio, de la que tuvo dos o tres hijos, el primero de los cuales llamóse don Pedro y don Bernardino el segundo. Estas relaciones duraron un buen tiempo después del fallecimiento de María de Portugal, sin que el heredero pensara formalmente en iniciar otra. Era, según parece, hombre aficionado al trato con damas y grande al par que recatado amante.



Nunca se justificó como en este caso el adagio popular "de tal palo tal astilla". Carlos V hizo de su hijo su confidente y su compañero. En Bruselas, largas horas pasaban juntos y a solas, y abundantes debieron ser las enseñanzas recogidas por el príncipe. Esta similitud de inclinaciones y amor al trabajo que diríamos imperial, reprodújose en lo referente a la vida cortesana y galante. Así, como para iniciarle, el emperador condujo al príncipe a la corte de su hermana la reina de Hungría, donde sirviéronle un banquete veinticuatro damas ataviadas como ninfas y diosas pastorales. Y fué, sin duda, en una de estas verdaderas orgías, donde Felipe conoció a Catalina Láinez, a la que casó más tarde, después de haber encerrado en un convento de Toledo a la hija que nació de esta unión.

En 1553, el príncipe debió aprestarse para otra unión. El rey de Inglaterra, Eduardo VI, acababa de fallecer. Su hermana María Tudor debía sucederle. Carlos V, que treinta años antes pensara casarse con la hija de los Tudor, entonces de ocho años de edad, pensó que su hijo, mediante aquella unión, adquiriría mayor poder y más numerosos ejércitos. Interrogado por el emperador, Felipe sólo tuvo una respuesta:

—No tengo más voluntad que la vuestra; de manera que lo que vos decidáis se hará.

María no se decidió fácilmente. En vano el fino diplomático Simón Renard representó ante la reina de Inglaterra al príncipe "cual un viudo maduro y grave, padre de un niño de ocho años". Sin aguardar el fin de aquellas proposiciones, la reina juró que jamás había experimentado el aguijón de eso que se llamaba amor ni pensado en voluptuosidades de ninguna especie.

Era María Tudor una mujer enfermiza y poco agraciada en el físico. Pequeña, esmirriada, rojizos los cabellos, grises los ojos, grande y vulgar la nariz, era por añadidura enferma del corazón. Por fin, el 31 de octubre de 1553, el embajador especial pudo comunicar a su soberano el resultado de sus gestiones: la reina, en una ceremonia religiosa, comunicóle que estaba dispuesta a aceptar a Felipe por esposo.

Ocho meses transcurrieron, empero, hasta que Felipe abandonó España

con un cortejo en el que figuraban los duques de Alba, Medinacelli, el príncipe de Eboli y los condes flamencos de Horn y de Egmont.

El 23 de julio, en Southampton, Felipe se entera de la llegada de la reina a Winchester. Parte a caballo para recibirla. La lluvia cruel y persistente hace impracticables los caminos. Llega a las seis de la tarde y se presenta ante María. La abraza según es costumbre en la corte. El habla en español, ella respóndele en francés. El matrimonio realízase al día siguiente.

En cuanto los esposos han llegado a Londres, nuevas decepciones sufren los hispanos. Los ministros se encargan de explicar cómo, en aquel país, el rey carece de autoridad. Pero, de todas las violencias que el príncipe debe soportar pacientemente, nada como las importunas ternuras de la reina. "La reina es muy buena — aseguraba el confidente Ruy Gómez, — pero más vieja de lo que se nos aseguraba." (María era doce años mayor que Felipe, el que sólo tenía veintiséis años.)

Reconociendo esto, María Tudor se esmera en el tocado, cúbrese de deslumbrantes joyas. Felipe, empero, comenzaba a abandonarla. Ya no era Isabel Osorio la dueña de sus pensamientos. Por las calles escuchábanse algunas canciones alusivas a cierta joven... Además, Felipe había intentado seducir a la hermosa Magdalena Dacre, una de las damas de honor de su esposa, tan vigorosa, sólida y alta que llevábales una cuarta de ventaja a todas las mujeres de la corte. Una mañana, a la hora de la "toilette", fué sorprendida por Felipe, que sabía que las ventanas de la habitación de la joven daban sobre Hampton-Court; golpeó el vidrio y arriesgó un brazo; pero las tenazas de una chimenea pronto enseñaron recato al rey.

Mas al cabo de algún tiempo anúnciase al pueblo la próxima llegada de un heredero. Fué aquel un día de intensa alegría para todo Londres. Echáronse a vuelo las campanas y los cañones tronaron. Pasaron las semanas. La reina, siempre aguardando el nacimiento, no quiere atender razones de ninguna especie. Su esposo anuncia su propósito de partir para los Países Bajos. Sólo las instancias de Simón Renard logran retenerle. La infeliz reina comienza a sentirse aislada. Por todas partes no ve más que ingratitud. Todos la abandonan. Ni siquiera Dios le depara la dicha de un hijo. Un celo contra los heréticos, ya adormecido, recrudece en ella, quizá instigada por el obispo de Londres. En tres meses, cincuenta desgraciados son quemados vivos. Ella, obstinada, aguarda el hijo. En cambio, Felipe vuelve sus ojos hacia sus otros estados: después de Nápoles y Sicilia, su padre le ha cedido el Milanesado, y se apresta a entregarle, reino tras reino, durante los postreros meses de 1555, la totalidad de sus posesiones. Le anuncia sus proyectos de abdicación y le llama a Bruselas. Encantado de esta oportunidad para abandonar Inglaterra, Felipe se embarca. La escena de la despedida es conmovedora. La reina no se conforma con aquel que ya consideraba cual un abandono.

Pero los años de aprendizaje de su real profesión pronto terminan. Carlos V, viejo, achacoso y fatigado, resuelve recluirse en el monasterio de Yuste y abdica en favor de su hijo.

En tanto, la reina María, desconsolada, buscaba ayuda entre los brazos de su amiga Jane Dormez, casada con un español que también había regresado a los Países Bajos; o bien, acogía con deleite a los hijos de sus cortesanos y hasta a los mismos paisanos, evocando al hijo tan vanamente aguardado. Todas estas tristezas disipáronse en cuanto reapareció Felipe. María llegó a entregarle tropas y dinero ingleses. El respondió a estos favores embarcándose inmediatamente para el continente — llegó el 20 de marzo y la abandonó el 3 de julio, — y María jamás le volvió a ver.

Desdeñada por su esposo, iracunda, obstinada en realizar una postrer tentativa, imploróle una entrevista al hombre que tanto amara. Felipe, en su lugar, envió al conde Feria... Siete días más tarde, el 17 de noviembre de 1558, María hacía celebrar la misa cerca de su lecho. Se incorporó en el momento de la elevación y luego cayó muerta...

Viudo ya, Felipe II persiguió, con la tenacidad que le era propia, la política de inteligencia hispano-británica. Por intermedio del conde de Feria, solicitó la mano de la princesa Elisabeth, hermana de María y heredera del trono de Inglaterra. Pero las gestiones no dieron mayores resultados, siendo otra Elisabeth, la princesa de Valois, la que sucedió conyugalmente a la princesa María de Portugal y a la reina María de Inglaterra.

El 22 de marzo de 1559, Felipe, representado por el duque de Alba, desposábase en París con la hija de Enrique II y de Catalina de Médicis. En el mes de enero siguiente, después de un interminable viaje, Elisabeth, que no tenía sino quince años, encontróse en Guadalajara con su esposo que la aguardaba para pasearla por todo el reino.

Y en Toledo, la fatalidad vino a inquietar al flamante esposo: la reina cayó enferma de viruela y sólo se salvó por milagro. Felipe, sin grandes cambios, continuó su vida de enamorado y de... cónyuge infiel. Y la reina Elisabeth, en 1568, falleció sin haber sido gran cosa para su esposo y hasta sin prestar la ayuda inconsciente que para dominar al yerno, Catalina creyó que ella le prestaría. Dejó dos hijas, las infantas Isabel y Catalina.

Una vez más la viudez de Felipe II fué breve. En 1570 tomó por esposa a una princesa alemana, Ana, hija del emperador Maximiliano. Así como sus antecesoras, ella también pronto desapareció seguida por sus hijos, de los que sólo se salvó el que luego sería Felipe III. El Escorial, recién concluído, comenzó a llenarse de féretros reales. Antes de los sesenta años, Felipe II vió depositar en sus criptas hasta diez y siete cadáveres. "Nada de desconsuelos — aconsejaba a sus cortesanos en tales trances, — nada más que la acción de gracias al Todopoderoso por el favor que ha hecho al infante."

A estas palabras no agregaremos nada más. Semejante insensibilidad resume y explica toda la vida de Felipe II de España...

Pablo de Mora

DIBUJO DE MACAYA



ELOCUENCIA

—¿Usted habla mientras duerme?
—No. Yo hablo mientras duermen los demás.
—¿Y qué es usted?
—Conferencista...

Los bosques de Nueva Zelandia

Las relaciones entre este país y el mundo civilizado han ocasionado un cambio en el aspecto general de la vegetación de las colonias europeas allí establecidas, habiéndose aclimatado las especies botánicas más útiles en sus diversas aplicaciones agrícolas e industriales, que, bajo la acción de aquel clima y alimentadas por un terreno fértil, se manifiestan en todo su apogeo y lozanía. Y así, en los alrededores de los grandes establecimientos y explotaciones agrícolas, la vegetación indígena ha desaparecido; setos de retamas rodean los campos de trigo y de papas, en los cuales no es rara la presencia de la amapola; en las márgenes de los caminos crece el cardo; encuéntrase el albérchigo con tal profusión que, a pesar de sus sabrosos frutos, se aprovecha para alimento de los cerdos.

Tan sólo en el interior, la vegetación arbórea presenta los caracteres propios de la flora del país; más de sesenta especies leñosas arbóreas coníferas pueden ser utilizadas por la industria, en su mayor parte pertenecientes a los géneros "Taxus", "Podocarpus", "Ducrydium", etc., de las cuales algunos alcanzan dimensiones colosales. Entre éstos, el "Kaori" ("Dammara australis", A. Cunn) es objeto de gran uso para mastelería, por su madera de excelentes propiedades, aunque tal vez sea demasiado elástica; pero de tal duración, que maderas expuestas durante ochenta y cinco años a la intemperie no sufrieron alteración. El tronco de esta abietínea se presenta exento de nudos, alcanza 30 metros de largo hasta el origen de la copa, con ocho metros de circunferencia en la base. Su madera tiene el grano fino, color pajizo, con viso rojizo, y exhala un olor resinoso; se emplea, además del uso citado, para arboladuras, en la confección de muebles, como madera de construcción.



PUNTUALIDAD

—¡Despertate, Rodríguez!... Aquí tenés la cucharada para dormir.





Pequeñas causas producen grandes efectos

Una ligera indisposición puede ser origen de graves enfermedades. Cortar de raíz el mal en su principio, es prevenirse de las consecuencias que él pueda acarrear.

Esta verdad la acepta todo el mundo. Por eso, al menor amago de DOLOR DE CABEZA, NEURALGIA, REUMATISMO, CIATICA, etc., se recurre a un calmante.

Pero ¿Vd. pensó alguna vez si ese "calmante" puede atacarle al corazón o a los riñones, o causarle náuseas o trastornos intestinales...? GARDAN no ofrece esos peligros; es el mejor de los calmantes y obra de inmediato. Puede tomarse a cualquier hora, aun en ayunas.

Pida GARDAN en todas las farmacias

Preparado por Meister Lucius & Bruning de Hoechst (Alemania).



Gardán

CALMA EL DOLOR DE CABEZA Y CORTA LA FIEBRE

NO DESCOMPONE EL ESTOMAGO

Recomendado por las eminencias médicas. Se vende en cómodos tubitos.

De San Isidro

Autoridades locales y parte del público que asistió al acto gimnástico musical realizado por los alumnos del colegio Santa Inés.



AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Es la bebida...

que constituye una sobre alimentación de gran valor nutritivo. Tomándola diariamente en cada comida hace digerir bien, enriquece la sangre y crea energías.

VENTA EN TODAS PARTES

Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

San Juan, 3334 — Buenos Aires

De Villa Pueyrredón



Grupo de familias que asistió al picnic organizado por el club social "Vida Nuestra", en honor de sus asociados.

REGIMEN ALIMENTICIO DEL ERIZO

Los forestales consideran a este pequeño mamífero muy útil en los montes, porque destruye gran cantidad de insectos. Pretende ahora el señor Grisard que las costumbres de este animal han sido mal estudiadas al considerarlo casi exclusivamente insectívoro. Según dicho naturalista, el erizo come también huevos de cualquier ave, pollos pequeños y conejos. El señor Joigneaux añade que apetece mucho los alimentos que tienen por base la leche.

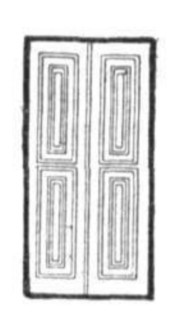
Por otro lado parece que este mamífero persigue bastante a las víboras, a cuyo efecto se ha destruído la plaga que infestaba el término de Villers-Cotteréts introduciendo muchos erizos.

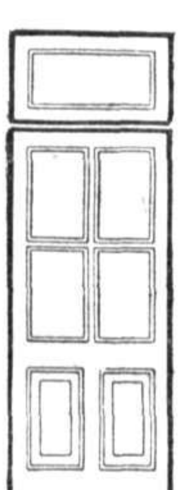
Según el testimonio del señor Sturne, tiene también este animal el hábito de mamar o chupar las tetas de las vacas cuando están echadas en el campo, lo cual ejecuta sin que les cause daño alguno.

Como complemento de algunas costumbres de este mismo mamífero, diremos que, encerrado entre tapias, se escapa siempre, bien sea trepando por las paredes, bien haciendo excavaciones, y que, arrojado al agua, flota en la superficie sin irse a fondo y haciéndose el muerto.

El que callar no puede, hablar no sabe.







Ventana N.° 15, con postigo. De pino, 1.20 x 0.75 pesos 13.-

Obsequiamos a todo comprador con un **ARTICULO UTIL** para el hogar.

Puerta vidriera N.° 1 con postigo.
De pino, 2.80 x 1.10.......... $ **30.-**

Puerta interior N.° 36
De pino, 2.20 x 0.75.......... $ **15.-**

Solicite catálogo de Puertas y Ventanas, Garages, Casillas, Galpones y tinglados.

Puerta vidriera N.° 23
De pino, 2.40 x 0.70..... $ **14.-**

Pida precios de maderas y hierro canaleta.

Acordamos 5 % de descuento. **Entregas inmediatas**

Anexo: Chiclana 3341 **TORTOSA Hnos** Casa Central: Charcas 2941

Reumatismo curado hace 25 años.

¡¡No ha aparecido más!! — Es así como cura el "Hérculex"

Casbas, Septiembre 4 de 1925.

Señor Doctor Sanden, Carlos Pellegrini 105, Buenos Aires.

De mi consideración:

Acuso recibo de su atenta del pasado mes, en la cual, me pide un nuevo testimonio sobre el resultado de su FAJA HERCULEX ELECTRICO que yo usé, con excelentes resultados, hace varios años para curarme del Reumatismo y cuya cura, me fué radical hasta el día de hoy, no obstante haber transcurrido unos 25 años desde que usé dicha FAJA.

Así es, que cumplo un deber en atestiguar una vez más, la eficacia de su FAJA HERCULEX ELECTRICO, la que ha sido para mi Reumatismo, un tratamiento digno de elogiar, y no dudo, que lo será del mismo modo para las personas que sufren cual yo sufría antes de usar su FAJA.

Puede Vd. disponer de esta carta para testimonio de mi eterno agradecimiento hacia su FAJA HERCULEX ELECTRICO.

Salúdale con la consideración más distinguida su atenta y S. S. S.

Firmado: NATALIA O. de FERREYRA.

Provincia de Buenos Aires, F. C. Midland.

Investigue el Sistema Sanden. Pida hoy mismo el libro "Salud en la Naturaleza", que describe cómo usted puede curarse en su propia casa, sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Es gratis y libre de porte. Toda consulta es completamente gratuita.

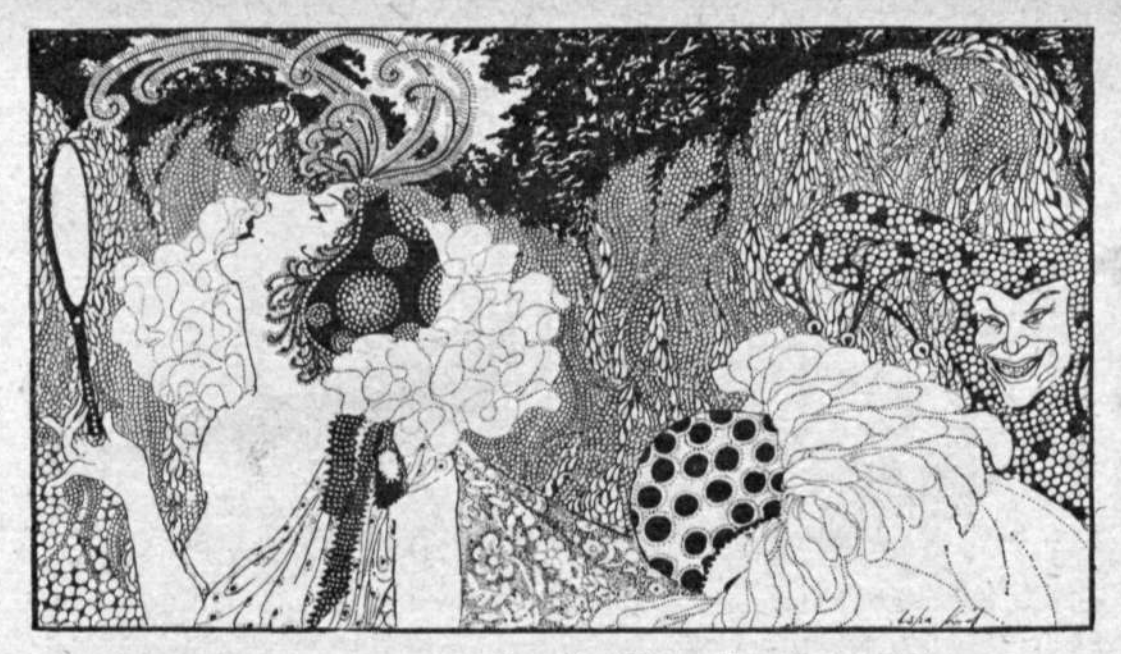
Cía. "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105 — Buenos Aires.

¡¡¡Se Cura La HERNIA!!!

CON EL HERNIA HERCULEX

La electricidad galvánica devuelve la elasticidad a los tejidos relajados, cierra la herida y la curación es un HECHO. — Pida datos hoy mismo a

Cía. "SANDEN" (SECCION 3) **Carlos Pellegrini, 105.** BUENOS AIRES



Confía en mi experiencia

Federico A. Gutiérrez

Compañero Pierrot: Ya me ha dicho la luna
que te encuentras enfermo de un mal desconocido,
y quiero aconsejarte. Por mi mala fortuna
o de puro romántico, yo también lo he sufrido...

Las mujeres no son más malas o más buenas
que esa tu Colombina. Y la culpa es de aquellos
que las soñamos blancas como las azucenas,
y con una corona de luz en los cabellos...

Porque no se concibe una incongruencia tal
que, viviendo tan poco, lo pasemos tan mal,
yo, confidencialmente, te digo que el amor
es una flor que dura lo que dura una flor...

Y si después de todo, nos vamos a morir,
no hay otra disyuntiva que gozar o sufrir...
las horas se suceden, pesadas y vacías...
¿quién se acuerda de nadie después de quince días?...

Como el Amor es ciego, según dice la gente,
lo engañamos... Queremos, aún contra su desdén,
que la mujer amada sea nuestra ¡únicamente!...
y la del prójimo también...

Colombina no tiene la culpa de ser linda
ni tú la de ser pobre. Sabe, por intuición,
que por un solo beso de su boca de guinda,
hay quienes son capaces de hacer un papelón...

Pero tú, siempre lírico, supones que para ella
es igual una alhaja que una flor... "¡Cielo mío,
— la dices — por tu amor, he robado una estrella
para tu brazalete de gotas de rocío!..."

Y así, quieres vestirla con un traje de ensueño,
todo hecho de crepúsculo, acaso porque ignoras
que para una mujer, nada hay más halagüeño
que estrenar un vestido cada venticuatro horas...

¿Que Beatriz y que Laura y que Eloísa?... Sí;
mas, por favor, cuidemos de no agotar los nombres...
ni aquellos tiempos eran como estos tiempos, ni
los poetas amamos como los demás hombres...

Confía en mi experiencia, Pierrot. Y si eres ducho,
cuando llegues a viejo, no te arrepentirás:
ama lo que ha hecho en ellas el cincel, que ya es mucho...
¡nada más, vagabundo del cielo, nada más!...

DIBUJO DE ISKA KRAL

De San Isidro





Organizada por la Asociación Protectora de la Escuela Nº 1, realizóse en el Cine Palace una interesante fiesta escolar a beneficio de esa institución.

EL MAL ESTADO DE SALUD SE MUESTRA EN LOS DIENTES

Los médicos han observado que los dientes se carian en el curso de ciertas enfermedades. Esta carie dental es debida a la pérdida que experimenta el organismo en sales de cal, consecuencia de la enfermedad.

Cuando los dientes se carian, aun tratándose de personas de sano aspecto, hay que presumir una enfermedad sorda, que va desarrollándose sin que lo note el paciente ni los que le rodean, y acudir al médico.

Así, pues, por el estado de los dientes se puede juzgar del buen o mal estado de salud de un individuo. Y, naturalmente, en el caso de que se observe la carie, el remedio consistirá en proporcionar al organismo las sales de cal necesarias para restablecer el equilibrio de asimilación cálcica que corresponde a una buena salud.



Ecos de la tragedia electoral de Río Segundo



La Municipalidad en cuyo interior se produjo el desorden, momentos después de los sucesos.



Addon Terrara, muerto.



Boquete producido por la bala de un winchester.

LOS DETENIDOS QUE TOMARON PARTE EN LA REFRIEGA



Marcelino Cortés.



Blas Cáceres.



Antonio Sánchez.



José Sánchez.



Tadeo Navarro.



S. González.

De Cañuelas



El Gobernador, doctor Cantilo, llegando a la Exposición de Vacas Lecheras realizada en esta localidad.



Público presenciando el desfile de los animales premiados.

EL AGUA DE MAR COMO PANACEA

El joven bacteriólogo francés Renato Quintón ha confirmado, tras de minuciosas indagaciones, la creencia popular referente a la eficacia del agua del mar para la curación de enfermedades.

El doctor ha descubierto que en todas las formas de la vida animal superior, incluso la especie humana, el líquido que baña los órganos internos de un modo constante es químicamente idéntico al agua del mar ligeramente diluída, y de ahí deduce que la vida animal tuvo su origen en el mar. Hasta los animales habituados al agua potable contienen como cosa necesaria para la vida agua de mar, con la cual se alimentan y vivifican en sus principios.

Es curiosa la observación de que el agua de mar debe sus especiales propiedades al hecho de contener prácticamente todos los elementos químicos conocidos, desde el oro hasta el potasio. El organismo animal es una especie de acuario de agua de mar en movimiento, y cualquier desorden o debilidad de los órganos puede atribuirse sencillamente a que el líquido del acuario no tiene toda la fuerza que necesita o a que no está en la proporción requerida.

De Junín



Imponente manifestación que acompañó los restos de don Pablo E. Pesao, víctima de los sucesos políticos ocurridos recientemente en esta localidad.



Señor José M. Lagos, herido de bala. — Señor Andrés Pallares, herido de bala.



Reconstrucción del hecho. Lugar donde cayeron las víctimas.

De San Martín



Vista parcial de la Exposición de Artes Decorativas realizada con los trabajos ejecutados por los alumnos de la escuela de Artes Aplicadas.

SEÑORAS y SEÑORITAS

NO SUFRAN

MAS EL TERRIBLE TORMENTO DEL PERIODO IRREGULAR, PUDIENDO EVITARLO CON:



REGULADOR DE LOS PERIODOS

FALTAS Y ATRASOS

Con REGLODEN, los períodos escasos, dolorosos o los repetidos y profusos, con todos sus fenómenos (dolores de cabeza, cintura, vientre, vómitos, flujos, inapetencia, mal humor, etc.), desaparecen rápidamente.

CONSULTE SU MEDICO

Solicite folletos enviando estampillas de franqueo.

S. A. SUPER, Alsina 2054. - Buenos Aires

DIABETES

Tratamiento rápido, Racional y científico. Sin régimen especial.

Acción reguladora de la célula hepática. — Disminución rápida de la glicosuria. — Supresión de los accidentes de la DIABETES con las

Tabletas Antidiabéticas

del doctor CAIVANO

Los señores MEDICOS comprueban la disminución rápida de la glucosa en la orina. Los DIABETICOS se desintoxican rápidamente, aumentan de fuerza, de energía y de peso. Con este nuevo tratamiento que tanto interés ha despertado en el mundo médico, la DIABETES ha sido incluída en la lista de las enfermedades curables.

Solicite folletos enviando estampillas de franqueo.

S. A. SUPER, Alsina, 2054 — Buenos Aires

FUERZA, VIGOR, SALUD



FORTOGENOL

Medicación Dinamogénica del **Dr. P. CAIVANO**

Para todos los estados de

DEBILIDAD ORGANICA

DEPRESION NERVIOSA - ASTENIA

NEURASTENIA - NEUROSIS - IMPOTENCIA

Adenamia - Depresión - Surmenaje

DISMENORREAS, etc.

S. A. SUPER - ALSINA 2054, Bs. Aires.

ENFERMEDADES SECRETAS

Vd. sufre porque quiere... o porque ignora que existe la curación positiva con el novísimo específico

"UROBLENA"

del doctor CAIVANO

No importa que su enfermedad sea antigua, ensáyelo y comprobará su bondad. "UROBLENA" le devolverá a Vd. la salud y la felicidad de vivir sin sufrimientos. ES INFALIBLE para: LA GONORREA - BLENORREA - URETRITIS - CISTITIS - PROSTATITIS - PIURIAS - PIELITIS - ORQUITIS y demás afecciones de las vías urinarias, por antiguas y rebeldes que sean.

La "UROBLENA" ataca al mal por ambos lados a la vez: por vía interna y por vía externa, de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera.

La "UROBLENA" responde a un tratamiento racional y científico.

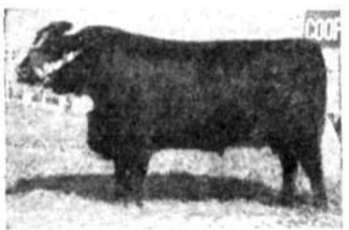
Solicite folletos enviando estampillas de franqueo.

S. A. SUPER, Alsina, 2054 — Buenos Aires

GANADERIA

59.ª EXPOSICION DE GANADERIA DE TRES ARROYOS (F. C. S.)

"It's a long, long way to Tipperary..."; así empieza una canción que se hizo popularísima durante la gran conflagración europea, y cuyo estribillo es muy conocido en la Argentina, y aun en varias partes del mundo. Al autor se le ocurre exclamar, al recordarla, "It's a long, long way to Tres Arroyos", importante ciudad que se levanta en uno



"S. R. Lauriston Baron", campeón toro Shorthorn de pedigrée y ganador de 7 premios especiales. Criadores y expositores: Sucesión de Ramón A. López Lecube.

de los más fértiles distritos de la república. El Ferrocarril Sud permite al público realizar el viaje de día o de noche por diferentes rutas. El que suscribe, en compañía de diez otros pasajeros, entre quienes figuraban cabañeros, estancieros y los jurados para la exposición de referencia, prefirió efectuar el viaje de noche, vía Las Flores, Rauch y Tandil. Todo fué bien hasta la llegada, pero desde ese momento empezaron las dificultades. Los viajeros que no habían tenido la precaución de hacerse reservar pieza en el hotel una semana antes, descubrieron, bien a pesar suyo, que se hallaban frente a un problema de difícil, sino imposible solución.



"S. R. Belgian Blossom", campeón hembra Shorthorn de pedigrée. Criada y expuesta por la sucesión de Ramón A. López Lecube.

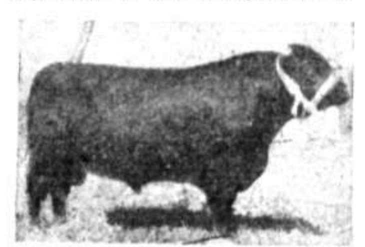
En fin, hubo visitantes que se trasladaron en su automóvil, y al no poder conseguir alojamiento, tuvieron que dormir en el coche. Todo este trastorno se debía a una causa, al parecer sencilla, y es que el "día de los muertos" coincidía con la inauguración del certamen ganadero. Cuando el tiempo es bueno y no escasea el dinero, innumerables personas aprovechan esa ocasión para visitar a Tres Arroyos. Además, en el torneo de este año había un gran número de productos expuestos y muchos expositores. El hecho de que durante bastantes años esta exposición haya ofrecido buenas perspectivas, fué poderoso acicate para atraer criadores de todas partes de la república, y así el torneo actual, organizado por la Sociedad Rural de Tres Arroyos, resultó uno de los más lucidos que jamás se hayan celebrado en este centro, e indudablemente, la mejor exposición realizada este año en la provincia.

Hubo una entrada record de ganado Shorthorn, así en calidad como en cantidad; mientras que el espacio reservado para implementos de agricultura, maquinaria, motores, etc., fué totalmente ocupado. De ahí que no pocos expositores se vieran obligados a usar las calles adyacentes al local de la exposición, a fin de mostrar sus productos a la numerosa concurrencia.

Juzgando los Shorthorns de pedigree. — Hubo una gran concurrencia alrededor de la pista, cuando el señor Jorge Gordon - Davis, designado por la Sociedad Rural Argentina, comenzó su labor. Seis toros desfilaron en la primera categoría, para animales de tres años de edad. En conjunto, fué éste un lote muy bueno. Hubo un gran interés por esta categoría, y varios animales tuvieron sus grupos de partidarios. Sin embargo, el jurado no cometió ningún error en el desempeño de su cometido, y adjudicó el primer premio a un magnífico colorado de mucho peso, de la cabaña "San Ramón", de don Ramón López Lecube. Este toro tiene excelentes cuartos delanteros, caja de mucha profundidad, ancho de cruz, y lleva mucha carne de muy buen toque, pero podría haber sido más perfecto en sus cuartos traseros. Un rosillo de gran peso, con costillar amplio y arqueado, fué el ganador del segundo premio, pero este toro dejaba también algo que desear en sus cuartos traseros. Posteriormente, este rosillo se adjudicó el premio de campeón regional. El tercer premio de esta categoría correspondió a la sucesión López Lecube por un colorado y blanco de gran calidad, hijo de Belgian Prince, y el señor Adolfo Jencquel obtuvo el cuarto premio con un toro de buena estampa y de mucho carácter racial.

La categoría para toros de 2 1|2 y 3 años reunió a catorce competidores, y aquí un rosillo de gran calidad y mucho desarrollo, lindas líneas y paletas bien colocadas, ganó fácilmente. Este toro es hijo de Right Quality (importado), y fué criado y expuesto por el señor Edelmiro Castro, pero manifestaba evidentes señales de haber sufrido durante el viaje. Un rosillo de remos cortos, hijo de Tatay Ideal, obtuvo el segundo premio para su expositor, el señor Francisco Méndez González. Don Edelmiro Castro ganó el tercer premio con un toro muy atrayente, hijo del famoso padre "Economist".

Cuarenta y cinco toros hicieron muy reñida la competencia en la categoría para animales nacidos de septiembre de 1923 a mayo de 1924.



"Los Pinos T. 23", campeón toro Shorthorn no inscripto. Criado y expuesto por Juan B. Yraizoz.

Aquí el jurado halló muy dificultosa su labor, y rechazó toros sin premio alguno que reunían suficientes méritos individuales como para haber obtenido primeros premios en exposiciones anteriores. El ganador, un hijo de Mitikille Crest, de la sucesión López Lecube, es un gran ejemplar de la raza. Un rosillo de la cabaña "La Celina", hijo de Dos Marías Favourite, que tenía un amplio costillar bien cubierto de carne de buen toque, obtuvo el segundo premio. Otros buenos toros premiados en esta categoría fueron los expuestos por los señores P. y G. Hughes, Adolfo Jencquel y F. M. Gonçalvez.

Siete toros jóvenes y de gran calidad se disputaron la última ca-



"Emperador", toro Shorthorn de pedigrée, ganador de primer premio en categoría 3, de 14 ejemplares. Criador y expositor: Edelmiro Castro.

tegoría de toros pedigree a galpón, nacidos de mayo a septiembre de 1924. Los señores P. y G. Hughes obtuvieron el primer premio con un colorado muy compacto, de lomo derecho, excelentes líneas, ancho de cruz y de mucho carácter racial. La sucesión R. A. López Lecube obtuvo el segundo, con un rosillo bien desarrollado, hijo del gran campeón de Palermo 1923, Marion Collynie Knight 25. Un colorado expuesto por el señor C. B. Kihlberg, hijo del toro importado Balcairn Dazzler, ganó un tercer premio bien merecido. Correspondió el cuarto, al señor Edelmiro Castro, por un rosillo muy atrayente y de gran clase. Este

toro reunió un nutrido grupo de admiradores, pero el jurado lo consideró demasiado duro de toque.

En la primera categoría para hembras de pedigree a galpón, el primero y segundo premios correspondieron a unas vacas muy buenas de la sucesión de Ramón A. López Lecube. En la categoría para hembras nacidas entre septiembre de 1923 y mayo de 1924, el jurado tardó un tiempo considerable en dar su decisión. La gran profundidad de los cuartos traseros y la buena cabeza de la vaquillona expuesta por la sucesión de López Lecube, le valieron el primer premio y luego el campeonato. El señor E. Castro se adjudicó el segundo premio con una vaquillona de mucha caja y remos cortos, que se granjeó el favor de una gran parte de la concurrencia, pero no era tan llena en sus cuartos traseros como la campeona. De haber competido para el reservado de campeón, hubiera, indudablemente, obtenido este honor, pero en su ausencia correspondió la roseta a la vaca expuesta por López Lecube, que ganó la primera categoría.


Carnero Merino Argentino, primer premio y reservado campeón. Criado y expuesto por Adolfo Jencquel.

Eligiendo el campeón. — Abundaron los comentarios y apreciaciones cuando entraron en la pista los candidatos a los honores del campeonato. Muchos de los toros que habían ganado en sus respectivas categorías tenían gran número de admiradores. Sin embargo, el primero en ser apartado por el juez fué "Lauriston Baron", el toro de López Lecube que ganó la primera categoría. El segundo en ser apartado fué el espléndido rosillo del señor Edelmiro Castro, y tercero, "El Inca". Otro colorado de "San Ramón" completó el grupo. El señor Davis estuvo algún tiempo examinando punto por punto a los candidatos, antes de dar su fallo en favor de "Lauriston Baron". Luego se volvió al rosillo grande que seguía al campeón en su categoría, pero tras larga deliberación, el juez dió su decisión en favor del colorado de "El Inca", de P. y G. Hughes.


Carnero Lincoln de pedigrée, primer premio, reservado campeón de la exposición y campeón lana entera. Criado y expuesto por Juan B. Yraizoz.

Toros Shorthorn, no inscriptos. — Esta sección estaba repleta de animales de hermosa calidad y mérito individual, y aunque el autor de estas líneas no cesa en su prédica de usar pedigree para el mejoramiento de los rodeos en general, no puede uno menos de reconocer que la mayoría de los ganadores de premios en esta sección eran de suficiente calidad para usar en cualquier rebaño de hacienda comercial. En la categoría de toros de seis dientes, el señor Edelmiro Castro obtuvo el primero, segundo y tercer premios por excelentes especímenes de la raza. Había diez competidores en la categoría de cuatro dientes, y en este caso los señores Reguera y Cía. ganaron con un colorado de mucho desarrollo. Este toro fué adjudicado luego campeón no inscripto del partido de Tres Arroyos.

Diez y nueve toros se presentaron ante el jurado en las categorías de dos dientes, y no cabe duda que era un espléndido lote. El jurado eligió los nueve mejores y otorgó primer premio a un colorado y blanco del rebaño de "Los Pinos", propiedad del señor Juan B. Iraizoz. Este toro posee gran armazón, cubierta de una manta de carne de gran toque, y fué después adjudicado campeón *no inscripto de la exposición.* El segundo premio correspondió a D. F. Méndez Gonçalves con un buen rosillo de patas cortas, lomo ancho y derecho y cuartos largos. El mismo criador obtuvo cuarto premio con otro rosillo de gran calidad.

La última categoría para toros no inscriptos a galpón, fué ganada por los señores P. y G. Hughes, con un rosillo de gran clase y mucho mérito individual, que fué luego elegido reservado de campeón.

Toros en grupos. — Fué ésta otra buena sección, pero la tarea del jurado resultó un tanto más fácil por cuanto había ganadores sobresalientes en cada categoría. Once grupos compitieron en la categoría de seis dientes, obteniendo primer premio los señores Zumarraga y Carrizo, con un buen lote de rosillos que se hallaban en buen estado. La sucesión Ramón López Lecube obtuvo segundo premio con otro excelente grupo, mientras que el señor Miguel Aizpurua resultó tercero con buenos toros que, sin embargo, dejaban algo que desear en cuanto a su estado, y las mismas observaciones pueden aplicarse al grupo expuesto por el señor Cornelio V. Viera, que logró cuarto premio.

En la categoría de dos dientes hubo 23 grupos, y en este caso el señor P. C. Kihlberg ganó con un grupo de colorados y rosillos de gran mérito individual y carácter racial. El señor Cornelio V. Viera resultó segundo con otro grupo excelente, y P. C. Kihlberg obtuvo tercer premio con otro grupo de toros de gran tipo. El grupo de animales que obtuvo cuarto premio, expuestos por el señor Miguel I. Aizpurua, eran parejos y de un tipo espléndido, aunque un poco faltos de estado.


"Margarita Discreta", vaca Shorthorn de pedigrée, premiada. Criada y expuesta por Edelmiro Castro.

Treinta y siete grupos se presentaron en la última categoría de esta sección, correspondiendo el primer premio al señor Juan B. Yraizoz por un conjunto de animales muy parejos, de excelente tipo y carácter.

Equinos. — Cabe asegurar, sin temor a la contradicción, que no se ha visto este año un mejor conjunto de yeguarizos, excepción hecha de la exposición anual de Palermo. La raza mejor representada, numéricamente, y que reunía la mayor cantidad de animales de calidad, fué la Percherón. Había también algunos Shires excelentes, y varios Clydesdales bastante buenos. Los ganadores de las diversas categorías fueron muy admirados cuando desfilaron por la pista la tarde de la inauguración del certamen. Actuó de juez el señor Martín Puchuri, y la mayoría de sus decisiones fueron justas.

Ovinos. — Todo criador de ovinos Lincoln sabe por experiencia que no es tarea fácil ganar un campeonato en Tres Arroyos, por la sencilla razón que año tras año las categorías están mejor representadas, y que hay siempre un muy alto standard de calidad. El señor Louis Miller fué consciente y cuidadoso en sus tareas de juez, y sus fallos se recibieron con general satisfacción.


Toros Shorthorn de pedigrée, ganadores del premio conjunto, con el jurado, señor Jorge Gordon - Davis. Criados y expuestos por la sucesión de Ramón A. López Lecube.

Los campeones y reservados de campeón de los rebaños de "Los Pinos", del señor Juan B. Yraizoz, y de "La Bernarda", del señor Indalecio Mendiberry, hablan muy alto en favor de sus criadores, y los premios obtenidos son una justa recompensa a la labor y dedicación de los que con tanto celo se han preocupado del perfeccionamiento de la raza Lincoln en el país.

Merinos. — El Merino Argentino estuvo bien representado, y en varios casos la competencia fué muy reñida. Los expositores más afortunados fueron los señores Roberto Urquiza, Adolfo Jencquel, H. G. Wendorff y la sucesión de Ramón A. López Lecube.

GMO. ST. J. P[illegible]



UN ENVIDIOSO MODERNO
(Visitando a la víctima de un terrible accidente).
—¡Qué suerte tienes, che! Todos los diarios hablan de ti.

La resurrección de un idioma extinguido

Por medio del palofotófono, un instrumento que fotografía la voz humana en películas cinematográficas, se salvará del olvido a que parecía estar condenada una antigua civilización de la que no se tenía un conocimiento preciso.

Un sobreviviente de los indios mayas, descubierto recientemente, habló la ya extinguida lengua de su tribu en un instrumento registrador, pronunciando el alfabeto y parte de las tradiciones mayas. Filólogos norteamericanos del Instituto Smithsonian tradujeron el relato.

Esta traducción, juntamente con los geroglíficos tomados de las ruinas de Guatemala y de Yucatán, arrojarán alguna luz sobre la extinta civilización de los mayas, que tenían un alfabeto y una literatura antes de que su país fuera invadido por los españoles.

El indio, cuyas hoy ininteligibles palabras se espera que suministren la clave de los geroglíficos mayas, fué encontrado por un etnólogo de Smithsonian en las tribus montañeras de Guatemala, donde los pocos mayas sobrevivientes se han refugiado huyendo de una civilización hostil. Constructores en otro tiempo de maravillosas ciudades, grandes templos y palacios, ellos son ahora analfabetos, semibárbaros.

Bajo la dirección de los cientistas, entre los cuales se contaba el inventor del palofotófono, el maya habló su extraño idioma antiguo toda la noche en el curioso instrumento, e hizo registros adicionales con el palofotófono, que es capaz de reproducir armónicos y delicados matices que no se obtienen mediante las ordinarias máquinas parlantes.

Palofotófono, traducido al griego, quiere decir teléfono de vibraciones luminosas. En el registrador de la palabra tiene colocado un espejo poco mayor que la cabeza de un alfiler para reflejar un rayo de luz sobre un negativo en movimiento. El espejo se conecta con un diafragma que vibra al unísono con las ondas sonoras.

Un sábado en Florida

POR

LUZ Y SOMBRA

Un círculo muy ovalado de pequeños bichos obscuros — los coches — moviéndose muy lentamente dentro del marco más cubista que pueda imaginar: el de las risueñas e inquietas siluetas porteñas desfilando en las veredas, en una fiesta de colores y de primavera. Esto es Florida, a vuelo de pájaro, a las doce del sábado. Es una de las mejores característica de la vida porteña, que bien merece ser observada de cerca. Así fué cómo el sábado último, Sombra dejó a Luz en su cochecito aéreo y fué a mezclarse con las siluetas de las veredas de Florida.

Vió pasar coches enormes, transportando en su lujoso interior a unas señoras gruesas, que parecían más gruesas por la carga de alhajas que llevaban. Vió en un "taxi" una señora demasiado gorda, con un collar de perlas tan chiquito que la hacía parecer más gruesa todavía. Vió muchas, demasiadas niñas, en color avellana, en todas sus tonalidades, desde el crema hasta el blond, por lo cual pensó que este verano veremos resurgir de los roperos los colores más risueños: blanco, fresa, cereza, verde y colorado. Vió a unos Adonis manejar con soberana indiferencia sus lujosos "HP", concentrando su atención en ciertas ventanas interesantes, mientras que las irreprochables "columnas" del Jockey Club lanzaban miradas de fuego a su alrededor. Y, en efecto, la gente que por allí pasaba parecía pisar con timidez, como si hubiera fuego...

Mi amigo Sombra observó también que el zorro era el motivo dominante en tanta sinfonía de colores, y al zorro tal vez debe de echarse la culpa de la actual predilección por el color avellana También al zorro y al placer felino de llevarlo debense ciertos desentonos que hicieron poner carne de gallina a mi amigo. Por ejemplo, un conjunto de vestido y sombrero violeta con grande



Original modelo "Caufetti" de la casa Poiret, inspirado en reminiscencias de épocas pasadas.



Modelo "brindeherbe", de la casa Poiret.

zorro fulvo, detestable combinación de colores que pasando repetidas veces con admirable inconsciencia se volvió una obsesión para mi pobre amigo. Llegó entonces como un consuelo una esbelta silueta de color ladrillo con zorro negro, seguida por otras abigarradas como piel de serpiente, y la armonía volvió a tomar su ritmo.

Las que más gustaron a mi amigo Sombra fueron algunas siluetas de color rojo, más o menos subido; pero, según él dice, cuando una mujer tiene cara y coraje para vestirse de rojo debe de tener también el valor de sus opiniones, y llevar sombrero colorado, para no malgastar tan agradable vista con la presencia de otro color, el cual, naturalmente, ya sea verde o avellana, es decir, más o menos fuerte que el color dominante, siempre quita brillo a este último.

Y aquí van a continuación las reflexiones que a mi amigo Sombra sugirió el desfile del sábado último en Florida:

— Cuando se posee un grande "auto" pintado en color claro, por ejemplo color amarillo, no debe uno vestirse con los mismos colores de la carrocería.

— Sería deseable que el viernes por la noche, los que no poseen coche mandaran planchar sus trajes.

— Cuando uno va de compras y lleva bultos, es mejor que deje para otro día la participación en el desfile.

— La mujer se complace en las paradojas; se enamora de los hombres menos dignos y de las telas más detestables, como el "kasha".

— Dos pares de piernas bonitas y bien calzadas sobre la alfombra sucia de un viejo coche con rocín blanco representan un capital sin interés.

— Si no llueve a cántaros no hay razón suficiente para pasearse en Florida en "coach", quitando... cancha a los admiradores de las bellezas porteñas, y vuelo lírico al más fiel de vuestros súbditos: **Sombra.**



Para Reponer y Aumentar las Energías

gastadas por un trabajo excesivo o disminuidas por alguna enfermedad, tome

Fibrol

EL TONICO RECONSTITUYENTE

más agradable y que en menos tiempo devuelve todo su vigor al organismo.

$ 3.50 el frasco - En las farmacias

GRATIS

Fibrol va acompañado de un estuche conteniendo una elegante copita. Además, presentando doce estuches vacíos y doce frascos vacíos, se entregará una linda bandeja de metal blanco.



Equipo del 1 de Artillería que, en match por el campeonato militar de polo, venció al team de Granaderos por 7 a 3.



Team del regimiento de Granaderos, que resultó vencido.



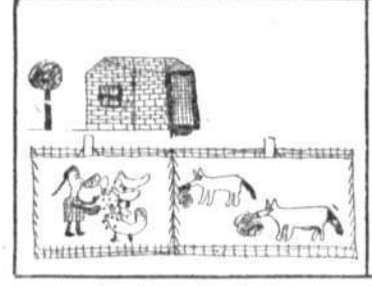
Una interesante escena del partido.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



2141. — La chacra de mi tío.
Luis Juan Manniello.



2142. — Una cacería de zorro.
Néstor O. Elsegood.



2143. — Mi mamá comprando flores.
Angela Ferrero.





2144. — Mi hermano peleando.
Federico A. Elsegood.



2145. — Una atajada de Tesorieri.
A. Frantiñán.



2146. — Una tarde en el campo.
Carlos R. Núñez.

CRONICA GRAFICA POLICIAL

Trágico fin



La cocainómana María Luisa Domecq, que se arrojó desde un balcón.

María L. Domecq, llamada la Chela, mujer joven y bien parecida, era conocida en los centros de disipación, y vivía dominada por el vicio de la cocaína, según los informes policiales. Parece que una mano sensata, queriendo enderezar su vida, le dió una enérgica lección, lo que causóle tal disgusto, que se arrojó desde un balcón de un quinto piso, destrozándose el cráneo.



Falsa profesional

En la policía se venían vigilando los actos de Wenceslada Martínez, quien, a título de explotar un establecimiento de peluquería, se había entregado de lleno a ejercer la medicina, siendo numerosa su clientela, entre gente de vida airada.

Probados los hechos, fué llevada ante el juez, donde se produjeron en seguida gran número de declaraciones comprometedoras.



Wenceslada Martínez, procesada por ejercer ilegalmente la medicina.

Violentísimo choque de tranvías



José Puleo, motorman que declaró haber causado el choque.



Cruce de las calles Donato Alvarez y Gaona, sitio donde el tranvía 99 chocó con el 84, causándole destrozos e hiriendo pasajeros.



Domingo de Firpo, el pasajero que sufrió graves lesiones internas.

Desfalco



Antonio G. Olivero, detenido tras larga búsqueda.

En 1924 fué estafada en 50.000 pesos una fuerte compañía constructora por su cajero Antonio Germán Olivero, quien huyó. Averiguaciones posteriores demostraron que se hallaba en Esperanza (Santa Fe) a cargo de la sección de investigaciones en aquella jefatura. Realizadas las correspondientes diligencias, fué tomado en su mismo puesto, y entregado a las autoridades de esta capital.

Muerte misteriosa

Un vecino denunció a la policía el hallazgo del cadáver del constructor Salvador Reitano, que presentaba un balazo en el oido derecho. En el primer momento surgieron diversas hipótesis acerca de esta muerte, que al final aparece rodeada del mayor misterio, puesto que no hay rastros de crimen ni se conocen razones que pudieran haber originado el suicidio.



El constructor Salvador Reitano, muerto misteriosamente.

Sangriento epílogo de una enemistad



Luis Carpegna, asesinado a balazos por Rosalino Lafuente.

Rosalino Lafuente y Luis Carpegna, que por línea indirecta estaban algo emparentados, vivían distanciados por resentimientos nacidos en odios muy antiguos, a estar a las manifestaciones de los testigos del drama que puso fin a sus discusiones. Halláronse incidentalmente en la esquina Av. del Campo y Paz Soldán, y tras un brevísimo altercado, Lafuente hizo fuego sobre Carpegna, hiriéndole de dos balazos que poco después y hallándose en el hospital, determinaron su muerte.



El vigilante Manuel Picallo, que socorrió a la víctima en seguida.



Rosalino Lafuente, el matador de Carpegna.

DE LA SEMANA

Accidente automovilístico


El niño H. Sande, que se salvó milagrosamente.


José Castro, que resultó herido.

Mientras marchaban en sentido contrario y desmedida velocidad, los automóviles 3423 y 5221 chocaron violentamente al cruzarse en la esquina de las calles Gavilán y Avellaneda. El primero era manejado por Manuel Parera y el segundo, por Rodolfo Zabala, y ninguno de ellos estaba en condiciones de hacerlo por la falta del correspondiente registro como chauffeurs. En la esquina había algunos transeuntes a quienes los coches, al saltar sobre la acera, embistieron y causaron heridas, contándose entre ellos la señora María Ravenna de Stornelli que poco después falleció; José Castro con lesiones en la cabeza, y el niño Horacio Sande con una equimosis, el cual estuvo en inminente peligro y fué salvado providencialmente.



El coche 3.423, guiado por Parera, según quedó en seguida de ocurrir el choque.



Automóvil Nº 5221, mostrando los desperfectos a consecuencia de la colisión con el anterior, en las calles Gavilán y Avellaneda.


Manuel Parera, conductor del coche 3.423.

"El gallego de la bolsa"


Manuel Fernández, con quince nombres más, (a) "El gallego de la bolsa".

Fué capturado un hábil y conocidísimo delincuente, que maniobraba como ladrón y estafador, habiendo ingresado 41 veces a la policía; y usaba los nombres de José Alvarez, Manuel Fernández o Ferreyra, Antonio Lorenzo, Emilio Moreno, Francisco Latorre o Torres, Miguel Fernández, Indalecio Díaz, etc. Parece que recaen sobre él vehementes sospechas de que haya tenido algo que hacer en los recientes asaltos.

Baile desastroso

En una sala de baile se produjo un descomunal desorden que atrajo el concurso de las autoridades y numeroso público interesado en cooperar al restablecimiento de la tranquilidad, al parecer alterada por haber penetrado al local gente de mal vivir. Cuando se logró algo de sosiego, y se habían detenido en averiguación a 150 personas, hallóse tendido en tierra a Miguel Alamino (a) Trompa Chica, que había sido muerto de un tiro Se ignora quién fué el homicida.


Manuel Alamina (a) "Trompa Chica", asesinado en un baile.

RADIOTE

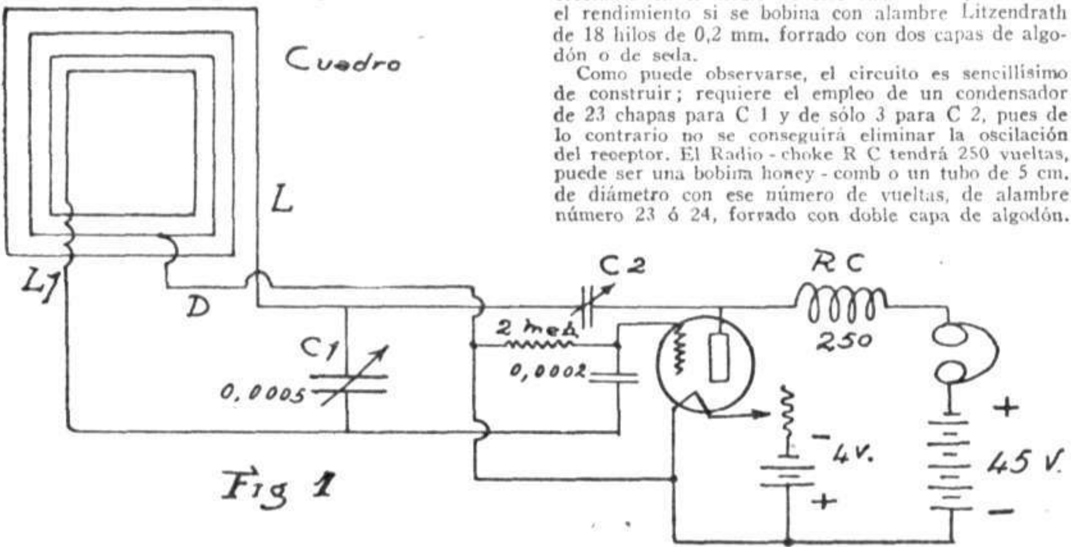
II. — El cuadro puede substituir

Como he indicado en el artículo anterior, empleando antena de cuadro, la recepción mejora en calidad, pero pierde en intensidad; entre los muchos artificios a los cuales se ha recurrido en busca de un mejor rendimiento, pueden mencionarse los bobinados en "pocas pérdidas", y los cuadros con bobinados especiales adaptados en ciertos circuitos, en lugar de inductancias. A estos últimos me referiré en este artículo, pues en numerosos ensayos realizados con ellos he obtenido excelentes resultados.

Puede obtenerse el efecto de reacción empleando el circuito de la figura 1, en que, mediante un cuadro especial LL 1, se utilizan las espiras del mismo cuadro como secundario de un circuito a reacción y como bobinado de placa. Esto se consigue haciendo la derivación al medio del boniado del cuadro (D) y variando la reacción por medio del condensador (C 2).

El cuadro a emplear consiste en 24 espiras de 30 cm. de lado, separadas de 12 mm. bobinadas con alambre de 0,5 de diámetro; la derivación D se efectuará en el medio de este cuadro. Mejorará aún el rendimiento si se bobina con alambre Litzendrath de 18 hilos de 0,2 mm. forrado con dos capas de algodón o de seda.

Como puede observarse, el circuito es sencillísimo de construir; requiere el empleo de un condensador de 23 chapas para C 1 y de sólo 3 para C 2, pues de lo contrario no se conseguirá eliminar la oscilación del receptor. El Radio - choke R C tendrá 250 vueltas, puede ser una bobina honey - comb o un tubo de 5 cm. de diámetro con ese número de vueltas, de alambre número 23 ó 24, forrado con doble capa de algodón.



LEFONIA

las inductancias de sintonización

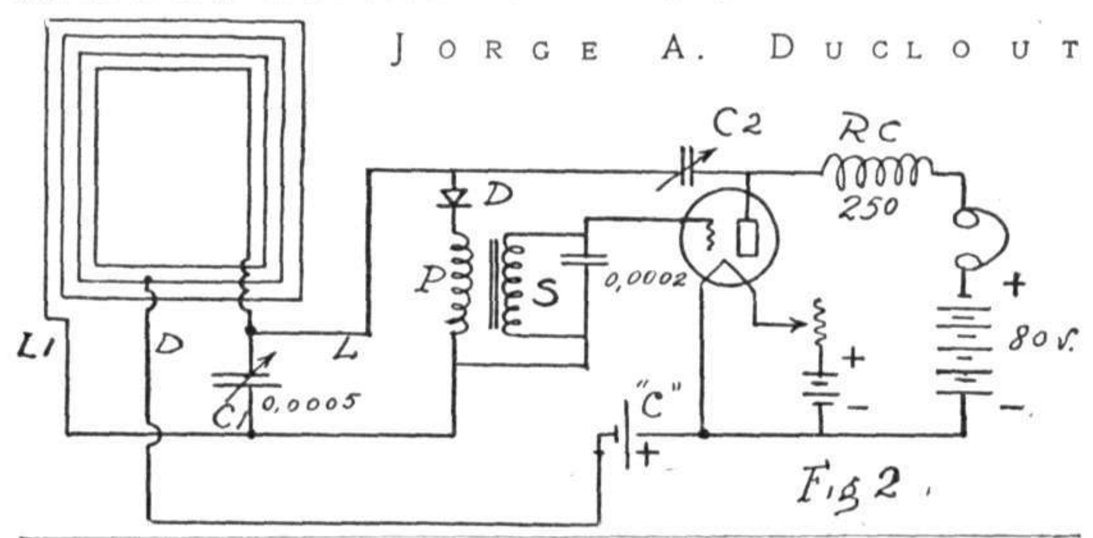
En la figura 2 se ha agregado al circuito anterior el principio de los reflex. No es complicado como construcción y los resultados que pueden obtenerse son excelentes, especialmente si se le agrega una amplificación de baja frecuencia. En tal caso es necesario emplear una lámpara de mucho volumen de corriente de placa, como ser del tipo Philips B 406 ó una transmisora de pequeña potencia con 130 a 200 volts en placa.

Para obtener el resultado esperado debe cuidarse de que los condensadores variables sean del tipo de pocas pérdidas, que el bobinado del cuadro esté soportado por tiras de ebonita y que sus conexiones al receptor sean cortas y muy bien aisladas.

Otro detalle importante es el transformador colocado en el circuito de la figura 2; su relación de transformación debe ser grande; la más conveniente es 1 a 9, pero puede emplearse hasta con 1 a 6. Un detector que da buenos resultados en este circuito es el de carborundum por su mayor seguridad de funcionamiento (D).

En el próximo artículo detallaré la construcción de un receptor portátil con cuadro interno.

JORGE A. DUCLOUT



CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
151, CHACABUCO, 155, — BUENOS AIRES
TELÉFONOS: Dirección: Unión, 0598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 „	Núm. atrasado	50 „

EN EL EXTERIOR

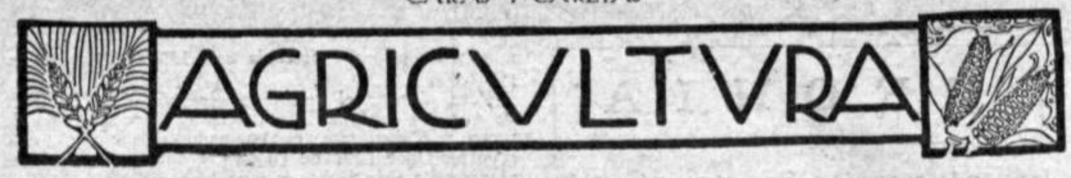
Trimestre	oro $ 2.00
Semestre	„ „ 4.00
Año	„ „ 8.00

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro 5.-

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

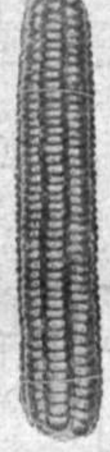
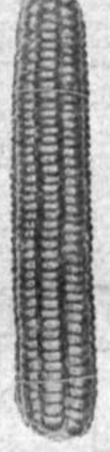
EL ADMINISTRADOR.



MAICES NORTEAMERICANOS

Nos hemos ocupado en un número anterior de CARAS Y CARETAS, de los maices argentinos, y habrá visto, de inmediato, el lector, cuán limitado es el catálogo de las variedades cultivadas en el país, número excesivamente escaso si se tiene en cuenta la extensión enorme del territorio argentino en que se puede explotar útilmente este valioso cereal, el área cultivada, que ocupa proporciones importantes y las necesidades del consumo, de la exportación y de las industrias.

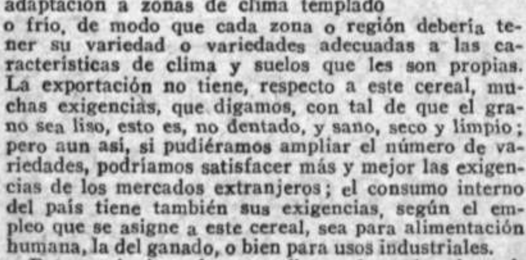
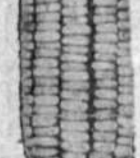
Todas estas condiciones o circunstancias exigen y reclaman del agricultor maicero una numerosa y extensa nómina de variedades; así, por ejemplo, es fácil comprender que no se puede cultivar una variedad determinada de maíz, con el mismo éxito, en las zonas norte del país, como en la del sur, de tierras y climas distintos, porque si cualquier variedad, puede, más o menos, adaptarse a las zonas de clima cálido, no es posible obtener su adaptación a zonas de clima templado o frío, de modo que cada zona o región debería tener su variedad o variedades adecuadas a las características de clima y suelos que les son propias. La exportación no tiene, respecto a este cereal, muchas exigencias, que digamos, con tal de que el grano sea liso, esto es, no dentado, y sano, seco y limpio; pero aun así, si pudiéramos ampliar el número de variedades, podríamos satisfacer más y mejor las exigencias de los mercados extranjeros; el consumo interno del país tiene también sus exigencias, según el empleo que se asigne a este cereal, sea para alimentación humana, la del ganado, o bien para usos industriales.

Angel de medianoche.

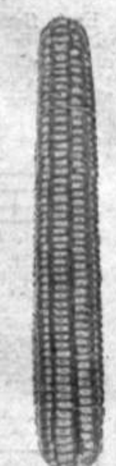
Para cualquiera de estos fines, el empleo de maices argentinos de grano liso, blancos o de color, es de uso común en el país; pero para la alimentación humana podríase cultivar con igual provecho cualquiera de las variedades norteamericanas de grano liso o dentado, blanco, pues sus granos molidos y cernidos convenientemente, dan una harina muy blanca y fina, que panifica bastante bien; lo mismo dígase como maíz pisado para mazamorra y maíz para choclo. Para la alimentación del ganado, los maices dentados norteamericanos, reunen condiciones inmejorables y son preferibles a cualquier otro maíz dentado, pues la estructura de sus granos, blandos y tiernos, permite que el diente del animal los rompa y aplaste más fácilmente que los granos duros, resultando así asimilables en proporciones mucho mayores.

El cultivo de maices dentados para substituir a los de grano liso y duro en la alimentación humana y del ganado tendría en nuestro país amplio campo, pues del treinta al cuarenta por ciento de nuestra producción maicera, la destina al consumo; son pues muchos miles de hectáreas que podrían ser cultivadas con provecho con maices americanos y es por ello que anotamos a continuación unas cuantas variedades y sus características más salientes, que, ensayadas ya, algunas de ellas, en bastante escala, en nuestro país, podrían ser propagadas útilmente.

Rey de Hicory.

Entre los de grano liso duro podemos mencionar: *Red long champión flint* (Campeón colorado, largo, duro), de espigas largas, de ocho hileras, de cincuenta a sesenta granos cada una, de color amarillo rojizo muy brillante; muy rústico, poco exigente, de buena clase, buen rendimiento y muy precoz, esto es, de corto período vegetativo. *Angel of midnight flint* (Angel de medianoche duro) bastante precoz, espigas largas de ocho hileras con 40-50 granos cada una, de color amarillo claro, grandes, redondos, lustrosos; rústico, resistente a las sequías, adecuado para tierras secas y climas áridos, de buenos rendimientos y buen grano tipo exportación, ha dado muy buenos resultados en el Oeste de Buenos Aires. *Early Canadá yellow flint* (Canadá temprano, amarillo, duro), muy precoz, de noventa a cien días de vegetación, espiga larga de ocho filas, grano amarillo, de climas templados y tierras francas, buenos rendimientos y buen producto. *Large yellow flint* (Grueso, amarillo, duro), bastante precoz, espigas largas y gruesas, de doce hileras, con 42-44 granos cada una, de color amarillo, para climas templados y de buenos rendimientos. *Long yellow flint* (Largo, amarillo, duro), bastante precoz, de mucho desarrollo, espiga muy larga, de ocho hileras, de color canario, rústico, de mucho rendimiento.



Campeón largo colorado.

Entre las de grano dentado, anotamos: *Golden beauty* (Belleza dorada), de gran desarrollo, espigas grandes y gruesas con doce a dieciseis hileras, marlo colorado, granos amarillo-dorados brillantes, rústico, aclimatado muy productivo, no muy precoz, muy recomendable. *Hicory king* (Rey de Hicory), de gran desarrollo, espigas gruesas y pesadas, de ocho hileras, granos blancos, grandes, anchos, marlo delgado, de clima templado, tierras francas, rústico, aclimatado, buen rinde pero tardío. *King of the early* (Rey de los tempranos), la variedad más temprana, espiga mediana, granos anaranjados, lustrosos, marlo rojizo, rústico, de climas templados, resistente a los fríos, buenos rendimientos. *Minnesota king* (Rey de Minnesota), de gran desarrollo, espigas gruesas de ocho filas, de granos anchos, chatos, blancos, muy rústica, buen rinde, para grano y para ensilaje. *White champión pearl* (Campeón blanco, perla), buen desarrollo, espigas grandes y pesadas, granos blancos, muy rústico y productivo. *Pride of the north* (Orgullo del norte), muy temprano, tres meses y medio de vegetación, buen desarrollo, espigas gruesas de catorce a dieciséis hileras, granos amarillos, climas templados y fríos, rústico, mucho rendimiento.

Todos estos maices han sido ensayados en el país, y muchos de ellos, bastante conocidos y difundidos.



Belleza dorada.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



Es indudable, que si estudia una profesión, ganará más dinero.

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un *manual para aprender a escribir a máquina* y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos *por correo.*

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios por correo, para que nuestros profesores se los corrijan.

TENEDOR DE LIBROS — TAQUIGRAFIA — ORTOGRAFIA — ARITMETICA — DIBUJANTE — CALIGRAFIA — CONSTRUCTOR — CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS — CONTADOR MERCANTIL — CORRESPONSAL — CHAUFFEUR — MAQUINISTA — MECANICO — ELECTRICISTA — OPERADOR CINEMATOGRAFICO.

"ESCUELAS SUDAMERICANAS"

DE ENSEÑANZA POR CORREO

Fundador: P. C. RYAN, Bachiller y Contador Nacional

1059 - LAVALLE - 1059 — Buenos Aires

Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Valparaíso, Lima, La Paz.

....

Nombre

....

Dirección

....

Localidad

C. C.

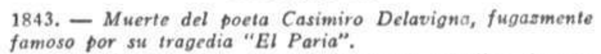
REGALAMOS a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

APOSTILLAS

CALENDARIO

Diciembre 11



1843. — *Muerte del poeta Casimiro Delavigna, fugazmente famoso por su tragedia "El Paria".*
1924. — *Se concede el premio Femina al novelista francés Carlos Derennes.*
1812. — *El zar Alejandro entra en la ciudad de Vilna, (Tolstoi: "La guerra y la paz").*



Diciembre 12

1841. — *Fallecimiento de Frayssinous, obispo de Hermópolis, célebre por su "Defensa del Cristianismo".*
1893. — *Por primera vez se representa en París "El enemigo del pueblo".*

Diciembre 13

1619. — *Muerte del pintor italiano Luis Carrache, creador de la escuela artística del mismo nombre.*
1900. — *Pierre Loti encuéntrase con madame Renoncule, (Loti: "Escalas en el Japón").*

Diciembre 14

1591. — *Muere el místico escritor Juan de la Cruz.*

MAS SOBRE EL BUENO DE ANATOLE FRANCE

Anatole France, que en vida casi fué olvidado por los críticos e historiadores literarios, en la actualidad no pasa una semana sin que reciba el consiguiente homenaje de algún escritor más o menos famoso, aunque, eso sí, deseoso de adquirir alguna notoriedad a costa del dilecto maestro. Georges Girard, con gran acopio de documentos, acaba de publicar su *Juventud de Anatole France*, interesante por múltiples conceptos. Pero también, puesto que estas grandes figuras literarias enardecen a los atrevidos y aventureros de la pluma, en América, por ejemplo, no faltan escritores menos que mediocres, como Regis Michaud, que se atreven a introducir sus zarpas en el purísimo rosal del postrero de los escritores franceses de raza. Desventajas indudables de la fama...

LA CRISIS DE LA NOVELA ESPAÑOLA

Sin entrar a analizar las causas y ni siquiera a enunciarlas, bueno es, empero, recordar la inquietud que se ha apoderado, y con razón, de los críticos españoles. En España la novela ha muerto. Contados — que no pasan de cinco o seis — son los escritores que escriben novelas dentro de los clásicos patrones.

Alguien apunta a la política como argumento disgregador de la literaria labor; otros no olvidan a las ya manidas novelas cortas; y, finalmente, algunos ilusos llegan a asegurar que ello se debe a la reciente inclinación que los lectores hispanos demuestran hacia los libros de índole científica. De una o de otra manera, es lo cierto que en España la novela ha decaído sensiblemente y con ello editoriales importantes han debido encauzar sus actividades hacia otros géneros de mayor aceptación.

ALGUNAS FECHAS DE INTERES

El 15 de diciembre de 1840 regresaron a Francia los restos de Napoleón Bonaparte. Víctor Hugo, en la oportunidad, hizo derroche de crítica por los festejos tributados y algún humorista de acción publicó un trabajo en el que se demostraba que los restos en cuestión no pertenecían sino a un sosías de Napoleón. — En 1845, también en diciembre, fundóse la librería Plon, que ya desde 1832 tenía su imprenta. — Dos años antes, en 1843, habíase comenzado a publicar la hoy clásica *Illustration*. — Y en 1858, en el Palais Royal, un grupo de damas francesas daba una comida a madame Beecher-Stowe, autora de *La Cabaña del Tío Tom.*

UN RELATO DEL VIAJE DEL PRINCIPE DE GALES

Ya que no escrito por el príncipe, al menos por uno de sus cronistas más allegados, tendremos próximamente el relato minuciosos y completo de las andanzas del heredero de la corona británica. El volumen ha sido preparado por el corresponsal viajero del **Times** y llevará un título que por lo largo y onomatopéyico mucho se asemeja al de una de esas revistas que en Londres perduran en el cartel a través de generaciones y generaciones. Considere y traduzca el lector: *Southward Ho! The prince of Wales visit to Africa and South America.*

La VIDA LITERARIA

L I T E R A R I O

1875. — *Primer cincuentenario del fallecimiento de Jorge Federico Daumer, de Nuremberg, poeta y filósofo.*
1825. — *Conspiración de Ryliev, Galitzine y Obolensky, (Demetrio Merejkowski: "Catorce de diciembre").*

Diciembre 15

1840. — *Víctor Hugo presencia la llegada de los restos de Napoleón a París, y toma los apuntes para su crítica de tan magno acontecimiento.*
1846. — *Primera carta de Margarita a Armando, (Dumas hijo: "La dama de las camelias").*

Diciembre 16

1816. — *Muerte de Carlos Stanhope, compañero del ministro Pitt, y campeón de las ideas revolucionarias francesas en Inglaterra.*
1636. — *Róbinson abandona para siempre su isla, (Foë: "Róbinson Crusoe").*

Diciembre 17

1870. — *Nacimiento del comediógrafo italiano Silvio Zambaldi.*
1872. — *Arresto de James Sarand, (Julio Verne: "La vuelta al mundo en ochenta días").*



P U Z Z L E

En Chamonix se ha inaugurado un monumento para perpetuar el recuerdo de Ruskin. — La *Revista de Filosofía*, que ahora dirigirá el doctor Aníbal Norberto Ponce, el más prestigioso discípulo del maestro y del que no pocas veces le escuchamos hablar esperanzado y entusiasta, dedicará su próximo número a la vida y obra de Ingenieros. — Bromista como siempre, Ingenieros, en una de sus visitas a Madrid, hízose retratar de cuasi torero, en la fotografía de Biedma. — *La Caída de los Limones*, preciosa novela corta de Ramón Pérez de Ayala, será próximamente publicada en una versión francesa. — Con el título de *Nouvelles dissociations* se publicarán nuevos inéditos de Remy de Gourmont. — *Las fuerzas humanas* es el título de un nuevo libro de Pedro Sonderéguer. — Roque Otamendi, espíritu culto y exquisito, anuncia la publicación de un volumen de ensayos sobre el Amor, que reafirmará el alto concepto que ha merecido de la crítica por sus trabajos de interpretación dantesca. — Sobre Laforgue: leer el ensayo de François Ruchon. — El profesor Ricardo Levene acaba de publicar una segunda edición en tres tomos de su ensayo *La Revolución de Mayo y Mariano Moreno.* — Sobre los plagios de Cejador, particularmente en lo que a "sus" comentarios sobre *Los sueños*, de Quevedo se refiere, léase el *Libro de los Plagios*, de Luis Astrana Marín.

LA NOVELA RADIOTELEFONICA

Realmente atrevida y digna de ser tenida en cuenta por nuestros aficionados a la radiotelefonía es la innovación realizada por la revista *Lectures*, de París, la que en su número de noviembre último ha publicado una novela de aventuras — *Terre de Suspicion*, — concebida especialmente por André Armandy, para ser transmitida cada día, por fragmentos, por folletines, en una palabra, en todas direcciones, a miles de kilómetros de París, desde la estación de la torre Eiffel. El cine, que ya era un enemigo de la literatura y en particular de los libros, tendrá en el T. S. H. un nuevo y no despreciable aliado.

UNA VIDA DEL CONDESTABLE DE LAS LETRAS

A falta de personalidades interesantes, los escritores contemporáneos tiénense que dedicar a una búsqueda siempre fructífera a través del pasado. De unos años a esta parte, nombres como el de Stendhal, Gobineau y Barbey d'Aurevilly han ido resurgiendo y con ellos actualizándose las obras que yacían casi olvidadas en lo más alto de las anaquelerías. Vidas extraordinarias y obras en las que sólo palpitaba el arte y no esta mezquindad mercantil de los modernos, por fuerza, han debido entusiasmar a los biógrafos y llevarles a realizar algunos trabajos entre los que hay que incluir en primer lugar este "Ensayo sobre Barbey d'Aurevilly", que acaba de publicar Henry Bordeau. Es así cómo con emoción y fidelidad podemos interiorizarnos de lo que fué la existencia del abnegado Condestable de las Letras, verdadero asceta-dandy cuyo legítimo sucesor, radicado en España, es don Ramón del Valle Inclán.



LECTURAS INFANTILES

¡QUEDA SOLA!

La escuela se cierra. Los niños no quedan solos; al contrario. Pasarán en su hogar las vacaciones junto a su madrecita y a su papá, a cuyo encuentro corren alegres cuando lo divisan desde la puerta de su casita o del rancho de paja y barro. El vuelve al tibio nido después de una larga y penosa jornada de trabajo. Pero allá están sus hijos que son toda su dicha y contento. Y... sonríe feliz.

Pero hay quien queda sola: la maestra de campaña. Ella sí queda sola. La escuelita está desierta, silenciosa, llena de melancolía; el polvo cae poco a poco sobre los bancos vacíos. La maestra se acerca una vez más a su pupitre, desde el cual solía ver a todos sus pequeños y sus pequeñas alumnas con los ojitos vivaces, con las frentes tersas y puras sobre las cuales caían los rizos rubios, negros o castaños, iluminadas todas aquellas caritas por la alegría de escuchar y de aprender. La maestra era como el sol para aquellas tiernas almitas, para esas mentes infantiles. Ellas se abrían una a una, como las flores al rayo de la mañana, al ser tocadas por la luz.

Y ahora la maestra queda sola. Suena para esa abnegada misionera la hora del descanso, que tan necesario le es. Pero no se resigna todavía a dejar de ver a todos sus escolarcitos. Y allí, frente a la clase vacía, ella evoca a todos ellos y... recuerda. Recuerda los últimos saludos de sus alumnos que la conmovieron como si los chiquitos fueran tantos hijitos suyos que se irían lejos, lejos.

La maestra está enferma desde largo tiempo. ¡Podría suceder también que al reabrirse la escuela sus escolares no la encontrasen más!

"¡Adiós, queridos; adiós, queridas niñas mías! ¡Sed buenos y acordaos de mí!"

Así los va saludando uno por uno. Los acaricia, los besa; en presencia de los mejores, de los más aplicados, esconde en un largo abrazo que lo dice "todo" la emoción que la domina. ¡Adiós! ¡Adiós!

Ella queda sola allí, ¡sola!

ADELIA





LA MUERTE DEL INTERMEDIARIO

De Fábrica Nacional de Calzado al Consumidor



BOTIN caña fantasía o lisa, gun metal u oscaria, 38 al 45, muy fuertes, $ 6.90. En zapatos doble suela, doble cosido, color y negro, que valían $ 14.90 y 12.90, a . . . . $

5.90

Interior 0.40 flete.
ZAPATOS Luis XV, de lujo, cosidos a mano, en todos los cueros, colores de fantasías de moda, 33 al 41, que valían $ 18.—, 20.— y 22.—, a $

8.90

ZAPATITOS para niños, varios colores, 16 al 25, muy fuertes, a $

1.50

LO QUE USTED PAGA, $ 4.50

SPORT CHAMPIONES vendemos:

Del 34 al 46	$ 3.40
" 25 al 33	" 2.90
" 20 al 24	$ **2.50**

Solicite catálogo gratis

FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 - CARLOS PELLEGRINI - 556



Mantenga la hermosura de su rostro

Los atractivos naturales del rostro femenino conservan toda su belleza, cuando se emplea

Crema LECHUGA

J. BEAUCHAMPS

Deja el cutis con la tersura y suavidad de la juventud, evitando las arrugas, pecas y granos.

Se vende en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Depositarios:

FARMACIA DANESA Y DROGUERIA

DIAZ KELLY

Cabildo, 2171. U. T. 0321, Belgrano. Buenos Aires.



$ 2.000.000

LOTERIA NACIONAL

YA EN CIRCULACION. Se remite a vuelta de correo

Si Ud. no es cliente de esta casa, y no gana premios en otras agencias pida a:

Entero	$ 300.-
Medio billete	„ 151.-
Vigésimo	„ 16.-

SE MANDARA EXTRACTO GRATIS A CADA COMPRADOR

J. A. PITTALUGA - Bmé. MITRE, 321 - BUENOS AIRES

$ 1.000.000

La única Lotería que se vende por su valor.

Billete entero, $ 150.—. Décimo, $ 15.— m/n. Para revendedores, pidan PRECIOS ESPECIALES. Giros y órdenes, a:

SANTOS GERARDI

PAVON, 13. — AVELLANEDA (Buenos Aires)

LOTERIA NACIONAL

PROXIMOS SORTEOS: 7 y 15 de diciembre, de **$ 100.000**. Billete entero, $ 22.—. Décimo, pesos 2.20. A cada pedido agregar, $ 1 para envío. 23 de diciembre, sorteo de NAVIDAD con premio de **DOS MILLONES DE PESOS**. Billete entero, $ 300.—. Décimo, $ 15.—. La más afortunada de las agencias de Buenos Aires es la de

JOSE PEREZ - 25 DE MAYO, 192. Buenos Aires.



APROVECHEN



NADIE VENDE TAN BARATO

ESTE HERMOSO VIOLIN

finísimo con arco	$ 23.—
De mejor calidad con estuche y arco	" 30.—
Calidad extra para orquesta, por sólo	" 35.—
GUITARRA de concierto, precio reclame	" 25.—

VIOLINES, ACORDEONES, BANDONEONES, Etc.

Pidan Catálogos GRATIS a la Antigua Casa **H. CATTOI** - CANGALLO, 1169 Buenos Aires.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



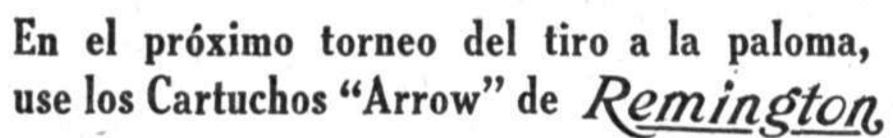
Cupón para el Concurso Ingantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 125

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



En el próximo torneo del tiro a la paloma, use los Cartuchos "Arrow" de Remington

Los Cartuchos "ARROW", de Remington, están impermeabilizados mediante el procedimiento Wetprof, único que inmuniza los cartuchos contra la humedad y el agua.

La preferencia que expertos cazadores les dispensan, debe llamar su atención y no aceptar de su armero ningún otro similar.

Son cualidades características en los Cartuchos "ARROW": uniformidad, precisión, velocidad y penetración. Esto los hacen de una eficacia a toda prueba.

Exija en las casas del ramo la marca Remington si desea obtener, en armas o cartuchos, seguridad y precisión.

REMINGTON ARMS COMPANY INC.
25, Broadway, New York, E. U. A.

Representantes: DONNELL & PALMER
Moreno, 574 — Buenos Aires.



El ejercicio físico



como sistema para el desarrollo y fortaleza del organismo es ideal. Pero por sí solo no basta; necesita la colaboración de los elementos nutritivos que fortalecen sangre y músculos. Por eso es sabia práctica combinar el ejercicio con tres cucharadas por día de la

Bioforina Liquida de Ruxell

tónico poderoso en que se hallan reunidos los elementos indispensables a todo organismo. Por si solo este poderoso reconstituyente fortalece más que el mejor ejercicio, levanta a los caidos, fortifica los débiles y es un generador de sangre rica y músculos fuertes.

Exíjase en todas las farmacias de la Argentina y del Uruguay.

Concesionario:
FEDERICO TAUBER, - E. Unidos 1499 - Bs. Aires



Si Vd. no tiene confianza en su revólver, es un hombre indefenso.

ADQUIERA UN

que se venden garantizados porque sus fabricantes saben que han obtenido el máximo de perfección, seguridad y resistencia.
Desconfíe de las imitaciones. Se fabrican en varios modelos.

En venta en las buenas casas del ramo

Cada revólver lleva su certificado de garantía.

Representante en las Repúblicas Argentina y Uruguay

LEANDRO REDAELLI
SALTA, 1120 — Buenos Aires

CORDOBA



El doctor Cárcano, rodeado por los miembros de la comisión que tuvo a su cargo la organización de los agasajos tributados al ejército.



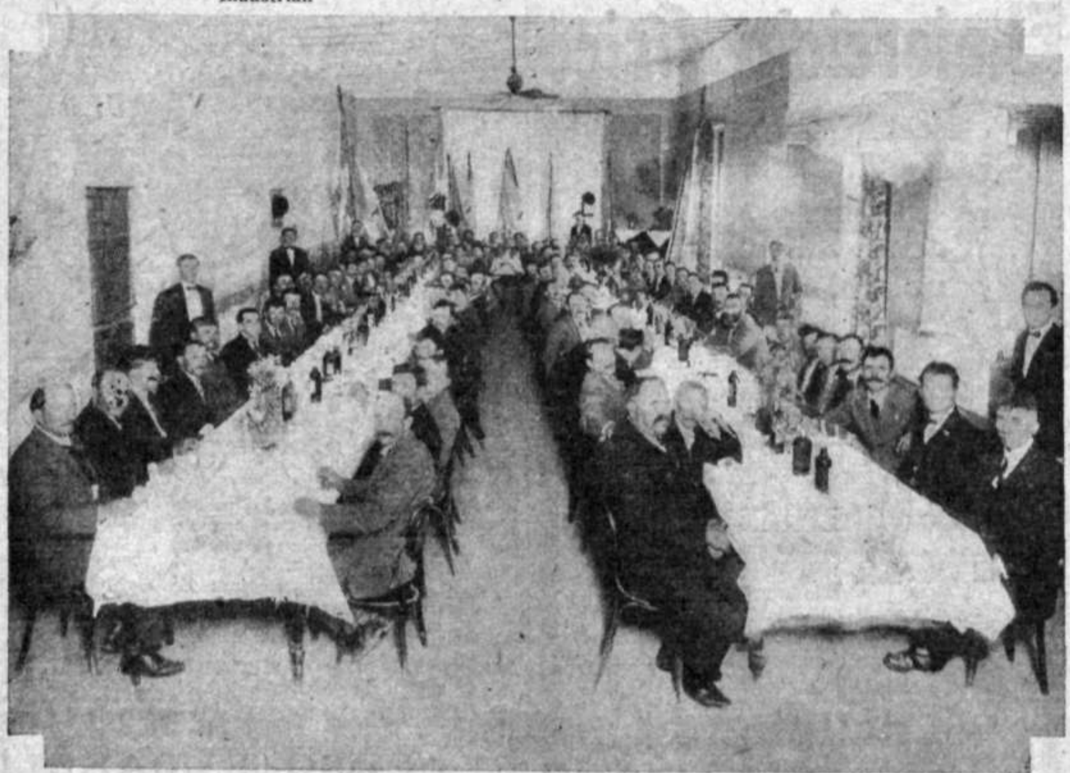
Señores Martínez Paz, Roqué, Rivarola y Christophersen, que integran el jurado que estudia los planos presentados en el concurso para el nuevo Palacio de Justicia.



El Gobernador y demás autoridades provinciales que asistieron al acto de la inauguración del Museo Social Industrial.



Autoridades y parte del público que asistió a la inauguración de la Cárcel de Encausados.



HERNANDO. — El presidente de la Federación Agraria Argentina, señor Esteban Piacenza, presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por los colonos de esta localidad.

MENDOZA



Banquete ofrecido al personal del prestigioso diario "Los Andes", decano de la prensa de Cuyo, festejando el 49º aniversario de la fundación de este importante órgano periodístico.



Comisión de damas que organizó un te danzante en el Plaza Hotel, con fines benéficos.



El señor E. Llansas, director del diario "La Noche", acompañado por unos amigos al salir de la cárcel, donde estuviera detenido a raíz de los últimos acontecimientos políticos.



El doctor Enrique L. Day acompañado por el personal del Hospital Provincial y algunos colegas al hacerse cargo de la dirección de ese establecimiento

SAN-JUAN

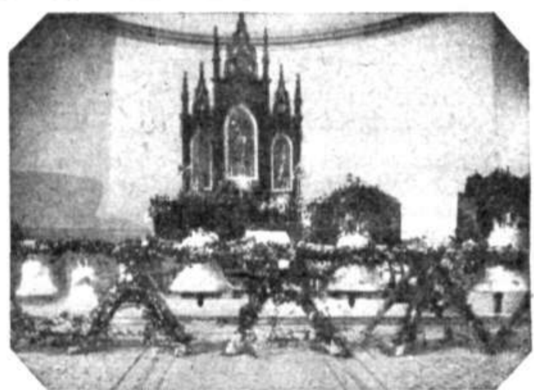


Imponente manifestación con que fué recibido a su llegada a esta ciudad el doctor Federico Cantoni.

SANTA FÉ



RUFINO. — Grupo de tiradores premiados en el campeonato organizado por el Tiro Federal.

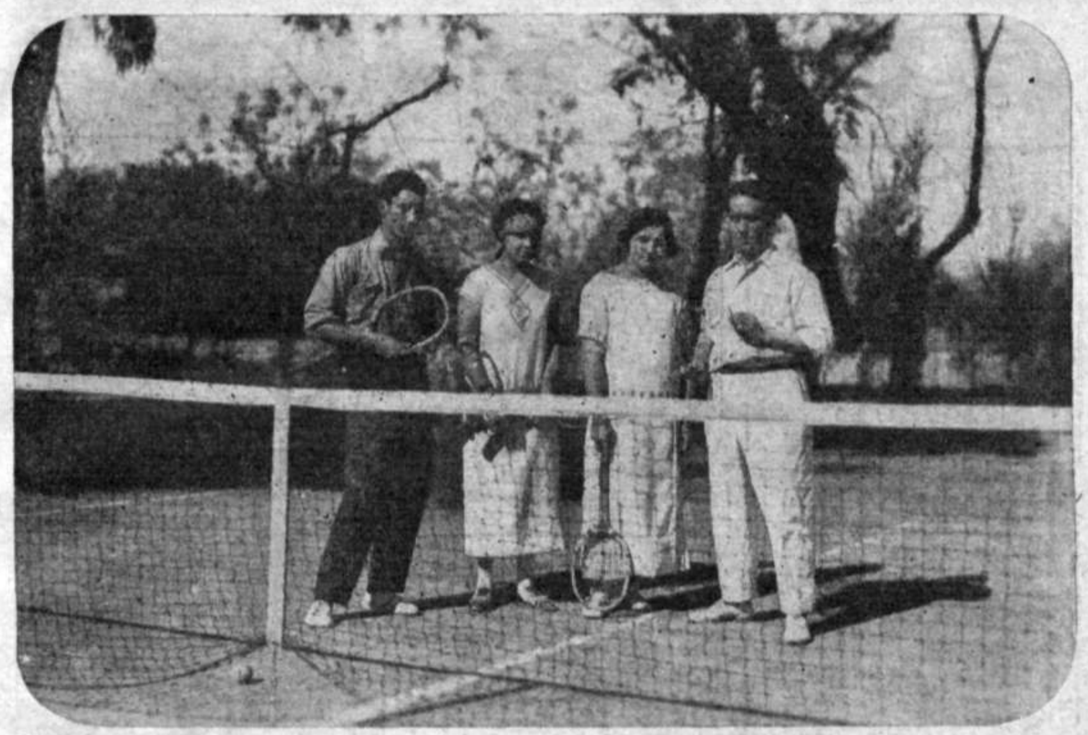


CASILDA. — Nuevas campanas y artístico reloj que enriquecerán la iglesia local.



La señorita Agustina Municoy, rodeada por un núcleo de amigas que le tributó una demostración de aprecio, con motivo de su próximo enlace.

CATAMARCA



Señoritas María Delia Ocampo y Sara Suaga, señores Eduardo Acuña y Marcelo Vivas que tuvieron una lucida actuación en el torneo de tennis realizado recientemente en esta ciudad.

ENTRE·RIOS



CONCORDIA. — Grupo de familias que asistió al picnic organizado por el Terpsícore Club, en honor de sus asociados.



GENERAL CAMPOS. — Concurrentes al picnic organizado por la Quinta Football Club, en el hermoso paraje J. Ingleson.



DIAMANTE. — Público que asistió al festival escolar realizado en la Escuela Campos, celebrando la terminación de las clases.

Comentarios



—Los crímenes pasionales
son por lo común iguales.



—Juzgándole un fementido
da muerte a su prometido.



—A su marido, una vieja
le da un pinchazo en la oreja.



—Una chicuela a un chicuelo
le perfora el cerebelo.



—A su amigo, una muchacha
le da golpes con el hacha.



—Deshace con dinamita
a su novio, ¡pobrecita!



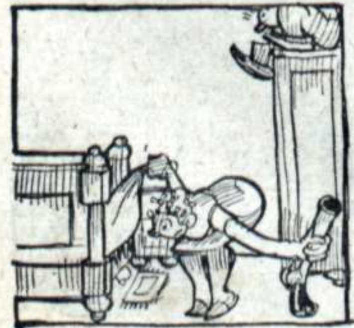
—A su esposo, ¡ya lo veis!
le encaja seis tiros, ¡seis!



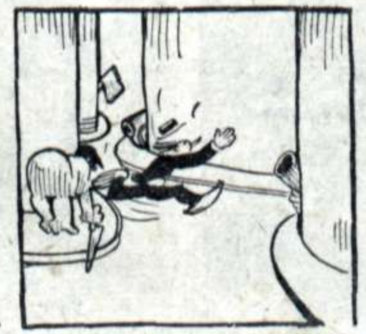
—Y siete balazos, ¡siete!
otra a su ex novio le mete.



—Cierta jamona, ¡qué horror!
degüella a su adorador.



—Busca una chica inquietante
con un trabuco a su amante.



—Hay detrás de cada esquina
una mujer que asesina.



—Va con ametralladora.
¿A quién busca esa señora?